

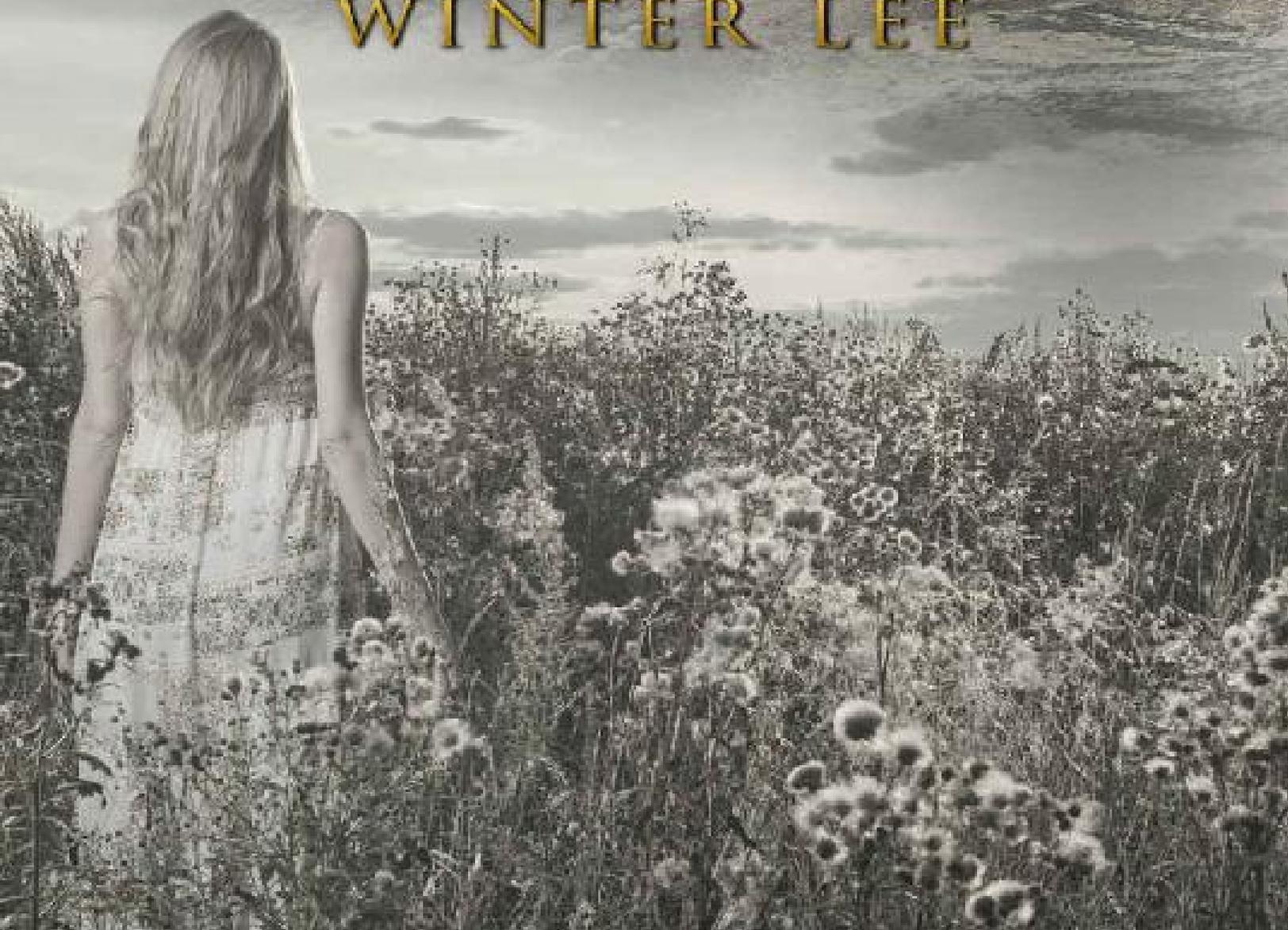
GUARDIANES DEL TIEMPO I

ERAS

MI

DESTINO

WINTER LEE



ERAS  
MI  
DESTINO

Winter Lee



Copyright © 2020 Winter Lee

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

1ra Edición, ENERO 2020.

Título Original:

ERAS MI DESTINO

Diseño y Portada: EDICIONES K.

Fotografía: Shutterstock.

Maquetación y corrección: EDICIONES K.



EDICIONES K

*Para mi abuela que siempre rio con mis historias locas y estoy segura que, dónde sea que se encuentre, me anima a seguir mis sueños.*

*¿Qué pasaría si un accidente te lleva a un siglo que no es el tuyo?*

*La estudiante de criminología Ailsa, está a punto de terminar sus estudios, ella y su mejor amiga deciden hacer un viaje de fin de curso a Londres, pero por obra del destino terminan en un lugar que nunca se imaginó visitar. Decididas a divertirse, un encuentro y un accidente las llevara directa al castillo de sus sueños.*

*Adolorida y confundida Ailsa, no sabe dónde se encuentra, hasta que son atacadas y se topa con un grupo de hombres altos, fornidos y... en faldas. Ella no cree lo que sus ojos ven, hasta que aparece el jefe, un hombre altamente hermoso, intimidante y de una mirada tormentosa.*

*Ella está en serios problemas.*

*Ronan Mackenzie, lleva años en guerra, cuando es rescatado y por fin recupera el castillo que una vez le perteneció, solo piensa en la manera de vengarse del clan Campbell. El clan que lo traicionó y lo entregó para que torturaran. En uno de sus viajes de regreso a su hogar, sus hombres encuentran a unas mujeres en medio de la noche metidas en problemas y Ronan lo que menos imagina es encontrarse con ella.*

*Sin memoria y en medio de una guerra que está lejos de terminar, en contra de su sentido común Ronan decide protegerla. Los sentimientos surgen, pero existen secretos, cuando las mentiras son descubiertas y las lealtades puestas en duda, esto pone en peligro a todos.*

*Deseo, celos, mentiras, intrigas, obsesión, traición... ¿y amor?*

*Ailsa no creía en el destino. Eso está a punto de cambiar.*



# PRÓLOGO



*Escocia, 1587.*

Ronan Mackenzie miraba exhausto hacia el techo gris. La vista fija en el reflejo que la luna depositaba iluminando la pequeña celda. Había perdido la cuenta de cuánto tiempo llevaba prisionero.

Los Sinclair habían dejado caer toda su furia en esta ocasión al torturarlo. Se encontraba entumecido por los golpes y las heridas infringidas, el frío calando hasta sus huesos. Esta vez se detuvieron cuando cayó desmayado.

Inicialmente solo lo habían mantenido encerrado en ese asqueroso lugar dándole poca comida y agua hasta que fueron disminuyendo cada vez más las raciones mientras se recuperaba lo suficiente. Lo acusaban de haber devastado las tierras Sinclair, robado su comida y matado a su gente.

Viles mentiras. Entre los Clanes Mackenzie y Sinclair siempre han estado las cosas tensas, pero Ronan Mackenzie nunca mataría a mujeres indefensas y niños. Era mejor que eso. Todos sabían lo cruel que era el clan Sinclair, teniendo así muchos enemigos.

Pudo haber sido cualquiera, pensó.

Lo que Ronan lamentaba más que nada era haber caído en la trampa de los Campbell, implicándolo junto a sus hombres y terminar en manos de los Sinclair.

Recordó cómo empezó todo.

*—Por fin estás lúcido, te hemos encontrado a las orillas del río y has sanado estupendamente en estos días, por un momento creí que no lo lograrías con esas fiebres que cogiste. Pero ahora que ya estás bien y es hora de que pagues.*

*—Mis hombres. —dijo con voz ronca Ronan.*

*—Olvidate de ellos. ¿Vas a confesar haber matado y robado a mi gente? —Habló el gran Lord Crom Sinclair.*

*Encadenado, con ambos brazos hacia arriba Ronan gruñó.*

*—Nosotros no hicimos tal cosa.*

*Crom Sinclair se encogió de hombros.*

*—Me da igual que confieses o no, te pagaré con la misma moneda Mackenzie, marcharemos a tu castillo, lo haré mío, tomaré a tus mujeres, mataré al resto de tus hombres, tendré tus tierras y todo lo verás con tus propios ojos para después morir como un maldito perro.*

*Ronan forcejeó las cadenas y gruñó.*

*—Te mataré, por nuestro señor que te mataré si tocas a mi gente. Ronan sintió un escalofrío bajar por su espina, al pensar en su familia.*

*—Mmm tu gente... ¿qué hay de tus hermanas o tu madre? —Sonrió maliciosamente caminando alrededor de Ronan —Me han llegado rumores de que son preciosas, pensándolo bien te dejaré ver cómo las hago mías, que sepan que es por tu causa.*

Ronan sintió hielo recorrer sus venas al encontrarse con su mirada y saber que hablaba con la verdad. Tiró una patada hacia Crom Sinclair, golpeándolo en el estómago, al inclinarse éste de dolor Ronan levantó la rodilla rompiéndole la nariz. Los guardias se apresuraron a levantar a su lord..

—Soltarme —Rugió lleno de rabia y sangrando profusamente.

—Está muerto —declaró furioso—. Yo Ronan Mackenzie, juro que te mataré y... me tomaré el tiempo para disfrutarlo.

Crom Sinclair escupió sangre y soltó una risa con esfuerzo.

—¿Tú y cuántos más Mackenzie? Tu pueblo te cree muerto, nadie sabe que sobreviviste, no te buscan.

La rabia lo consumía y apretó los puños, sabía que lo darían por muerto, pero pensó que su segundo al mando Ian MacAlister no dejaría roca sin levantar para llevar su cuerpo a su familia. A no ser que él también hubiera muerto en ese derrumbe. Lo mataba la incertidumbre de no saber quiénes de sus hombres sobrevivieron.

—Así que... ¿por qué no comenzamos a divertirnos? —su sonrisa llena de sangre se amplió y estiró una mano a sus guardias para que abrieran la puerta dando el paso a un hombre que no reconoció, Ronan vio el látigo en sus manos y la furia en su mirada—. Vas a pagar por lo que hiciste. —dijo el recién llegado.

¿Quién era ese hombre?

Su mundo se llenó de dolor con el primer latigazo. Ronan Mackenzie era un guerrero, era un Lord y no dejó de ver absoluto dolor ni emitió un solo grito ante tal ataque de furia. Ese fue el primero de sus muchos días, semanas y meses llenos de dolor en silencio.

Ronan juro salir de ese agujero, vengarse de los Sinclair y los Campbell. Se estaba volviendo loco gracias al dolor y el encierro.

Llevaba días que comenzó a soñar con un par de ojos color dorado y con una voz angelical le decía que tenía que resistir, que no se diera por vencido. Era el único momento de paz que tenía.

A veces solo esperaba que terminara la paliza para poder quedar inconsciente y perderse en esos hermosos ojos dorados. En el rostro de un hada, en ocasiones sus ojos estaban tristes por lo que le hacían, a Ronan no le gustaba verla triste, ni que llorara por él. Cuando no la soñaba siempre estaba presente después de una paliza. Estaba perdiendo su mente y a su vez era lo único que lo mantenía cuerdo y con esperanza. Eso y su sed de venganza que iba creciendo día con día.

# 1

—Despierta por favor, no te rindas, la ayuda ya viene los escuchó.

Sentía lágrimas correr por mi rostro, angustiada de que no llegarán a tiempo. Esta vez estaba muy mal, sus heridas profundas en su espalda sangraban demasiado, sus viejas heridas se volvieron a abrir. Algo había ocurrido para que se ensañaran así con él torturándolo con ese maldito látigo.

—Ya vienen, no te rindas. —supliqué.

Escuchaba como el filo de espadas chocaban entre sí, gritos de lucha y un nombre que no alcanzaba a distinguir, era llamado. Un gorgoreo me hizo bajar la mirada.

—Mo ghrian —Susurro abriendo lentamente sus ojos.

—Mi guerrero —Le contesté tragando un nudo y sonriendo, pasando mi mano por su rostro —Ya están aquí, aguanta un poco más. ¿Sí? Vas a ser libre, no te des por vencido.

Tosió un poco.

—¿Me vas a llevar contigo, por fin a llegado mi hora? —Preguntó

—No, no, tus amigos ya vienen, te encontraron mi guerrero, solo tienes que tolerar un poco más el dolor. ¿Por qué te hicieron esto? —Le pregunté y empecé a sollozar de nuevo al ver cómo escurría sangre por sus piernas y pantorrillas donde tenía heridas.

—No llores mo ghrian, saldremos de aquí.

Asentí sin saber que más decir algo en el fondo de mi corazón me decía que ya no lo vería más.

Levanté la mirada hacia la puerta al escuchar voces tras ellas y como la golpeaban para intentar abrirla. Bajé la mirada a esos hermosos ojos que me miraban fijamente con una media sonrisa.

Comencé a escuchar un ruido sordo familiar en el fondo de mi cabeza.

—Me tengo que ir.

—Mo ghrian no, ya están aquí también los escuchó, saldremos libres no me dejes.

—Nunca mi guerrero —Susurré acercando mi rostro al suyo cuando una luz deslumbrante me cegó y escuché su grito.



Bip,Bip,Bip,Bip,Bip.

Desperté sobresaltada con el rostro lleno de lágrimas y un dolor en el pecho.

Me enderecé apagando la alarma y secando mis lágrimas. Habían pasado dos años desde que tuviera estos sueños.

Fue de la última vez que lo vi, o soñé con él.

Cuando fue rescatado o supongo eso pasó. Empecé a tener estos sueños hace mucho tiempo. Y un día solo pararon, no lo soñé más. Así como comenzaron se fueron. Tuve sentimientos encontrados siempre que lo veía estaba golpeado horriblemente y me dolía su sufrimiento, daba gracias por no verlo sufrir, pero me dolió no verlo más, aunque fuera en mis sueños.

Lo que era una tontería ya que era una persona creada de mi imaginación y por algo inconcluso en mi vida según mi terapeuta.

*¿Comenzare a soñar de nuevo con él?*

No.

No era posible porque era una persona inexistente.

Froté ambas manos contra mi rostro —Maldición.

*No podía volver a empezar, francamente él siempre fue real para mí, todo siempre fue real para mí.*

Me levanté para darme una ducha y despejar la mente, caminando hacia la ducha mi celular comenzó a sonar sobre mi mesa de noche.

—¿Diga?

—Por dios, contestas igual que mi abuela estoy afuera abre.

Ruedo mis ojos regresando hacia la puerta a abrirle.

Mi mejor y un poco loca amiga Macy entra en vaqueros una blusa que le queda una talla más grande, botas negras y un suéter anudado a su cintura.

Levantó ambas cejas y digo bromeando.

—¿Tu madre te dejó salir de casa vestida así?

—Ja, ja. Si casi le da una apoplejía al verme salir así y no en mi atuendo de marca perfectamente seleccionado para viajar. —dice depositando un beso en mi mejilla y entrando al departamento.

—Dijo y citó: Mackenzie para que me molesto en comprarte miles de dólares en ropa que no vas a usar, que van a pensar nuestras amistades si alguien te ve vestida de indigente. ¿Qué pensaría Tomas?

Poniendo los ojos en blanco bufó dejándose caer en el sofá. Cerré la puerta y me senté junto a ella.

—¿Por eso sacaste a tu guerrera interior?

Macy era muy hermosa con su largo cabello color ébano, su piel blanca como la leche, ojos azules y su altura de 1.74 centímetros, era una diosa con curvas, su madre lo llamaba sobre peso, pero ella solo tenía curvas que se adaptaban perfectamente a su altura. Yo sin embargo no era tan pálida como ella, cabello rubio casi blanco, ojos castaños de altura 1.68 centímetros, no era delgada, pero tampoco con sobre peso, estábamos en forma gracias a las clases de defensa personal que tomamos.

—Bien me conoces, comenzó a hablar sobre cómo después de la graduación viajaríamos todos a Grecia y por todos me refiero a Tomas y su familia para estrechar más los lazos para nuestro compromiso ¡Qué demonios! Solo tengo 22 y ya me quieren casar.

Abrí los ojos como platos.

—¿No les dijiste que te llegó carta de Washington D.C. para hacer tu especialización como médico forense?

Negó con la cabeza.

Ambas recibimos cartas de admisión gracias a las recomendaciones de nuestro profesor y nuestro esfuerzo en un programa solo para ciertos estudiantes dotados, así lo llamaban. Macy se iba a especializar en médico forense y yo ciencias criminalísticas. El que se la quisiera llevar interfería con la fecha en que iniciaban el programa.

—No te pueden obligar a ir ¿o sí?

Macy era heredera de una gran cadena hotelera. Sus padres se habían opuesto a que estudiara la carrera de criminología, su padre era italiano mientras su madre era inglesa, se mudaron a los

Estados Unidos después de su casamiento, según Macy su familia italiana era muy tradicional y un poco chapada a la antigua. Si no hubiera sido por el dinero que su abuelo le había heredado ella no hubiera tenido los medios para pagarse su carrera. Ella tenía la sospecha desde hace tiempo que sus padres querían casarla con el gran Tomas Ferguson tercero antipático Milles. Un tipo que era doce años mayor al que Macy apenas soportaba. También era un tiburón para los negocios.

—Me negué a ir, les dije que no me casaría con ese arrogante hombre, comenzamos a discutir, pero como siempre ignoraban lo que yo decía, hasta que me vieron vestida así para viajar.

Macy naturalmente se vestía muy bien, pero tenía cierta ropa a la que ella llamaba vestimenta de guerra, y consistía en la que traía puesta en este momento o parecida.

La usaba porque le gustaba y también enfurecer a sus padres, ya que pertenecía a la Elite de la Elite de Manhattan.

Era un escándalo ver a una rica heredera vestida así.

—Pero bueno, dejemos de hablar de cosas desagradables, y centrémonos en nuestras vacaciones ¿aún no te has arreglado? Tenemos que estar ya en el aeropuerto.

—Iba a la ducha cuando me llamaste ya tengo todo listo.

Le dije levantándome para ir a la ducha.

—Pues corre amiga que no quiero perder esos asientos.

Le dejé en mi sala y me metí en la ducha pensando en la suerte que tuvimos o que tuvo Macy al conseguir esos asientos en primera clase. Ya que viajábamos una semana antes de lo planeado.



Una vez montadas en el avión, nos preparamos para las largas horas que nos esperaban hasta llegar a Londres, siete horas para ser exactas.

—¿Tu hermano, nos verá en el aeropuerto? —Preguntó Macy.

Suspiré negando.

—Dijo que era imposible recogerlos, tenía planes —me encogí de hombros. —si se desocupaba temprano por la noche podría invitarnos a cenar.

Bufó.

—Sí claro, ¿Qué puede ser más importante que recibir a tu hermana que no has visto en los tres últimos años? —murmuro enfadada.

La relación con mi hermano fue nula después de la muerte de mis padres hace tres años, él estaba en Londres cuando ocurrió el accidente viajaba mucho atendiendo los negocios. Al ser el mayor llevándome seis años él se encargaría del negocio. Mi padre era dueño de la mayor empresa transportadora de licores del país.

Antes del accidente mi hermano charlaba conmigo todo el tiempo, teníamos video llamadas constantemente me mandaba regalos, se preocupaba por a quien tenía que patearle el trasero si rompían el corazón de su hermanita decía, era un buen hermano.

Sin embargo, se encargó del funeral y regresó a Londres comprando una residencia ahí, dijo que era la viva imagen de madre y no soportaba verme, se refugió en su esposa y su trabajo, me pidió que le diera tiempo, pero el tiempo se convirtió en meses, en años.

—Debimos traer a Frida con nosotras —dijo Macy sonriendo un poco.

Sonreí.

Mi nana Frida estaba más que molesta por el rechazo de mi hermano, diciendo que tomaría un avión a Londres y le metería unas buenas cachetadas o un guantazo para aclararle las ideas si no

reaccionaba. Sus 1.55 centímetros de estatura no la detenían, es una explosión de carácter cuando se enfada ella dice que es gracias a sus raíces ya que es mitad española mitad mexicana. Es como una segunda madre y siempre ha estado conmigo en todo momento. Ella fue la que nos animó a tomar las clases de defensa personal alegando que había mucho granuja por el mundo. Ella tenía un punto.

—Probablemente, en lugar de saludarlo lo hubiera golpeado —Le contesté sonriendo.

—Pagaría por ver eso —dijo soltando un suspiro. —¿Era por eso por lo que tenías los ojos enrojecidos cuando llegué?

Hice una mueca al recordar.

—Tuve una pesadilla. —Le dije sin importancia.

Me miró esperando. —Era... sobre él.

Macy era consiente sobre los sueños había tenido sobre mi guerrero. Nunca le conté todo tal cual, pero sabía de él.

Abrió mucho sus ojos.

—Wow chica ¿hace cuánto tiempo que no tenías esos sueños dos o tres años?

—Más o menos.

Se calló un momento. —Siempre he pensado que esos sueños eran relacionados a la muerte de tus padres y al sentirte un poco culpable por lo que sucedió.

Fruncí el ceño jugueteando con mis manos. No estaba segura de que eso fuera correcto tuve terapia por la culpa, pero...

*¿Cómo se relacionaba un hombre mortalmente siendo herido una y otra vez a la muerte de mis padres?*

En un principio me sentí muy culpable, aún me sentía así, aunque no se lo aceptara a nadie en especial mi terapeuta.

Me había quedado con un poco de fiebre en casa y los había llamado para saber a qué hora regresarían, mi madre se preocupó dijo que pasaría por un poco de helado y medicamento y llegarían lo más rápido posible. Venían de una subasta de antigüedades y los desvié del camino al pasar por el helado, si no los hubiera llamado... Un conductor ebrio que transportaba tanques de gas los chocó causando una explosión. Murieron en el impacto.

Un día antes del funeral recibí un collar con un dije, mis padres lo habían obtenido en la subasta. Me lo colgué al cuello y lo traía conmigo desde el momento que lo tuve en mis manos.

Inmediatamente tuve un sentimiento profundo por él. Era antiguo y hermoso con una gema de color ámbar en el centro. En ocasiones me parecía que cambiaba a color dorado, pero cuando lo observaba fijamente era ámbar de nuevo.

—Creo que es porque se acerca la fecha de su fallecimiento —Contesté.

—Seguro debe ser eso —dice apretando mi mano —Debes recordarlos con alegría como dice Frida y dejar la tristeza atrás, sabes que a tus padres no les gustaría que te atormentes más con lo que sucedió.

Y tenía razón, mis padres eran las personas más amorosas y alegres que podrías conocer. Los extrañaba tanto.

Asentí.

—Bueno hay que levantar ese ánimo estamos de vacaciones ¿antes de lo pensado? Si. Pero eso no quita que no nos vayamos a divertir y disfrutar un montón en nuestro viaje, además de planear como nos convertiremos en mujeres.

Solté una carcajada —No era consciente de que éramos hombres.

—No tonta —sonrió —habló de nuestra tarjeta V.

Abrí mis ojos volteando a mi alrededor espantada de que algún pasajero la hubiera escuchado y así era algunos miraban de reojo, un tipo hasta nos dio un guiño. Una señora sentada detrás de nosotros con la edad para ser mi abuela sonreía con los ojos cerrados. Me giré avergonzada.

—¿Quieres repetirlo más alto Macy? Creo que solo los pilotos no te escucharon.

—Ailsa Rose Donner —Puse los ojos en blanco al escucharla decir mi nombre completo —  
Hicimos un pacto ¿recuerdas? ¡Y con sangre involucrada!

—Solo fue una gota con el dedo meñique. —Repliqué.

Me ignoró.

—Si a los veintitrés años que ya estamos por cumplir este año, seguíamos siendo vírgenes al no encontrar el amor verdadero lo perderíamos en este viaje, que también planeamos desde que teníamos catorce años. —exclamo levantando una ceja.

—Recuerdo que éramos unas niñas tú misma lo dijiste teníamos catorce años, infiernos creíamos en el amor verdadero y aún más absurdo encontrarlo antes de los dieciocho.

Me miró dolida. —Un pacto es un pacto y lo pienso cumplir. No voy a perder mi virginidad con ese capullo con el que planean casarme mis padres. ¿Qué pasaría si al final no lo puedo evitar y terminó casada con ese? —dijo bajando la voz.

Sabía que Macy lo tenía un poco más difícil con sus padres al ser hija única.

—Nunca sabría lo que es el amor verdadero si me caso con él, lo sé... así que ni hablar pienso perderla con quien a mí me dé la gana y en mis términos.

—Te entiendo y lo respeto... pero no sé si estoy lista para acostarme con cualquier desconocido.

—Está bien. —dijo acomodándose derecha en su asiento —Solo digo que si se me presenta la oportunidad y me gusta no la voy a dejar pasar y aunque no lo quieras aceptar sé que todavía estas esperando a que llegue el hombre de tus sueños montado en su noble corcel...

Jadeé mirándola con la boca abierta —Eso no es...

Un carraspeo me interrumpió y nos hizo miras hacia atrás.

—Jovencitas no pude evitar escucharlas —dijo y enrojecimos —No hay nada de qué avergonzarse por espera al amor verdadero o al hombre de tus sueños.

Habló con una sonrisa mirándome fijamente. Sentí familiar su sonrisa como si ya la hubiera visto antes.

—Señora no me lo tome a mal, pero en pleno siglo XXI no existe...

—Muchacha —me interrumpió —no seas recelosa los tiempos cambian, pero aunque fuera en otro siglo, si les dijera que esos hombres que lo entregan todo por su verdadero amor aún existen ¿les gustaría conocerlos?

Ambas nos miramos y Macy suspiró. Riendo puse los ojos en blanco. No tenía remedio era una romántica empedernida.

—Claro señora díganos donde y nosotras iremos.

La miré entrecerrando mis ojos por si se había vuelto loca.

—¿Y tú Ailsa? —giré hacia la señora —¿te gustaría encontrar el verdadero amor?

Su mirada fija me traspasaba y de repente me puse nerviosa como si fuera importante mi decisión cosa que era totalmente ridícula.

*Di que sí.* Susurro una voz en mi cabeza.

*Perfecto, la que se estaba volviendo loca era yo.*

Siguiéndole el juego contesté:

—Por supuesto.

Nos regaló una sonrisa brillante y asintió cerrando sus ojos.

Nos giramos en nuestros asientos y Macy se encogió de hombros.

—¿Vemos una película? —Preguntó.

—Corazón Valiente —Contestamos al mismo tiempo.

Escuchamos una risita y volteamos, pero la señora tenía los ojos cerrados y una sonrisa plasmada en su rostro.

Nos giramos y Macy puso a Mel Gibson, nos encantaba y entristecía al mismo tiempo este tipo de historias. Suspiré al ver cómo iba montado en su caballo a pelear por lo que querían, sus ideales, esos eran hombres con convicciones, hombres valientes, gallardos... Sin darme cuenta el sueño me venció.



Desperté sobresaltada escuchando el grito de Macy.

—Abrocha tu cinturón —habló con pánico.

—¿Qué está pasando? —Le pregunté abrochándome. Se sintió una turbulencia que nos levantó un poco del asiento.

—Dios mío, el avión se cae. —Lloriqueo Macy.

—Damas y caballeros, permanezcan en sus asientos y en calma estaremos pasando por un poco de turbulencia.

Se escuchó un estruendo muy fuerte y giramos hacia la ventanilla para ver como caían rayos alrededor del avión. Cogí la mano de Macy.

—Todo va a estar bien, es solo una tormenta en breve la pasaremos —Le dije apretando los dientes por el movimiento del avión, se sentía como si estuviera cayendo en picada.

—No, nada va a estar bien Ailsa, vamos a morir sin haber vivido y vírgenes —sollozo. — Todo el tiempo estudiando, cumpliendo con los compromisos de mis padres sin tener tiempo para mí misma, nunca teniendo un momento de paz, ni viendo porno me dejaban en paz.

Los nervios del momento me hicieron soltar una carcajada histérica.

—¡No te rías! —exclamo.

*Dios, no dejes que el avión termine en el fondo del océano.*

—Vamos a morir, vamos a morir —rezaba Macy —Ahogadas y devoradas por tiburones, ballenas o...

De repente el avión se estabilizó y solté un suspiro tembloroso. Probablemente solo fueron unos minutos, pero se sintió como toda una eternidad.

—¡Jesús! —exclame.

Hubo varios aplausos y muchas gracias al señor por parte de los pasajeros.

—¡Estamos vivas!

—¿Me podrías regresar mi mano? —Le dije no sintiendo mis dedos.

—Lo siento, lo siento —dice soltando mi mano. —Uff juro que vi pasar mi vida frente a mis ojos.

—Seguro, también fuiste un poco explícita —le dije riendo al recordar lo del porno —te lo dije fue solo una pequeña tormenta.

Bufó e iba hablar cuando el piloto la interrumpió.

—Damas y caballeros debido a la tormenta nos hemos desviado de nuestro destino —La gente comenzó a murmurar quejándose —atterizaremos en la pista más cercana en unos minutos favor de no desabrochar sus cinturones.

—¿Qué tanto crees que nos alejamos? —pregunté a Macy.

—No lo sé, solo quiero bajar y pisar tierra firme.

Asentí de acuerdo con ella y en ese momento recordé a la señora de atrás, giré para ver si se encontraba bien y tenía sus ojos cerrados sin ninguna sonrisa.

—Macy...

—Dime —Le señalé a la señora que no se movía para nada.

Abrió sus ojos asustada —¿Señora?

No contestó.

—¡Ay, Dios! ¿Y si le dio infarto? —preguntó ella.

—A lo mejor se desmayó —contesté preocupada y lista para hablarle a una azafata.

—¡Señora despierte no me asuste! —Grito Macy de repente.

Abrió los ojos.

—Muchacha no me grites que escuchó perfectamente —dijo bostezando —¿Ya llegamos? — Preguntó.

Macy y yo nos miramos para verla de nuevo, con una sonrisa y una pregunta en su cara.

Vaya con la señora ni se enteró de nada.

—¡Señora, casi morimos hace un momento! —Le dice Macy medio gritando ante la sorprendente azafata que llegó en ese momento. Le explico la desviación y que aterrizaríamos en breve.

Aterrizamos agitadamente.

—Pero bueno ¿tiene licencia ese hombre para pilotear este avión? —gruñó Macy

La miré levantando una ceja. —No me hagas caso solo quiero bajar.

Todos opinábamos lo mismo después de tremendo susto. A penas y dieron luz verde para levantarnos Macy saltó tomando las maletas de mano y saliendo del avión. La seguí tomando mis cosas.

—¿Dónde estamos? —preguntó Macy.

Subí la mirada y lo que vi me sorprendió, extensas montañas rodeadas de inmenso pasto, arboles de un verde hermoso y un cielo nublado.

—Escocia —contestó la señora tras de mí

—¿Do... dónde? —Tartamudeé sin creer haberle escuchado bien.

—Mi adorada tierra muchacha, Escocia.

Aún sorprendida comencé a bajar del avión. No lo podía creer, la tierra con la que había soñado desde que era pequeña. La tierra con la que asociaba al guerrero de mis sueños.

—¿Cómo diablos terminamos aquí? —preguntó Macy

—Sin duda un fuerte viento de cola —contestó sonriendo la señora caminando.

*¿Viento de cola? Sí claro. ¿Y ahora qué?*

Macy comenzó a hacer llamadas mientras observaba la naturaleza que nos rodeaba, se podía respirar aire puro nada comparado a la contaminación de la gran manzana. Vi cómo se acercaban unos técnicos a revisar un extraño humo que salía de un ala del avión. Jesús, podría haber fallado mientras estábamos en el aire.

—Gracias —habló Macy terminando su llamada. —Como podrás ver el avión esta inservible en estos momentos y no hay vuelos disponibles debido a las tormentas que azotan el país. Habrá vuelos hasta dentro de dos días, ni siquiera van a dejar despegar vuelos privados.

En ese momento me di cuenta de que este era un hangar privado.

—Tuvimos mucha suerte de poder aterrizar —le dije señalando el avión —si no a esta hora estaríamos en el océano o entre estas montañas.

—Uff ni que lo digas —dice comenzando a caminar —Vamos ya he reservado una cabaña muy mona que me recomendó la señora... qué por cierto ¿dónde está?

La buscamos con la mirada, pero no la vimos por ningún lado.

Me encogí —Probablemente se fue con el resto de los pasajeros buscando hospedaje. Asintió.



—Bueno un poco diferente a como pensaba que comenzarían nuestras vacaciones, pero no todo es tan malo. Me encanta, es tan bonita. —declaro entrando en nuestra cabaña.

Tenía razón era muy bonita, amplia y rustica. Con una chimenea inmensa encendida previamente por los chicos que nos entregaron la cabaña. Una sala y un sofá igualmente grande, un comedor, dos habitaciones al fondo de la cabaña, terminaba con una pequeña terraza en un lado de la casa que daba vistas hacia el bosque.

Se dejó caer en el sofá.

—Mmm que gusto la chica del alquiler dijo que si buscábamos aventuras había un tipo feria artesanal en el pueblo donde por las noches también hacían representaciones de la historia de Escocia y obviamente había actores muy apuestos —dice sonriendo y meneando las cejas, pongo los ojos en blanco sentándome a su lado.

—Y... también dijo que no olvidáramos pasar a ver el castillo y sus alrededores en un tour o excursión algo así que ofrecen.

—¿Podemos ir mañana? Estoy un poco muerta en este momento.

—Claro —contestó mirándome —también estoy muy muerta con todo lo que pasó.

Nos quedamos en silencio apreciando la calma, viendo el crepitar del fuego y escuchando el soplar del viento.

—El castillo podría ser el primer lugar en visitar —Habló en voz baja —ya sabes, sueñas con este lugar desde que eras una niña y luego con ese hombre. Soy una mujer de ciencias y hechos y los hechos me dicen que ya que estamos aquí tenemos que ir a ver el castillo. —Enfatizo.

Tenía razón por alguna extraña razón terminamos aquí, sería una tonta no aprovechar la oportunidad de por fin ver lo que hay dentro de esos muros con los que sueño desde que tengo memoria.

Iría.

Lo vería con mis propios ojos y no atreves de nieblas y sueños. Sonreí emocionada.

—Mmm que extraño.

—¿Qué?

—Juraría que tu piedra cambió a color dorado —se acercó tomándola —no solo ámbar, sin brillo.

La tomé de su mano.

—En ocasiones también creo que cambia de color —me encogí —puede ser el reflejo de las llamas.

Se acomodó de nuevo.

—Tienes razón, entonces... ¿Primera parada al castillo?

Inhalé profundamente.

—Si. Nuestra primera aventura.

## 2

*Entrecerré mis ojos parpadeando al ver a un hombre. Sentí una inmensa alegría al reconocerlo.*

*—¿Eres tú mi guerrero? —balbuceo preguntando.*

*Estaba montado, en un caballo enorme color obsidiana, brillante. Su espalda hacia mí miraba sobre una colina. Quise caminar hacia él, pero mis piernas no me respondían.*

*—¿Mi guerrero? —lo llamé de nuevo, pero era como si no me escuchara, cuando solo nos distanciaban unos metros.*

*—Soy yo, mírame —le grité.*

*Traté de caminar de nuevo, pero era como si mis piernas pesaran una tonelada y seguía sin inmutarse, comencé a agitar mis brazos.*

*—Voltea, mírame por favor, soy yo.*

*De repente, vi cómo se tensaba encima de su caballo y lentamente giraba su rostro localizándome. Me miró sorprendido, con esos hermosos ojos que tanto había extrañado, para después darme una mirada de desprecio.*

*Sentí como si me hubiera golpeado, nunca me había mirado así, le regresé una mirada confundida y dolida. Comenzó a girar con todo y su caballo cuando se escucharon pasos tras de mí, voltee, pero no había nadie. Todo a mi alrededor se fue difuminando y una voz entre la bruma dijo: Pronto.*

*Todo se oscureció.*



*—Levanta y brilla solecito.*

*Gemí, tapándome la cabeza con la almohada.*

*—Vamos, tenemos todo un día de aventuras por delante solecito.*

*Me enderecé rápidamente recordando mi sueño que esta vez fue muy distinto. Primero porque ya no estaba encerrado y segundo porque nunca me había mirado como si me odiara.*

*—¿Cómo me llamaste?*

*—¿Solecito? —asentí—. Solo entré y te vi con la luz del sol iluminando tu muy rubio cabello, parecías besada por el sol, de ahí solecito. ¿Te he dicho como envidio tu rubio?*

*Sonreí negando, olvidándome de mi extraño sueño.*

*—Estás loca ya quisiera tener yo tu cabello, rubias ya existen un montón, pero cabellos así de negros como los tuyos y al natural. —negué. Acordándome cuando me teñí el cabello oscuro teniendo que retocar la raíz cada dos semanas maltratando mi cabello horriblemente.*

*—Es mi descendencia italiana —dice orgullosa—. Bueno, te espero abajo ya hay café y panqueques listos.*

*—¿Cocinaste? —pregunté levantando ambas cejas y horrorizada al mismo tiempo ella no sabía cocinar, ni para salvar su vida —¿No quemaste la cabaña?*

—Ja, ja que graciosa, voy a pretender que no preguntaste eso —me señaló —es parte del servicio desayuno y cena incluidos. Anda que se enfría. —Dice saliendo de la habitación.

Me ducho rápido colocándome unos vaqueros oscuros, una blusa blanca y un suéter rojo encima. Me maquillo, aplicando rímel, en mis pestañas agrandando mis ojos, labial rosa, un poco de rubor y listo.

Miró fijamente mi rostro. Me parezco a mi madre siempre lo hice, decían que parecíamos hermanas lo que hacía gruñir a mi padre diciendo que la tenía que cuidar de buitres que se la quisieran robar, a madre le encantaba. Eso me recordaba a mi hermano que siempre asentía de acuerdo con padre sonriendo.

Lo llamé ayer por la noche después de hablar con Frida, pero no lo encontré en casa, había salido a una cena de negocios dijo su esposa Liz.

Tomé mis cosas y bajé con Macy a desayunar.

Desayunamos hablando de nuestro itinerario para los próximos días, iríamos al castillo hoy visitaríamos sus alrededores, la calle artesanal y veríamos las obras de historia mañana junto con el tour por la ciudad.

Partimos hacia el castillo topándonos con muchos turistas y algunos pasajeros de nuestro vuelo. A medida que entramos, un nudo atormentaba mis entrañas.

—¿Estás nerviosa? —Me preguntó Macy.

—Un poco, es extraño y emocionante al mismo tiempo.

—Emocionante diría yo, mira eso —dijo adentrándose en un pasillo.

El castillo había sido reformado y no eran ruinas como imagine. Había dibujos contando la historia de él, cada ataque, cada ala restaurada a lo largo de los siglos, en sus paredes colgaban trofeos, animales disecados, cuadros, armas de diferentes estilos era realmente impresionante.

—Los Mackenzie, fueron los guerreros más fieros y valientes de la historia. —Habló una voz en mi oído.

Me sobresalté, volteando para ver a la señora del avión.

—Oh... Hola.

Sonrió. —Helga muchacha, me llamó Helga.

—Helga —contesté estrechando su mano —Soy Ailsa.

—Lo recuerdo.

—Ayer con todo lo ocurrido no nos dimos cuenta cuando se marchó ¿encontró lugar donde quedarse? —le pregunté insegura porque según escuchamos los hoteles, hostales y cabañas estaban a tope por la feria artesanal.

—Sí muchacha, no te preocupes... ¿Y bueno qué opinas? —señaló a nuestro alrededor.

—Sí le soy sincera es alucinante, increíble, observar los cambios, su historia, como se han conservado muchos de estos objetos a través de los siglos, es...

—Mágico —interrumpió y asentí dándole la razón. Era de otro mundo—. Los Mackenzie eran guerreros muy fieros a la hora de defender sus creencias y lo que les pertenecía.

—Me imagino. Eran tiempos de guerra sin olvidar su fuerte lucha contra los Campbell y los Sinclair. —Dije.

—¿Conoces su historia? —preguntó intrigada.

—La verdad no —contesté callando de golpe.

*¿De dónde demonios vino eso?*

—No te preocupes querida, todo el mundo en este país sabe de esas guerras... pero sabes los Campbell y los Mackenzie no siempre fueron enemigos.

—¿Ah no? —pregunté sin saber realmente de que hablaba.

—No, pero cuando entraron en guerra fue una verdadera pena, tanta hambruna, muertes sin sentido, lo que ocasiona una sola persona por capricho, malentendidos y por supuesto nunca faltan los malagradecidos que traicionan a su gente. —Lo dijo con enfado y la miré curiosa. Hablaba como si le apenara algo en especial.

—Lo siento muchacha es solo que me apasiona mi historia.

Asentí.

La entendía completamente si ella supiera cual apasionada había estado por un hombre que a pesar de verlo en sus peores momentos nunca pude no apreciar lo hermoso, varonil y fuerte que era. Lo más triste de todo era que no existía, nunca le vería.

—Nunca digas nunca querida.

*Diablos, creo que lo dije en voz alta.*

—Ailsa, Ailsa —llegó corriendo Macy—. Hola señora.

—La impetuosa Macy —la saludo sonriendo.

La miré extrañada. Nunca lo había pensado, pero si Macy era impetuosa.

—No te lo vas a creer, es tu collar —exclamo emocionada.

—¿Qué?

—Ven, que te lo muestro.

—Disculpé Helga —Le dije planeando seguí a Macy lo más seguro era que fuera alguno parecido.

—No, no niña yo las acompaño.

Caminamos hacia el fondo del castillo y entramos a una habitación que parecía que fue un estudio en otro tiempo.

—Mira ahí.

Encima de una repisa había un dibujo enmarcado. Era una mujer a la cual su largo cabello le tapaba la mitad del rostro. Solo se apreciaba una parte de su afilada nariz, el asomo de una sonrisa plasmada en sus labios, el mentón y lo más alucinante, el collar con la misma gema que la mía.

—¡Por dios! —exclamé sorprendida.

—A que es alucinante. —dice Macy mirando fijamente le cuadro.

—Mis padres lo adquirieron en esa subasta —digo tomando el collar entre mis dedos y apretándolo. —¿Quién es ella?

—La esposa del señor del casillo —contestó Helga.

Mi corazón comenzó a latir desbocado.

—Guau, estas cargando una verdadera antigüedad ¿De qué siglo será?

—Del siglo XVI querida.

—¿Usted cree que sea la misma?

—Se dice que esa piedra era mágica y muy especial, cuando el Lord se la obsequio a su esposa era así —señaló —pero al momento de tocarla ella, se convirtió en dorada augurando la felicidad de los señores del castillo, demostrando su amor verdadero y tiempos de paz.

Cerré los ojos, apretando aún más la piedra, de repente abrumada y sintiendo muchas emociones que no supe nombrar en este momento.

—¿Te encuentras bien querida niña?

—Si —murmuré abriendo mis ojos.

Macy ajena al momento, puesto que estaba muy concentrada en la pintura habló:

—En la planta superior está la habitación que fuera de los señores, ahí debe haber más cuadros para poder ver el rostro de ella y de él —dice Macy —Mira, ven tiene una inscripción.

Me acerco para ver.

—Está en gaélico escocés —digo un poco decepcionada por no saber que dice.

—¿Oiga, hola, usted sabe lo que dice? —pregunta Macy a una chica en uniforme que acaba de entrar.

—Por supuesto —dice sonriendo—. Es una dedicatoria a la señora del castillo que el Lord mandó a grabar, en muchas cosas de su esposa, hasta en su tumba —suspiró soñadoramente. — Dice la leyenda que la amaba profundamente y se amaron hasta el último día de sus vidas, tanto así que cuando fallecieron lo hicieron juntos mientras dormían.

—Que romántico, y hermoso —dijo Macy.

La chica asintió. —Sin duda esos eran hombres que sabían lo que querían, además de ser terriblemente atractivos.

Carraspeó.

—*Ni el tiempo, ni la distancia, eras mi destino, siempre mía, siempre juntos, mi s...*

Un profundo estruendo azoto el castillo. Nos sobresaltamos.

—No se preocupe, es por la tormenta, los rayos en ocasiones caen muy cerca pero nunca dentro de la fortaleza además...

Se cayó abruptamente abriendo la boca mirándome fijamente.

—Oh dios es...

—Queridas. —La interrumpió Helga —¿qué tal si vamos a pasear por la feria y después a comer? Al parecer por la tarde caerá una tormenta y es mejor estar resguardas cuando eso suceda.

Ambas asentimos, decepcionada por no ver la otra parte del castillo... pero podríamos regresar al día siguiente. Si, se lo diría a Macy y no creo que dijera que no ya que ella también se encontraba muy emocionada.

Salimos del castillo, sintiendo la mirada de esa chica, en todo momento.

*¿Qué habrá querido decir, antes de que la interrumpieran?*



Paseamos por las calles, de artesanía comprando obsequios, para mi hermano, cuñada, mi nana Frida, Macy y sus padres. Había cosas realmente hermosas objetos de madera exquisitamente tallados. Macy consiguió un mazo de guerra, que jura que colgara en el recibidor de su casa ¿cómo su madre la dejaría? esa era otra historia. Ella reía como loca al imaginarse su cara.

Helga nos acompañó en todo momento era realmente muy agradable y se atacaba de risa con las ocurrencias de Macy.

Terminamos teniendo una cena temprana ya que era tarde para comer, el día se había pasado volando. Sentadas bebiendo un café y observando cómo se nublaba el cielo mi mente divago al retrato en el castillo, el collar y en lo increíble que era todo. Sentí tantas emociones estado ahí, miedo, felicidad, tristeza. Era todo un combo que me abrazaba y no me soltaba.

Y eso me llevaba a pensar en mis sueños ¿existía alguna conexión? No lo sabía. ¿Cómo estando del otro lado del mundo fue a para ese collar a mis manos?

*¿En verdad existía el destino?*

Frida siempre dice que lo que está destinado a suceder sucederá, que todo ocurría porque estaba predestinado.

—Bueno jovencitas —habló Helga haciéndome reaccionar—. El cielo está perfecto y me tengo que retirar.

Miré al cielo y estaba lejos de estar perfecto, había relámpagos era totalmente gris y se veía que dentro de un momento comenzar a llover.

—Muchas gracias por acompañarnos todo el día —Le dije levantándome.

—Sí, esa tienda donde vendían esos cuchillos era increíble... una colección digna que no puedo esperar para mostrársela a mis padres y al pomposo de Tomas —dijo maliciosa riendo.

—Ay niñas me divertí mucho este día —dice con una sonrisa en su rostro. —Me temo que me despido, mañana ya no estaré aquí.

Asentimos turnándonos para despedirla con un abrazo.

—Gracias a ti, eres como la abuela materna que no me toco —Le dijo Macy haciendo a Helga temblar de risa.

—Ya nos veremos queridas —comenzó a caminar cuando se detuvo girando—. Lo olvidaba niñas, tomen el desvío antiguo para llegar a su destino, estas carreteras nuevas están aún sin terminar y con estas lluvias que se avecinan se inundan todas.

—Claro —le contesté sonriendo y se fue.

—Awww me cayó tan bien, está como súper llena de vida nunca se quejó con todo lo que caminamos.

—Cierto —contesté pensativa—. Igual y deberíamos ofrecernos a llevarla a su hotel o donde sea que se esté quedando, no creo que tuviera auto.

Asintió pidiendo la cuenta rápidamente para alcanzarla.

Subimos al auto buscándola, pero no estaba por ningún lado.

—A lo mejor se hospedaba aquí cerca y ya está en su habitación en estos momentos —reflexioné.

—Tienes razón, salgamos de aquí que ya empiezan a llover. —contestó tamborileando los dedos sobre el volante al ritmo de Safe and Sound de Capital Cities.

Tomé mi bolso sacando mi teléfono para ver si tenía una llamada o mensaje y sí que lo tenía era de mi querida Frida pidiendo fotos y videos de nuestro día, le mandé un video en especial que tomamos esta tarde en unas ruinas al salir del castillo donde Macy se tropezaba tratando de agarrar un cuervo yéndose de lado, la risa contagiosa de Helga nos mandó a un ataque de risa a todas.

—¿Es tu hermano?

—No —contesté perdiendo un poco de mi sonrisa—. Es Frida le estoy mandando el video que tomamos esta tarde y las fotografías.

—Uy no me lo recuerdes, no sé cómo demonios tropecé con esa roquita —dijo quitando un mechero de su frente.

Reí.

—No me hagas acordarme porque me entra la risa.

—Ja, ja, claro cómo no quedaste potencialmente grabada con el culo al aire.

Solté una carcajada. Fue demasiado chistoso. Sobre todo, la cara de Helga su no, extenso y asustado, joder caían lágrimas de risa por nuestros rostros en ese momento.

—Sí, tú ríe. Este viaje apenas está comenzando mi amiga, ya te pasara algo a ti y estaré atenta para tenerlo documentado.

Giré mi mirada sonriendo.

—La desviación —le señalé a punto de pasárnosla.

Mi teléfono sonó en mi mano. Era mi hermano.

—¿Hola?

—Ailsa, hola ¿cómo se la están pasando? —suspiré derrotada al escuchar la voz de mi cuñada.

—Muy bien Liz gracias por preguntar.

—Le comenté a tu hermano lo que les sucedió en el vuelo y como fue horrible para ustedes

quedar varadas en ese pueblo, estaba muy preocupado.

*¿Tan preocupado que no se tomó el tiempo siquiera para regresar la llamada?*

Apreté los labios mirando por la ventana del auto, vi como caían rayos a lo lejos.

—¿Él está ahí? —Pregunté insegura de porque me estaba llamando de su teléfono.

—Oh sí... —se calló un momento —Está en una video llamada Ailsa. ¿Le podrías regresar la llamada en unos treinta minutos o una hora?

—Por supuesto, los negocios son primero —le contesté sarcásticamente.

No sé siquiera porque me molestaba, esto era lo mismo de los últimos años, nunca atendiendo mis llamadas y cuando lo hacía era un hola y adiós. Me dolía su actitud.

—¡Joder! ¿De dónde viene este diluvio? —exclamo Macy haciendo que me diera cuenta de la lluvia torrencial que caía. —El camino está horrible, no veo nada.

Y así era, la lluvia impactaba fuertemente el parabrisas del auto. ¿Cómo oscureció tan pronto y en qué momento comenzó a llover así?

—¿Ailsa?

—Aquí sigo Liz, dile a mi hermano que le llamo luego. ¿Vale? —le dije aún sorprendida por la cantidad de agua que caía.

—Uh... esp....a....viene...

La línea quedó en silencio.

—¿Liz? ¿Hola? ¡Mierda!

Revise el teléfono y si, se había cortado la llamada marcaba fuera de servicio.

—Ailsa, no veo nada ¿si nos detenemos?

—¿En medio del bosque? —pregunté alarmada.

—Mmm... sí —contestó preocupada.

—No podemos parar, solo baja un poco la velocidad.

—Ya voy a veinte kilómetros.

En verdad parecía que el cielo estaba regando sobre nosotras. Un trueno sonó seguido de un rayo y de repente unas luces nos iluminaron cegándonos.

—¿Macy...? ¿Eso es un auto? —pregunté entrecerrando los ojos tapando mi vista con una mano —Macy toca la bocina viene hacia nosotras.

Comenzó a tocar el claxon y asustadas vimos las luces cada vez más cerca.

—Macy gira —le grité.

—¿Hacia dónde? —grité tocando con más insistencia la bocina.

*¡Dios mío vamos a chocar!*

Giró el volante y el auto derrapo. Ambas gritamos antes de sentir un choque ensordecedor. El auto salió volando mi cuerpo salió arrojado contra el cinturón de seguridad al mismo tiempo que escuchaba el tronador sonido de las bolsas de aire explotar. Escuché el grito aterrado de Macy y mi mundo se oscureció.



A unos metros del accidente dos hermanas se acercaban para sacar del auto a Macy y Ailsa.

—¿Éstas segura de que este es el momento Helga?

—No hay otra manera Sorca —contestó suspirando—. Iryna en su momento de furia alteró todo, pero aún estamos a tiempo de cambiar las cosas.

—Pero y ellas ¿Están listas? —Volvió a preguntar a su hermana.

—Es el destino de ambas —contestó Helga mirando con cariño a ambas chicas.

—Van a sufrir. —declaró mientras las tendían aún lado del camino.

—Ambas son fuertes y se tendrán la una a la otra —habló Helga.

—No siempre —le dijo Sorca apesadumbrada.

—¡Maldita sea Iryna! —exclamo Helga con enojo.

—No las dejaremos solas, las vigilaremos —dijo Sorca. —Todo tiene que salir bien de esto dependen muchas vidas hermana.

—Lo sé, ellas podrán con esto es su destino —afirmó Helga.

—No, el inicio de su destino debía comenzar dentro de una semana, por lo que Iryna alteró ahora ya nada está escrito, cualquier cosa lo puede cambiar hasta que todo vuelva a su cauce, si eso no sucede las que van a sufrir son ellas.

Ambas hermanas maldijeron a su hermana menor Iryna. Gracias a un berrinche provoco una guerra que no debía suceder y ahora volvía a intervenir en el destino de las chicas y de él en especial.

—Su obsesión por él nos está metiendo en demasiados problemas —le dijo Sorca—. Somos los guardianes del tiempo y todo es un caos. Hubiera ocasionado una reacción en cadena si hubiera logrado tumbar ese avión.

Helga había tenido que intervenir usando sus dones ante su sorprendida hermana Iryna, ocultando su presencia para que el avión donde viajaban las chicas no hubiera terminado en el fondo del océano

—Ten fe en ellas, solucionaremos esto... sino —suspiró —hablaremos con padre.

—Todos es culpa mía hermana —dijo Sorca. —Ella no tenía por qué haberle visto, ya nos lo habían advertido... sino me hubiera descuidado.

—He visto en sus almas hermana, su amor será más fuerte ya lo verás —Dijo tomando el collar del cuello de Ailsa.

—Eso espero —suspiró—, entonces comencemos.

Ambas hermanas iniciaron un cantico hermoso y de la piedra que llevaba Ailsa comenzó a salir una luz deslumbrante, no se dieron cuenta de la chica que observaba con furia escondida tras un árbol, la lluvia cayó con más fuerza, el viento se agitó, del cielo se escuchó un sonido ensordecedor, truenos cayeron y el viaje comenzó.

### 3

Desperté haciendo una mueca ante el dolor en mi rostro y cabeza.

—Dios, me duele todo —escuché la voz de Macy.

Abrí mis ojos parpadeando, desorientada mirando el cielo estrellado.

—Santo dios ¿qué pasó?

Giré mi mirada y la vi tratando de levantarse. Al mirar su rostro todo regreso de golpe, la lluvia, los faros, el accidente y la sensación de salir volando.

—¿Dónde diablos estamos? —preguntó Macy.

—El accidente. —Le dije levantándome, analizando donde me dolía. Sentía un leve dolor en mi cabeza como una punzada, me dolía el rostro y un poco en mi brazo izquierdo, pero nada grave. Sus ojos se ampliaron recordando.

—Mierda, nos chocaron. ¿Y el auto? ¿cómo salimos de él? —Preguntó mirando alrededor.

—Olvídate del auto te está sangrando la boca y la frente —dije.

Hizo una mueca levantando, su mano palpando con su dorso la herida en su frente.

Me señaló acercándose, quedando parada frente a mí —Tú estás igual, tienes sangre en la barbilla y una pequeña herida en el pómulo.

Toqué donde Macy señalaba y sentí la herida y la sangre gotear además de tierra lodosa. Me saqué el suéter para limpiar la sangre y Macy hizo lo mismo.

—Dios, te lo dejaste peor parece que untaste lodo en tu rostro —dijo y la señalé—. Tu no estás mejor. Suerte tendremos si no se nos infectan las heridas.

—¿Y el diluvio? ¿Dónde está nuestro auto? ¿Dónde estamos? —derramo las preguntas rápidamente.

El cielo estaba despejado, miles de estrellas brillaban y la luna iluminaba con fuerza el bosque a nuestro alrededor.

Inhaló. —Huele a tierra mojada y el camino se ve lodoso ¿Crees que estuvimos inconscientes mucho tiempo?

—No lo sé, no creo —me quedé pensando—. Evidentemente ya no hay lluvia el auto no está, sin embargo, ni siquiera hay marcas del accidente.

—Pero eso es imposible, las dos vimos cómo ese auto camión o lo que fuera nos embistió, sentiste el golpe al igual que yo —declaro Macy mirándome asustada—. Debemos llamar a las autoridades.

—¿Con que? ¿Señales de humo? Porque te recuerdo que nuestras cosas estaban en el auto.

Golpeó su mano en la frente haciendo una mueca al lastimarse la herida. —¡Auch!

Tranquilízate y piensa, me dije a mi misma. Por costumbre me llevé la mano al cuello, abrí los ojos como platos al no encontrar el collar.

—No, no, no, no —dije histérica buscando en el suelo el collar.

—¿Qué pasa?

—Mi collar, no está —dije asustada de haberlo perdido. No podía perderlo. Era lo único que me hacía sentir conectada a mis padres. Desde que lo vi siempre estuve segura de que lo habían adquirido para mí porque se acercaba mi cumpleaños.

Se inclinó ayudándome a buscarlo, pero después de un rato rodeando el área nos dimos por

vencidas. Mis ojos se llenaron de lágrimas.

—No llores Ailsa, que sabes que lloro también, sé lo importante que es ese collar —dijo pasando un brazo por mi hombro—. Puede que se te haya caído en el auto y este ahí, hay que caminar por ese sendero y buscarlo.

Asentí sorbiendo.

Entrelazamos nuestros codos y caminamos observando nuestro alrededor. Llevábamos recorrido unos dos kilómetros y aún no había rastros del auto ni veíamos nada que no fueran árboles.

—Llevamos un buen tramo caminando y nada, ya me duelen los pies —se quejó.

—No me di cuenta de que era mucho lo que habíamos recorrido desde el pueblo.

—Estabas un poco distraída en el teléfono, pero tampoco fue tanto y...

—Mira lo que tenemos aquí —habló un hombre en otro idioma apareciendo frente a nosotras.

—¿Entendiste lo que dijo? —preguntó Macy.

Sorprendentemente, sí lo había entendido.

*¿Cómo demonios entendían un idioma que no hablaba?*

Asentí con la cabeza y ella también.

Aparecieron otros tres hombres detrás del primero. Probablemente fueran nativos del lugar y su idioma era gaélico ya que estábamos en Escocia. Genial tal vez podrían ayudarnos.

—Deben ser putas de las tierras bajas.

*O no.*

—Mira cómo van vestidas y lo sucias que están —dijo el mismo hombre que había hablado. Observándolos bien, tenían manchas en sus rostros y con barbas ligeramente largas.

Macy los miró con la boca abierta.

—Oye tú Frodo, el que no conoce el jabón ¿A quién llamaste puta? —habló Macy levantando la voz.

A pesar de la situación, reprimí una sonrisa por su apodo de Frodo y la verdad era que si era pequeño era más bajo que Macy.

—Te equivocaste Oloc son putas inglesas —contestó otro hombre en nuestro idioma.

—No somos...

—Eso lo hace aún mejor, putas inglesitas con las que divertirnos —dijo el hombre que habló primero.

Dieron un paso al frente y la luz de la luna nos hizo verlos mejor, dándonos cuenta de su vestimenta.

*¿Traían faldas puestas?*

Sin darle un segundo pensamiento, comencé a retroceder arrastrando a Macy conmigo.

—Me pido a la morena alta y frondosa, así me gustan mis mujeres con más carne para divertirme. —Habló el que nos llamó putas mirándole fijamente los pechos a mi amiga.

Macy jadeó a mi lado.

—¿Me llamó gorda? —preguntó ampliando sus ojos, para después sonreír malvada—. Ven aquí sarnoso ya te enseñare como te puedes divertir conmigo.

Los hombres aullaron. Macy me dio la señal, ella dos y yo me encargaría de los otros dos.

El hombre camino hacia Macy y ella sonrió ampliamente haciendo tropezar al hombre, con una rapidez aprendida Macy giró dándole una patada en la mandíbula que mandó su cabeza hacia atrás cayendo inconsciente.

—Eso es para que aprenda hablar correctamente en presencia de damas —dijo acomodando su larga cabellera hacia atrás ante la sorprendida mirada de sus compañeros.

—Miren, no queremos más probl... .

—Esto lo vas a pagar zorra —me interrumpió con una mirada furiosa el hombre que nos había encontrado primero.

Macy suspiró.

Uno de ellos se movió hacia Macy tratando de quedar a su espalda mientras otro la enfrentaba el otro hombre marchó hacia mí lanzando su puño contra mi cara, lo esquivé propinándole una patada en el pecho que lo hizo retroceder boqueando al mismo tiempo que Macy tenía sujeto un brazo de su atacante mientras lanzaba su codo hacia atrás rompiendo su nariz. Eso los hacia dos abajo y quedaban dos.

Sus compañeros se quedaron sorprendidos un segundo antes de ver como sacaban tremendas espadas de sus cinturas.

—¡Santa mierda! —exclamo Macy

Se lanzaron hacia nosotras.

Esquivé al hombre, giré ágilmente quedando tras él dándole una patada en las rodillas, mandándolo al suelo, teníamos que salir corriendo de aquí antes de que sus amigos se levantaran, rápidamente le di un puñetazo que le hizo tirar su espada, me tiré sobre él hincando la rodilla en su pecho...

—¡Cuidado! —gritó Macy.

Levanté la mirada y vi la luz de una espada bajar directa hacia mi cara. Muerta de miedo me quedé paralizada cuando otra espada apareció deteniéndola. Quité la presión del hombre cayendo hacia atrás.

Vi con asombro como un montón de hombres aparecían con espadas en mano mientras el hombre que me había salvado enterraba su espada en el estómago de mi atacante.

Solté un grito horrorizado.

Sentí a Macy a mi lado —¿Ailsa estas bien? —preguntó ayudando a levantarme.

—Lo mató —susurré.

—¡Él iba matarte a ti! Dios, iba a enterrar esa jodida espada en tu cabeza —dijo abrazándome. Me dejé abrazar aún en shock.

Vi como el hombre sacaba su espada del inerte cuerpo y se giraba hacia nosotras. Era asombrosamente alto y muy musculoso, su cabello rubio caía hasta sus hombros no podía ver el color de sus ojos, pero en este momento se veían oscuros. Y tenía la mirada puesta en Macy. También usaba falda o Kilt como se les llamaba.

—No teman están a salvo. —dijo el rubio con voz grave en nuestro idioma.

—¡Santos esteroides! —susurro Macy suspirando.

La pellizque. —Acaba de matar a un hombre, es un asesino.

—Gra... gracias —Balbuceo Macy ignorándome.

El hombre hizo una mueca guardando su espada —¿inglesas cierto? —preguntó con un acento muy marcado en nuestro idioma.

—No —le respondí nerviosa—. Somos americanas.

Levantó una ceja.

—Zorras inglesas es lo que son ya verán cuando las tenga en mis manos, ¡putas! —escupió el hombre al que Macy había derribado primero.

—Lenox cállalo —ordenó el rubio.

Un hombre alto dio un paso al frente y le propino un golpe de lleno en la boca que hizo gemir al hombre.

—No creo que el jefe lo dejé con manos, después de la bolsa que encontramos con toda esa

comida y objetos dentro, yo pienso que lo robaron ¿Tu qué crees Ian?

*Así que Ian era el nombre del rubio que me salvo.*

El hombre empezó a lloriquear horrorizado mientras era sostenido por otro hombre.

—¿Qué dices, no te entiendo? —preguntó el llamado Lenox.

Los hombres rieron. —Le rompiste la mandíbula Lex, te dijeron cállalo no imposibilítalo.

—Silencio —ordenó el rubio Ian son una sonrisa—. Recoge al inconsciente y levanta a los otros, los llevaremos ante Ronan.

Los hombres comenzaron a lloriquear y murmurar piedad. Era obvio que ese tal Ronan era peor que ellos ya que le temían, lo que me hacía pensar que estábamos en graves problemas.

Le hice una seña a Macy caminando lentamente hacia atrás. Cuando nos dieran la espalda saldríamos corriendo en busca de las autoridades. El hombre me salvo, pero podía haber evitado el matarlo con incapacitarlo como buscábamos hacer nosotras hubiera bastado. Para eso existía la policía, había leyes que este hombre acaba de quebrantar.

Sin mencionar sus antiguas vestimentas. Sabía que eran tradicionales y aún usaban sus Kilt en algunas partes de Escocia, pero eso de ir cargando espadas y matando gente era extremista. No estábamos en el siglo pasado o hace quinientos años. Fuimos caminando lentamente hacia atrás listas para echar a correr...

—No den un paso más —dijo el rubio con voz firme haciendo que nos paralizáramos. — Vienen con nosotros Ronan decidirá qué hacer con ustedes.

Miré a Macy espantada.

—No es necesario señor —dijo Macy—. Nosotras tuvimos un accidente buscábamos ayuda y nos topamos con ellos, pero no los conocemos nosotras no vimos nada no diremos nada ¿quiénes son ustedes? Nadie, porque no sabemos nada —dijo de corrido.

El hombre rubio sonrió a Macy —Leal, me gustas mujer —dijo en gaélico.

—¿Crees que te entienda? —preguntó el hombre llamado Lenox.

Nos miramos pensando lo mismo. Teníamos una ventaja si ellos pensaban que no entendíamos el idioma.

—No lo sé, cuando llegamos estos idiotas les hablaban en su idioma —entrecerró su mirada sobre nosotras. —Pues si me entendieran, me gustaría decirle a la morena que, aunque este muy sucia y no sé si será tan guapa, disfrutaría enterrarme en su dulce cuerpo, montarla y tomarla por esos cabellos de color igual al cuervo, probar esas amplias caderas y perderme en ellas por días.

Me quedé estupefacta.

*Wow, solo wow.*

Le dimos una mirada en blanco, pero sentí el agarre mortal de Macy sobre mi brazo.

Se encogió.

—Supongo que no Ian —habló un desconocido con una risa en su voz—. Si no ya te estaría dando una de esas patadas voladoras que le dio a este imbécil por querer divertirse con ella.

Rieron.

Otro preguntó:

—¿Dónde diablos aprendieron eso?

Los hombres comenzaron a hablar preguntándose quien nos habría entrenado. Como Macy había girado así, ¿no conocían la existencia del arte de defensa personal?

*Espera un momento ¿todo el tiempo estuvieron observando?*

—No importa —dijo acercándose a nosotras, me tragué un chillido mientras Macy lo miraba con cara de boba—. Vendrán con nosotros, Ronan no está lejos y nada malo les va a suceder — nos dijo hablando nuestro idioma.

—Nosotras...

—Ya di una orden mujer —me interrumpió —ahora obedezcan y caminen.

Señaló el camino por donde sus amigos comenzaban a caminar.

—¿Y tú quién te crees que eres para darnos órdenes? —habló Macy saliendo de su estupor.

Eso hizo a todo el mundo detenerse. Él la miró alzando una ceja.

—Soy Ian MacAlister, segundo al mando, mano derecha del gran Lord...

—Me importa muy poco si eres el mismísimo matón del Rey —Lo interrumpió Macy, haciendo que ampliara mis ojos asustada, ellos eran muchos no eran cuatro como los otros. Estábamos en clara desventaja y me daban más miedo que los otros.

—No eres nadie para darme órdenes y no vamos a ir a conocer a ningún otro tipo de delincuente llamado Ronan —terminó diciendo con ambas manos sobre sus caderas.

El silencio era mortal salvo por una risa seguida de un quejido. Macy y el rubio se miraban intensamente, ella lo miraba con enfado y disgusto, el con asombro, reto y... ¿lujuria?

*¡Oh dios! ¡Macy cállate!*

Le supliqué mentalmente.

El hombre rubio gruñó —¿Te atreves hablar así de el gran Lord de... ?

—No me interesa quien es tu gran Lord —varios hombres gruñeron —tuvimos un accidente por alguna extraña razón tengo hambre, estoy herida, golpeada, fatigada y estoy mortalmente cansada de hombres machistas que me quieren obligar a hacer algo que no quiero, así que mi amiga y yo nos marchamos ¿lo entiendes?

El hombre Ian, la miraba como si estuviera a punto de lanzarse sobre ella.

—¿Ian? —le habló el hombre que se llama Lenox, haciendo que el rubio lo mirara —No creo...

—¡Corre! —Gritó Macy jalándome.

Como si el mismo diablo nos persiguiera echamos a correr ante la sorprendida mirada de los hombres que tardaron un segundo en reaccionar.

*¡Mierda!*

Corrí lo más rápido que mis piernas me permitían, viendo como Macy me adelantaba un poco debido a que sus piernas eran más largas que las mías. Grité una advertencia a Macy cuando el rubio me rebaso y vi cómo era levantada deteniéndola, con ambos brazos rodeándola en un abrazo de oso.

—¡Quítame tus sucias manos llenas de sangre de encima! ¡Suéltame!

Gritó pataleando. Tomé un respiro. ¡Dios era como regresar a la secundaria! Solté un grito antes de saltar a la espalda del rubio tratando de derribarlo.

*¡Joder! Es duro como una roca.*

—¿Están locas? —preguntó una voz.

—No te quedes ahí parado, quítamela de encima —gruñó Ian.

Sentí como unas manos me tomaban por la cintura jalándome, pero rodeé fuertemente con mis brazos los hombros del rubio.

—No se atrevan a tocarla —gruñó Macy —O les juro por dios...

—¿Qué demonios está pasando aquí?! —gritó una voz a mi espalda que me hizo estremecer.

Por segunda vez en esta noche, todo mundo se quedó mortalmente quieto.

—Hice una maldita pregunta. —habló otra vez ese hombre con voz ronca.

Sentí como retiraban las manos de mi cintura y el rubio giró con Macy aún entre sus brazos y conmigo en su espalda hasta quedar de frente a otro montón de hombres montados en caballos con antorchas. Iluminando todo, con más claridad pude ver que el que anteriormente me había tratado de quitar de encima del rubio era el hombre llamado Lenox.

—¿Qué demonios está... ?

El hombre que había hablado bajó del caballo y enmudeció deteniéndose abruptamente al llegar a donde estábamos y con la luz de la antorcha en su rostro lo vi.

Mi corazón empezó a latir desbocado, mi respiración alterándose ante la mirada de este hombre. Era fascinantemente más alto que el rubio y eso que le calculaba de altura 1.90 centímetros. Tenía el cabello igual de largo que el rubio, pero lo tenía echado hacia atrás, de un negro igual al de Macy, nariz perfilada con una protuberancia que indicaba que la tuvo rota varias veces, mandíbula cuadrada, labios gruesos y unos ojos plateados increíbles.

Tragué sintiendo la boca seca.

Esa mirada me tenía hipnotizada, no podía quitar mis ojos de los suyos, me miraba con sorpresa, anhelo y... me era vagamente familiar.

*Era como si lo conociera.*

Algo extraño me comenzó a suceder, sentí una punzada profunda en mi pecho y jadeé cuando de repente un dolor me atacó en las sienes. Haciéndome soltar un grito de dolor cerré mis ojos soltando mi agarre sobre el rubio cayendo de rodillas presionando mis manos en ambos lados de mi cabeza.

Escuchaba a lo lejos la voz de Macy llamándome, gritos de hombres, pero no me podía concentrar en lo que decían, el dolor no me dejaba.

*Vamos querida, concéntrate, tú puedes Ailsa.*

Escuché como decía una voz en mi mente.

*No, no, no, no, me duele.*

Sentía que mi cabeza era partida por la mitad y un segundo o minutos después no lo sabía con seguridad, el dolor se detuvo haciendo que escuchara de nuevo lo que ocurría a mi alrededor.

—No vamos a ir a ningún lado con ustedes, buscaremos ayuda y a las autoridades.

—Él es la autoridad mujer. —gruñó un hombre.

Escuché la voz de Macy discutir.

Abrí mis ojos parpadeando para aclarar mi vista. Levanté la mirada poco a poco dándome cuenta del hombre de los ojos color tormenta sosteniéndome entre sus brazos.

*¿Cómo terminé entre sus brazos y porque se sentía tan bien?*

—¿Eres tú? —preguntó en voz baja solo para mis oídos.

Le di una mirada interrogante.

—Por fin te encontré ¿cierto? ¿Eres tú *mo ghrian*?

*Mi sol.*

*¿De dónde me sonaba familiar?*

Negué con la cabeza aún confusa. —Me está confundiendo, no lo conozco.... no sé de qué me habla —le contesté perdida en su mirada.

—¿Mi Lord?

Sentí como todo su cuerpo se volvía rígido tensándose, me soltó lentamente. Inmediatamente sentí los brazos de Macy rodearme.

—¿Estás bien Ailsa? ¿Qué te pasó?

—De repente sentí un dolor insoportable en mi cabeza.

—Eso no es normal —me miró preocupada—. Puede ser grave, puedes tener una contusión ¿sientes náuseas? ¿Mareos?

Negué.

—Ahora estoy bien... pero siento como un hueco, como si hubiera perdido algo.

—¿Además de tu collar? —preguntó y asentí.

—Ailsa, esto es importante, tenemos que llevarte a un hospital yo podría revisarte, pero temo que sea algo más grave, por ese dolor que experimentaste, y estos hombres no nos dejarán ir. Al parecer el hombre enorme que te sostenía es un Lord aquí y hablaban de llevarnos a un castillo, ¿Crees que estén hablando el mismo que visitamos esta tarde?

Lo pensé.

—No lo creo, ese no está habitado hasta donde sé, solo es un lugar turístico.

—Pues si es Lord, debe tener alguna inmunidad y proporcionársela a sus compañeros porque ni se inmutó cuando le dijeron del hombre que mataron, Ian sigue diciendo que él tal Ronan es la ley —dijo suspirando —igual y solo vamos al castillo, pedimos un teléfono y que nos recojan, ya nada se puede hacer por ese hombre además él quería matarte yo sugiero que los acompañemos, pedimos ayuda y nos largamos de aquí.

Asentí de acuerdo con ella. Solo quería marcharme. Me sentía muy cansada con todo lo que había pasado.

—¡Oye tú! —le gritó al rubio—. Mi amiga necesita atención médica, los acompañaremos porque nosotras así lo decidimos, después de que la revisen nos marchamos y cada uno por su lado.

—¿Hacia dónde se dirigen? —preguntó con voz ruda el hombre de los ojos grises.

—Por el antiguo camino pasando Inverness. —dijo precavidamente gracias a dios sin darles nuestra dirección.

—Irán con nosotros a Inverness —dijo perdiendo toda la calidez en su voz a cuando preguntó si era esa otra mujer que estaba buscando—. Ahí tenemos sanadora ella la revisara y a ti.

Macy iba a decir algo cuando la interrumpí.

—Muchas gracias —le dije con la voz un poco ronca. Me miró esperando y le regrese la mirada confundida.

Alguien carraspeó —Mi lord.

*¿En serio?*

—Dicen que viene del nuevo mundo, americanas Ronan —se encogió de hombros el rubio hablando en gaélico —probablemente no estén educadas, ya viste como actuaban cuando llegaste.

Apunto estuve de abrir la boca ante semejante grosería.

*¿Qué no estábamos educadas decía?*

Le apreté la mano a Macy recordándole que supuestamente no entendíamos el idioma. También como si un faro me iluminara recordé que este hombre era el tal Ronan, el hombre por el cual los otros hombres pedían piedad, así que sabiamente callé.

Asintió.

—Lleva contigo a la morena, dale un caballo a la rubia, quiero llegar a casa y mostrar cómo se castiga los que muerden la mano que les alimenta —dijo en su idioma.

¡Jodida mierda!

*No sabía cómo montar un caballo y menos sola ¿Por qué Macy iba con el rubio y yo sola?*

Acercaron los caballos y miré sorprendida como Macy no protestaba mientras la subían y el rubio montaba tras ella. El hombre llamado Lenox se acercó para ayudarme a subir, pero comencé a negar.

—No sé montar —le dije.

Me miró levantando ambas cejas.

—¿Te da miedo? —preguntó.

Negué.

—Nunca lo he hecho —contesté.

—¿Qué está pasando? —preguntó Ronan ya montado en su caballo.

—No sabe montar —le dijo Lenox. —Puede ir conmigo...

Pero antes de que terminara de hablar sentí como era elevada por el aire para acabar sentada frente a Ronan. Pasé rápidamente un brazo por su costado al estar sentada de lado apretando su camisa. Olía a bosque y madera.

—Te tengo —susurro mientras tomaba las riendas rodeándome con sus fuertes brazos.

Asentí, mientras toda la comitiva se ponía en marcha. Después de unos minutos me acostumbré al andar del caballo y el cansancio peso en mí como si mil ladrillos cayeran sobre mí cuerpo, dejé caer mi cabeza en el pecho de mi acompañante, sentí como me abrazaba con más fuerza y por más que lo intenté no pude evitar quedarme profundamente dormida.



Unos metros por detrás de la comitiva las hermanas discutían.

—¡No lo recuerda! —exclamo alterada Sorca.

—Escondió los recuerdos de él —dijo Helga preocupada —entre en su mente causándole ese horrible dolor, debido al trabajo ya realizado por Iryna no pude hacer nada de momento, no es lo suficientemente fuerte, pero basto para poder esconderlo en su memoria.

—¿No lo borró por completo?

—No tuvo tiempo, debió aprovechar ese minuto que tardamos en llegar tras ellas.

—Esto es un desastre, no lo recuerda —exclamo Sorca a su hermana —se supone que se encontrarían se reconocerían y...

—Él la recuerda —interrumpió Helga—. Está confundido reconoció sus ojos, pero la niña está muy sucia, así que piensa que se está volviendo loco, cuando la miré limpia no le quedará ninguna duda y no la dejará ir. Y aunque Ailsa, no lo recuerde, sus almas si se reconocieron ahora todo depende de ellos. No podemos intervenir más hermana solo podemos rezar porque todo salga bien.

Ambas hermanas asintieron desesperadas, pero al mismo tiempo esperanzadas al ver la mirada que el guerrero le proporcionaba a una Ailsa dormida entre sus brazos. Aunque ahora no les quedaba la menor duda de que nada podía detener el sufrimiento que les esperaba a las muchachas.

## 4

Abrí mis ojos desorientada y lo primero que vi fue a Macy dormida en brazos de rubio. Entonces recordé todo lo sucedido.

*¡Dios me dolía mis sentaderas!*

Miré a mi alrededor para ver dónde nos encontrábamos, a lo lejos pude ver las runas que visitamos esta tarde, pero ahí debajo no había un río ¿o sí? De repente sonó un cuerno que despertó de golpe a Macy, el rubio rió y le dijo algo que no entendí haciendo enrojecer a Macy.

Estábamos frente al mismo castillo que habíamos visitado esta tarde, estaba segura, pero de alguna manera se veía muy diferente. Bajaron una trampilla que no había estado antes y muchos hombres salieron a recibirnos, subí la mirada y me di cuenta de que había arqueros en el techo y una torre.

*¿Esos estaban ahí, esta tarde?*

Podría jurar que no. Esto no estaba bien.

Atravesamos la entrada. Y lo que vi me dejó en shock, todo se veía absolutamente medieval y el olor uff, apestaba. Vi a gente saliendo del castillo y todos vitoreaban a los recién llegados.

¡Santa mierda! ¿Acaso seguía dormida, estaba en una película o qué demonios pasaba aquí?

Vi cómo Macy estaba igual de sorprendida y boquiabierta mirando todo. Varias chicas de diferentes edades salieron gritando felices del castillo. Todos detuvieron sus caballos. Ronan desmontó, alzó sus manos tomando mi cintura me aferre a sus brazos y me bajó lentamente depositándome en el suelo.

Alcé la mirada para agradecerle dándome cuenta de lo grande y alto que era, me perdí en la intensidad de su mirada y en los ojos más preciosos que había visto en mi vida, de una gris tormenta que me hacía pensar...

—¿Mi lord?

Una voz titubeante y pequeña interrumpió el hechizo. Dio un paso soltándome y sonrojada giré mi mirada para ver a una pequeña niña de cabello negro que esperaba impaciente en las escaleras moviendo sus pies con alegría nerviosa.

Miré hipnotizada como el rostro de Ronan se transformaba y le regalaba a la niña una pequeña sonrisa que estoy segura hizo suspirar a muchas de las chicas aquí presentes. Fue toda la confirmación que esperaba la pequeña para terminar de bajar corriendo los últimos escalones y saltar a los brazos de Ronan. Él, la estrechó fuertemente aun sonriendo.

Quitó mi vista del afectuoso abrazo para ver a Macy acercándose a mí.

—Ailsa —susurró—. ¿Qué está pasando? ¿Este es el mismo castillo de esta tarde?

—Sí, pude ver las ruinas donde caíste esta tarde antes de atravesar las puertas.

—¿Cómo demonios pudieron cambiar todo en unas horas? —de repente abrió los ojos ampliamente—. ¿No serán los actores de la condenada obra? —señaló a su alrededor —y esto sea una representación.

Lo pensé un momento.

—No tienen pinta de actores —le contesté —Y esto es demasiado verdadero, para ser una representación ¿ya notaste el olor?

—Entonces no puede ser el mismo castillo, estamos en otro o... .

Calló cuando escuchamos a una mujer preguntar en gaélico si éramos prisioneras.

—No —respondió la voz de Ian.

—Pero son inglesas ¿no? ¿Y qué clase de ropa traen puesta?

Macy iba a contestar cuando le susurre en español —recuerda que supuestamente no les entendemos.

—¿Ahora comenzaremos a hablar en español?

—No saben que entendemos su lengua, estoy segura de que muchos habrán aprendido el inglés, pero el español es poco probable que lo entiendan, o eso quiero pensar.

—Umm, pues vamos a probar —dijo.

*¿Qué quiso decir?*

—Oye fortachón —Toda la comitiva y personas a nuestro alrededor giraron a vernos — ¿Cuándo voy a poder tener un teléfono para pedir ayuda y largarnos de aquí? ya me pensé mejor lo de la ayuda médica y prefiero ir a un hospital. —dijo con una sonrisa.

Se escuchaban murmuraciones, pero fue Ian quien contestó entrecerrando la mirada.

—¿Qué dijiste mujer? —preguntó en nuestro idioma.

—Gracias al señor y a las clases de español que nos dio Frida —dice Macy ignorando al rubio.

Y sí. El italiano lo aprendí gracias a ella ya que era su lengua por parte de su padre y el español lo aprendimos de Frida, ella dijo que era bueno aprender otros idiomas además de nuestro idioma inglés.

—¿No habían dicho que eran del nuevo mundo, exijo que me digas que idioma es mujer?

—Míralo quien lo viera tan guapo, tan macho alfa, lomo plateado, manos de lija, mmm pelo en pecho —dijo haciendo un mohín en español —pero tan, tan gruñón.

Dijo haciendo que apretara mis labios evitando que soltara una carcajada, por sus ocurrencias. El gruñó, pero no con disgusto, parecía que se divertía.

—¿Quiénes son estas muchachas hijo? —preguntó una dulce voz en nuestro idioma.

—Las atacaron y tuvieron un accidente abuela —nos giramos para ver a Ronan hablando con una señora de edad mayor —necesitan una sanadora, las trajimos para que las atendieras.

—Pobrecitas míralas si están todas sucias y deben estar adoloridas, mira toda esa sangre y lodo en sus rostros —dijo acercándose a nosotras —. ¿Están heridas?

—Que amable, gracias por preguntar señora abuela —dijo Macy dulcificando su voz — Tuvimos un accidente horrible un auto nos chocó salimos volando y de repente despertamos en medio del camino adoloridas y sangrando, luego unos hombres nos atacaron, pero nos encargamos de ellos —dijo haciendo una mueca —bueno de la mayoría, después llegaron estos neandertales que todo lo que saben es gruñir órdenes.

Terminó diciéndole ante la sorprendida mirada de la señora antes de que soltara una carcajada. Fruncimos el ceño, ¿Qué era tan gracioso? —Bueno no perdamos más el tiempo, son nuestras invitadas del nuevo mundo, muchachas entren para que las pueda revisar, pero primero un baño.

—¿En serio? Muchas gracias —le dije mientras nos guiaba dentro del castillo, dejando atrás a un Ronan, que me perforaba con la mirada.

Me quedé estupefacta.

—Eso sería celestial, tengo tieso el cabello y estoy segura de que tengo tierra hasta donde...

La pellizqué.

—¿Qué demonios? Eso me dolió...

Se interrumpió mientras nos quedamos boquiabiertas mirando el interior del castillo, no hablamos, mientras la señora nos guiaba por unas escaleras, dando órdenes, que no entendía

porque estaba anonadada, mirando, las pinturas, armas y antorchas en las paredes. Llegamos a una habitación.

—Aquí se podrán duchar las dos mientras preparan sus habitaciones —dijo dándonos un empujón a una habitación, donde había una cama grande con dosel, un espejo de cuerpo entero un poco opaco, una chimenea grande encendida, un sofá para una persona, una silla de madera, pero lo que más me impactó fue la bañera de madera, que en estos momentos era llenada por cubos de agua, que vaciaban varias chicas.

—Esta es Hazel —dijo señalando a una chica —la doncella que las ayudara a acicalarse mientras voy por mis remedios y ropa limpia.

Dijo saliendo de la habitación.

—No es necesario que te quedes —le dijo Macy a la chica.

—Por supuesto que si mi lady —dijo acercándose, debatiendo con quien debía empezar, me eligió. Mientras procesaba que acaba de llamarla mi lady —que ropa tan extraña —murmuro en su lengua.

—¿Hazel, ustedes son actores y están hospedados aquí para montar una película u obra? —le preguntó Macy.

Ella nos miró extrañada.

—No entiendo mi lady ¿qué son actores? o ¿película?

—Oh dios mío, pobrecita ya sé lo que está pasando Ailsa —la miré alzando una ceja —este no es el castillo que visitamos, es otro que debe estar aún más lejos de donde nos estamos quedando y estas pobres gentes aún no se han civilizado. Si mira a tu alrededor ¿velas? ¿antorchas? ¿Tinas de madera?

Lo pensé y podría ser, no sería extraño, hay mucha gente que prefiere vivir desconectada del resto del mundo... pero esto parecía otro nivel de desconexión y sentía que había más, faltaba algo, como una pieza de un rompecabezas.

—¿Mi lady, de que habla? Somos muy civilizados, con lo mejor y el mejor clan que ha existido en los últimos años, mi lord se encarga de traer lo mejor para su pueblo —dijo dándonos una mala mirada.

—No pretendíamos insultarlos —le lancé una mirada a Macy para que callara —Discúlpanos Hazel ¿sí? es que todo es tan extraño y nuevo para nosotras.

—No, no se disculpe mi lady, es de esperarse —dijo titubeando, asintiendo —¿Mi lady es cierto que vienen del otro lado del mar?

Ambas asentimos.

—¿Y cómo es? —preguntó mientras comenzaba a desvestirme.

Macy, le conto todo con pelos y señales, mientras terminaba de ducharme y quedaba oliendo a lilas—. Ahora usted mi lady —le dijo a Macy.

Estaba enredada en una manta mientras esperaba a que terminaran con Macy, y con tristeza observaba todo, Hazel era joven y muy linda para que viviera recluida aquí perdiéndose todas las posibilidades que ofrecía el mundo, los estudios, la tecnología, hasta las cosas más simples como la ducha, en lugar de acarrear cubetas de agua. De repente escuché la carcajada de Hazel.

—Ay mi lady que cosas dice, le pedí que me dijera como era el nuevo mundo, no que me contara historias.

—Hazel, todo lo que dije es verdad.

—Mi lady, los teléfo... esos como los llamó, no existen ¿Cómo voy a poder hablar con una persona al otro lado del mar por ese artefacto? sobre todo ¿por qué tomaría ese brebaje de color oscuro por placer? Y esa cosa que dice que vuela, con personas dentro —dijo soltando una

carcajada —solo las aves vuelan, tiene mucha imaginación mi lady.

Macy me miró sorprendida.

—Hazel, esa cosa que vuela con personas dentro se llama avión y si existe. —le confirmé.

—Al igual que la televisión, cafeteras, autos, internet, electricidad y una infinidad de cosas más —terminó diciendo Macy

Mientras envolvía con otra manta a Macy nos analizó, abriendo sus ojos por completo.

—Ustedes tuvieron un accidente ¿cierto?

Afirmamos con la cabeza.

—¡Por nuestro señor! Tengo que avisar a mi señora.

—Espera ¿de qué estás hablando?

—Lo que dicen no es normal, hablan de cosas que no existen, pobrecitas deben estar muy confundidas, lo más seguro es que se hayan golpeado la cabeza y ahora estén diciendo incoherencias. Existen casos donde quedan locos después de un mal golpe o pierden su memoria, tiene que revisarlas cuanto antes. —dijo.

Entonces sentí encajar la última pieza del rompecabezas. Repasé todo lo ocurrido desde el accidente. Como nos despertamos en medio del camino sin ningún auto o signo de que hubiera ocurrido un accidente recientemente, luego esos hombres sucios que parecían bandidos, después nuestros salvadores, faldas, extrañas botas, espadas, hombres a caballo con vestimentas típicas del país, el castillo, todas esas personas disfrazadas, antorchas, velas, este cuarto y nuestra última conversación con Hazel.

*No, no podía ser estaba loca siquiera por pensarlo, pero... , solo para descartar.*

—Hazel... —le dije tragando, sintiendo mi boca seca —¿podrías decirme en que año estamos?

Macy abrió, los ojos como platos, al mismo tiempo que Hazel.

—¿No lo recuerda? —agité la cabeza —corre el año 1591 de nuestro señor mi lady.

OH. MI. DIOS

—¿Qué? —soltó una carcajada Macy —muy buena Hazel 1591, ja, ja, ya basta que casi le da un infarto a Ailsa, estamos en junio de...

Cerró la boca al ver negando a Hazel y su seriedad.

—No mi lady, estamos a unos días de que comience el otoño. Esperen aquí voy por la señora.

La vimos salir y a tiempo de teparle la boca a Macy.

—No grites, respira y no te alteres ¿ok? —asintió lamiendo mi mano

—¡Macy! —la quité haciendo una mueca limpiándola en su manta.

—¿No te alteres? —dijo con los dientes apretados —¿no te alteres? qué clase de broma es esta, nosotras no podemos... esto no puede... no puede ser, me tengo que sentar, me va a dar algo Ailsa, ¿Cómo nos juega una broma así?

La ayudé a sentarse, sentándome a su lado temblando.

—No creo que sea una broma Mackenzie —abrió sus ojos asustada.

—¿Mackenzie? tu solo me llamas Mackenzie cuando estoy en problemas ¿o estamos en problemas?

—Es solo... piénsalo ¿vale? Todo desde el accidente.

Frunció su ceño haciendo memoria, vi como mordía su labio, como miraba las llamas de la chimenea concentrada y empezar a respirar más agitadamente.

—¡Santa mierda de las vacas Ailsa!

Asentí.

—¡RETROCEDIMOS EN EL TIEMPO! —gritó histérica.

—¿Te quieres callar? Si alguien nos escucha nos tomaran por locas, ya oíste lo que dijo Hazel,

ella ya nos toma por locas o porque perdimos la memoria.

—¿Cómo demonios terminamos aquí? —hizo aspavientos con las manos.

—No lo sé. —le contesté.

Francamente no tenía ni la menos idea.

—Retrocedimos un poco más de cuatrocientos años.

Nos quedamos calladas, cuando Macy saltó tomando mis manos.

—¡Helga! —dijo con los ojos amplios y la miré —recuerdas en el avión, ella habló de los hombres, del amor verdadero, otro siglo o algo así y nos preguntó, ohhh ella nos preguntó si quisiéramos encontrar al amor verdadero y ohhh dijimos que sí, ¡DIJIMOS QUE SÍ! nosotras mujeres adultas e inteligentes con más de dos neuronas funcionales vamos y le decimos a una extraña que sí.

Terminó con la cara roja y tomando aliento.

—¿Cómo íbamos a imaginar que nos mandaría literalmente a otro siglo?

Bufando lo pensó por un momento. —¿Sera bruja o algo así?

—¿Tú crees en las brujas? —le pregunté.

—Amiga si me hubieras preguntado eso el día de ayer te hubiera contestado un rotundo ¡diablos no! Pero somos mujeres de hechos y pruebas y todo indica que ya no estamos en nuestro tiempo.

—¿Y ahora que les vamos a decir a ellos? ¿Cómo vamos a sobrevivir en un tiempo, que no es el nuestro? Del cual no sabemos mucho o nada.

Pregunté comenzando a entrar en pánico.

—Tranquilízate, hemos visto muchas películas, puede que no sea igual, pero algo improvisaremos y pensándolo bien podemos fingir amnesia —dijo entusiasmada de repente —eso es fingiremos amnesia, además ya nos creen raras por venir del nuevo mundo como llaman a América ¡Que loco!

—Te veo asimilando todo muy bien.

Se encogió de hombros.

—Siempre he sido buena adaptándome y ya estamos aquí.

—¿Y cuánto tiempo crees que estaremos por aquí?

—Eso sí no lo había pensado —dijo dándose golpecitos con el dedo en la barbilla —pero mira lo sorprendente, al final terminamos en una época parecida al chico de tus sueños.

La miré frunciendo el ceño.

—¿Qué sueños... ?

Un golpe se escuchó en la puerta y giramos viendo cómo se abría.

—Soy yo queridas —se anunció la señora a la que Ronan llamó abuela —les traje estos vestidos —dijo entrando con Hazel tras ella —¡Vaya! Son todas unas preciosidades, tarde un poco buscando vestidos adecuados, vamos, vamos, vístanse.

Habló dándole una mirada a Hazel para que nos ayudara. Terminamos con unos vestidos de tela un poco rasposa, y un olor a guardado pero muy bonitos. El mío era de un verde arbusto con algunos hilos en dorado que llegaba hasta mis pies, lo sentía un poco apretado del pecho, pero me quedaba perfecto. El vestido de Macy era rosa palo, con hilos dorados también y le quedaba perfecto por todos lados.

—Sabía que les quedarían perfectos —dijo aplaudiendo, tomando algo parecido a un cepillo y colocándose tras de mí —Tomen asiento queridas. Hazel encárgate de...

Alzó una ceja en clara pregunta hacia Macy.

—Mackenzie De Luca, pero mis amigos me llaman Macy.

Nos condujo a un baúl cerrado. Ambas nos sentamos sobre él, mientras procedían a cepillarnos el cabello.

—Mackenzie, ¿y ese tal Luca es tu marido niña?

Solté una risita. Al ver la cara de Macy

—¡Ni lo mande dios! no señora abuela, De Luca es mi apellido.

—Puedes llamarme solo abuela ¿y tú querida? —preguntó moviéndose, quedando frente a mí.

—Mi nombre es Ailsa Donner y tampoco estoy casada —le contesté sonriendo.

Giró su mirada hacia Hazel.

—Es una señal —dijo sonriendo ampliamente.

—Yo soy Ciara Mackenzie, abuela del señor de este castillo y lord del Clan Mackenzie.

Dijo soltando una risa ante nuestra sorprendida mirada.

—Así es querida, que grata sorpresa que nuestro apellido allá cruzado el mar, aunque sea en nombre.

Solo la miramos, espantadas de que nos fuera a descubrir.

—Bueno Hazel me ha dicho que están un poco confundidas y por lo que veo sus heridas no eran tan preocupantes solo unos raspones y golpes. Pero no recuerdan en que año estamos, mi nieto me ha comunicado hace un momento de un dolor de cabeza que sufriste Ailsa, ¿Qué recuerdan queridas? —preguntó mirándonos seriamente.

Nos miramos y dejé que Macy hablara.

—Pues verá, nosotras sabemos que somos americanas, lo hemos hablado y estamos seguras de que íbamos pasando Inverness ¿hacia dónde? no lo recordamos. Luego está el accidente que tuvimos...

—¿En la cosa que llamaste auto?

*Vaya con la abuela, sí que tiene buena memoria.*

—Ya no estamos tan seguras —dijo negando—. Hazel ha dicho que eso no existe y... la verdad estamos muy confundidas, solo recordamos el chocar con algo salir volando y aparecimos en medio del camino adoloridas y con golpes —señaló hacia su rostro, donde las heridas estaban rojizas, seguramente las mías estaban iguales —no recordamos nada más —dijo haciendo una mueca como si fuera a llorar.

—Oh no, no llores mi niña —dijo colocando un mechón de cabello tras su oreja —demos gracias a que mis muchachos las encontraran antes de que les ocurriera algo más grave, el señor sabe lo que esos hombres harían con dos lindas jovencitas como ustedes.

—Mi señora —habló Hazel y volteo a verla —¿recuerda cuando el herrero cayó del caballo golpeándose la cabeza y no reconocía ni a la pobre de su esposa? Ella le dio un brebaje que a las pocas semanas le hizo recordar todo, yo podría pedirle el remedio para ellas.

Ciara amplió sus ojos.

—Es cierto, lo recuerdo, mañana a primera hora vas con la esposa del herrero —se giró hacia nosotras con una sonrisa—. No hay de qué preocuparse queridas dentro de poco recuperarán sus recuerdos y sabrán a donde se dirigían y que les pasó realmente, mientras tanto se quedan aquí, como nuestras invitadas.

Forzamos una sonrisa, como si estuviéramos aliviadas. ¡Dios!

*¿Qué pasara cuando no recuperemos la memoria con el dichoso brebaje?*

—Tenía planeado que bajarán a cenar, pero mejor no, los hombres ya estarán terminando de cenar, Hazel les traerá algo de cenar y ropa de cama, mañana utilizarán esos vestidos durante el día y buscaremos nuevos.

—Muchas gracias, pero la cena no es necesaria —miré a Macy para ver si opinaba lo mismo y

asintió, en este momento sentía un cumulo de emociones que no me permitiría pasar bocado. — Estamos realmente agotadas, preferimos descansar.

Asintió.

—De acuerdo, Mackenzie acompaña me tu habitación ya debe estar lista, tú Ailsa pensándolo bien puedes quedarte en esta —dijo con una sonrisa estirando la mano hacia Macy.

—No queremos dar molestias, podemos compartir habitación —le dije esperando que no se llevara a Macy.

—No son ninguna molestia niña, y esta fortaleza es enorme tenemos muchas habitaciones, venga que mañana será un nuevo día.

Macy se levantó dándome un abrazo y susurrando en mi oído —Nos vemos por la mañana, temprano vendré a buscarte.

—Que descanses —dijo en voz alta despidiéndose con Ciara y Hazel tras ellas.

Un momento después Hazel entró y me ayudó a desvestirme, para darme un largo vestido blanco para dormir. —Que descanse mi lady —dijo.

—Gracias por tu ayuda Hazel, que descanses —me miró sorprendida y después me dio una tímida sonrisa.

—Gracias mi lady.

Se fue y me dejé caer en la cama sorprendentemente suave, me arrastré hasta la cabecera y abracé una almohada de plumas. Sentí como el cansancio me llenaba por completo. Suspiré profundamente, todo era tan surreal, que hubiéramos viajado en el tiempo, que estuviéramos siglos antes. ¿Qué estaría pasando en el futuro en este momento? Frida sería a la única que le importaría si me pasara algo.

Con ese pensamiento me fui a la deriva quedando profundamente dormida.

## 5

### *Ronan*

Veía a mis hombres reír y disfrutar de la comida que había sobre la mesa, los miraba, pero sin poner atención a lo que decían realmente, estaba sumido en mis propios pensamientos.

Pensando en *ella*, en esos ojos que me habían perseguido incontables noches mientras estuve capturado y después en mi libertad. Al principio llegué a pensar que era una aparición, luego que estaba presa ahí conmigo y eso me mataba, un hada como ella no debería estar encerrada en ese asqueroso lugar. Me convencí de que era una mujer creada de mi locura por estar tanto tiempo aislado, aun así, hice preguntas sobre mi rescate. Y todos contestaron lo mismo, no había nadie más conmigo a la hora de sacarme de ahí.

Podía jurar, que ella estaba conmigo momentos antes de que mis hombres irrumpieran en esa celda.

Estaba tan golpeado, que por poco muero desangrado en ese inmundo lugar.

*Mi sol, mi luz en la oscuridad.*

La había tratado de olvidar, pero su recuerdo permanecía fresco en mi memoria, sus ojos, su mirada llena de ternura y dolor al verme herido. Fue hasta hace poco que ya no la soñaba tan seguido. Sin embargo, nunca salía de mi mente por completo.

Pensé que ya estaba comenzando a superar su recuerdo, porque solo eso era, un recuerdo producto de mi imaginación. Luego me encuentro con esta mujer, con sus mismos ojos, y por un maldito instante me quedé clavado en mi sitio pensando que estaba viendo una visión, solo quería arrebatársela de encima de Ian y sentir que era real, que la había encontrado, aunque no pudiera distinguir bien su rostro debido a la suciedad en su rostro.

Estaba seguro de que era ella.

Sin embargo, no me reconoció. Dijo que la había confundido, ni si quiera sabía quién era, nunca había escuchado mi nombre y no era mi ego hablando, me había ganado una reputación después del encierro que pasé, no volví siendo el mismo.

Nunca podría ser el mismo.

Lo que me pasó fue una lección, que nunca olvidaría. Nunca sería tan cruel como los Sinclair con mi propia gente, solo con mis enemigos. Con ellos nunca me temblaría la mano, como hace un momento cuando tuve que encargarme de los sujetos que las atacaron.

Aunque con eso causara el temor en mis hermanas, hermanos y algunas otras gentes de mi clan. Solamente la pequeña Megan, y mi abuela no me temían. Al principio me costó aceptar el rechazo de mi propia familia, pero después me di cuenta de que ellos no entendían, me culpaban, no entendían por lo que había pasado, el temor por mis hombres, por mi familia, la incertidumbre. Construí muros a mi alrededor para proteger a mi familia, no podía mostrar debilidad, la debilidad hacia a los enemigos entrar y derrumbar lo construido.

Y aún no había obtenido mi venganza. Aún estaba en guerra hasta vengar la muerte de padre.

Ya no había luz, ni sol en mi oscuridad, sentía como me iba consumiendo cada día.

¡Joder!

Necesitaba verla, asegurarme que no me había equivocado y que solo era una mujer con los mismos ojos.

*¿Y luego qué?*

Si no era ella, era un hecho que en un futuro cercano no cesaría mi obsesión por ella, ¿y si en realidad fuera ella? ¿por qué demonios no me recordaba? ¿era solo producto de mi imaginación? ¿alguna vez existió en verdad? ¿dónde estuvo todo este maldito tiempo?

Tenía tantas malditas preguntas.

—¿Qué te tiene tan sumido en ti mismo? —volví en sí para ver a mi segundo al mando Ian MacAlister sentarse a mi lado con una jarra de lo que sea que estuviera tomando.

—Las mujeres que encontramos —le contesté.

Asintió.

—Sin duda, mujeres de carácter y extrañas.

—Explícate —le exigí.

—Íbamos tras esos ladrones, y los perdimos por un momento, cuando los escuchamos ya estaban con las mujeres y las acababan de llamar putas —me tensé en mi asiento con ganas de ir de nuevo a las mazmorras y darles otra vez su merecido—. Debiste haberlas visto, la de cabello oscuro dejó inconsciente a uno de ellos dando un giro sobre el aire aterrizando su pie en la mandíbula del tipo fue sorprendente —dijo sonriendo —era como si estuvieran sincronizadas, después la rubia se deshizo del otro tipo sacando el aire de sus pulmones, me imagino que al ser más baja decidieron cargar los dos al mismo tiempo contra ella.

Furia caliente corría sobre mí al imaginarla en esa situación.

—¿Y no decidiste intervenir? ¿Cómo si quiera las dejaste luchar contra ellos cuatro? —le gruñí

Abrió sus ojos sorprendido.

—Estábamos sorprendidos Ronan, su manera de luchar nunca había visto a una mujer luchar así. Salimos de nuestro estupor cuando uno de los tipos se lanzó contra la rubia con su espada.

La madera en mi mano crujió.

—¿La lastimó? ¿dime quién es? —pregunté con los dientes apretados. Bajaría y le enseñaría lo que es luchar contra un verdadero hombre.

Negó.

—No la lastimo, te digo que reaccionamos y me encargue de él mientras los demás tomaban a los otros, fue al que maté.

Me relajé un poco, esa escoria no merecía vivir, no había honor en atacar a una mujer, si le hubiera hecho daño...

—¿Me escuchaste? —preguntó y negué.

—¿Qué no entiendo porque fingieron no saber nuestro idioma?

—¿Lo fingieron?

Asintió.

—¿Por qué lo harían? —pregunté frunciendo el ceño.

—No lo sé, pero sé que fingieron, hubieras visto como la morena apretaba los puños cuando le dije que quería divertirme con ella.

Rio y le alcé una ceja.

—El que si no entendí para nada fue la otra lengua que habló cuando llegamos, parecía que se divertía mientras lo decía.

Lo miré fijamente y me di cuenta de la media sonrisa aun plasmada en su rostro, la atracción entre mi segundo al mando y la morena la vi desde que la tenía apresada entre sus brazos mientras

pataleaba y después cuando cabalga con ella dormida.

—No estoy seguro, pero ese idioma es parecido al que habla el comerciante que nos trajo esos tapetes y telas para los vestidos de mis hermanas; de España recuerdo dijo que venía.

Alzó ambas cejas.

—¿Pero dijeron que venían de América, del otro mundo?

—¿Y tú les creíste? —le pregunté serio porque Ian siempre había sido bueno detectando mentiras.

Lo pensó un momento —No son de aquí, eso seguro, su manera de hablar es rara aun si fueran inglesas, pero no sé qué pensar.

Lo miré sorprendido ante esa contestación. Pero antes de poder preguntarle mi abuela dio paso entrando al salón. Miré de tras de ellas para ver donde estaban las mujeres, pero venía sola.

Fruncí el ceño.

—¿Esa es la mirada con la que recibes a tu abuela?

—¿Y las mujeres? —pregunté sin rodeos.

—Buenas noches, Ian ¿cómo estuvo su viaje hijo? —le preguntó a mi segundo sentándose a mi derecha.

Ian rió.

—Todo perfecto Ciara, como siempre.

—Gracias al señor, muchacho.

—¿Abuela?

—¿Sí, querido?

Gruñí.

No me diría nada hasta que no terminara de cenar o cuando ella quisiera, parecía divertida. Y esa mirada no la había visto en mucho tiempo así que la dejé tenerme en suspenso.

Charlo con Ian y él le conto la misma historia que me acababa de contar sobre como las había encontrado. Mientras mi abuela se sorprendía mientras escuchaba. Por fin terminó de cenar y se dirigió hacia los dos.

—Ellas no recuerdan, a donde se dirigían cuando tuvieron ese accidente o antes de eso, perdieron sus recuerdos.

¿QUÉ?

Estoy seguro de que tenía la boca abierta, así como Ian.

—Eso no puede ser —exclamé.

Afirmó con la cabeza.

—Las dejé con Hazel cuando me topé contigo y me pediste que revisara la cabeza de la rubia, que por cierto se llama Ailsa.

*Ailsa.* Saboree su nombre en mi mente.

—Y Mackenzie la de cabello oscuro.

—¿Su nombre es Mackenzie? —preguntó Ian.

Asintió.

—Mackenzie De Luca.

Ian frunció el ceño. —¿Cuál Luca, tiene marido?

Mi abuela soltó una carcajada.

—No muchacho, ese es su apellido, aunque le gusta que la llamen Macy.

Vi cómo Ian levantaba una ceja.

—El problema fue, que Hazel vino corriendo a mí para decirme lo que pasaba, que las niñas estaban desvariando les pregunté y... —suspiró —pobrecitas Ronan dicen que solo recuerdan que

vienen de América y sus nombres, no recuerdan hacia donde se dirigían ni nada más antes de eso. Solo recuerdan desde que despertaron luego del accidente.

*¿Sería por eso por lo que no me recordaba? ¿No tenía memoria?*

—Eso no puede ser, te engañaron Ciara hablaron varios idiomas, y dijeron que se dirigían más allá de Inverness.

—Ian Joseph MacAlister, ¿Estás diciendo mi intuición no sirve y que soy fácil de engañar muchacho?

Mi segundo al mando se sonrojó.

—Por supuesto que no Ciara...

Levantó una mano silenciándolo.

—Ellas dijeron eso, solo que no recuerdan hacia donde, ¿recuerdan cuando el herrero se cayó del caballo y no recordaba a su esposa? El seguía hablando perfectamente, sabía quién era él, como trabajar, hacer sus responsabilidades hacia el clan, pero no recordaba a su esposa, ni donde se encontraba su nueva casa de esposos.

Asentimos. Era cierto fue una sorpresa para todos, más por la desconsolada esposa. Con el tiempo su memoria volvió.

—El recuperó la memoria —dijo Ian pensando lo mismo.

—Mañana a primera hora una doncella ira con la esposa a pedirle el brebaje que le daba a su marido, así dentro de poco su memoria volverá o eso espero.

Asentí conforme.

—No las hice bajar estaban tan cansadas, y mallugadas, ni cenar quisieron las pobres, pero mañana será otro día y las ayudaremos en todo —nos dio una amplia sonrisa a ambos —serán toda una novedad a la luz del día.

—¿Por qué lo dices Ciara? —preguntó Ian

Soltó una risa.

—Ya lo verán hijos, ya lo verán —se levantó sonriendo —esas niñas son capaces de causar guerras.

Dijo a modo de despido y me tensé.

—¿Qué quiso decir? —preguntó Ian igual de confundido.

Negué. No lo sabía, pero lo averiguaría.

## 6

Desperté cuando sonó un golpe en mi puerta, una muy alegre Hazel entró.

—Buenos días mi lady Ailsa, ¿cómo se siente? —preguntó abriendo la ventana.

Me enderecé.

—Mucho mejor, y un poco hambrienta.

—Y con razón mi lady se fue a la cama sin cenar —dijo mientras colocaba una pequeña tina con agua y un paño.

Sin ducha entonces.

Lavé mi rostro y cuello y Hazel me ayudó a colocarme el vestido verde con hilos dorados. Me sentía extraña por no llevar bragas bajo el vestido.

—Le queda un poco justo del pecho, pero eso es porque mi lady tiene más en esa área que la señora —dijo mientras sentía como iba a acostumbrándome a respirar dentro de esta cosa llamada corseé.

*¿Por qué las mujeres se torturaban con esto? ¡Cristo!*

—¿Este vestido es de Ciara? —pregunté.

—No —se rió— es de la madre del señor.

—¿De Ronan?

Asintió.

—De mi lord, mi lady, tiene que aprender el protocolo.

—Cierto, es extraño para mí, pero tienes razón, de todos modos, me gustaría que me llamaras solo Ailsa.

—No podría mi lady si mi abuela me escucha me arranca las orejas a gritos —dijo entre asustada y divertida, mientras me hacía señas para que me sentara y se encargaba de mi cabello.

—¿Macy ya despertó? —le pregunté porque dijo que vendría temprano y no vino.

—Mi lady Macy es muy inquieta y madrugadora la encontré vagando muy temprano en camisón por la cocina, gracias al señor que nadie la vio o...

—Habrían quedado prendado de esta belleza —dijo Macy entrando en la habitación y abrí la boca al verla; lucía hermosa parecía un hada del señor de los anillos con ese peinado, llevaba trencitas laterales que terminaban en una media cola y su largo cabello negro caía suelto hasta su cintura, resaltaba mucho en el rosa palo de su vestido.

Hazel soltó una risita. Mientras terminaba mi peinado y me levantaba.

—Te vez —hablamos al mismo tiempo, soltando una carcajada.

—Me siento como en una peli... historia medieval —se corrigió ante la atenta mirada de Hazel.

—Yo igual, aunque aún no me he visto. —Se acercó y me movió hacia el espejo.

*Guau.*

Era realmente impresionante el vernos las dos con semejantes vestidos, me distinguía un poco borrosa por lo opaco, aun así, era impresionante, parecíamos sacadas de una película antigua.

—¿Es surrealista cierto? —susurro en mi oído.

Asentí.

—Están muy hermosas —dijo Hazel sonrojándose.

—Sobre todo con estos ¿cierto? —se levantó el vestido dejando ver sus botas.

Solté una carcajada, yendo a ponerme las mías.

—No, no mi lady, ahí le dejé unas zapatillas de cuero, como a mi lady Macy.

Negué, colocándome mis botas, no tenían tacón y llegaban hasta el tobillo como las de Macy, eran perfectas. Ciara dijo que nos mostraría los alrededores, pero no mencionó si saldríamos y afuera había mucha tierra y lodo. Así que sin zapatillas. El dobladillo del vestido las cubría al igual que a Macy.

Alguien dio un golpe en la puerta y Hazel fue a abrir.

—Buenos días —dijo Ciara entrando con una sonrisa que se amplió aún más al vernos.

—¡Lo sabía! —exclamo—. Se ven preciosas hijas.

—Gracias abuela —respondimos.

Se rió.

—Aunque esos golpes tardaran unos días en irse, se ven preciosas y estoy segura de que estarán hambrientas.

—Mmm abuela estoy famélica me comería una vac...

—Al parecer Macy quería asaltar su cocina desde muy temprano —le dije interrumpiéndola ante la indignada cara de mi amiga.

—Me imagino querida —dijo sonriendo —¿Qué tal si bajamos? La comida esta lista.

—¿Comida? —pregunté ¿Qué hora era?

—Sí querida no las quisimos molestar en el desayuno, debido a lo cansadas que se veían.

Asentimos saliendo tras la abuela. Recorrimos un pasillo que me pareció más largo que la noche anterior, comenzamos a bajar por unas escaleras, cuando se escucharon muchas voces que provenían del salón.

Me sentí nerviosa de repente recordando al dueño del castillo.

Dimos la vuelta en una esquina atravesando unas grandes puertas que daban al salón, cuando todo ruido seso.

Ví a Macy mirar hacia una mesa donde un sorprendido Ian la miraba con la boca abierta, para después ignorarlo cosa que pareció no darse cuenta aquel grandote dado que seguía viéndola embobado. Macy giró hacia mí guiñándome un ojo.

Solté una pequeña risa. Macy siempre había atraído a todo tipo de hombres desde los más idiotas hasta los que la buscaban por su dinero, siempre los ignoró. Pero nunca la vi comportarse con un hombre como con el rubio. Le gustaba. Giré mi mirada hacia Ciara que algo había dicho.

—Se sentarán en la mesa principal conmigo queridas como nuestras invitadas. —nos dijo con una sonrisa.

Devolviéndole el gesto levanté la mirada hacia donde apuntaba y mis pasos de detuvieron.

De nuevo sentí mi mirada enlazarse en la suya como si de un imán se tratara y no pudiera despegar mi mirada de la suya, esos ojos plateados me tenían inmovilizada, sentía mi corazón palpar rápidamente y un reguero de nervios me invadió al ver cómo me miraba asombrado y con un destello que no supe identificar. Entonces parpadeé dándome cuenta de cada par de ojos permanecía puesta en mí, me sonrojé sintiendo calientes mis mejillas.

*Demonios, no soportaba las miradas fijas.*

Ordené a mis piernas moverse y sentarme donde me señalaba. Me hundí en una de las sillas a lado de una mujer, la cual suponía era la madre de Ronan, crucé las manos en mi regazo, tratando con todas mis fuerzas de no levantar la mirada y buscarle. La abuela se sentó junto a mí y Macy a su lado.

—Macy, Ailsa, esta es mi familia —habló señalando primero a la mujer a mi lado —mi nuera Isobel Mackenzie, madre de mis nietos, Megan y Alec Mackenzie —dijo mirando hacia dos niños

gemelos de cabello negro, la niña era la que se había arrojado a los brazos de Ronan y estaba sentada a lado de Ronan mientras el niño estaba al final a lado de un chico pelirrojo —A lado de Alec, esta James Mackenzie y estas son Uma y Nessa Mackenzie —dice hacia unas chicas la primera de cabello oscuro y la segunda pelirroja.

Imagino que, si la madre es pelirroja, el padre de Ronan será el que aporte los genes de cabello oscuro.

Nos miraron con curiosidad, pero nadie dijo una sola palabra, solo movieron un poco la cabeza en un asentimiento. Procedimos a comer. Había en la mesa pan, queso y algún un tipo de guiso que no estaba segura de que contenía... no borra eso, para nada quería saber cuál era su contenido. Lentamente me lo llevé a la boca probándolo y no sé si sería el hambre u otra cosa, pero realmente no estaba tan mal.

Comimos en silencio mientras veía como reanudaban la charla los demás hombres y mujeres que se encontraban en el salón. Me di cuenta de Ian nunca quitándole la vista a Macy y ella ignorándolo, también había una chica de cabello castaño sentada en la mesa de Ian que, se alternaba entre verme y a Macy, con una mirada nada agradable debo decir. Poco a poco todos se fueron levantando, alegando que debían volver a sus deberes.

Hasta que en la mesa solo quedamos, Ciara, Isobel, una de las hermanas de Ronan, nosotras y él. Demonios, pensé que se iría en cuanto vi al rubio irse, pero no. Fue bastante difícil pretender no darme cuenta de su mirada insistente, como si me rogara que lo viera, esa mirada perdida por poco hace que caiga, pero todos nos observaban en ese momento y su madre estaba de por medio.

—Entonces —habló la madre de Ronan —¿Qué buscan ganar de este Clan?

Giré mi mirada sorprendida hacia la madre de Ronan.

—¿Disculpé? nosotras no...

Levantó una mano silenciándome.

—Es toda una casualidad que aparezcan de la nada, sin memoria, como indefensos gorriones —dijo burlándose—. A ellos podrán engañarlos, pero a mí no ¿Son muertas de hambre de las tierras bajas? ¿Putas de alguna taberna esperando sacar algo?

Estoy segura de que Macy tenía la misma mirada estupefacta en su rostro como yo la tenía en el mío. La hermana de Ronan de cabello oscuro río junto a su madre.

—Basta. —trono la voz de Ronan.

—Por favor, Ronan —siguió burlándose —si solo hay que verles esa cara de no hago nada, esas son las peores, hasta a Ciara pudieron engañar. Ya les dimos alimento y eso es todo lo que recibirán se pueden llevarse los vestidos, pero eso es todo, las quiero fuera de la fortaleza hoy mismo.

La expresión de Ronan se tensó y vi como caía la frialdad en sus ojos. Me estremecí.

—Cierra la boca Isobel —dijo Ciara.

—Ciara no te metas, se nota que te creíste sus historias, pero...

—Mire señora, no somos de las malditas tierras bajas y tampoco putas —dijo Macy interrumpiéndola y levantando la voz furiosa —y no necesitamos su caridad, no se preocupe nos podemos ir ahora mismo. —dijo levantándose.

Enrojé de ira. —¿Lo ven? Sin educación o refinamiento, no saben cómo hablar frente a la señora de este...

—¿Cuál señora? En ningún momento vi a la abuela abrir la boca y si de educación hablamos “señora” está muy, muy atrasada en clases de refinamiento.

—A mí no me estás interrumpiendo muchachita insolente, esto es el colmo, es mejor que se vayan antes de que las mande encerrar en las mazmorras por faltarme el respeto —dijo con furia.

*¿Nos quería mandar a dónde?*

—¿Qué estás diciendo? —preguntó Ciara—. Tu no vas a mandar a nadie a ningún lado.

Macy bufó.

—Lo que me faltaba, vámonos Ailsa.

Asentí, retirando mi silla hacia atrás, mientras Ciara seguía discutiendo con Isobel, cuando sonó un golpe en la mesa derrumbando las copas y callando a todo mundo.

—Ya es suficiente *madre*, ustedes no van a ningún lado, nadie las va a encerrar en ninguna mazmorra, son nuestras invitadas.

Dijo con voz feroz como si se estuviera conteniendo. Y en ese momento entró Ian. Pasó un entendimiento entre los hombres e Ian vino detrás de nosotras.

—Ronan —su madre se veía mortalmente roja de furia —¿Cómo osas contradecirme delante de estas pueblerinas, muertas de hambre?

—Mire señora, se lo repito, no soy ninguna pueblerina ¿estamos? —bufó —si quisiera podría comprar este maldito castillo y sus alrededores sin pestañear.

Abrí los ojos espantada por lo que acababa de decir. Al ver mi cara palideció.

—¿Qué dijiste? —le preguntó Ian tomándola del brazo haciéndola para atrás.

—Yo... no...no lo sé, fue como un recuerdo —dijo balbuceando.

—¿Son de la realeza? —preguntó Ciara en voz baja.

—No lo sé abuela, fue como si algo dentro de mi supiera que nunca me ha faltado nada y que tengo mucho.

Se calló.

—¿Solo eso recuerdas? —preguntó Ian de nuevo mortalmente serio y apretando el brazo de Macy por la mueca que hizo.

—Suéltala —le dije dando un paso hacia él.

Me miró antes de mirar por encima de mí y la dejó ir.

—¿Tú no has recordado nada? —preguntó una voz ronca a mi espalda.

Giré para ver a Ronan de pie tras de mí.

Negué.

—No y de verdad no queremos dar más molestias, nos iremos de inmediato, muchas gracias Ronan por todo lo que hicieron por nosotras.

Escuché el chillido de su madre. —¿Cómo te atreves a hablarle así? no pueden permanecer...

—Silencio —gruñó Ronan sin mirarla—. He dado una orden y se va a cumplir, se quedarán aquí hasta que ordene lo contrario.

—Mi lord, no puede contradecir a madre delante de estas cualquiera —habló su hermana por primera vez.

—Vuelve a decirme *cualquiera* estirada —gruñó Macy. —Te reto.

La hermana de Ronan la miró asustada. —¿Cómo me llamó? —le preguntó a su madre.

—Vámonos Uma deja que el *gran Lord* se encargue de las cosas —dijo con amargura y burla, sentí la tensión de Ronan mientras un destello de lo que parecía ser dolor cruzaba por su rostro para ser escondido rápidamente.

Se fueron.

Estaba comenzando a ver, que no todo era color de rosa en esta familia. En la comida excepto por la abuela y Megan nadie más le dirigió la palabra a Ronan y Uma se dirigía a él como mi lord siendo su hermana. Y el que su madre le llamara lord, por algún motivo le dolió.

*¿Cuál sería ese motivo?*

—Mis niñas lo siento, nunca imagine este comportamiento por parte de Isobel —Ciara nos dijo

molesta.

—No te preocupes abuela —le contesté sonriéndole levemente —no es culpa tuya que no le agradáramos. Pero era verdad lo que dije, no queremos dar más molestias, nosotras nos las arreglaremos y podemos marcharnos hoy mismo

—Ustedes se quedan —habló Ronan en una voz que me hizo temblar y no de mala manera. Maldición ¿Qué me sucede? —Por madre no se preocupen, ella no las molestará ¿de acuerdo?

Lo miré mordiendo mi labio. No teníamos a donde ir, sin mencionar estar en un siglo al que no pertenecíamos, moriríamos de hambre, frío, o alguien nos volvería asaltar por el camino o peor algún animal nos atacaría. ¿Qué tipo de animales si quiera había por el bosque?

No lo sabía. Como tampoco sabía si algún día regresaríamos a nuestro tiempo, estábamos potencialmente en peligro fuera de los muros de este castillo.

Su madre no nos quería aquí, la tendríamos que evitar como la peste. Peor nunca fui buena con el rechazo, no me gustaba estar donde no me querían, por eso nunca busqué a mi hermano cuando se negó a verme después de la muerte de nuestros padres, no quería incomodarlo. Quería regresar a mi casa, con mi nana Frida. Mordí mi labio más fuerte parpadeando la humedad repentina en mis ojos. No teníamos a donde ir.

Ronan dio un paso más cerca de mí. Se inclinó para cubrir los centímetros que se elevaba por encima de mí. Dios era alto. Pego su mejilla a la mía rodeando con su mano mi rostro, hasta la nuca, Jesucristo que manos tan grandes, me estremecí cuando habló en mi oído.

—*Mo ghrian*, estas a salvo aquí, no temas. Solo... ¿prométeme que no te iras?

*Me llamó mi sol de nuevo.*

Traté de negar, pero con su agarre era imposible. Se debió dar cuenta porque despego su mejilla de la mía para mirarme directa a los ojos sin soltar mi rostro.

—No, mi lord —contesté susurrando prácticamente en sus labios.

*Gruñó ¿o gimió?*

*¿En qué momento nos acercamos tanto?*

Declaro en este momento que no soy responsable de mis actos.

El miraba mi rostro absorbiendo todo de mí, veía mis ojos, el contorno de mis labios, las cejas, mi nariz, como si grabara mi rostro en su memoria lo cual era extraño y me estaba haciendo sentir muchas cosas, que nunca había sentido, como ese insistente golpeteo en mi pecho.

Nunca había sido tan perceptiva a los latidos maratónicos de mi corazón, como en este momento. Un montón de bichos se habían instalado en mi vientre y no sabía qué hacer con ellos. Parpadeé un tanto mareada colocando mis manos en su cintura. Vi como acercaba más su rostro con la mirada fija en mis labios.

*¿Dios mío, me va a besar!*

*¿Y porque no lo estoy deteniendo?*

Un carraspeo interrumpió el momento. Bizquee saliendo del hechizo de sus increíbles ojos grises. Me separe y con reticencia me dejó ir.

Levanté la mirada sonrojándome ante las bocas abiertas de Ciara y Macy.

—Mi Lord tenemos que irnos.

Ronan asintió, pero no se movió. Mis mejillas ardían.

¡Santa mierda!

Me iba a besar.

Lo iba a besar.

Di otro paso atrás y fui hacia Macy que se había movido a lado de Ciara.

—Regresaremos antes del anochecer, ¿abuela? —le dijo con voz grave.

—Vete sin cuidado hijo, yo me quedare con las muchachas, que el señor los acompañe —  
Asintió conforme.

—Hablamos a mi regreso —me dijo.

Moví la cabeza asintiendo. Ian le dio una intensa mirada a Macy que ella ignoraba antes de desaparecer detrás de Ronan.

Solté el aire que no sabía que estaba conteniendo. Jesús, lo que me hacía sentir este hombre apenas y habíamos hablado. Era verme y algo en su mirada me llamaba.

—Buenooo, eso fue intenso —dijo Macy rompiendo el silencio. Antes de que se echara a reír como loca. Ciara la siguió y terminé riendo con ellas para sacar los sentimientos que sentía atorados y reímos hasta que lágrimas salían de nuestros ojos.

Parecíamos locas.

—Bárbaro tu nieto ¿verdad abuela? Mira nada más como me dejó a mi dulce e inocente Ailsa.

Dejé de reír.

—No sé de qué estás hablando —disimule.

Bufó.

—Si ya, estaba haciéndole señas a la abuela para irnos, pero el aguafiestas del fortachón los interrumpió.

La abuela seguía carcajeándose. —Ya, ya está bien abuela, no te nos vaya a dar algo y ahora si viene la condenada de tu nuera con su hija la pomposa y arde Troya.

Se atacó de la risa antes de por fin tomar unas respiraciones antes de calmarse.

—Ay niñas, ya sabía que no me había equivocado, son un soplo de aire fresco en este lugar, me reído más en estos dos días que en los últimos cinco años. Y eso fue cuando Lenox se cayó del caballo quedando con el culo al viento, entre todo el heno, ya se imaginarán el espectáculo que les dio a las chicas, era un chico de veinte años muy bien formado —dijo ante nuestros ojos amplios y risas —niñas soy vieja pero no ciega.

Sonreí con cariño, Ciara me recordaba mucho a Frida.

—¿De qué querrá hablar Ronan? —le pregunté y alzó una ceja —lo siento, mi lord.

—Va niña —habló quitándole importancia con la mano —si a él no le molesta que lo llames Ronan tu sigue llamándolo así, naturalmente no deja que todos lo llamen por su nombre.

—¿Sus hermanos? —pregunté por Uma.

—Ellos si pueden, pero esa es charla para otro día —dijo poniéndose seria—. Ya escucharon a mi nieto, ustedes se van a quedar aquí, y no se hable más —hizo una mueca —solo eviten a Isobel y a Uma ¿sí?

—Por supuesto abuela —dijo Macy regalándole una sonrisa —aunque no prometo nada tu nuera es una mujer mayor, y se carga un carácter, pero si esa pomposa de tu nieta se cruza en mi camino y me busca yo le doy.

Se rió meditando.

—Pues pensándolo bien igual y no le hace mal que le aclaren las ideas, pero solo un poquito ¿de acuerdo? —preguntó susurrando.

Todas reímos.



La tarde pasó rápidamente, mientras la abuela nos enseñaba los alrededores. La gente nos

miraba y murmuraba lo cual era normal al ser unas extrañas. Sin embargo, nos saludaban sonrientes y eran amables.

Megan junto con su gemelo se unieron a nosotros más tarde dándome cuenta de lo llenos de preguntas que estaban los niños y hasta donde su imaginación los llevaba, con la poca información que tenían sobre nosotras. Hasta nos llegaron a preguntar si éramos Vikingas. Mientras Macy se carcajeaba, Megan reprendía a su gemelo cada dos por tres, al decirle que no sabíamos nada pues no recordábamos y Alec nos daba una sonrisa coqueta de disculpa. Era muy parecido a su hermano con su mismo cabello negro, pero a diferencia de Ronan él tenía los ojos verdes igual que Megan. Al poco tiempo de pasear Ciara nos mostraba todo, dónde podíamos andar y donde no debíamos, que eran hacia las mazmorras, estaban prohibidísimas. Sentí un escalofrío cuando pasamos frente a ellas, solo había una puerta por la cual entrar o salir y había un chico postrado delante de ella.

Íbamos caminando por donde estaban las caballerizas del castillo cuando tropecé extrañamente, y digo eso porque no había roca o tierra impar por la cual tropezar y era rápida en mis reflejos. Lenox que hasta ese momento me di cuenta de que nos seguía me atrapo antes de caer y Alec de inmediato me tomó de la mano y no me la regreso el resto del camino. Tomó un poco de mi corazón con esa acción al recordarme a mi hermano cuando era pequeña. El me rescataría dijo hinchando el pecho como si estuviera en una misión. Macy iba muy entretenida en lo que Megan le decía e iban igual tomadas de las manos. Mientras Lenox nos echaba un ojo la abuela me hablaba sobre los habitantes del castillo. Ya al terminar el paseo, me di cuenta con asombro que pronto oscurecería. Bajé la vista hacia la carita de Alec y se veía cabizbajo.

—¿Qué pasa pequeño? —le pregunté su mano aún en la mía.

Frunció su ceño, pero antes de contestar un cuerno sonó y giramos hacia la puerta ya que estábamos cerca de la entrada al castillo. Una docena de hombres entraron con Ronan a la cabeza. Se detuvo unos metros frente a nosotras.

—Dios, se ve tan... gallardo y salvaje así montado en tremenda bestia —me susurro Macy en español.

—Amiga, temo decirte que me quitaste las palabras de la boca, solo que diferente hombre por supuesto, de estos definitivamente ya no existen en nuestros tiempos —le contesté.

Me miró, sorprendida dándome un empujón con su cadera.

—¿Quién eres y que has hecho con mi mejor recatada amiga?

Negué sonriendo. Mi sonrisa titubeo por un momento de los nervios al ver a Ronan y sus hombres bajar y dirigirse hacia nosotras.

—Mi Lord —lo saludo Megan abrazándolo por las caderas.

—Hola Megan —le dijo dándole una media sonrisa a la pequeña.

Traté de soltar la mano de Alec por si quería salir corriendo a saludar a su hermano, pero al verlo tenía la vista hacia abajo, con su mano apretando la mía.

—Mi lord —lo saludo en voz baja.

—¿Hiciste tus deberes Alec? —le preguntó con voz ruda al pequeño.

El niño miró con sorpresa hacia la cara de su hermano.

Negó.

—Lo... lo siento mi lord, lo olvidé —habló dándome un agarre de muerte.

¿Le tenía miedo?

Quitó mi sonrisa y lo miré frunciéndole el ceño.

Abrió la boca para hablar y me di cuenta de que reprendería al niño en público, así que decidí intervenir.

—Fue culpa mía Ronan —alzó su vista sorprendido hacia mí, mientras se escuchaban murmuraciones, demonios lo interrumpí y lo llamé Ronan. Genial Ailsa. —Mi lord, yo lo entretuve todo el día, me mostro el castillo y sus alrededores —dije ante un Alec con la boca abierta —me cuido todo el tiempo y eso evito que el pequeño hiciera sus deberes.

Lo miré fijamente mientras solo se quedó mirándome. Joder ahora si nos va a correr... no importa no me agrado cómo le habló a su hermano. Es su hermano pequeño por el amor de Dios. Sentí el pequeño cuerpo de Alec moverse hasta quedar parado frente a mi sin soltar mi mano como si me protegiera. Dios estaba enamorada de este valiente niño, que intentaba protegerme de su hermano.

Él no me haría nada ¿o sí?

Vi por el rabillo de mi ojo a su hermana Uma, con una sonrisa malvada en su rostro, y una preocupada en el rostro de la otra hermana Nessa. Bueno ya está, si esa sonrisa quería decir algo era que estábamos bien jodidas.

Esperé.

—Está bien —contestó finalmente mirándome—. Un día perdido no es tan grave. Mañana continuaras, con tus deberes.

Dejé salir el aire que estaba conteniendo. Le regale una sonrisa ante la mirada furiosa de Uma.

—Sí señor —contestó Alec.

Le guiñé a un sorprendido niño. Todo mundo observaba asombrado y en silencio.

—Lleven los caballos a comer y beber, descargue lo que trajimos, muévanse no se queden ahí parados —gritó y fue como si una gota de agua callera sobre hormigas todos se dispersaron rápidamente. Pasó por mi lado dándome una última mirada antes de adentrarse en el castillo.

—Bueno niños —habló Ciara —vallen a buscar a Orna para ver cómo va esa cena, andando.

Alec, me miró.

—¿Se quedarán? —preguntó.

—Claro.

—Entonces te veré más tarde —asentí, revolviéndole el cabello ligeramente largo y dándole un beso en su mejilla.

—Gracias por acompañarme —le susurre —ahora obedece a tu abuela.

Le dije soltándole la mano, me dio una sonrisa grande y se fue corriendo antes de desaparecer tras las puertas.

—Mi vida, están lindo —dice Macy poniendo morros.

Asentí y caminamos adentrándonos al castillo.

—Muchas gracias, querida —me dice Ciara.

—¿Por qué?

—Evitaste que mi nieto lo reprendiera frente a todos, eso Alec, no lo olvidara, si ya hasta creo que se enamoró de ti —dijo sonriendo—. Alec es un poco más sensible, pero muy protector. En el momento que cumplió los seis años comenzó a entrenar, para demostrarle a Ronan que puede llegar a ser como como él.

Parpadeé.

—¿Entrenar para qué exactamente?

—Para ser un gran guerrero como mi lord y luchar por su clan —contestó Lenox con orgullo.

—Pero... , es tan pequeño ¿cuántos años tiene siete? eso es barbárico —le dije horrorizada.

—No querida, tiene ocho y lo barbárico sería que la guerra llegará y nuestros niños no supieran defenderse.

Oh dios... la guerra. ¡Guerra!

Lo entendí, estábamos en otros tiempos y había guerras cada dos por tres, pero eso no significaba que no me hiciera sentir horrorizada por la situación. Eran solo niños. Perdían su infancia por estar entrenando, para cuando crecieran poder ir a la guerra o defender sus clanes.

—Abuela ¿podemos retirarnos? para descansar unos minutos, ha sido un día agotador —dijo Macy tomando mi brazo.

—Por supuesto niñas, las mandaremos llamar cuando la cena éste lista.

Asentimos y Macy me arrastró hasta la habitación donde había dormido. Entramos y me dejé caer en la cama.

—¿Qué demonios te sucede? ¿Cómo se te ocurre llamarlos bárbaros?

Acostada miraba hacia el techo.

—Fue sin querer —le dije —son tan pequeños, son unos niños para que estén entrenando para guerras y esas cosas.

Se dejó caer acostándose a mi lado.

—Lo sé Ailsa, pero son otros tiempos, si hubieras visto la cara de Lenox y los que paseaban alrededor fue como si los hubieras insultado. —dijo.

Me encogí de hombros.

—No sé si pueda aguantar tanto tiempo aquí Macy, entiendo la situación, pero no estoy de acuerdo, no puedo siquiera imaginar al pequeño Alec ni a ningún otro niño luchando, preparándose para una futura guerra que sabes que va a ocurrir, los libros de historia lo prueban. Además, la madre de Ronan no nos quiere aquí.

—Por esa bruja no te preocupes ¿Qué hay de Ronan?

—¿Qué hay con él? —le pregunté girando mi rostro.

Levantó una ceja.

—No te hagas la mustia conmigo Ailsa, vi cómo te miró desde que atravesaste el salón, luego durante la comida sin mencionar como te defendió de la bruja grosera de su madre. ¿También tengo que recordarte cómo casi se besan?

No, no me tenía que recordar nada. Aún sentía bichos en mi vientre al recordar. Negué.

—Nunca en mis cortos años de vida, había presenciado eso de lo que tanto alardean en los libros de romance que leemos, sentir la atracción fluir y como el ambiente se pone tenso, si solo de verlos hasta me puse caliente.

Puse mis ojos en blanco soltando una pequeña risita.

—No sé lo que me pasa con él —admití.

—¿No lo sabes? Yo te lo voy a decir —dijo apoyándose en un codo —Te gusta, este hombre altera severamente tus hormonas, nunca te había pasado desde el hijo de puta de Marcus y ni con ese bastardo era esa atracción que siento estas experimentando aquí con mi amigo él macho alfa.

Puede que tuviera razón.

Marcus había sido tan lindo cuando lo conocí en la universidad era muy cariñoso y educado, en ese momento en serio, pensé que era el hombre de mi vida, hasta había planeado con Macy la noche en que le daría mi virginidad. Acababa de cumplir mis dieciocho, había tomado la llave de repuesto de su llavero para sorprenderlo y fuera una noche inolvidable. Y lo fue cuando lo encontré follando con una compañera de clases en su sofá. Ante mi grito, saltó disculpándose y diciendo que ella no significaba nada y me dio un discurso sobre cómo me amaba y bla, bla, bla.

Lo dejé. Me persiguió y lo ignoré, estaba tan indignada y enfadada, que precisamente eso me hizo darme cuenta de que no lo quería tanto como pensaba.

—Además no sabemos por cuánto tiempo estaremos varadas aquí, ¿recuerdas nuestro pacto? —abrí los ojos como platos.

—¿No estarás proponiendo lo que creo, que estas proponiendo?

—Por supuesto que si —contestó sentándose y la seguí —Mira no estoy diciendo que vallas ahora mismo y le preguntes ¿quieres reventar mi cereza?

—¡Macy!

—Lo que quiero decir es que si estamos el tiempo suficiente no sería malo, ¿o sí? tú misma lo admitiste. Aílsa son hombres en toda la extensión de la palabra, no encontraremos hombres como ellos en nuestro siglo.

Era cierto.

—Traspasamos las barreras del tiempo y mientras estemos en este siglo debemos disfrutarlo, no sabemos cuánto tiempo tenemos. El día de mañana todo lo vivido será un maravilloso recuerdo.

La miré fijamente y no era tan descabellado lo que proponía.

—¿Tú piensas conocer al rubio? —le pregunté y vi cómo le brillaron los ojos.

—Claro, ¿tú oíste lo que dijo ayer? Como quería perderse en mi —suspiró soñadoramente — fue un poco bruto y crudo, pero tiene algo él es tan...

—Neandertal —le ayudé riendo

—Eso y valiente, atractivo, con esos ojos azul turquesa que te quitan el aliento, esa sonrisa derrite bragas y esos músculos...

—Oye, oye alto ahí ¿cuándo tú viste sus músculos?

Se sonrojó.

—A pues es que no había tenido la oportunidad de decirte, pero esta mañana, en serio tenía hambre, entonces me perdí entre todas estas paredes, escuché voces y me asomé por una ventana, que da hacia el río detrás del castillo —asentí escuchándola —eran varios hombres dándose una ducha a las orillas del río entre ellos reconocí a Lenox y a Ian.

Abrí mis ojos como platos.

—¡Macy! ¿andabas de voyerista? —la acusé reprimiendo una risita.

—Mira querida estoy segura de que tú también te hubieras quedado con la boca abierta mirando si hubiera estado Ronan.

—¿Él no estaba? —pregunté entrecerrando lo ojos.

—No

Sería totalmente extraño si Macy lo hubiera visto desnudo.

—Como te decía, pues ellos estaban un poco muy, pero muy desnudos.

—¿Viste sus penes? —le susurre ampliando mis ojos.

Macy soltó una carcajada.

—Por supuesto que no, estaban de espaldas, pero si pude apreciar su perfecto y redondo trasero y esos músculos —suspiró, la pequeña voyerista —desde ahorita te lo advierto, no sé con qué los alimentan Aílsa, pero no tienen un gramo de grasa en sus cuerpos lo que vez es puro musculo mi amiga.

Me reí al ver como marcaba los músculos abultados de los hombres, sobre su cuerpo.

—¿Y no se dieron cuenta que los observabas? —pregunté.

Negó y luego se detuvo.

—Puede que, si sintieran mi mirada... —dijo con una sonrisa pícara —porque de repente voltearon y me escondí, cuando volví a fijarme ya se estaban cambiando, así que salí corriendo, topándome con Hazel y el resto ya lo sabes.

Se encogió de hombros.

Con Macy siempre teníamos pequeñas aventuras o anécdotas increíbles. Ella tenía razón

disfrutaríamos por el tiempo que estuviéramos aquí.

*¿Qué es lo peor que podría pasar?*

—Bueno, entonces hay que hacer otro acuerdo —le dije y asintió —nos divertiremos el tiempo que esto duré, dejaremos que las cosas fluyan y que pasé lo que tenga que pasar ¿okay?

Dio un chillido antes de abrazarme fuertemente.

—Eres la mejor amiga así se habla, por cierto...

Se interrumpió cuando sonó un cuerno, nos sobresaltamos, volvió a sonar y corrimos a la ventana para ver que ocurría.

Varios hombres corrían con espada en mano, unos hacia el lateral del castillo y otros montándose rápidamente sobre sus caballos.

—¿Qué estará pasado? —susurro Macy.

Divise a Ronan, ladrando órdenes subiendo de un salto a su enorme caballo negro, ese hombre era impresionante ¿cuántos años tendrá? como si sintiera mi mirada subió su vista hacia la ventana y me miró. Gritó algo, pero era imposible entenderle.

—¿Crees que quiere que bajemos?

Le di una mirada confundida. —¿Por qué íbamos a bajar cuando todos parecen en una misión?

Se abrió la puerta de golpe azotando contra la pared y nos giramos gritando.

Al ver a Ian nos callamos. Se adentró cerrando la ventana y asegurándola. Barrió su mirada por todo el cuarto antes de asentir conforme.

—¿Qué está pasando? —le pregunté.

—Permanezcan en esta habitación, no pueden salir hasta que venga a decirles que es seguro.

Dijo con voz grave marchando hacia la puerta de nuevo.

—¡Espera! —lo llamó Macy y se detuvo girando su mirada hacia ella —. ¿Los están atacando o algo así?

Me dio una mirada y luego la volvió hacia Macy, era obvio que no quería decirnos nada.

—Por favor, solo dínos fortachón tenemos derecho a saber si vamos a permanecer encerradas.

Lo pensó, negó y luego asintió.

—Los hombres que las atacaron escaparon.

Abrimos los ojos como platos mirándonos una a la otra. Nos habíamos olvidado de ellos.

—¿Cómo? —pregunté en voz baja.

—No lo sabemos y tampoco si alguien les ayudó o siguen aquí ocultos en alguna parte del castillo, por eso es necesario que se queden aquí, toma —dijo mientras sacaba una daga de su cintura, entregándosela a Macy —Sé que saben defenderse, pero por si acaso, la entierras y giras antes de sacarla ¿de acuerdo?

Asentimos, sabíamos todo sobre anatomía, pero obviamente nunca nos imaginamos una situación así.

—Aseguren la puerta en cuanto salga.

—Ten cuidado —le dijo Macy yendo tras él para cerrar la puerta.

El la miró fijamente y tras un asentimiento salió de la habitación, Macy atravesó un tronco medio plano sobre la puerta.

Nos sentamos en la cama, un poco tensas nos miramos sin saber qué hacer.

—¿Y ahora qué?

—Vamos a esperar, me había olvidado de ellos por completo seguramente los tenían encerrados en esas mazmorras —dijo Macy.

—¿Y cómo escaparon?

Apenas había terminado de hacer la pregunta cuando un golpe sonó en la puerta. Tomé la mano

de Macy sin despegar los ojos de la puerta, volvieron a golpear.

—¿Ailsa? ¿Macy? ¿están aquí? —abrí los ojos asustada escuchando la voz de Alec.

Rápidamente salté hacia la puerta con Macy a mi lado quitando el tronco, abrí la puerta para ver a un Alec con una espada del tamaño de un bate de béisbol infantil.

Prácticamente lo arrastré metiéndolo dentro de la habitación mientras Macy la aseguraba de nuevo.

—Alec —lo tomé por los hombros—. ¿qué estás haciendo aquí? ¿nadie te dijo que no se podía salir de las habitaciones?

—Escuché cuando daban el aviso de que esos hombres que las lastimaron estaban sueltos —murmuro bajando un poco la mirada —así que fui por mi arma para protegerlas —alzó sus ojos hacia mí —yo las protegeré —dijo con voz firme.

Dios, este valiente pequeño.

—Está bien, pero que tal si dejamos esa espada en el suelo, ¿sí? me pone un poco nerviosa verte con ella.

—¿Te dan miedo las espadas? —me preguntó bajándola.

Si solo fuera eso, el verlo al pie de guerra con espada en mano ante mi puerta, era precisamente de lo que le hablaba a Macy, me entristecía que desde pequeños fueran lanzados al mundo de las guerras y me aliviaba al mismo tiempo que supieran que hacer, ahora entendía lo que había querido decir Ciara.

—Sí son armas peligrosas —le contesté.

—Si no las tomas con cuidado y respeto sí, eso es lo que dice mi lord.

—¿Ah sí?

—Sí, él es asombroso con la espada, no hay quien le gane en combate —dijo con un brillo en sus ojos —es el mejor, Lenox dijo que en una ocasión había matado a dos hombres atravesándolos de una estocada con su espada.

Tragué. Dios lo veía tan normal y lo admiraba.

*Ya basta tenía que pensar como una persona de este siglo y eso era normal.*

—Guau, eso es sorprendente —dijo Macy ante mi silencio —porque no nos cuentas más.

Y eso hizo, Alec comenzó a hablar de todas las anécdotas sobre su valiente hermano, el guerrero más temible de la región y el mejor Lord, después de su padre. Pasaron las horas mientras Alec pasó a contarnos, las tareas que tenía en el castillo, como practicaba diariamente con la espada, como le gustaba pasear por las colinas hasta que poco a poco se fue quedando dormido. Me di cuenta de que era un niño solitario. Nunca habló de pasar tiempo con su gemela, madre o hermanos.

—Pobrecito, se agotó de tanto hablar.

Sonreí mirando su cara de ángel.

—Creo que se desahogó con nosotras, en el paseo no habló tanto y durante la comida no dijo ni pio.

—Tienes razón —dijo bostezando —¿crees que ya habrá pasado el peligro? hace rato que ya no se escucha a tanto hombre gritando órdenes.

Me encogí.

—No lo sé, pero ayúdame a recostarlo en medio de la cama.

Lo acomodamos, y nos acostamos a su lado quedando él entre ambas. Macy se quedó dormida a los pocos minutos.

Cerré los ojos un momento, no podía dormir pensando en los acontecimientos transcurridos en el día. Esperaba que atraparán a esos hombres.

Recordé como eran las mazmorras y solo había una puerta por la cual entrar y salir ¿cómo se habrán liberado? ¿en realidad se habrían escondido en el castillo? Lo más probable es que huyeran, hacia el bosque.

Esperaba tener noticias pronto.

*Ronan*

Cabalgábamos rápidamente de regreso al castillo. El sol hace rato que había salido. Estaba tan furioso de solo haber encontrado a uno de ellos.

La ira ardía en mí ante la traición. Alguien en el castillo me había traicionado y a su clan.

Lo poco que pude sacar al hombre antes de observar la vida dejando sus ojos, fue que una persona con capucha había entrado quitándole las cadenas de las manos, tiro las llaves a sus pies encadenados y se fue, dejándolos para que se liberaran. Dijo que cuando salieron no vieron a nadie en la puerta, aseguraron no saber a dónde se habían ido los otros bastardos. No le creí.

Geordie dio el aviso, cuando diviso al guerrero tirado inconsciente a un lado de la puerta abierta de las mazmorras. Lo apuñalaron. La pregunta era: ¿cómo diablos *alguien* le quitó las llaves? ¿o él estaba de acuerdo? ¿mentía ese maldito?

Apresuré más a mi pura sangre *Oidhche*. Necesitaba llegar al castillo, me había tomado parte de la noche cazando a ese maldito y buscando a los otros. Esperaba que mi fallo en no encontrarlos se debiera a que Ian los hubiera atrapado en el castillo, para así dejar salir toda la oscuridad que me consumía ante la traición.

Y muy en el fondo necesitaba saber que Ailsa estuviera bien. Era ella. No tenía duda de ello, en cuanto puso un pie en el salón y la vi, lo supe sin lugar a duda. *Mo ghrian* había regresado a mí, pero no me recordaba. Eso me hacía querer gritar de frustración o querer golpear algo o alguien. Años habían transcurrido y era aún más hermosa de lo que recordaba. Tenía tantas preguntas: ¿dónde había estado todo este tiempo? ¿quién provoco el accidente que las hizo perder la memoria? ¿habían estado huyendo, teniendo así el accidente? Y la peor: ¿había estado todo este tiempo encerrada mientras yo era libre pensando que era solo una alucinación?

Divisé el castillo y emití un chiflido, sonó el cuerno antes de bajar la trampilla y atravesarla entrando deteniéndome frente a Ian.

—¿Los encontraste? —le pregunté bajándome de un salto.

Negó moviendo la cabeza.

—No, pero tenemos otro problema. —dijo y escuché el grito de madre.

—Esto es culpa tuya —me acusó y la miré sorprendido.

—Ya basta Isobel —la reprendió mi abuela.

—¿Qué está pasando?

Tomó aire.

—Mi lord, el pequeño Alec desapareció.

Me quedé paralizado.

—¿Qué? —pregunté apretando los dientes.

—Aseguré a toda la familia en sus habitaciones, me topé con el pequeño en las escaleras y lo dirigí al cuarto de su abuela que era el más cercano ya que sus hermanas y James estaba con su madre.

—¿Te aseguraste de que entrara a la habitación?

Negó apretando los puños.

Inhalé profundamente sintiendo por primera vez en mucho tiempo un miedo profundo e ira infernal ante lo que pudiera haberle pasado a mi hermano.

—¿Cuándo se dieron cuenta que no estaba? —le pregunté mientras hacía señas a mis hombres de que registraran el castillo.

—Al amanecer —respondió la abuela —Ian fue avisarnos que era seguro salir y cuando vio que faltaba mi Alec nos dimos cuenta de que no estaba.

—Mi niño —sollozo Isobel —si algo le pasa va a ser tu culpa.

La ignoré, pero sabía que era cierto. Yo los encerré en lugar de matarlos rápidamente, quería hacerlos sufrir antes de acabar con ellos.

—¿Revisaron el castillo? —asintió preocupada la abuela.

—Todo el mundo lo está buscando, menos esas tipas a las que nadie puede molestar —dijo madre con rencor.

Sentí hielo recorrer mis venas. ¿Ellas también habían desaparecido?

—¿Ian? —le gruñí

—Por la noche entré y les dije que se quedaran encerradas hasta que fuera a decirles que era seguro. Esta mañana con todo lo sucedido no he ido a revisarlas, era prioridad encontrar a su hermano mi lord.

Sabía que mi segundo al mando se culparía más que nadie si Alec no aparecía.

—Por supuesto que sí, mi hijo es lo único que importa. —gritó madre.

Entonces recordé como el pequeño había estado aferrado a las faldas de Ailsa ayer por la tarde y como la había protegido pensando solo en señor sabe que, cuando lo había reprendido y según Lenox en todo el día no se separó de ella.

No lo pensé más y entré prácticamente trotando con Ian a mis talones, rezaba por que estuviera con ellas. Si no, saldría inmediatamente a buscarlo, no había tiempo que perder.

Golpeé tratando de abrir la puerta y estaba atrancada. Golpete con más insistencia, a punto de derribarla cuando escuché como se acercaban a la puerta para abrirla.

Vi el rostro adormilado de Ailsa y sentí una fuerte necesidad por abrazarla al ver que se encontraba bien.

—¿Está todo bien? —preguntó con voz ronca por el sueño.

—¿Alec? —le dije.

Abrió la puerta del todo apuntando con su mano hacia la cama.

Estaba sentado en la cama aún lado de Macy. Dejé salir el aire que no sabía estaba conteniendo y sentí un poco de la tensión salir de mi cuerpo. Lancé un agradecimiento al cielo porque se encontrará a salvo aquí. Vi sus ojos amplios y su espada tirada al pie de la cama. Supuse lo que había pasado, pero quería escucharlo.

—¿Qué estás haciendo aquí? ¿Ian no te había dejado en el cuarto de la abuela?

Asintió levantándose de la cama y parándose frente a mí retorciendo los dedos.

—Mi lord, escuché en la cocina hablar sobre esos hombres, fui por mi arma y vine para protegerlas, ellas estaban solas, no quería que les pasara nada malo ¿hice mal?

Preguntó mientras Ailsa se colocaba con los brazos cruzados a unos pasos tras él. Era obvio que se sentía protectora con Alec, así como él con ella, eso envió un soplo de aire caliente a mi oscuro corazón.

—Por supuesto que no muchacho, nosotros protegemos a las mujeres —lo dije en serio, y me sentí orgulloso de que a su edad fuera consiente de los peligros y tan valiente. A veces tenía la impresión de que vagaba por el castillo como alma en pena, para un niño de su edad, por eso le

había dado más responsabilidades, para que estuviera ocupado ya que su madre apenas y le hacía caso al chico. Más tarde tendría unas palabras sobre haber desobedecido a Ian y preocupado a todo mundo. Él me miró asintiendo con una media sonrisa que se borró en cuanto su madre entró en la habitación.

—¿Cómo se te ocurre, preocupar así a tu madre? —entro gritándole a Alec—. Todo mundo en el castillo buscándote y tú con estas mugrosas ¿por qué desobedeciste a Ian? ¿ellas te dijeron que desobedecieras? Contéstame.

Gritó enloquecida marchando hacia el niño; tarde me di cuenta de sus intenciones cuando abofeteo fuertemente a Alec mandándolo al piso. Escuché los chillidos sorprendidos de Ailsa y su amiga; gruñí alejándola del niño. Vi a Ailsa levantarlo y apretar su rostro contra su vientre sus brazos rodeando a Alec, mientras Macy daba un paso frente a ellos.

—¡Isobel! —le gritó la abuela.

Escuché como Macy hablaba en ese idioma raro y Ailsa le contestaba mortalmente furiosa mientras posaba una mano en la cabeza y la otra en su espalda en gesto protector a un Alec, que con el rostro de lado aún no había derramado una sola lágrima.

—¿De qué están hablando? —pregunté.

—Macy —susurro Ailsa pidiéndole con la mirada que se callara.

No le hizo caso.

—Decía que, porque tu madre no se mete con una de su tamaño, además de ser una vieja bruja está loca. ¿cómo se le ocurre pegarle así al niño?

—Tú no eres nadie —escupió enfurecida Isobel —para decirme como debo tratar a mis hijos maldi... .

—¡Basta ya Isobel! —rugí harto de todo este circo, viendo a todos amontonados en la puerta —sal de esta habitación, ahora.

Abrió la boca, pero al ver como la fulminaba con la mirada, sabiamente calló saliendo con una tras ella. Le hice una seña a Ian para que saliera y cerrara tras él. Demonios, había sido una maldita larga noche. Miré a Ailsa y tenía una mirada entrecerrada como si estuviera lista para saltar y proteger al niño ¿en serio pensaba, que lo golpearía? ¿o que aprobaba este comportamiento? Bueno no la había detenido, pero eso era porque no me lo esperaba. Me molesto sus ojos acusatorios.

*Te molesta que piense mal de ti.*

Susurró una voz en mi cabeza y era cierto aún no había tenido una oportunidad de hablar bien con ella después de que casi la besara y que llegará a pensar mal de mí me molestaba. Moví la vista hacia Alec.

—Alec ven aquí —le pedí.

Se soltó del agarre de Ailsa y se paró frente a mí.

—Debes disculpar a madre estaba alterada, porque no te encontraban por ningún lado, temía que te hubieran llevado esos hombres.

Asintió sin levantar la mirada.

—Mírame —pedí y alzó su cara idéntica a padre —Desobedeciste a Ian, eso estuvo mal, debiste avisarle de tus intenciones para que él tampoco se preocupara, tenías a todo el castillo buscando por ti.

Se mordió el labio y pude ver la comprensión en su rostro.

—Lo siento, mi lord.

—Escúchame bien, estuvo bien el intentar proteger a las mujeres eso es lo que hace un buen guerrero, pero, que no se repita esta situación debes avisarle a alguien ¿de acuerdo?

—Sí, mi lord.

—Ahora ve con la abuela, para que bajes a desayunar.

Le dio una mirada a Ailsa y Macy antes de salir haciendo lo que le pedí. Deslice la mirada hacia Ailsa que ya no me miraba de mala manera, si no mordiendo su labio me quedé mirando fijamente ese labio, quería ser yo quien lo mordiera.

Mierda contrólate.

—No debes permitir que le pegue así a Alec, es un niño y tenía buenas intenciones. —un poco de furia se dejó ver en sus hermosos ojos color avellana. Había extrañado tanto esa mirada.

—Hablaré con ella. —asintió—. Gracias por cuidarlo —le dije carraspeando.

—No fue nada, él llegó dispuesto a protegernos con su pequeña espada —la señaló con la vista —después nos contó muchas historias sobre su hermano, el guerrero más temido de todos los tiempos.

Me tensé.

—¿Qué clase de historias?

—Pues, una infinidad de historias admirables y un poco increíbles, sobre las batallas, creo exagero un poco en algunas, te admira mucho.

Moví la cabeza asintiendo aliviado de que no les contara nada de mis días negros después del encierro. Dudaba que Alec me admirara, me vio en una ocasión en uno de mis peores días desde ahí siento que su temor hacia mí se elevó por completo.

—¿Qué pasó con los hombres que escaparon?

Apreté los labios sabiendo que debía volver a mis deberes como Lord.

—Solo encontramos a uno, por eso creíamos que podían haber tomado a Alec —al recordar la traición una fría furia remplazo mi calma —el castillo aún está en alerta tendrán a un guerrero protegiéndolas, en todo momento hasta que sea seguro.

—¿Tan grave es? —preguntó Ailsa preocupada.

—Lo es —contesté.

Al menos hasta que supiera quien era el traidor.

—Me tengo que ir —me despedí.

Ambas asintieron y salí de la habitación.

Froté mis manos contra mi rostro. Ahora tenía que hablar seriamente con Ian, sabía que se sentiría terrible, por todo lo ocurrido con Alec y tenía que ponerlo al tanto sobre la rata que había entre nosotros. No pararía hasta averiguar, quien era. Lo vi al pie de las escaleras hablando con Lenox. Les hice una seña, para que me siguieran. Entramos al estudio y me hundí en la silla frente a la chimenea.

—Mi lord...

Levanté una mano silenciándolo.

—No es necesario Ian y por favor deja los formalismos para después, ya lo hablé con Alec y no volverá a pasar en caso de que tengamos una situación similar.

Asintió.

—Ahora tengo malas noticias.

Ambos me miraron expectantes.

—Lenox, te encargarás de la seguridad de Ailsa y Macy.

Me miraron sorprendidos.

—¿Lo necesitan? —preguntó —digo sabes que lo voy a hacer si así lo quieres.

—¿Por qué? —habló Ian.

—¿Cómo esta Grill? —dije antes de contestar a su pregunta.

—Murió desangrado.

Cerré los ojos, él era el único que podía aclarar lo sucedido.

—Tenemos una rata —gruñí.

—¿Dónde? —preguntó Lenox barriendo su mirada en la habitación.

—¿En serio, Lex? Ronan se refiere a un traidor ¿cierto? —dijo mortalmente serio.

Asentí y les conté como había ido la charla con el hombre que capturé. Vi como sus rostros se convertían en furia.

—¿Alguien del clan mató a Grill? —susurró Lenox

—No lo sé.

—Es lo más probable —dijo Ian —Grill era un chico de dieciocho años, la tarea que le encomendamos era fácil, vigilar la puerta, pero era un buen luchador, lo sorprendieron, la herida era por el frente le perforaron el hígado desangrándolo rápidamente, no se lo esperaba porque era alguien de confianza.

Se calló un momento.

—Yo lo vi Ronan su espada aún permanecía en su funda. Si *esta persona* solo hubiera burlado a Grill y lograra entrar para liberar a los presos, lo hubieran matado por la espalda como cobardes.

—Pero... , ¿quién fue el malnacido? Grill era un buen muchacho, no merecía morir así —supuse que a Lenox le apenaba más porque él lo había entrenado. El muchacho no tenía padres, vivía con su tía.

—Lo vamos a averiguar y cuando encuentre a esa rata me voy a tomar mi tiempo con ese hijo de puta y hacerlo pagar.

—Yo lo hare, yo vengare su muerte.

—Tendrás tu oportunidad —le daría eso.

—Por eso necesito que estén alertas, ¿por qué lo hizo? ¿para fastidiarme o al clan? ¿qué trama? ¿cuál va a ser su siguiente golpe? Joder.

Me levanté de golpe observando a mis hombres por la ventana. Alguno de ellos había matado a sangre fría a Grill.

—No te preocupes lo averiguaremos Ronan —dijo Ian —las ratas siempre dejan migajas así que estaremos atentos.

Asentí. —Quiero a la familia vigilada también.

Me miraron alzando una ceja.

—Viste lo que pasó allá arriba Ian.

—Fue mi culpa por no asegurarme de que Alec entrara con tu abuela.

Negué.

—Le diste una orden, él nunca había desobedecido ¿cómo te ibas a imaginar que iría al cuarto de las mujeres?

—Él está completamente enamorado de Ailsa para desobedecer una orden del segundo al mando del castillo —dijo Lenox

Me daba cuenta y era tan estúpido por sentir agujijones de celos por mi hermano menor.

—No quiero que Isobel repita lo que hizo —se miraron —el maltratarlo sin motivo.

Ambos hicieron una mueca.

—¿Qué pasa?

—No es la primera vez que le pega al niño sin motivo alguno.

—¿Qué dices Ian? —pregunté sorprendido.

Mientras Lenox asentía.

—¿Por qué no sabía de esto?

Ahora entendía que el niño no hubiera soltado una sola lágrima después de un golpe así.

—Nosotros pensamos que lo sabías —les fruncí el ceño.

—Yo te lo comente después de la golpiza que le dio al niño con la vara ¿recuerdas? —dijo Lenox.

Me le acerqué furioso, ante lo que escuchaba.

—Nunca lo mencionaste, creo que no olvidaría una conversación así.

Jamás aprobaría un acto así contra un niño, cuando yo precisamente sabía lo que era ser azotado.

—Fue hace como cinco meses, no sé qué habrá echo el niño, pero iba camino a las cabellerizas cuando escuché un grito; vi a Isobel con la vara en mano golpear al niño, pero la interrumpí con mi llegada —abría y cerraba los puños, incrédulo, conteniéndome ante lo que escuchaba—. Solo la dejó caer al pasto yéndose mientras Alcé sollozaba en silencio. Vine y te dije que había visto en las cabellerizas a Alec y si estabas de acuerdo con lo que le hacía tu madre. Y me contestaste que sí, que así se forjaría su carácter.

Era un maldito bastardo.

Cinco. Jodidos. Meses.

Tan metido en mis propios problemas para darme cuenta de lo que ocurría a mi alrededor. Era el puto Lord de este castillo y no sabía lo que ocurría con mi propia familia. ¿de qué otras cosas, no me había dado cuenta?

—Recuerdo esa conversación —le dije finalmente a Lenox —pero antes de que tú llegarás a decirme eso, ella había venido a decirme con Alec a su lado que había sido grosero con ella y lo había castigado, recogiendo el heno de las caballerizas. Por eso te dije que estaba de acuerdo.

Se rascó la cabeza haciendo una mueca.

—Yo pensé que el niño te lo había contado y ya estabas al tanto de lo sucedido.

—Nunca —negué —Note que Alec llevaba varios días como alma en pena así que supuse que estaba bien que le dejaran más tareas para que se distrajera.

Dios me avergonzaba de mí mismo. Dejándole más deberes, cuando el niño era azotado por su madre.

Me dejé caer de nuevo en la silla más que agotado.

—Cada vez me cuesta más llamarla madre —les admití.

Se miraron antes de que mi segundo al mando hablara:

—Es normal Ronan, ella nunca fue especialmente cariñosa contigo, se controlaba por tu padre, pero después de su muerte —movió la cabeza el disgusto marcado en su rostro —fue como si hubiera soltado todo el veneno de años reprimido.

—Mostro su verdadera cara —confirmó Lex.

—Me odia y me culpa por la muerte de padre.

Todo el mundo lo sabía.

El matrimonio de Isobel con mi padre fue un acuerdo para unir los clanes, ella no quería casarse con un viudo que además tenía un hijo barón. Mi verdadera madre murió durante el parto. Ella fue mi madre de crianza y nunca fue especialmente mala conmigo hasta que nació mi hermano James, se fue alejando poco a poco, en ese momento pensé que era por la novedad de finalmente poder darle a padre un barón. Luego me di cuenta de que le molestaba que James no fuera el heredero, la escuché discutir con padre en una ocasión.

Lo que realmente la hizo explotar fue, que padre muriera tratando de recuperarme.

—¿Mis hermanos, estaban al tanto?

—Una sí —contestó Lenox —los demás no lo sé.

Asentí.

—Hablaré con Alec, más tarde y con Isobel, no voy a permitir que esto siga sucediendo. O habrá serias consecuencias para ella.

Ambos dieron un asentimiento.

—Bueno ahora tenemos que trazar un plan. Tenemos que estar alertas para encontrar al traidor.

Las semanas, pasaron dándole la bienvenida al otoño, las nubes ensombrecían el cielo augurando que se aproximaba una tormenta.

En este momento sentada sobre la colina tras el castillo, en busca de un momento de soledad me sentía un poco melancólica. Probablemente fuera que estaba a unos días de la fecha del fallecimiento de mis padres. Aunque lo irónico era que técnicamente aun ni siquiera hubieran nacido.

En el castillo todo seguía su curso, la seguridad súper intensa de los primeros días, había menguado un poco con el paso de las semanas así que no tenía por qué preocuparme de que Lenox me estuviera observando ya que estaba muy entretenido en este momento y nunca supieron más nada de los atracadores de camino, como los llamaba Macy.

Llevábamos casi dos meses en este lugar y no fue tan difícil adaptarnos como me temía en un principio. Fue tan extraño que no pensáramos mucho en el asunto de estar en otra época o enloquecer totalmente por el tiempo que llevábamos aquí. Se sentía como si era el lugar correcto donde debíamos estar. Obviamente extrañaba muchas cosas de la era moderna como una buena taza de café o chocolate caliente, mi tina de baño, mi cama, el olor de mi casa, a mi nana y hasta el ruido que había siempre en la gran manzana.

Sin embargo, a diario me preguntaba: ¿Qué estaría pasando en estos momentos en el futuro? ¿le dolería mi desaparición a mi hermano? ¿sabría del accidente? ¿me buscaba siquiera? era imposible saberlo.

Me había adaptado a este tiempo, a las personas me gustaba ayudarlas en lo que fuera, pero a lo que mis pies no se adaptaban era al terreno, ya que a cada giró de esquina, me perseguían los accidentes y entre Lenox y Alec habían evitado o tratado de evitar cada accidente.

Como cuando por poco me caigo rodando por las escaleras al tropezarme con mis propios pies, o tal vez aquella ocasión que sentí un empujón y por poco termino con la cara estampada contra una olla hirviendo donde traían la cena. O cómo olvidar aquella vez en que Lenox quiso enseñarme montar a caballo, todo iba perfecto me estaba divirtiendo Alec se divertía, hasta que algo asusto al animal y se levantó en sus patas traseras tirándome, por un lado; gracias a dios no me pisoteo, solo se fue corriendo como si estuviera espantado.

Y así había sido, tropezones, caídas, golpes y no lo entendía fui la mejor en reflejos de mi clase de defensa, sin mencionar mi buen equilibrio gracias a las clases de ballet que tomé de niña, si la señorita Linette me viera me molería a palos hasta recuperar mi equilibrio.

Sentía que había algo detrás de todos esos accidentes, pero no sabría cómo explicarlo, era una sensación, como si algo me advirtiera que estuviera atenta. Lo cual era totalmente ridículo y absurdo.

Con Macy fue como si siempre hubiera pertenecido aquí, se adaptó mucho más rápido de lo que yo lo había hecho y todos en el castillo ya se habían adaptado a su hiperactividad, su relación o si así se le podía llamar, iba viento en popa con su fortachón, como lo llamaba. Era muy lindo verlos juntos porque él no podía dejar de verla embelesado, cuando no se la estaba comiendo con deseo. Estaba al tanto de que se veían a escondidas por las noches, pero aún no había pasado nada y no por falta de intentos por parte de Macy.

Todavía sonreía al acordarme de la indignación de Macy al decirme sobre sus intentos fallidos

con su fortachón. Y no lo entendía cuando la primera vez que la vio prácticamente le dijo, que se quería perder en ella y esas miradas cargadas de pasión que le enviaba hacia sonrojar hasta a la abuela Ciara.

Sin embargo, yo no corría con la misma suerte. Ronan salía con frecuencia del castillo, si tenía la fortuna de verlo me saludaba y me preguntaba cómo iba mi memoria, si recordaba algo, al ver mi negativa, siempre me daba la impresión de que se decepcionaba.

Ciara todavía tenían fe en que el brebaje que sabía a agua de calcetín o peor, surtiría efecto pronto.

En otras ocasiones Ronan solo me miraba fijamente, yo le regalaba sonrisas y él a mí, pero siempre que comenzábamos una conversación era llamado para atender cosas del clan, o se la pasaba lidiando con su madre que descubrí gracias a Hazel que no era su verdadera madre.

Isobel por otro lado ya no se metía con nosotras, había delegado esa tarea a la odiosa de su hija Uma; Macy decía que estaba a punto de terminar con su paciencia y terminaría arrastrándola por todo el castillo. En el fondo esperaba poder estar presente cuando eso sucediera. Era especialmente grosera y trataba mal a cualquiera que se le cruzara por el camino.

No creo que Ronan supiera del comportamiento de su hermana puesto que cuando él estaba en el castillo Uma apenas y hablaba, pero cada que Ronan salía, era como si Isobel y ellas se desataran.

Y no entendía el por qué si Ronan no era malo, me había dado cuenta del temor que generaba cuando se enfadaba, pero era un Lord justo, bueno y se preocupaba por su gente.

Recordaba como Ronan había estado lindamente preocupado cuando pasó el accidente con el caballo, me ordenó y prohibió al mismo tiempo cabalgar con nadie más. Solo y exclusivamente con él podría hacerlo cuando estuviera lista, también me ordenó no hacer ningún esfuerzo y dejó a Ciara a mi cuidado dado que me había mallugado unas costillas, fue tan tierno que le pasé por alto que me diera órdenes frente a sus hombres.

Eso fue hace tres semanas y llevaban fuera dos semanas, según Hazel habían tenido problemas con el clan Campbell, el robo de ganado o algo así pude entender. Eran un clan enemigo así que marcharon unas tres docenas de hombres o más dejando a Ian a cargo del castillo y por ende a Lenox a mi cuidado, mientras que Ian vigilaba a Macy cuando estaba con ella.

Así que, me había escabullido de Lenox mientras coqueteaba con la hija de un comerciante que había venido a ofrecer telas, para tener un momento a solas.

El cielo trono y el olor a tierra mojada inundo con fuerza mis fosas nasales, se había convertido en mi olor favorito por alguna extraña razón. Unas gotas cayeron en mi mejilla y sonreí al cielo. Me encantaba la lluvia.

Un cuerno sonó a lo lejos y mi corazón se aceleró, ante lo que significaba.

*Ronan había regresado.*

Corrí colina abajo, mientras comenzaba a llover empapándome toda. Reí rezando que no me fuera a caer con la intensa lluvia que caía y estas malditas zapatillas. Había sucumbido al pedido de Hazel, eran nuevas y un regalo echo especialmente para mí; eso dijo. Llegué a las caballerizas y al girar colisioné con algo duro que me tomó de los brazos deteniendo mi caída, me sostuve de los suyos y levanté la vista para ver el rubio cabello de Crinan pegado a su frente, el chico encargado de los caballos.

—Lo siento —le grité sonriendo ante el ruido de la lluvia al colisionar con la madera y los fuertes truenos.

—Fue mi culpa —gritó —venía distraído para llegar a *Rionnag*, se pone nerviosa con las tormentas.

Asentí entendiendo. Era una linda pequeña yegua blanca con manchas negras que se llamaba estrella, Rionnag en su lengua.

—Yo voy hacia la entrada —le dije para que me soltara, alzó una ceja y me di cuenta de que yo no lo había soltado tampoco.

Reí sonrojada. Solté sus brazos dando un paso cuando volví a resbalar y caí a su pecho, él me sostuvo.

*¡Malditas zapatillas! Me hubiera puesto mis botas.*

—¿Todavía teniendo problemas con tu equilibrio?

Solté una carcajada. Esto de mi falta de equilibrio ya era de conocimiento público por todo el castillo.

—No tengo problemas de equilibrio —dije haciendo una mueca —son las malditas zapatillas.

Se carcajeó.

—¡Hey, en esta ocasión es verdad! —le dije golpeando su pecho. Soltó otra carcajada, su pecho vibrando cuando de repente su risa murió.

Miró por encima de mi cabeza y giré para ver que había borrado su sonrisa.

*Ronan*

Me enderecé con una sonrisa en mi rostro, se veía absolutamente como un fiero guerrero, su cabello echado hacia atrás con un mechón rebelde sobre su ceja, una barba de varios días que hacía verlo aún más apetecible, su espada en el cinturón de su kilt, la camisa abierta dejando ver sus músculos cincelados perfectamente atreves de su camisa empapada. Jesús ese hombre era la fantasía de cualquier chica, y en ese momento me di cuenta de la mirada fría en sus ojos color tormenta.

—¿Ronan? —pregunté dudando

—¿Qué está pasando aquí? —dijo su voz mortalmente seria.

Volteé a ver a Crinan y no había rastro alguno de risa en su rostro. Le fruncí el ceño. ¿Este hombre se la pasaba intimidando hasta sus propios hombres? Me di cuenta de Lenox e Ian llegando en ese momento.

—Nada está pasando aquí —le contesté —salvo que te refieras a Crinan ayudándome a no terminara con el rostro en el fango.

—¿De nuevo Ailsa? —dijo Lenox graciosamente y varios hombres rieron relajando el ambiente.

Me encogí de hombros

—Que puedo decir, no soy yo, son las malditas zapatillas —exclame, ganando varias risitas.

Di un paso al frente, llamando la atención de Ronan que estaba fulminando con la mirada a Crinan. Y como estaba tan enfadado me dirigí hacia Lenox.

—Lex ¿me podrías ayudar? —señalé a mis pies. Había lodo a mi alrededor mientras la lluvia seguía cayendo. Si intentara caminar terminaría por los suelos.

Asintió. Me imagino que pensó sería mejor evitar un accidente. Estiré mis manos para tomar la suyas, cuando Ronan marchó directa hacia mí. Di un paso atrás y Ronan me alcanzó.

—Yo te llevaré —dijo con voz ronca mientras veía las gotas caer por sus pestañas, mejillas y sus hermosos labios.

*Dios había extrañado verlo.*

Asentí dejando que me ayudara a caminar, cuando me elevó entre sus brazos. Solté un chillido, ¿se daba cuenta de que era un hombre enorme?

Varios hombres rieron, pero no giré para ver quiénes eran, como me pasaba siempre con él me perdí en su mirada mientras me llevaba cargando.

Iba tan perdida en sus ojos, que tarde vi que no me llevaba al castillo.

Una pequeña choza se alzaba a las orillas del río. Siempre pensé que era el lugar donde los hombres guardaban sus armas. Me deposito con cuidado en el suelo para abrir la puerta de madera.

Entré y lo que me recibió no era nada a lo que esperaba. Definitivamente no era un cuarto de armas.

Había una cama matrimonial con dosel, una mesa enorme llena de carboncillos con dibujos esparcidos, una chimenea, una pequeña mesa con sillas a su alrededor, una ventana y un tipo sofá.

—Voy a encender el fuego —dijo depositando una manta sobre mis hombros húmedos.

Le di las gracias mientras admiraba los dibujos, eran impresionantes; después de un momento toda la habitación quedó iluminada y puede ver mejor las pinturas. Había lagos, ríos, cascadas, hasta una del castillo, pero había una en especial de una mujer hermosa con cabello largo y una mirada risueña en su rostro, esa media sonrisa me recordaba a Ronan.

—Era mi madre —susurro.

Giré la cabeza notando lo cerca que estaba de mí. Tragué.

—Era muy hermosa —le dije.

El miraba fijamente el dibujo.

—Mi padre siempre me hablaba de ella, decía que era la mujer más hermosa que habían visto sus ojos, era muy querida por todo el clan, siempre acogiendo a los necesitados y no soportando las injusticias.

—No he visto cuadros de ella por el castillo —dije

—Isobel los mandó a quitar después de naciera Uma. No dejó una sola imagen de ella en el castillo.

—Probablemente no quería estar a la sombra de una bella mujer —dije.

*Porque vamos ¿a quién le gustaría estar casada y viendo cuadros de la antigua mujer por todos lados?*

—Ella nunca amo a mi padre la obligaron a casarse, los mandó quemar todos mientras padre estaba fuera, dijo que mi madre ya estaba muerta y era hora de que también murieran sus recuerdos.

Su mandíbula se tensó. Que maldita. Era obvio que lo había mandado a hacer por odiosa. Y no por sentirse plato de segunda mesa como pensé.

—Pude rescatar estos, padre estaba tan furioso, que temí por primera vez que hiciera algo de lo que pudiera arrepentirse, así que inmediatamente le dije que yo los tenía. Veníamos aquí a verla mientras me contaba anécdotas sobre ella. Y hacia dibujos nuevos de los dos, como si todavía estuviera con nosotros.

*Oh dios eso era tan lindo.*

—¿Entonces dibujas? —le pregunté

—Lo hacía. —respondió en voz baja.

Tomé un dibujo de ella con su padre riendo y lo coloqué sobre los demás, los dos hacían una linda pareja y su padre era muy apuesto.

—Se nota que era una buena mujer.

—La mejor afirmaba padre y la amo hasta el último de sus días —dijo moviendo sus ojos a los míos —sus últimas palabras fueron que había salvado a su muchacho y por fin se encontraría con ella.

Susurró lo último y carraspeó. Me giré quedando frente a él.

—¿Salvado de qué? —pregunté en voz baja.

Cerró los ojos negando, como si tratara de borrar los recuerdos.

—No puedo esperar más, ¿aún no lo recuerdas? —dijo con la mirada torturada.

—¿El qué no... ?

Sus labios se estrellaron con los míos y me quedé paralizada.

Después del shock inicial, reaccioné soltando la manta mis palmas subiendo contra su pecho. Por fin, ¡me estaba besando! Su lengua pidió entrar en mi boca y se la di. Me rendí a él. Toque mi lengua con la suya y soltó un gruñido, que me hizo vibrar. Rodeo con una de sus fuertes manos mi cintura, mientras la otra fue a parar en mi nuca, no dejándome escapar.

No lo quería hacer tampoco. Caminamos hacia atrás topando contra la mesa, pateo la silla y me cargó sentándome en ella. Levantando mi vestido mojado por encima de las rodillas gemí cuando lo sentí entre mis piernas.

Se retiró mientras protestaba, no quería que se detuviera ¿por qué se detenía? el deseo ardía en su mirada y parecía que se estaba conteniendo, su erección se presionaba contra mi muslo y sentía la fuerte necesidad de tocarlo, debió verlo en mis ojos, porque su boca fue a la mía hambriento. Me perdí en la sensación de sus labios y lengua, y sus manos recorriendo mis muslos que no me di cuenta, de que me había desatado el vestido, hasta que sentí el aire en mis pechos.

—Espera —dije en su boca, se echó hacia atrás mordiendo mi labio hasta soltarlo. Dios eso fue tan caliente ¿por qué lo detuve? me pregunté mientras respirábamos agitadamente y veía el deseo latente en su mirada.

—Esto.... esto va muy rápido —susurre.

Negó cerrando los ojos, como conteniéndose.

De repente bajó apoyando su cabeza entre mis pechos aun desnudos, murmurando algo que no entendí.

Santa mierda, comenzó a depositar pequeños besos sobre ellos, mientras sentía como comenzaba a palpar mi núcleo. Gemí cuando sentí como introducía un pezón en su boca, su lengua jugando con él. Lo tomé por el pelo gimiendo más alto. Dios debería retirarlo, pero se sentía tan bien. Había experimentado con Marcus, pero nunca se sintió así. Me tomó más fuerte en su boca mientras amasaba mi otro pecho y comencé a frotarme contra su entrepierna, gruñó antes de pasar a darle la misma atención a mi otro pecho, dejando un rastro de humedad con su lengua, su barba raspaba deliciosamente haciendo mi piel estremecer, sentía como oleadas de placer iban creciendo en mí. Jadeé y temblé mientras sentía el inminente orgasmo venir.

—Dios Ronan voy a... .

Gruñó y gemí fuertemente cuando mordió mi pezón, catapultándome al éxtasis. Explote y nunca se había sentido así de fuerte. Ronan se separó de mi pecho, dejando pequeños besos en mis pechos, subiendo por mi clavícula hasta mi cuello. Dios me sentía tan caliente. Enderezándose e incapaz de verlo, enterré mi cara contra su pecho, aferrándome a su camisa. No dije nada mientras trataba de calmar mi respiración, el latido de su corazón contra mi mejilla era rápido. Sentí como descansaba su mano en mi nuca tratando de separarme de su pecho.

Lo dejé separarme y alcé mi mirada viendo sus ojos plateados llenos de deseo, parecía a punto de explotar.

—Eres tan hermosa Ailsa —dijo con voz ronca.

Me sonrojé dando una media sonrisa, entonces sentí, su dureza entre mis piernas. Mordí mi labio.

—¿Quieres que te toque? —bajé la mirada hacia su dureza. Sabía qué hacer, un par de veces se lo había hecho a mi ex.

Dejó salir una risa ronca y dolorosa.

—Vas a matarme. —dijo con voz áspera depositando un tierno beso.

—Solo dame unos minutos.

—¿Estás seguro? —pregunté dudosa.

Podía encargarme de él, no quería ocasionarle un par de bolas azules. No estaba segura de estar lista para tener sexo aún, pero no me oponía a conocer nuestros cuerpos un poco más.

Los tiempos eran otros, recuerdo haber leído en un libro, que las mujeres de antes no disfrutaban del sexo, solamente mantenían relaciones con su marido, con el único fin de traer hijos al mundo, ellas no podían tener iniciativa porque eran consideradas putas de taberna, solo los hombres tenían ese derecho y podían disfrutar con cuanta mujer se le atravesará y...

Me quedé muda al ver como metía su mano, por debajo de su kilt y comenzaba acariciarse. Amplié mis ojos, tragando duro.

*OH. MI. DIOS. OH. MI. DIOS. OH. MI. DIOS.*

Comenzó a gemir y gruñir y retire la vista avergonzada.

—No. Mírame Ailsa.

Levanté los ojos viéndolo hipnotizada, mirando como sus pupilas se dilataban y el negro sobresalía por encima del plateado, su brazo comenzó a trabajar más rápido. Se estrelló en mis labios sin cerrar sus ojos, abrió sus labios y tomé su lengua entrelazándola con la mía lentamente, jadeé y se vino duro dejando salir un ronco gruñido.

*Santa mierda, eso fue ardiente.*

Se apoyó en mi hombro, mientras recuperaba su respiración. Dios todo estaba silencioso, solo se escuchaba el crepitar de la madera sobre el fuego y el sonido del río. Después de un momento le solté:

—Tengo que confesarte que esto fue... nunca pensé que fuera tan explosivo, bueno supongo que debe ser así, pero ¿cómo saberlo? esto no ocurre con cualquier persona ¿o sí? no lo sé, nunca antes me había pasado, tampoco es como si hubiera ido buscando por ahí —reí nerviosa y enarco una ceja —no estoy segura de estar lista para el siguiente paso aun... pero no quiero que pienses mal de mí... , lo que quiero decir es que no ando haciendo esto con cualquiera, y que lo que acaba de pasar no significa que sea una chica fácil, sé que eres de un siglo diferente y si estuviéramos en mis tiempos no pasaría nada, sería normal, dos personas se conocen experimentan y si les gusta pues ya está ¿y si no? igual no pasa nada, tú me gustas y me emocione por tu llegada, la charla, me dejé llevar y... , mejor me calló —terminé golpeándome internamente por todo lo que había soltado.

*¿En serio le dije que era de un siglo diferente? Esperaba que no me hubiera entendido del todo.*

Pude ver como analizaba todo con el ceño fruncido y cuando la comprensión llegó a su rostro, me regalo la más deslumbrante de las sonrisas.

Joder, el sería mi muerte, era hermoso y pensar que eso labios estuvieron dándole amor a mis pechos.

*¿Dándole amor a mis pechos? ¿De dónde carajo salió eso?*

—También me gustas Ailsa y aunque no comprendí todo lo que dijiste —me coloco un mechón tras mi oreja —entendí que me extrañaste y te aseguro que nunca te obligaría a tomar más de lo que estuvieras dispuesta a dar y tengo que confesarte que yo también te extrañé ¿Tú quieres tiempo para conocernos mejor?

Asentí aliviada de que entendiera lo que quería decir y emocionada por escucharlo decir que me había extrañado.

—Quiero conocerte, aunque aún no recuperes tú memoria ¿o hubo algún cambio el tiempo que

estuve fuera? —preguntó esperanzado.

Moví la cabeza.

—No y no sé si la recuperare algún día Ronan —le dije para que se sacara la idea de la cabeza ya que nunca la recuperaría mientras estuviera aquí. Nunca me creería si le dijera de dónde venimos —Pero me gustaría llegar a conocerte y aunque no tengo memoria puedo perfectamente decirte muchas cosas sobre mí.

—Probablemente sea lo mejor.

—¿Cómo? —pregunté frunciendo el ceño.

Negó.

—Tienes razón, hay que conocernos mejor, quiero saber todo de ti. —dijo regalándome una deslumbrante sonrisa y juro que me mareé o hice bizcos ante lo hermoso que se veía y esos malditos bicho nadaron profundo por mis entrañas.

*¡Ay dios pero que hombre!*

—Entonces...

Un golpe en la puerta me interrumpió y abrí los ojos mortificada subiéndome rápidamente el vestido, estos hombres tenían la manía de tocar y pasar.

Una risita me hizo mirar hacia Ronan.

—Nadie va a entrar hasta que no lo autorice —dijo sonriendo —date vuelta deja te ayudo.

Suspiré y me bajé de un salto dándole la espalda para que pudiera apretarme los cordones. ¿Cómo los abría desatado tan rápido? Seguramente tuviera práctica, eso no me cayó nada bien. Otro golpe sonó.

—Un momento —dijo con voz ronca Ronan sobre mi hombro, haciendo que su aliento me erizara el cuerpo.

Maldición, piel solo reacciono.

—Terminé —dijo depositando un beso, de tras de mi oreja y me encogí soltado una risita.

Me alejé girando. Me miraba con una ceja alzada y diversión en su rostro.

—Soy muy sensible en esa área.

—Oh ¿en serio? —dijo acercándose con una mirada malvada.

—Ronan no. —dije retrocediendo.

—Umm yo creo que sí.

Terminó de hablar y salté hacia la puerta que él había ignorado completamente abriéndola de golpe con una sonrisa en el rostro.

Era Ciara, con Lenox detrás de ella.

—Abuela —dijo Ronan colocándose por encima de mi hombro.

Ciara nos miró a ambos y una sonrisa se extendió por su rostro. Mientras Lex nos daba una mirada que no supe descifrar.

—Lo siento, no quería interrumpir hijo.

—No interrumpes nada abuela —dije a la vez que Ronan decía pues ahora que lo mencionas.

Le lancé una mirada y me guiñó un ojo. Sonrojada me volteé.

—¿Qué pasa abuela?

—Oh Ian te está buscando y Lenox me dijo que se habían dirigido hacia aquí, y como no encontrábamos a Ailsa... .

Enrojé de pies a cabeza por sus palabras no dichas.

Ronan rió —Ahora voy con Ian abuela.

—Perfecto —dijo dando un paso y tomando mi mano —me llevó a Ailsa para que se seque y tomé un baño no vaya a ser que se nos resfrié —me jalo hacia su lado quedando de frente a Ronan.

—Tienes razón abuela —le dijo y giró su mirada hacia mí —Nos vemos en la cena.

Asentí.

—Hasta la cena —le dije y nos giramos. —Espera abuela.

—¿Qué pasa querida?

Le señalé las zapatillas de cuero y me apoyé en ella con una mano para quitármelas cuando una mano más grande me detuvo.

—Permíteme.

Quitó mi mano y me sonrojé cuando se arrodillo frente a mí y me sentí como cenicienta solo que, al revés en lugar de ponerle la zapatilla, él me la estaba quitando.

*¡Oh dios! ¿En qué momento me volví tan cursi?*

Quitó la otra con facilidad y luego frunció el ceño.

—¿Piensas ir caminando hasta el castillo sobre el lodo?

—Mejor eso a terminar en el fango, por usar estas resbalosas zapatillas —le dije mientras le quitaba las zapatillas.

Se levantó pasando el dorso de su mano por mi pantorrilla y me estremecí de una buena manera mordiendo mi labio. Soltó una risa.

—Gracias. —le dije roja ante la mirada calculadora de Ciara.

—No hay porque darlas —dijo Ronan con voz ronca dándome una mirada intensa.

—Vamos niña antes de que mi nieto, te quiera quitar otra cosa y eso si no se lo permito. —Dijo jalándome.

Mientras me ponía de todos los tonos de rojo que existían, pude escuchar la risa profunda de Ronan mientras caminábamos, le lancé una mirada sobre mi hombro, pero solo pude reír al ver su expresión conocedora. Si la abuela supiera.

## 9

Estaban todos esperando a que Ronan llegará, para poder comenzar con la cena. La fiesta hace rato había iniciado, siempre celebraban un tipo de festejo a su regreso, pero en esta ocasión se hablaba de que habían derrotado a muchos de su clan enemigo y lo tenían que festejar en grande.

Sentada con Macy a mi lado, veíamos a el viejo Murray intentando sacar a bailar a la abuela Ciara y reíamos ante su negativa.

—¿Dónde se habrán metido estos hombres? —preguntó Macy.

—No lo sé.

Realmente se estaban tardando. Siempre eran los primeros en llegar.

—¿Quién es ella?

Macy señaló a una chica que no había visto nunca. Era alta y esbelta, con cabello largo de color rubio trigo, entró en el salón, saludando como si fuera la dueña del lugar con una enorme sonrisa adornando su rostro. Era muy linda. ¿Quién sería?

—Nunca la había visto —le contesté.

Un momento más tarde entraron Ronan, Ian, Lex y algunos otros hombres.

Gritos colectivos y jarras chocando con las mesas se dejaron escuchar, mientras atravesaban el salón caminando como reyes, por su victoria. Sonreí viendo la media sonrisa en el rostro de Ronan, me di cuenta de que se había quitado la barba y se veía igual de guapo que en mis sueños.

*Espera... ¿de dónde vino eso?*

Ese pensamiento pasó a segundo plano, cuando en cámara lenta vi como la chica rubia se le colgaba al cuello a Ronan y le plantaba un beso en toda la boca. Abrí mis labios sorprendida mientras Macy jadeaba a mi lado.

*¿Qué demonios?*

Aparté la vista, cuando se escucharon silbidos. No quería ver como se tragaban uno al otro. Apreté tan fuerte mi mandíbula, que temí romperme un diente.

*Tenía novia. ¡Tenía una maldita novia!*

Ahora lo entendía, por eso *ella* entró como si poseyera el lugar. No sabía si reír, llorar o golpearme a mí misma por estúpida.

—Al parecer se conocen muy bien —comento Macy.

Asentí, gracias a dios no había tenido la oportunidad de contarle a Macy nada de lo ocurrido en la casita esta tarde. Eso me haría sentir aún más idiota.

Sentí una presencia a mi lado y Macy me dio un codazo. Levanté la mirada, para ver a Ian a mi lado.

—Ronan ordena que te unas a él en la mesa familiar.

Solté una pequeña carcajada negando. ¿Él ordena? Al demonio con él.

—No.

—¿Disculpa? —me miró como si le hubiera hablado en ruso.

—Dije no.

Pero quien se creía que era. ¿Quería sentarme en su mesa? ¿Junto a su novia? ¿Era una jodida broma?

Giré para tomar asiento en la mesa donde había estado cenado mientras Ronan había estado

fuera.

En la mesa se sentaba Crinan el chico de los caballos, Geordie el hijo de la cocinera y uno de los encargados de vigilar las puertas del castillo, Lenox, Ian, Murray un hombre en sus sesenta años muy bien conservado, con una larga barba gris y Lorcan este misterioso hombre que llegó hace unas semanas y era un primo de Ronan. No entendía por qué motivo se sentaba aquí, pudiendo comer en la mesa familiar. Era de complexión muy parecida a Ronan, su cabello era negro y corto en una manera extraña, sus ojos de un azul hielo, que siempre que los veía me decían que tenía muchos secretos, no sabía exactamente cuál era su trabajo en el clan, pero si pudiera apostar, estaba segura de que era un espía o vigilante dado que siempre solo observaba a todo mundo y no era muy comunicativo.

Sin saber que me poseyó me dirigí hacia el otro lado de la mesa, sentándome a lado de Lorcan, dándole la espalda a la mesa familiar. Me miró alzando una ceja, pero no dijo nada. Vi la expresión confundida de Ian y como se giraba para comunicarle mi respuesta a Ronan. No giré para ver cuál sería su reacción.

Me sentía suficientemente estúpida, herida y confundida por su comportamiento. ¿por qué no me lo dijo? Nunca hubiera permitido que pasara lo de esta tarde de saber que era un hombre con un compromiso. Le di un buen trago al vino que había en la copa frente a mí.

*Joder, esto no era vino.*

Casi la escupí, pero la tragué rápidamente, escuché como Ronan decía unas palabras, pero no puse la más mínima atención a su charla, después de un momento todos procedieron a comer y celebraban a favor de la derrota del otro clan. Jugaba con la copa mientras veía como todos colocaban la comida en sus platos mientras pensaba: ¿dónde habrá estado la novia todo este tiempo? ¿fue por ella? Dios, sentía amenazantes lágrimas a punto de brotar por mis ojos. ¿por qué me tenía que hacer sentir así? ¿por qué siquiera tenía ganas de llorar?

Mordí mi lengua literalmente y alcé la copa vaciando todo su contenido por mi garganta tragando duro.

—Tienes que comer.

Levanté la mirada para ver que era Lorcan quien me hablaba. Me señaló la comida.

—Se va a terminar antes de que te des cuenta.

—No tengo apetito.

—Toma un poco de queso y pan o te dolerá el estómago —se encogió de hombros —o no tomes nada.

Ladeé la cabeza observándolo, tenía un rostro muy atractivo, aunque ese corte lo hacía ver como vagabundo. Este hombre era un enigma y nunca antes me había dirigido la palabra. Parecía que no le importaba nadie y aun así me aconsejaba comer queso para no sentirme mal. Tomé un poco de queso y pan. Vi atreves de la mesa la pregunta en la cara de Macy sentada a lado de Ian. Me encogí de hombros restándole importancia.

Pasaron unos minutos en lo que me terminaba la comida, no queriendo pensar en Ronan que estaba segura me estaba taladrando con su mirada ya que sentía esa sensación de ser observada, quise saber del primo.

Era curiosa por naturaleza.

—¿Por qué tienes el cabello tan corto? —le solté lo primero que me vino a la mente.

Absolutamente nadie lo llevaba corto.

Después de unos segundos sin respuesta, suspiré ¿qué estaba haciendo aquí? debería haberme ido. Aparté el plato listo para levantarme cuando contestó.

—Piojos —murmuro.

Giré para ver si me estaba gastando una broma, pero solo había seriedad en su rostro.

¡Santo dios!

—¿En serio? —pregunté llevándome la mano a la cabeza rascándome sin pensar.

Creí ver una sonrisa en su rostro, pero fue tan fugaz que no estaba segura. Asintió.

—Vaya debió ser horrible, gracias por tu sinceridad ya sabes, no muchos hombres lo hubieran admitido. —le dije dándole una media sonrisa.

—Es normal que suceda, sobre todo cuando estas en guerra, el sol quemando como llamas ardientes y rodeadas de cadáveres.

Eso quitó la sonrisa de mi rostro.

—Aunque eso no fue por qué terminé con esos bichos en mi cabeza.

—¿Fue hace mucho tiempo?

—¿Por qué, temes que te salte uno? —preguntó alzando una ceja.

—Oh dios no —dije riendo nerviosa —no hablaba de los... animalitos hablaba de la guerra.

Me analizó un momento antes de contestar.

—Fue hace unos años, después de la guerra, estábamos ayudando en una aldea y varios niños heridos estaban llenos de piojos, no me importo —dijo encogiéndose —la mayoría había perdido a sus padres en la guerra, estaban muy mal y necesitaban ayuda, la curandera decido raparlos a todos por igual niños y niñas.

Suspiró negando.

—Como fui el único que estuve de cerca ayudando ya te imaginaras.

—Inevitablemente te llenaste de ellos. —le contesté.

—Así es, pero no me importo, esos niños necesitaban mi ayuda, le dije a la curandera que me rapara igual. Después comenzó a crecer el cabello de nuevo, pero te queda la sensación y desde entonces nunca he dejado que me crezca demasiado.

Se notaba que se lo cortaba él mismo ya que tenía unos pedazos, más largos que otros como si hubieran sido masticados.

—Yo lo podría arreglar —señalé su cabello.

—¿Sabes cómo? —preguntó con sorpresa en su mirada.

Sonreí recordando el tiempo en que mi madre y yo ayudábamos en el albergue canino y ahí las chicas me enseñaron lo básico para cortar cabello. No como un profesional claro está. Pero no se me daba mal.

No creo que haya tanta diferencia... ¿o sí?

—Bueno... se lo cortaba a perros y nunca se quejaron. —le dije segura.

Vi como apretaba sus labios.

—Claro... , ¿cómo se podrían quejar? ¿no?

—Hablabas de sus dueños sabelotodo —le dije rodando los ojos con una sonrisa.

—Por supuesto. —me dio una pequeña sonrisa.

—Mira, fácil no era, todo el maldito tiempo se movían, quedaba llena de pelos por todos lados, se te pega en la piel y la ropa y sabes lo fastidioso que es lavarte pelo de un san Bernardo son bestias enormes así que ya te imaginaras el tamaño de su pelo, pero al final el resultado siempre fue perfecto... o a veces —dije haciendo una mueca al recordar como en una ocasión había trasquilado el flequillo a un Yorkshire; en mi defensa era principiante.

Soltó una ronca y profunda risa y lo miré maravillada. Este hombre al sonreír parecía modelo.

—No estás bien de la cabeza —dijo y me di cuenta de lo que había dicho.

Maldición, ahora creerá que estoy loca.

*Serás tonta Ailsa.*

Bajé la mirada callándome yo y mi bocota.

—Oye... , si quieres puedes intentarlo tenía pensado en cortarlo, lo traigo demasiado largo para mi gusto —dijo pasándose una mano por su cabeza —no puede quedar peor ¿cierto?

—¿Estás seguro? —pregunté dudosa, lo tenía hasta las orejas eso era corto para los estándares de los demás hombres, pero no era tan largo.

Asintió.

—Te prometo que no te vas a arrepentir. —le dije sonriendo ampliamente.

Me agradaba hacer algo por él después de lo que me había contado sobre esos niños.

—¿De que no se va a arrepentir niña? —preguntó Murray frente a mí. No lo había notado.

—Le cortaré el cabello.

—Que el señor te amparé muchacho —dijo riendo y abrí la boca indignada, mientras Lorcan negaba.

—Cuidado Lorcan —dijo Geordie, de pronto todos en la mesa estaban atentos a la conversación—. No se vaya a resbalar con algo y te rebane una oreja.

Rieron y yo miré a Geordie con una sonrisa.

—Cuidado Geordie —le dije mientras él tomaba un sorbo de su cerveza —No se me vaya a *resbalar* decirle a tu madre lo que haces con la hija del herrero.

Escupió su cerveza ahogándose mientras todos reían a carcajada limpia.

—¡Maldición! era una broma. Es la mejor en lo que hace Lorcan, a ti no va a sucederte nada —dijo Geordie colorado —mira que no te conocía vengativa Ailsa.

Le guiñé un ojo.

Geordie tenía un amorío con la hija del herrero, pero ese no era el problema según Hazel, Orna la cocinera ya quería nietos y presionaba a su hijo Geordie para que buscara novia, si se enteraba de que su hijo veía a escondida a la hija del herrero la misma Orna les organizaba la boda y todo. Geordie tenía veintitrés años y era hijo único, pero él no quería casarse aún.

—Entonces ¿cuándo lo hacemos? —le pregunté mientras todos se centraban en Geordie.

—¿Cuándo puedes?

—¿Mañana?

Si por mi fuera se lo cortaba ahora mismo, ya tenía en mente como quería cortárselo y se iba a ver guapísimo.

—Después del desayuno. —contestó.

Sentí el impulso de levantarme y abrazarlo. Siempre me emocionaba poder ser útil ya que no me dejaban hacer mucho porque éramos invitadas.

—Después del desayuno entonces —afirmé.

—¿Interrumpo? —preguntó Macy a mi lado.

Sonreí —Por supuesto que no.

—La cena ya terminó y no tengo ánimos de quedarme más tiempo ¿vamos a tu habitación?

Asentí, entendiendo que quería hablar.

Me levanté y Lorcan también.

—Nos vemos mañana después del desayuno. —le dije sonriendo.

—Las acompaño...

—Lorcan —Ian se materializó a nuestro lado —¿puedo hablar contigo?

Iba a hablar, pero lo interrumpí.

—No te preocupes Lorcan, sabemos el camino te veo mañana. Ian. —me despedí.

Caminando no pude evitar mirar hacia la mesa familiar. Ronan me estaba fulminando con la mirada furiosa. ¿En serio? ¿Cómo se atreve?

Se levantó y caminé rápidamente arrastrando a Macy hacia mi habitación. No, será el primer lugar donde me buscaría, giré hacia las cocinas saliendo por la puerta trasera hacia el campo donde entrenaban, cerca del río. Me detuve en la enorme roca que descansaba bajo un árbol.

—Muy bien suéltalo.

Dijo mientras dábamos un brinco sentándonos en la roca.

—¿De qué hablas? —le pregunté haciéndome la loca.

—Tú, Ronan, ¿Lorcan? ¿qué demonios hacías hablando con él de todos modos?

—Es agradable. —contesté recostándome, viendo la luna brillar.

—¿Lorcan? ¿Ese hombre sombrío y hermoso no te lo voy a negar, pero de mirada mortal, que te hace querer correr en dirección contraria?

—¿Hermoso?

—Sabes que lo es, pero no evadas mi pregunta.

—No es tan malo —le dije encogiéndome de hombros.

—¿En serio? —preguntó escéptica.

—Mañana le cortaré el cabello.

—¿Qué?

Le expliqué, mi conversación con Lorcan y por qué decidí cortarle el cabello, se quedó callada.

—Está bien, al parecer no están malo, pero tiene esa mirada de muchos esqueletos en su armario.

Lo sabía, ¿por eso me había intrigado? Moví la cabeza estando de acuerdo.

—¿Te gusta Lorcan?

—¿Qué? —la miré sorprendida —Por supuesto que no —soltó un suspiro —¿En serio Macy?

—Amiga, no te culparía si sintieras atracción hacia él, a pesar de su aura oscura y su cabello raro es muy guapo estoy segura que cuando acabes con él quedara irreconocible.

—Claro que es guapo, pero no me gusta de esa manera, siento que no se abre o habla fácilmente con las personas, tú lo viste igual que yo vagando por el castillo solo y observando; conmigo lo hizo, me conto algo de él, pudo quedarse callado y no decirme nada, siento que podemos llegar a ser grandes amigos.

—Está bien Dr. Phil ¿estás segura de que tu carrera no era la psicología?

Solté una risita —No tonta.

—¿Y qué hay de Ronan? —preguntó suavemente.

Gemí.

—A ese ni me lo menciones. —contesté enfadándome de nuevo por su comportamiento.

—¿Por qué no quisiste sentarte con él?

—¿Tú viste a la rubia que se le trepó y besuqueó?

—¿Sí, y?

—¿Y?

—Sinceramente Ailsa creí que habías perdido el interés en Ronan y no te gustaba tanto, en las últimas semanas apenas y hablaron.

Gruñí.

—Nos besamos y me dio un explosivo orgasmo —solté hablando apresuradamente.

Me miró con los ojos muy abiertos, mientras boqueaba.

—Espera, espera, espera... ¿cuándo... cuando siquiera ustedes estuvieron juntos?

—Hoy a su llegada.

Le dije todo desde que me topé con Crinan, su reacción, la casita, sus dibujos, la charla sobre

sus padres y lo que vino después. Estuvo en silencio un momento.

—Di algo.

—¿Entonces se comprometió contigo a conocerse más, así como exclusivamente?

Lo pensé.

—En este momento ya no estoy segura de nada la verdad, dijo que quería que nos conociéramos, que le gustaba y dijo que me había extrañado, después de lo que pasó pensé que en serio quería tener algo conmigo.

Gemí tapándome los ojos con un brazo.

—¿Por qué me pasa esto a mi Macy?

Suspiró.

—Mira, no lo estoy defendiendo, pero cuando la tipa esta se le colgó al cuello y le dio aquel tremendo beso él, la apartó frunciéndole el ceño la miraba molesto.

—Claro porque lo había visto, se le acabó el juego antes de empezar.

—Le pregunté a Ian quien era ella y solo contestó que era una mujer que no sabía dónde estaba su lugar. Me dio la impresión de que no le agradaba.

Quitó mi mano para ver que no me estuviera mintiendo para hacerme sentir mejor.

—¿En serio?

—Sí —asintió

Ian era su segundo al mando y si no le caía bien seguro que Ronan lo sabía, pero ¿por qué permitió que lo besara? No era fea, era muy guapa y tan alta como Macy. ¿Podría ser que fuera una exnovia? ¿O solo lo estaba excusando?

Dios tantas jodidas preguntas.

—Entonces repíteme que cara pusiste cuando Lorcan te dijo de los piojos.

Solté una carcajada, olvidándome de Ronan por ese momento.

## 10

Escondidos entre unos matorrales cinco hombres observaban a las muchachas reír sobre la roca. La luna iluminando sus rostros bajo el frondoso árbol.

Estuvieron más que sorprendidos cuando las vieron aparecer como una visión fantasmal. Las creían muertas. Pero ahí estaban.

*Eran ellas.*

—Son ellas, señor.

—Lo sé. —contestó susurrando el hombre.

Era cierto. Las habían encontrado.

Cuando llegaron esos forasteros a los cuales habían matado más tarde, no creyeron lo que sus oídos escuchaban.

Ailsa y Eleonora estaban frente a sus ojos después de todos estos años. Con un clan enemigo.

—¿Vamos por ellas señor?

Negando, sintió un dolor en el pecho. Era ella su Ailsa. Después de haber sufrido su pérdida y anhelado la muerte a su lado, ahí estaba a unos metros de él, no en una visión, en carne y hueso. Cuando encontraron un espía perfecto en el castillo aun no creían que fueran ellas. Pero era cierto.

—Eres estúpido —espetó—. No nos recuerdan, a ninguno de nosotros, nuestro espía dijo que no recuerdan nada salvo sus nombres. Sin memoria, sin duda aprovecharon la situación para su beneficio los Mackenzie. En cuanto nos vean se pondrán a gritar y alertarán a los guardias.

—Las podemos noquear.

Sugirió uno de los hombres. Lo pensó, pero después negó.

—Tenemos órdenes, asegurarnos de la verdad y entonces actuaremos.

Temía que no lo recordara, pero ella era su Ailsa no podía haberlo olvidado.

Se tensaron cuando vieron al gran Ian MacAlister, junto a la sombra, como era llamado Lorcan Mackenzie aparecer de la nada reprendiendo a las muchachas. MacAlister tomó de la cintura a la señorita Eleonora ayudándola a bajar de la roca, mientras le susurraba algo al oído que hizo que soltara una carcajada.

—Ha Douglas, no le va a gustar esto —dijo uno de los hombres.

No contestó, observando como Lorcan sin preguntar la tomaba de igual manera por la cintura bajándola de la roca. Gruñó y su mano fue a parar donde estaba colocada su espada, a punto de sacarla y atravesar los pocos metros que los distanciaban.

Observó cómo Ailsa dijo algo que hizo sonreír al perro Mackenzie y lo que sea que haya respondido hizo que su Ailsa soltara una risa hermosa y profunda, tal y como la recordaba. Ese hombre se juró que Lorcan sería el primero en morir por poner sus sucias manos en Ailsa, esa mujer que él consideraba suya.

Los vio alejarse y adentrarse en el castillo.

—Vámonos —ordenó.

Todos marcharon hacia sus monturas ocultas y se pusieron en marcha. Aquel hombre volteo una vez más hacia el castillo con una promesa.

*Pronto.*

# 11

Con todo listo en la mesita, esperaba la llegada de Lorcan, lo había mandado llamar con Hazel. Dado que no lo había visto por ningún lado a la hora del desayuno.

Se escuchó un golpe en la puerta.

—Adelante.

Asomó su negra cabecita Alec.

—¿Puedo pasar?

—Por supuesto cariño, pasa.

Se acercó y agachándose le di un fuerte abrazo. Soltó un quejido.

—Uy lo siento —me disculpé sonriéndole— te extrañé, no te he visto como en tres días, ¿dónde te habías metido?

—Haciendo mis deberes —contestó.

Este niño tenía deberes todo el maldito tiempo. ¿Cuándo iba a tener oportunidad de ser niño?

—¿Y qué te trae esta mañana por mi humilde habitación?

Sonrió mirándome a los ojos un poco avergonzados.

—Escuché que le ibas a cortar el cabello a lord Lorcan y me preguntaba si... ¿me lo podías cortar a mí?

Levanté mis cejas. ¿Lorcan era un lord? Le quedaba. Lord Lorcan.

—¿No te gusta tu cabello? —le pregunté, viendo su cabello largo hasta la mitad de su espalda recogido en una coleta.

Negó.

—¿Le preguntaste a tu madre si te daba autorización?

—No sé dónde se encuentra y le pregunté a la abuela, ella dijo que solo si tú aceptabas.

Me enderecé.

—Entonces por mí no hay problema ¿qué te parece ser mi primer cliente?

Le pregunté meneando mis cejas. Se rió.

—¿Qué es un cliente?

Me golpeé la frente, por mi descuido. Gracias a dios solo estábamos nosotros.

—Nada olvídalo, no sé por qué lo dije —lo conduje hacia la silla para que se sentara —Ahora señorito acomodarse aquí para proceder, con su nuevo cambio de estilo.

Le dije imitando la voz del estilista profesional de la madre de Macy. Ese hombre era un francés pomposo en toda la extensión de la palabra.

Alec soltó una pequeña carcajada feliz, mientras le colocaba sobre los hombros una tela que Hazel me había conseguido para Lorcan.

La puerta se abrió de repente.

—Escuché la voz de Francesco —entro Macy revisando la habitación.

—¿Me buscaba madeimoselle? —le dije volviendo a imitarlo.

Soltó una carcajada entrando.

—Por un momento pensé: el maldito se enteró de los abundantes machos alfa, que había aquí y nos siguió.

Solté una risa mientras deshacía el lazo en el cabello de Alec.

—Hola pequeño.

—Hola lady Macy.

—Solo Macy, Alec —le dijo apuntándolo con un dedo y una sonrisa —recuérdalo antes de que empiece a llamarte lordsito osito.

Se rió asintiendo.

—Ahora recuesta tu cabeza hacia atrás y no te muevas.

Hizo lo que le pedí y procedí a lavarle el cabello, lo enjuague, seque y cepille mientras tenía los ojos cerrados. Con la pequeña navaja, en forma de un puñal que Hazel consiguió, lo fui cortando hasta dejarlo de un largo hasta sus ojos, que lo hacían verse como un verdadero niño de mi época. Se lo peine todo hacia atrás.

En ese momento entraron Hazel con Lorcan de tras de él.

—Hola, ya termino con Alec. —salude.

—Buenos días Ailsa —dijo y asintió hacia Macy que le dedico un hola.

Quitó la tela que lo cubría y le pasó el cepillo una última vez.

—Terminé —le dije mientras lo acercaba al espejo —¿Qué te parece?

Le pregunté de repente nerviosa. Él no me dijo cuanto quería que le cortara de cabello, pero ese me pareció el más adecuado para él. ¿Y si me había pasado? Ya saben cómo ese nada más córteme las puntitas y salías con un corte al estilo dora la exploradora.

El niño se miró sorprendido ampliando sus ojos. Jesús le había jodido el cabello, no le gustaba...

—Me veo...

—Se parece a su hermano y a su padre niño Alec —le dijo con una sonrisa Hazel.

Se giró dándome un abrazo fuerte enterrando su rostro en mi estómago.

—¿Te gusta? —pregunté dudando, no fuera a ser que estuviera llorando.

—Sí, muchas gracias Ailsa —dijo con sus ojos llenos de felicidad, como si le hubiera hecho el más grande de los regalos.

Solté un suspiro sonriendo por que le gustara su nuevo corte.

—Pero mira que guapo hombrecito, ya puedo ver a todas las niñas de la aldea detrás de ti ¿eh? —le dijo Macy meneando las cejas y Alec se sonrojó con fuerza aun sin soltarme.

—Bueno cariño ahora es el turno de Lorcan. —Le dije pasando los dedos entre su cabello corto. Me sonrió ampliamente, mientras dejaba caer sus brazos.

—¿Me puedo quedar? Solo para ver, no voy a molestar.

—Por supuesto que te puedes quedar y tú nunca me molestas.

Lo tomé de ambas mejillas mientras le daba un sonoro beso en cada una.

—Tú turno —le dije a Lorcan enderezándome.

—Mi lord —lo saludo Alec.

—Te ves bien Alec.

—Gracias mi lord —le contestó sonriendo, sentándose a un lado de Macy en la cama.

—Al parecer no tenía nada de qué preocuparme —dijo mientras tomaba asiento.

—¿Tenías miedo?

—Digamos que solo un poco preocupado de que en el peor de los casos tuviera que raparlo de nuevo con el invierno tan cerca.

Solté una carcajada.

Pasé a hacerle el mismo procedimiento, que con Alec y una vez que tenía su cabello limpio, lo corté quitando los mordiscos horribles. Recordé como lo había llamado Alec así que para romper el silencio le pregunté:

—Así que... ¿un Lord? ¿Eh?

—Aún no.

—Oh...

—Solo es un formalismo, hasta que mi padre dejé esta vida. Lamentablemente aún le quedan muchos años más.

No supe que contestar. Así que no dije nada. Suponía que no se llevaba bien con su padre.

Me concentré en arreglarle el cabello y terminé.

—Listo —le dije como si acabara de hacer una obra de arte.

¿Quién diría que un día me iba servir haber aprendido a cortar cabello?

Se levantó y girando quedó frente a mí.

—No piensas verte en el espejo.

Negó y alcé una ceja.

—¿Cómo me veo?

—Como una obra de arte —dije sonriendo y luego me sonrojé.

Era verdad, quedó mucho más guapo, su cabello negro ligeramente despeinado hacia un lado y sus ojos azules con motas grises brillaban más que antes. Su aura de seriedad solo lo hacía más atractivo. Pero no quería que lo malinterpretara o Hazel.

—¿Tan feo? —preguntó —he visto esas obras de arte que mencionas y son horrendas.

Solté una carcajada aliviada de que lo tomara con gracia.

—Mi error, quedaste muy bien, ¿Tu qué opinas Hazel?

Me voltee a preguntarle.

—Quedó perfecto mi lady —amplio sus ojos horrorizada y ruborizada —quiero decir, está bien, quedó mucho mejor que antes, el cabello...

Se calló y reprimí una risa.

—Lo vez, quedaste perfecto. —sonreí

En ese momento entraron Ciara, con Ian y Ronan tras ella. Alec se levantó de un brinco y los ojos giraron hacia él.

—¡Mi niño! —exclamó Ciara caminando con lágrimas formándose en sus ojos hacia Alec — estas idéntico a tu padre de pequeño.

Sonreí ante la sonrisa de Alec.

—Ailsa dijo que si abuela, ella me lavó el cabello, me peino y luego me lo corto así, ¿verdad que es asombrosa?

—Claro mi niño, mírate qué guapo estás —dijo levantando la mirada—. Y por lo que veo Lorcan también quiso que lo dejaran igual de guapo.

Vi por primera vez como Lorcan se sonrojaba de pies a cabeza.

—¿Y cuándo es mi turno? —preguntó gruñendo Ronan.

Entonces giré mi mirada hacia él, y apreté mis mandíbulas.

*¿Es que este hombre nunca podía verse mal? ¿No sé, que tal un grano enorme en la nariz por ejemplo?*

—Lo siento, pero dos por día es mi límite. —contesté.

Vi como su mirada se transformaba en algo más de lo cual no quería pensar en este momento. Joder. Estaba enojada con él. Tenía novia, ¿por qué me miraba así?

—Ailsa quisiera hablar un momento contigo.

—Lo siento, pero n... .

—Ya escucharon a Ronan desalojen la habitación que el lord de este castillo necesita hablar con Ailsa —interrumpió la abuela Ciara.

—Pero... no es correcto abuela, no puedo estar a solas con...

—Yo puedo quedarme abuela —sugirió Alec.

—Tonterías, mi nieto sabe respetar el techo en el que vive su abuela ¿cierto hijo?

El asintió dándole una sonrisa agradecida.

Maldición.

Todos salieron de la habitación.

Me giré acomodando todo lo que había utilizado, mientras esperaba a que Ronan hablara.

—Alec quedó muy bien —dijo carraspeando.

No respondo mientras sigo reacomodando la tela, la navaja, el cepillo...

—Ailsa.

Lo siento a mi espalda y una corriente eléctrica me recorre el cuerpo. ¡Diablos! Me toma del brazo girándome.

—Mírame —me pide, pero no lo hare, no caeré en sus ojos hipnóticos.

Lo ignoré.

—¿Por qué te negaste a cenar conmigo?

Bufé.

—¿Qué hice? ¿Por qué estás tan enfadada? —gruñe.

Levantó la vista irritada. ¿En serio?

—¿Qué hice? ¿Esto es una broma?

—¿De qué hablas? —preguntó.

Me muevo haciendo que me suelte y camino hacia la ventana, mirando como entrenan los hombres en el campo.

—¿Qué quiere lord Ronan? —le preguntó sarcásticamente.

—Puedes llamarme Ronan, lo sabes. —gruñe de nuevo.

Me giró hacia el lanzándole dagas con mis ojos

—Deja de gruñirme y no, no puedo llamarte Ronan, no quiero molestar a tu novia.

Me mira boquiabierto por un segundo.

—¿Novia? ¿Cuál novia? —pregunta frunciendo el ceño.

Ahora no sabe. ¡Esto es increíble!

—La linda rubia que se te echo al cuello, mientras se besaban frente a todo el mundo. —le digo apretando los dientes.

Me mira con los ojos sorprendidos.

—¿De eso se trata?

—¿Te parece poco? —le preguntó incrédula.

Acorto el espacio entre nosotros hasta quedar frente a mí.

—Taiina no es mi novia y se lo dejé muy en claro después de que me besara. Ella a mí, no yo a ella.

Resoplé.

—Si claro el típico fue ella no yo —me mira confundido y gruñó —¿y por qué lo hizo? no se pudo atrever nada más por que sí. Se honesto y no me mientas Ronan.

—No miento, no sé porque lo hizo, no la había visto en mucho tiempo. Ella estuvo fuera de lugar y lo sabe.

Lo miré fijamente, parecía honesto y, a decir verdad se veía frustrado.

*¿Estaría diciendo la verdad?*

—¿Es una exnovia o algo así?

Negó pasándose una mano por el pelo.

—Nunca fue mi novia.

—Fue tu amante —le dije.

—Eso fue hace tiempo y solo fue una...

Levanté la mano pidiéndole, silencio.

—No quiero saber cuántas veces follaste con ella Ronan, por dios.

—¿Entonces?

Me mordí el labio y decidí ser sincera.

—No entendía ¿cómo demonios decías que querías intentarlo conmigo cuando tenías novia?

No me gustan las infidelidades y yo sé que muchas se hacen de la vista ciega permitiendo que sus parejas tengan a otras, pero ese no es mi caso.

*Un momento... ¿lo llamé mi pareja?*

—Ailsa —me tomó por mis mejillas—. Nunca jugaría con tus sentimientos de esa manera. Después de lo sucedido con Taiina, le comuniqué, que estaba saliendo con la mujer más hermosa que mis ojos han tenido el placer de ver.

*Jesús, él es bueno con las palabras.*

—¿En serio?

Asintió.

—Quedaría como un mentiroso si esa chica ya no quiere tener nada conmigo.

Sonreí por dentro.

—Eres un tonto —gruñí —por permitir que te besara —le dije mi enfado saltando por la ventana.

Pasó una mano hacia mi nuca, mientras la otra la colocaba en mi cintura.

—¿Son celos, lo que escuchó? —preguntó con un brillo en sus ojos y una sonrisa.

Puse mis ojos en blanco bufando. —Por supuesto que no.

¡Maldición! Este hombre es peligroso para mi corazón.

—Solo..., solo promete que no volverá a suceder —susurre un poco insegura.

Fue horrible la manera en que me sentí al verlos juntos, tan tonta por haber creído de nuevo en un hombre y como si me hubieran estrujado el corazón. Y ciertamente esos sentimientos no son nada comparado a lo que sentí con mi exnovio, y eso en realidad era un poco aterrador y una locura.

—Nunca —promete —además solo se queda unos días viaja con los comerciantes que llegaron ayer.

Asentí.

—¿Estamos bien? —preguntó Ronan.

—Solo para aclararlo ¿estamos saliendo exclusivamente? —me miró confundido —Quiero decir solo entre tú y yo, sin salir con otras personas ni nada por el estilo.

Gruñó sus ojos oscureciéndose de repente.

—Tú decidiste ser mía allá en la cabaña Ailsa, tú no sales con otros hombres, solo conmigo *mo ghrian*, te he esperado durante mucho tiempo y no te voy a dejar escapar. Eres mía. ¿Lo entiendes Ailsa?

Me estremecí perdiéndome en la intensidad de sus profundos ojos plateados.

*¡Santo dios! ¿Estaba loca, por excitarme?*

—¿No vamos un poco rápido? —balbuce parpadeando.

Negó moviendo la cabeza.

—De ninguna manera, yo sé lo que quiero.

—¿Y qué quieres? —susurré pegando mi cuerpo al suyo.

Gruñó. El deseo brillando en sus ojos plateados.

—¿No lo sabes?

Negué mordiendo mi labio. Casi podía saborear la excitación en el aire, al ver como sus pupilas se dilataban.

—Déjame demostrártelo —contestó, antes de estrellar sus labios contra los míos.

Me apretó pegándome a su cuerpo aún más si eso era posible, lo rodeé con mis manos sobre su cuello, y posando una mano en su nuca Ronan gruñó y gemí mientras nuestras lenguas se encontraban, me levanté de puntillas, mientras él me besaba con fuerza, como si mis labios fueran la última botella de agua en el desierto. Me levantó de los muslos y solté un chillido en su boca, mientras me apoyaba contra la pared a lado de la ventana, bajó depositando húmedos besos sobre mi cuello. Joder eso se sentía tan bien. Lo rodeé con mis piernas mientras mordía ligeramente mi clavícula y gemí fuertemente cuando comenzó a frotarse contra mi entrepierna.

—Oh dios...

Le estiré el cabello quitándolo de mi cuello y levantó la vista. Dios sus ojos brillaban llenos de deseo. Me lancé devorando sus labios y Ronan rio, contra mis labios apretando mi culo en sus manos, gemí frotándome más fuertemente contra su dureza entre mis piernas, y sentí el inminente orgasmo crecer, mordí fuertemente el labio de Ronan, mientras se frotaba más aprisa.

—Vente para mi Ailsa —gruñó con voz ronca.

Apretó mis glúteos y grité en su boca mientras me venía fuertemente. Jadeé cerrando mis ojos y saboreando el momento dejé caer mi cabeza contra la pared, tratando de recuperar mi aliento.

Guau. Oh dios, eso fue intenso.

Sentí temblar a Ronan y abrí los ojos, para ver una sonrisa amplia en sus labios.

—Intenso ¿eh?

Gemí dejando caer mi cabeza en su hombro. Sentí su cuerpo temblar de risa.

—Eres hermosa Ailsa.

Levanté la mirada y me miraba con una ternura que hizo cosas extrañas a mi corazón.

—Tú eres hermoso —le dije y alzó una ceja.

—Nunca me habían acusado de eso.

Reí y gimió. Entonces sentí su dureza en mí entre mis muslos.

—Uy creo que tenemos un problema. —le dije pasando mis manos por sus hombros —Yo podría encargarme de él.

—No es necesario.

Hice un puchero —Pero yo quiero hacerlo.

—¿En serio? —Preguntó frunciendo el ceño y lo miré extrañada de que pensara que no quisiera hacerlo.

—¿Por qué no querría?

Se encogió de hombros.

—A las mujeres naturalmente no les gusta.

Abrí los ojos sorprendida. ¿Qué cosa dijo? ¿No podía ser posible? ¿O sí?

—Un momento, Ronan me estás diciendo que a las mujeres de aquí no les gusta... ya sabes, ¿acariciarlos? ¿o hacer otro tipo de cosas? ¿experimentar con sus cuerpos?

Lo pensó.

—Bueno a algunas en las tabernas...

Se interrumpió cuando le entrecerré la mirada. Dándome cuenta de que tipo de chicas hablaba. Carraspeó y continuó:

—A excepción de ellas, no.

Cristo, esto era...

Tocaron la puerta y me sobresalté moviéndome sobre Ronan para que me soltara. ¡Joder! ¿por qué siempre nos tenían que interrumpir?

—¡Mierda! —dijo Ronan gimiendo.

—Bájame que van a entrar.

Me dejó lentamente sobre mis pies y me tambaleé un poco, pero me recompuse enseguida.

—Adel...

Ronan cubrió con su mano mi boca, cuando volvieron a golpear.

—¿Ailsa? ¿puedo pasar? —se escuchó la voz de Macy.

—Necesito un momento Ailsa. —me susurro Ronan.

Le fruncí el ceño, cuando con sus ojos bajó la vista apuntando a su muy erecto pene, sobresaliendo por encima de su Kilt.

*Oh.*

Reí bajito sobre su mano y la quitó.

—Eres malvada.

—No te preocupes, es Macy yo protejo tu indecencia.

Me giré quedando frente a su cuerpo cubriéndolo.

—Pasa Macy. —grité.

—¿Están decentes? —preguntó asomando su cara con los ojos cubiertos por su mano.

—Por supuesto que sí boba. —sonreí poniendo los ojos en blanco.

—Gracias al señor, tú hermana Nessa me mandó a buscarte Ronan —hizo una mueca—. Isobel se puso como loca cuando vio a Alec y ya te imaginaras, la que lio. Está discutiendo con Ciara en el salón.

Eso borró mi sonrisa, preocupada por Alec. Todavía recordaba como lo había maltratado en aquella ocasión. Giré para ver el rostro de Ronan y definitivamente eso había matado su erección.

Suspiró exasperado.

—Lo siento —le dije —fue culpa mía, Alec dijo que Ciara le daba su permiso y que se lo podía cortar, pero supongo que no debí hacerlo sin preguntarle a su madre primero.

Negando dijo:

—Isobel encontraría cualquier cosa para hacer un problema de ello. No es como si realmente le importara Alec.

Levanté una ceja con la clara pregunta en mi cara y bajó depositando un suave beso en mi nariz.

—Después —prometió —no salgas de la habitación, permanece aquí con Macy.

Salió de la habitación.

¿Eh?

—¿Me ordenó quedarme? —pregunté frunciendo el ceño.

—Creo... que lo sugirió realmente. Vamos, quiero ver cómo pone en su lugar a la vieja bruja. —dijo Macy abriendo la puerta nuevamente, caminamos hacia la puerta saliendo por el pasillo, quería asegurarme de que Alec se encontrara bien.

Íbamos bajando por las escaleras, cuando se escucharon sus gritos.

—Ella no es nadie para hacer con mi hijo lo que quiera.

—Te lo repito Isobel, el niño me lo pidió a mí ya que no te encontraba —dijo Ciara.

—¿Y tú quién te crees que eres para decidir sobre mi hijo? —gritó enfurecida.

—Es mi sangre y tengo tanto derecho como tú por ser mi nieto.

—Tu nieto —había burla en su voz—. Todo esto lo dices para proteger a esas rameritas —dijo y

abrimos la boca deteniéndonos en la entrada del salón.

Macy me hizo señas para que nos ocultáramos tras el muro en silencio. De repente salió Hazel y Macy la tomó cubriendo su boca antes de que gritara.

—¿Y Alec? —le pregunté susurrando.

—Mi lady, casi muero del susto —dijo —mi lady Nessa se lo llevó a su habitación.

Suspiré agradecida de que Alec no estuviera presenciando esto.

—Míralo Ciara —gritó Isobel y voleamos hacia el salón, aunque no pudiéramos ver nada por el muro—. Mira todo ese cabello desordenado, mira su ropa ¿y me dices que no son unas rameritas? Probablemente se revuelque con las dos al mismo tiempo, como vulgares taberneritas.

Dejé caer la boca abierta, mirando a Macy sonrojada y furiosa.

—Esa mosca panteonera —gruñó Macy —ahora sí le doy.

Trató de pasarme, pero la detuve.

—Quieta ahí Chloe Bruce.

—¿Pero tú oíste lo que dijo sobre nosotras? —gruñó.

Asentí, pero antes de poder contestar Ronan habló de nuevo.

—Soy el Lord de este castillo y te prohíbo que vuelvas a decir esas calumnias sobre ellas, con mi vida hago lo que quiera y no te metas en ella. ¿cuál es el verdadero maldito problema Isobel? —preguntó Ronan gritando.

—Soy el Lord dice —se burló ignorando la pregunta—. ¿Y eso por qué? ¿Por qué?

—Isobel ya basta. —dijo con voz firme Ciara.

—Déjala que hable abuela, todos sabemos la verdad —se escuchó la voz de Uma.

Por supuesto que ella tenía que estar respaldando a su madre.

—Yo te diré porque, porque tú mataste a tu padre, él no tenía que morir, si él estuviera aquí tú no serías señor de nada. Él está muerto debido a ti...

Se escuchó una bofetada y contuvimos el aliento.

—Si mi hijo estuviera aquí, te habría desterrado inmediatamente del castillo por atreverte a hablarle así a su hijo —dijo la voz de Ciara mortalmente seria —recuerda que sigues aquí gracias a la generosidad de mi nieto y no te permito que le hables de esa manera.

—Abuela... —se escuchó un jadeo.

—Silencio Uma, ya dijiste suficiente, vete a tu habitación.

Se escucharon pasos y nos pegamos contra el muro. Uma pasó de largo enfadada y subiendo por las escaleras.

—No quiero escuchar un solo grito por parte tuya en este castillo Isobel, porque va a ser el último que des ¿entendiste?

No se escuchó su respuesta, solo pasos apresurados. Isobel salió con la cara llena de ira y a diferencia de Uma, sí nos notó. Nos lanzó una mirada llena de odio antes de subir las escaleras.

Se escuchó como la abuela y Ronan comenzaron a charlar en voz baja. Me asomé viendo a Ronan sentado en una silla, con la mirada hacia abajo y a Ciara tomándolo de las manos. Quería correr hacia él y consolarlo.

Lo que Isobel había dicho, le hizo daño. Sobre todo, ahora que conocía lo cercano que fue a su padre compartiendo tiempo juntos hablando de su madre, era bastante obvio que las palabras de Isobel lo atormentaron.

Ronan, dijo que las últimas palabras de su padre fueron que murió salvando a su muchacho o algo así.

*¿Salvado de qué?*

—Vamos, salgamos antes de que alguien más nos vea. —dijo Macy en mi oído.

Asentí, sabiendo que era lo mejor. Si no tendríamos que explicar que estuviéramos aquí escuchando todo este tiempo. Le di una última mirada al rostro lleno de tristeza de Ronan antes de seguir a Macy.

## 12

Isobel subió echando humo por las escaleras, con lágrimas en los ojos.

Esto no se iba a quedar así. Todos se arrepentirían de tratarla así. Se los haría pagar muy caro.

—Nunca fui la señora de este castillo, siempre fui la otra.

La usurpadora, con quien tuvo que conformarse

Era hora de tomar las cosas por sus propias manos.

La muerte del estúpido de su marido solo alteró los planes.

Pero todo a su debido tiempo. Llorarían lágrimas de sangre, por todas la que ella había derramado a lo largo de los años.

—Yo te puedo ayudar —habló una sombra saliendo de entre las sombras.

—¿Tú? —preguntó Isobel viendo el rostro.

—Si quieres vengarte, veme en la torre a media noche, ahí te lo explicare todo —dijo y enseguida se marchó por el pasillo dejándola confundida.

Isobel no supo que pensar, pero no perdía nada por aparecer esta noche por la torre y escuchar que tenía que decir.

Mientras tanto necesitaba descargar su furia y ya tenía a su víctima, nadie se daría cuenta.

Como siempre.

# 13

—Esa mujer es malvada.

Habló Macy mientras caminábamos rumbo a la colina. Hazel se había quedado en las cocinas.

—Lo es —dije dejándome caer en la hierba, cuando llegamos a la cima.

—No entiendo porque culpo a Ronan de la muerte de su padre —dijo Macy sentándose a su lado. —Ian me comentó en una ocasión que el antiguo Lord había muerto con honor, protegiendo y salvando su clan o algo así.

—A mí Ronan me dijo que las últimas palabras de su padre antes de morir fueron hacia su madre y que había salvado a su hijo.

Nos quedamos en silencio pensando y observando el horizonte.

—Por las acusaciones de Isobel probablemente murió en algún enfrentamiento o guerra salvando la vida de Ronan.

Asentí de acuerdo con ella.

*¿En qué clase de peligro estuvo Ronan que su padre murió por ello?*

¿Qué pasaría si no salíamos nunca de este siglo? ¿Esta sería mi vida? ¿Vivir preocupada por si regresaba después de una absurda guerra?

Y luego estaba Isobel, esa mirada me causo escalofríos, sabía que no se quedaría tan tranquila con todo lo que pasó.

Me froté las sienes para evitar un dolor de cabeza. Macy me empujó con su hombro.

—No lo pienses mucho Ailsa, arriba ese ánimo, por la bruja ni te preocupes que Ciara, le acomoda las ideas de nuevo y ya está.

Le di una media sonrisa.

—Animo amiga, regálame una sonrisa.

Le sonreí.

—¿Qué es eso? Grande enséñame tus dientes.

Le sonreí mostrándole los dientes.

—Okay, suficiente pareces loca y me estas asustando.

Solté una pequeña risa.

Que haría sin ella.

La adoraba, siempre sabía cómo hacerme sentir mejor o sacarme una sonrisa, aunque fuera aterradora según ella. Sabía que solo lo decía para hacerme reír.

—Lo tengo —dijo levantándose de un salto —Vamos a entrenar.

—¿Ahora?

—¿Tienes algo mejor que hacer? —preguntó levantando una ceja —¿O acaso temes perder?

Negué poniendo los ojos en blanco y aceptando su mano, me alzó.

—¿Cómo le vamos a hacer con los vestidos?

—Eso lo hará más interesante —dijo meneando ambas cejas. —¿Artes o técnica?

—Combinado.

—Mmm ruda, necesitamos gastar energía, okay —dijo mientras calentaba —¿Y yo aquí pensando que ese orgasmo te habría quemado algo?

La miré ampliando mis ojos, mientras hacía mis calentamientos. Soltó una carcajada.

—¿Creías que no se escuchaba? Aunque sonaba amortiguado. ¿Te tapo la boca con la mano? ¿O fue con su boca? ¿Eh?

—¡Macy!

—¿Qué? Soy tu mejor amiga, y me debes decir todo lo que pase. Tenemos un pacto.

—Pero aún no ha pasado nada —le dije.

—Pues a este ritmo, primero te revientan la cereza a ti que a mí.

Dijo de repente malhumorada haciendo muecas.

—Uy, ahora quien necesita descargar tensión —le dije levantando una ceja.

—Ja, ja, muy graciosa Ailsa, realmente eres muy divertida.

Terminamos de calentar y nos pusimos en guardia.

—Entonces... ¿aún nada de nada? —le pregunté mientras me levantaba el vestido y le lanzaba una patada que esquivo.

—Nop.

—¿Ni poquito? —negó gruñendo, lanzándome un rechazazo, di un giro esquivándola —Pero no te preocupes por mi amiga, que ese hombre cae antes de esta semana, como que me llamo Mackenzie Eleonora De Luca.

Solté una carcajada, si algo tenía Macy era que era muy tenaz.

—Pobre fortachón, no sabe lo que le espera —le dije mientras le torcía el brazo.

—¿Sí? ¿Y qué hay de Ronan? ¿Quién era la rubia de piernas largas que lo besó en la cena?

Eso me descoloco y Macy aprovecho para pasar por debajo de mi brazo, giró mandándome al suelo.

—Ouch.

Soltó una carcajada mientras levantaba los brazos en señal de victoria. Nunca celebres antes de tiempo amiga, pensé. Metí el pie barriéndolo entre sus piernas haciendo que las abriera tumbándola boca abajo al desequilibrarla y rápidamente la inmovilicé.

—Esa mujer es una descarada. —le dije —Ronan me explico que tuvo un lio con ella, nada serio y le explico que estaba saliendo con tu mejor amiga, la mujer más hermosa que sus ojos habían visto.

—Awww, que lindo —murmuro.

—¿Verdad que sí? —le dije aflojando los brazos, cosa que aprovecho para tirarme de espaldas. Rápidamente di una vuelta poniéndome en pie.

—¿En serio dijo eso? —preguntó Macy medio roja.

—Algo así.

—¿Y le creíste?

Me detuve a pensarlo y me lanzó una patada, sacándome el aire.

—Uy, lo siento hay que estar atentas Ailsa —dijo con una sonrisa de inocencia fingida.

—Sí claro, tramposa —inhalé profundamente, sin daños—. Le creí, sé que no estaba mintiendo.

Me sonrió, antes de atacar. Lanzó un golpe con su codo y lo tomé apoyándome en ella la giré tumbándola en la hierba.

—¡Joder! —se quejó expulsando el aire, rodando se levantó de nuevo—. Te dije que la había mirado raro después del beso y ni se diga cuando te vio sentada y hablando con Lorcan, creí que de un momento a otro echaría humo por las orejas.

—¿En serio? —le pregunté esquivando las patadas que me lanzaba. Macy era muy buena lanzando patadas.

—Creo que estaba celoso —dijo y no fui lo suficientemente rápida, en detenerla que me lanzó

contra la hierba de nuevo.

—¡Joder Macy! —exclame aspirando aire.

Rió jadeando.

—Amiga ese hombre te trae muy distraída. Digo, tampoco es que te culpe.

Me levanté jadeando y escupiendo un pedazo de hierba.

—Mira quien habla —le dije y fruncí el ceño sobre su hombro.

—¿Ese es Ian?

Macy giró y sonreí. Di un brinco a su espalda, giré y la tumbé dando una voltereta.

Grité eufórica.

—¿Quién es la distraída ahora? —le dije soltando una carcajada agitada.

—Me mentiste. ¡Maldición! —se quejó, pero después de unos largos segundos no se levantó.

—¿Macy? —me agaché a su lado —¿Macy? ¿Mierda, te lastimé? —pregunté preocupada, esta maniobra la hemos practicado infinidad de veces para no lastimarnos a nosotras mismas mientras....

Tarde me di cuenta de sus intenciones cuando me tacleó, como jugadora de rugby sacándome el aire.

Se acabó la charla.

Me levanté y giramos lanzando patadas y girando por el aire, esquivando los golpes de la otra cuando escuchamos un rugido.

Nos detuvimos con la respiración agitada y Macy con su antebrazo por mi cuello.

—Suéltala —rugió Ronan y Macy se sobresaltó soltándome.

De tras de él estaban Lex, Ian, Lorcan, el viejo Murray, Geordie y otros guerreros. Teníamos público. Todos tenían una expresión de asombro en sus rostros.

—¿Por qué la atacabas? —preguntó Ronan

—Y vaya manera de hacerlo ¿viste esos giros? —dijo Murray.

¿Atacar? Giré la mirada hacia Macy y ambas soltamos una carcajada.

*Demonios estaba exhausta.*

—¿Qué es tan gracioso? —preguntó Ian.

—Fortachón no estábamos atacándonos.

—No mientan —gruñó.

¿En serio, pensaban que estábamos en algún tipo de pelea?

—Estábamos entrenando. —contesté al ver la mirada enfadada en los hombres.

Geordie, resopló.

—Las mujeres no entrenan, son mujeres no saben, no niego que algunas traten de defenderse como ustedes, pero somos más fuertes que ustedes y no saben nada sobre defenderse además esta era una pelea muy rara, nunca había visto peleas así. Llegué al final, pero era obvio que no sabían lo que hacían, por ser mujeres.

—¿Y dónde está la lógica en todo lo que acabas de decir Sherlock? —le pregunté irritada.

—¿Cómo me llamó?

—Cállate idiota —dijo Lenox.

—Eso no sonó como cállate idiota. —dijo Geordie pensando.

Puse los ojos en blanco. Mientras Murray le daba un manotazo en la nuca. Me acerqué a Ronan.

—Ronan —le hablé —deja de fruncirle el ceño a Macy, no me estaba atacando, practicábamos técnicas de defensa.

Por fin me miró y alzó una mano quitando un pedazo de hierba del cabello.

—No me gusta —dijo con voz grave—. ¿Por qué tienes que entrenar?

—Son pequeñas, no lo necesitan solo van a salir lastimadas —insistió Geordie.

Giré a verlo dejándole ver que estaba irritando en serio.

—Son técnicas que se les enseña a las mujeres para defenderse en caso de que alguien las ataque —le explique.

—¿Piensas que no soy capaz de protegerte? —preguntó dolido, y rápidamente vi como cambiaba su expresión y subía sus muros en su mirada.

—Por supuesto que creo que eres lo suficientemente capaz para protegerme —le dije tomando sus manos y no me apartó.

Bien, se los tendría que explicar.

—Imagina que por algún motivo atacan el castillo y tú no estás cerca...

—Alguno de mis hombres estaría protegiéndote con su vida, sin pensarlo.

Vi cómo todos se enderezaban sacando sus pechos, afirmando con la cabeza. Escuché como Macy murmuraba en español, neandertales necios machos alfa. Sonreí. Vi un gramo de la mirada de Ronan suavizarse. En cierto modo eran lindos, pero ese no era el punto.

—De acuerdo, estoy sola y ninguno de tus hombres o tú me pueden proteger, y estoy en peligro. Al saber defenderme no estoy sin recursos. Ustedes son enormes, pero los podría inhabilitar por un momento en lo que puedo huir. Eso no significa, que no confié en ti para protegerme. ¿lo entiendes?

No le agradaba la idea, tenía el rechazo escrito por toda su cara, pero vi como lo entendía.

Geordie bufó. —Ella es apenas la mitad de mi tamaño, conmigo no podría.

Lo miré alzando una ceja.

Ronan le dijo: —Geordie cierra la boca antes...

—¿Por qué no lo pruebas Geordie?

Todos nos giramos hacia Lorcan, que había interrumpido a Ronan.

—Por qué no nos demuestras, ¿cómo Ailsa, no puede contigo? —dijo con una sonrisa malvada.

Lo miré. Él creía que yo podía derrotar a Geordie.

Me guiñó un ojo.

—No —dijo Ronan al mismo tiempo, que Geordie decía que no quería lastimarme.

Macy Resopló.

—Ella patearía tu trasero y tu madre tendrá que ponerte compresas de agua caliente en él.

Varios rieron y Geordie se puso rojo.

—No lo hagas Geordie —le advirtió Lenox.

—Está bien vamos a hacerlo —Ronan lo fulminó con la mirada —con su permiso, por supuesto mi lord.

—Ronan —le susurré —solo déjame mostrarle que puedo hacerlo.

—No quiero que te lastime —dijo en voz baja.

—No me va a lastimar, ¿no confías en mí?

—No es eso...

Lo solté molesta. Hasta Lorcan se había dado cuenta que podía manejar a Geordie.

—Bueno, como tú no decides por mí, voy a hacerlo.

Ronan me frunció el ceño, pero a la espera de sus hombres asintió ligeramente hacia Geordie.

Enfadada porque dudara de mis capacidades, me coloqué frente a Geordie.

—Te prometo, que no te va a doler —dijo.

Puse los ojos en blanco.

—Se acaba cuando cualquiera terminé en el piso —dijo Macy.

Vi a Ronan dar un paso, pero Ian lo detuvo susurrándole al oído. Asintiendo cerró sus manos en puños y se cruzó de brazos, en posición defensiva listo para intervenir.

Esto no duraría, sería rápida dado que ya estaba cansada.

—Comiencen, ¡ahora! —exclamo Macy.

Geordie, comenzó a caminar de un lado a otro y le seguí.

—Esto va a acabar rápido Ailsa, no te preocupes —dijo confiado.

Le sonreí.

—Estoy de acuerdo contigo Geordie.

Le lancé un golpe engañoso, porque en realidad no quería golpearlo era para distraerlo y funciono. Lo esquivo con una sonrisa, cuando lo tomé del antebrazo y usando su fuerza hice palanca doblándolo, me agaché rápido y girando lo barrí tirándolo al pasto, sacándole el aire.

Me levanté con una sonrisa. Mientras Macy aplaudía.

Me giré para ver las bocas abiertas en los hombres mientras Lorcan tenía el asomo de una sonrisa en la suya. Ronan me miraba sorprendido, pero también se veía...

*¿Orgullosa?*

Estaba cansada, sudada y molesta de que no confiara en mí. Giré para ver a Murray dándole una patada a Geordie para que se levantara.

—¿Estás bien muchacho? —le dijo.

Asintió levantándose.

—¿Sin rencores? —le pregunté sonriendo.

Sacudió su cabeza avergonzado.

—Te advertí que no lo hicieras —dijo Lenox palmeándole la espalda —Vamos que toda la gente está observando.

Se puso más rojo si eso era posible y caminó alejándose con los muchachos.

—Eso le servirá de lección, para no subestimar nunca a una mujer. —dijo Macy a mi lado.

—Pobre, hasta me dio pena. —le contesté.

—Macy, ¿nos podrías dejar solos? —le pidió Ronan.

Me miró, preguntando y asentí. Caminó con Ian a su espalda y vi que le aplicaba la ley del hielo y eso parecía no agradaarle al fortachón. Cuando vi a nuestro alrededor ya no había nadie, todos se habían marchado.

Me crucé de brazos. —Lo que tengas que decirme que sea rápido, quiero darme un baño.

—Perdóname por ser un imbécil.

*¿Qué dijo?*

Asintió —Pero te prometo, que tengo una buena razón. No soporto ver que te hagan daño.

—Macy no me estaba haciendo daño, sabemos lo que hacemos, somos cuidadosas y Geordie solo se confió, te aseguro que si le pidiera de nuevo que nos enfrentáramos estaría más atento y no sería tan fácil derribarlo.

Eran guerreros que se la pasaban entrenando desde pequeños después de todo. No estaba segura de salir victoriosa en una pelea con cualquiera de ellos, si era honesta conmigo misma. Sus labios temblaron conteniendo una sonrisa.

—Estuviste maravillosa. Te veías hermosa, como una princesa guerrera.

*¿Cómo podía permanecer enfadada, si me decía esas cosas?*

Gruñí.

—No se supone que me digas cosas lindas. Estoy enfadada contigo.

—Por ser un idiota. —afirmó.

—Exacto.

—¿Me perdonas? —dijo acercándose por la cintura.

Lo miré y no debí hacerlo, no me podía negar cuando me decía esas cosas y me miraba como si fuera un cachorro atropellado.

—Solo por esta vez —respondí.

Asintió sonriendo. —Por cierto, ¿dónde aprendieron a luchar así?

Me encogí de hombros, con la mentira habitual lista.

—No lo recuerdo, solo es parte de mí, como si mi cuerpo supiera que hacer aunque mi mente no lo recuerde.

Asintió, con una extraña mirada. Sacudió la cabeza antes de decir:

—Dios quiero besarte.

Negué aliviada de que dejara el tema pasar.

—No, estamos a la vista de todos y estoy tremendamente sudada.

—Me gustas sudada. —dijo con voz grave.

—¡Mi lord! —fingí escandalizarme —¿Me está proponiendo algo indecoroso?

Gruñó apretándose, mientras vagaba su mirada entre los labios y mis ojos. Dios me estaba empezando a gustar demasiado esa mirada hambrienta en su rostro. A la mierda las demás personas, quería un beso en este momento y...

—¿Ronan?

Gruñí y enterré la cabeza en su camisa sofocando un grito enfadada por la interrupción.

—¿Qué pasa Taiina?

Ese nombre hizo que levantar la cabeza de golpe y girarla hacia donde había escuchado la voz. Vi a la chica, que aún quería con mi Ronan.

*¿Mi Ronan?*

Susurró una voz en mi cabeza. ¿Lo era? Él dijo que yo era suya, así que supongo que sí, él era mi Ronan. Por lo menos el tiempo que estuviera aquí. De repente ese pensamiento me causó un dolor como si me hubieran golpeado.

La observé mandando lejos esos pensamientos.

Ahora de cerca podía apreciar que era, de la altura de Macy y muy hermosa, con una piel de porcelana, ojos grandes marrones y su cabello largo caía hasta su cintura. Era muy hermosa.

El brazo de Ronan aun en mi cintura, se sentía reconfortante en estos momentos.

—¿No, nos presentas? —preguntó sonriendo y de repente, su sonrisa me pareció familiar.

—¿Te conozco? —pregunté frunciendo el ceño.

Por un segundo, me pareció ver pánico cruzar su mirada, pero negó sonriendo.

—No, pero ya que Ronan no nos presenta, lo haré yo misma. Mucho gusto mi nombre es Taiina —dijo tendiéndome su mano.

Iba a tomar su mano, cuando Megan la hermana de Ronan llegó interrumpiendo, tomó mi mano apretándola.

—¿Es cierto? —me preguntó con sus ojos brillantes, como si hubiera ingerido grandes cantidades de azúcar.

—¿Qué cosa Meg?

Megan era una niña que vivía de los cuentos de hadas, le hablé de unos que había en mi época, como Cenicienta, la bella y la bestia y Mérida. Ella decía que un día sería una princesa y que llegaría un fuerte y valiente guerrero, compitiendo por ella y declarándole su amor eterno.

Era un poco extraño escucharla planear su vida, a su corta edad, pero siempre me recordaba que eran otros tiempos. En ocasiones nos seguía a Macy y a mí, contándonos historias muy descabelladas, tenía mucha imaginación. Era muy linda.

—¿Dicen que derrotaste a un guerrero de mi hermano, luchando contra él? —preguntó con sus ojos amplios dando pequeños saltos.

*Demonios, sí que viajaban rápido las noticias aquí.*

Asentí.

—Oh. Mi. Dios. —exclamo claramente imitando a Macy.

Reí.

—¿Me podrías enseñar? por favor, por favor, por favor. —suplicó juntando sus manos.

Ronan negó.

—Megan, basta —la reprendió.

La niña al mirar el ceño fruncido de Ronan, bajó la mirada a punto de llorar. Lo fulminé con la mirada, pero al ver el pánico cruzar su rostro ante las lágrimas de Megan decidí intervenir.

—Megan, ¿tú no querías ser princesa? —le pregunté.

Sorbió asintiendo.

—Sí, pero también quiero aprender a dar golpes, así sería una princesa, pero también una guerrera.

—¿Y por qué quieres aprender? —le pregunté sonriendo.

—Para darle una paliza a Dylan cuando me moleste.

Abrí los ojos sorprendida y pude escuchar a Ronan gruñir.

—¿Cual Dylan?

—El hijo del señor que trae la harina.

—Bueno Megan, eso no está bien, no te puedo enseñar si vas a ir golpeando a los chicos —hizo un puchero a punto de llorar —el aprender a defenderse es para cuando tu vida corre peligro, probablemente le gustes a ese tal Dylan y por eso te molesta.

Abrió sus ojitos olvidando sus lágrimas.

—¿Por eso me molesta? —dijo y luego frunció el ceño pensando —¿entonces, sí le gusto por qué lo hace?

Suspiré, pasando una mano por su cabello alborotado.

—Cariño sin tan solo lo supiera, en ocasiones los hombres son un poco tontos.

Ronan carraspeó a mi espalda.

—Megan, tú no necesitas aprender nada, me tienes a mí —le dijo Ronan, suavemente.

—Soy una mujer y una mujer tiene que librar sus propias batallas.

Sonreí sabiendo que esa frase la escuchó de Macy. Giré para ver la cara de Ronan y borré mi sonrisa al verlo con el ceño fruncido.

—Megan, ¿qué tal si hacemos esto? habló con tu hermano y si él lo autoriza vemos que te puedo enseñar. Recuerda que también tiene que preguntarle a tu madre.

Con eso la niña perdió toda esperanza bajando la mirada. Me molestaba ver su carita triste pero no me quería imaginar cómo reaccionaría Isobel, si lo hacíamos a sus espaldas.

—Está bien —claudico Ronan—. Yo me encargo de tu madre.

Soltó un grito de alegría antes de saltar a sus brazos.

—Gracias mi lord, seré la mejor guerrera que el clan ha tenido. Voy a decirle a Macy.

Se bajó y se fue corriendo emocionada.

—Eres tan lindo con ella.

—No soy lindo, solo le quería dar gusto —gruñó Ronan, luego susurro —mi padre siempre dijo una mujer feliz, significa paz en tu alma.

—Un hombre sabio —le dije viendo la tristeza en su mirada ante la mención de su padre —¿estás seguro de que no es, para que aprenda a golpear al tal Dylan? —le pregunté para aligerar el

ambiente.

Maldijo en gaélico. Y sonreí.

Un carraspeo, nos hizo voltearnos hacia Taiina que seguía ahí parada, con el rostro furioso.

—Es una falta de respeto Ronan, que esta niña interrumpa así a sus mayores...

—Es mi hermana y puede interrumpí, las veces que lo crea necesario. Ahora, ¿querías algo?

—¿Ronan? —preguntó sorprendida.

—¿Cómo que Ronan? ¿qué significa esa falta de respeto hacia tu lord? —nos sorprendió, la voz de Ciara apareciendo de repente.

Taiina se puso roja, no supe si de enfado o de vergüenza.

—Mis disculpas mi señora, pero...

—Pero nada, mi lord de ahora en adelante, ¿qué está pasando con esta juventud que no sabe lo que es el respeto?

Wow.

Parecía que la abuela seguía enfadada por lo de Isobel.

—Ailsa, querida necesito tu ayuda con unos vestidos ¿vamos?

Ni se me ocurriría contradecirla.

—Por supuesto abuela.

Me sonrió ampliamente.

—Querido, ¿nos ayudas con los baúles?

—Claro abuela.

Nos tomó a ambos, entrelazando sus brazos en los nuestros y caminamos hacia el castillo dejando atrás a esa mujer.

Había algo en ella que me daba mala espina, pero no sabía ¿El qué? ¿O eran imaginaciones mías por su relación con Ronan?

No lo sabía, pero algo me decía que estuviera atenta.

Varias semanas pasaron y estaba flotando en una nube. No literalmente, porque eso sería imposible, pero así era como se sentía mi relación con Ronan.

No había dejado el castillo para nada y prácticamente pasábamos todo el tiempo posible juntos. Cabalgando, paseando por las noches bajo la luna, o teniendo encuentros en su casa de dibujo, como le llamaba.

Hablábamos de muchas cosas, pero Ronan aún era reservando en cuanto a la muerte de su padre. En una ocasión se lo pregunté y me dijo que no quería hablar del tema. No volví a preguntar.

Dejando de lado eso, todo simplemente cayó en su lugar, se sentía correcto él y yo juntos. Era como si nos conociéramos de toda la vida, sin mencionar los extraños sueños que estaba comenzando a tener. Era un guerrero al cual no podía verle el rostro, pero estaba segura de que era Ronan, por los colores en su tartán, aunque pudiera ser que no, siempre eran tan nebulosos los sueños. Era extraño lo familiares que me resultaban.

Y hablando de familiares los hermanos de Ronan, siempre andaban en sus cosas, la única que nos saludaba aparte de los niños era su hermana Nessa, pronto nos dimos cuenta, que era muy tímida. Una nos lanzaba miradas de odio, mientras el otro hermano James apenas y nos notaba metido en sus propias cosas.

Cuando no estaba junto a Ronan, me la pasaba con Macy o me ocupaba enseñándoles a Megan y Alec a defenderse sin que nadie lo supiera, porque Isobel por supuesto se negó rotundamente a que yo en especial le enseñara. Fue una guerra campal ese tema. Así que Lorcan, se ofreció como voluntario para enseñarlos y no pudo protestar. No sabía que él solo estaría presente. La maestra era yo.

Mi amistad con Lorcan también floreció, poco a poco iba derritiendo un poco del hielo, que tenía a su alrededor. Lo quería, como si fuera mi propio hermano. Me hacía sentir especial que tuviera la suficiente confianza en mí para hablar de su vida. Decía que le recordaba a su hermana, que lamentablemente había muerto hace cuatro años en un invierno, a causa de una enfermedad del pecho me explico. Por los síntomas, que mencionó, estaba segura de que había muerto de neumonía, a los diecisiete años. Lamentaba no haber llegado a tiempo más que para despedirse de ella. Solo tenía otro hermano, del cual no hablaba mucho y su padre al cual odiaba, pero no sabía el motivo.

Macy seguía desesperada y feliz. Feliz porque según ella su fortachón era todo un romántico escondido entre todos esos músculos, pero desesperada porque no daba su brazo a torcer, en lo referente a la intimidad.

Y hablando del diablo, marchaba en este momento hacia mí.

—No puedo más, esta noche me desnudo a ver si puede resistirse.

—¿Hablas de Ian? —le pregunté.

—¿Duh? pues quien más. Arrg, este hombre tiene más resistencia que una mujer desesperada por baja de peso.

Reí.

Le hice señas de que tomara asiento a mi lado en la roca que ya se había convertido en mi

lugar especial, bueno y la colina también.

—¿Tú, como vas con Ronan? —preguntó.

—Pues... tenía pensado que igual si esta noche se daba algo no lo iba a detener.

Le contesté mordiendo mi labio.

—¿Te sientes lista?

Asentí.

—Todos estos días, hemos experimentado juntos, y a pesar de que no me presiona ni nada, yo quiero que sea con él. Siento que es el indicado.

Macy sonrió abrazándome.

—Me alegro mucho por ti y por Ronan, que ya no va a tener las bolas azules.

Solté una carcajada y nos separamos. Entrelace mis manos con las suyas.

—Macy, eres mi mejor amiga en todo el mundo, no eres más que eso, somos hermanas de diferente matriz —sonrió —estoy segura de que esta noche tu fortachón no se podrá resistir a tus encantos.

—*A estas caderas que parecen una carretera mami.* —dijo hablando en español.

Soltamos una carcajada al recordar a mi nana Frida cantando esa canción, ella afirmaba fue un éxito en los noventa.

—Dios como la extraño —dije melancólica.

Macy asintió. —Yo igual, sé que si alguien lamenta nuestra desaparición será ella, mis padres solo lamentaran el no poder fusionar sus negocios con Tomas.

Nunca comprendí el traro de sus padres hacía Macy si era la persona más noble, risueña y llena de vida. Todo hubiera sido diferente, si en lugar de tratarla como un objeto intercambiable la hubiera conocido por lo que era.

—Aquí están —exclamo Hazel sobresaltándonos.

—¡Hazel! ¿quieres ocasionarme un infarto? —le dijo Macy colocando la mano en su pecho.

—Lo siento mi lady, creí que me habían escuchado.

—¿Segura que no le quieres robar el sobre nombre a Lorcan? digo si es así para empezarte a llamar sombra.

Hazel se sonrojó profusamente, ante la mención de Lorcan sabíamos del pequeño enamoramiento que tenía hacia él.

—Estoy bromeando relájate, mujer —le dijo Macy

—Ay mi lady, usted y sus bromas.

—Así me quieres admítelo, Hazel. —le dijo sonriéndole.

Hazel sonrió negando.

—Mi lord, la busca mi lady —dijo dirigiéndose a mí.

—¡Ese hombre! No te puedes perder un segundo de su vista sin que te ande buscando por todos lados. ¿por qué será?

Solté una carcajada.

—Mi lord aprecia mucho a mi lady Ailsa.

Macy bufó.

—Por supuesto, que la aprecia —dijo meneando las cejas.

—Eres terrible, ¿te veo en la cena? —le pregunté mientras nos levantábamos, caminando hacia el castillo.

Negó.

—No cenaremos en el salón, Ian quiere que cenemos en su habitación, ahí es cuando me voy a servir de su postre personal —susurro.

Asentí, soltando una risita viendo la resolución en su mirada. En verdad lo deseaba.

—Pues, mucha suerte.

—*Ídem*, voy a buscar a mi hombre. *Chao*, Hazel.

Se despidió en la entrada, y se fue cantando.

—*Tonight, I wanna give it all to you, in the darkness, there's so much I wanna do, and tonight...*

Solté una carcajada, al escucharla cantar la canción de kiss.

—Ay, qué cosas dice mi lady Macy —dijo sonrojada Hazel, ante la letra de la canción —está muy enamorada del señor Ian ¿cierto?

Asentí, sonriendo.

—Pues, no quisiera ser entrometida, pero... mi lady no va a conseguir nada hasta el día de su boda.

Abrí los ojos como platos.

—¿Qué quieres decir?

—Fue sin querer mi lady, no vaya a creer que yo ando escuchando, conversaciones que no me incumben.

—Habla ya Hazel.

—Escuché cuando el señor Ian hablaba con mi lord y le decía que cada vez le costaba más decirle no a mi lady Macy y que faltaba poco para tener todo listo para...

—¿Para qué? —la apure.

—Para hacerla su mujer —abrí la boca —así es, le quiere proponer matrimonio a mi lady Macy.

¿*QUÉ?*

Oh mi dios.

*Macy, no cree en el matrimonio.*

Oh bueno eso fue antes de llegar aquí. Ambas hemos cambiado mucho y Macy parece en realidad muy enamorada de Ian.

¿Sera que acepta?

Dios, Ian queriendo respetarla hasta el matrimonio y Macy prácticamente gritándole, piérdeme el respeto. A saber, como se libraba el fortachón de una Macy muy decidida esta noche.

Reí y Ronan giró por la esquina viéndome.

—Aquí estas —exclamo —Gracias Hazel, por encontrar a mi escurridiza mujer... —carraspeó —Ailsa.

Hazel soltó una risita retirándose.

—¿Tu mujer? —le pregunté susurrando.

—Mi mujer, *mo ghrian* —afirmó abrazándome por la cintura.

—Mmm eso suena muy primitivo y hermoso mi lord —le dije depositado un beso en su barbilla —me encanta.

Gruñó. Sabía que le encantaba secretamente que lo llamara mi lord.

—Consigan una habitación —pasó gruñendo Lenox.

Le di una sonrisa grande y me la devolvió guiñándome un ojo.

—Voy a hacer guardia.

Ronan asintió.

—Ven, esta noche cenaremos en mi habitación.

—¿Tu habitación?

Pregunté sorprendida, porque nunca he pisado su habitación.

—Sí, quiero privacidad, sin interrupciones.

Moví la cabeza de acuerdo con él.

Parecía cosa de juego todas las veces que nos interrumpían, por eso siempre nos escabullíamos en busca de privacidad.

*Esto es más seguro así nadie nos interrumpirá.*

Subimos y de repente me sentí nerviosa, por conocer su habitación, era una tontería, pero me encantaba la idea de conocer su espacio.

Me abrió la puerta.

La palabra enorme se quedaba corta. La cama con dosel era más grande que una matrimonial, la chimenea estaba encendida y haciendo muy cálida la habitación. En estos días había comenzado a bajar más la temperatura. Había una tina de madera grande para duchar su enorme cuerpo. Un escritorio, un baúl grande y largo en la ventana; un sofá de dos plazas frente a la chimenea, una mesa con sillas alrededor y un espejo al fondo. Era muy amplia, y no había más muebles de los necesarios.

Me gustaba, le tenía un poco de fobia a las habitaciones pequeñas o encerradas me causaban pequeños ataques de ansiedad. Nuca supe el por qué.

—¿Te gusta? —apunto hacia la cena perfectamente colocada sobre la mesa, con diversos platillos de comida.

—Me encanta, gracias. —contesté mientras él tomaba la pequeña manta que traía sobre mis hombros colocándolo en el baúl—. Tú cama es más grande que la mía —lo acusé bromeando.

—Mi padre la mandó construir para mi madre, aunque siempre dijo que fue un desperdicio de espacio ya que dormían uno sobre el otro. Padre decía que no permitía que saliera de sus brazos en toda la noche.

Sonreí.

—Me alegro de que se amaran mucho.

Asintió y se acercó caminando como un depredador acechando a su presa, me di cuenta de la corriente eléctrica recorrer la habitación. Me miraba con una intensidad, que había ido creciendo con él paso de los días.

Lo deseaba. Todos estos días, parecían haber aumentado mis ansias hacia él, esperaba que él se sintiera de la misma manera.

—Estás hermosa esta noche —dijo con voz ronca.

Me ruboricé, porque a pesar de que me lo decía a menudo, no me terminaba de acostumbrar.

Siempre me sorprendía, cuan seguido me los decía.

—Tú no estás tan mal. —le dije alzando un hombro.

Se rio profundamente mientras me tomaba entre sus brazos.

—¿El vestido es nuevo? —preguntó respirando en mi oído.

Asentí. El vestido era gris con líneas plateadas, tenía un escote medianamente pronunciado, de mangas largas, y llegaba hasta el suelo.

—Tu abuela me lo regalo. Es de mi color favorito.

—¿El gris es tu color favorito? —preguntó mirándome con deseo.

—El color de tus ojos lo es, mi guerrero.

Ví cómo sus pupilas se dilataban y se ponía un poco pálido.

*¿Habré dicho algo malo?*

—¿Cómo me llamaste?

Fruncí el ceño.

—¿Mi guerrero? —pregunté.

Asintió. Me encogí de hombros.

—Solo se me ocurrió ya que eres un guerrero, pero si te molesta...

Me miró como si quisiera traspasar las barreras de mi mente. Parpadeó abrazándome fuertemente. Y lo rodeé con mis brazos.

—Perdóname, solo... —negó —puedes llamarme como quieras, *mo ghrian*.

Fruncí el ceño extrañada en su reacción al llamarlo así. Probablemente no se lo esperaba, esto entre nosotros era reciente o podría ser que simplemente no estuviera acostumbrado. Eso debía ser, no estaba acostumbrado a que lo llamara con afecto.

Decidí que lo haría acostumbrarse a mis apodos cariñosos.

—Entonces, está bien si te llamó... ¿mi guerrero? ¿mi lord? ¿mi adonis?

—¿Adonis? —pregunto con una chispa en sus ojos.

—Si ya sabes, un hombre moldeado a la perfección por los mismos dioses.

Río.

—¿Estoy empezando a pensar, que solo te gusta mi cuerpo?

Chasque la lengua.

—Pues...

Solté un grito, cuando me cargó abrazándome fuertemente. Lo rodeé con mis piernas.

—Eres una descarada.

Le sonreí inocentemente.

—No sé de qué habla mi lord.

—¿Ah no?

Negué, mientras se adentraba más en la habitación caminando hacia la cama.

—Prepárate esta cena y tú me provocas nada más entrando a la habitación.

—¿Yo?

—Ailsa, me provocas constantemente —abrí la boca, pero puso un dedo sobre mis labios — solo con verte sonreí, o paseando es suficiente, no pudo quitar mis ojos de ti, verte regalar tus sonrisas a los aldeanos, hasta al viejo Murray, me hace querer gritarles a todos que eres mía y que dejen de comerte con los ojos.

—Ronan —susurre, sintiendo cosas extrañas por sus palabras.

—Sé que aún no estas lista, pero yo te voy a seguir esperando todo el tiempo que necesites. Soy feliz con tenerte entre mis brazos.

Sonreí y decidí que era el momento. La cena podía esperar. Lo quería ahora.

—Mi lord —le susurre y enarco una ceja —Estoy lista.

—¿En serio? —asentí y sacudió su cabeza —No, no quiero que te sientas presionada...

Lo callé depositando un beso, que no tardó en responder, su lengua encontró la mía y fuimos una maraña caliente de húmedos y tiernos besos. Sus besos fueron creciendo, hambrientos y demandantes. Rompí nuestro beso y pasé mis manos, por sus cabellos.

Sus ojos ardían llenos de pasión.

—¿Segura? —preguntó con voz ronca, mandando escalofríos por mi columna.

Asentí y me depositó en el suelo a la orilla de la cama. Me giró y comenzó a desatar los lazos del vestido, rápidamente se deshizo de ellos bajándome el vestido por los hombros, fue depositando pequeños besos en mis hombros y espalda, mientras el vestido caía al suelo.

De repente me entraron los nervios, la habitación estaba iluminada por la chimenea y las velas de la mesa creando la suficiente luz, para apreciar mi cuerpo. No es que no estuviera cómoda con mi cuerpo, simplemente nadie me había visto desnuda antes.

Y ciertamente no un hombre como Ronan.

Ronan debió darse cuenta porque dijo: —Eres hermosa Ailsa, me encanta la suavidad de tu piel —dijo mientras pasaba el dorso de su mano por mi columna causando que se erizara a su paso.

Salí del vestido y giré quedando frente a Ronan, gruñó algo que no entendí antes de tomarme en sus brazos y caer juntos en la cama. Me dio un beso húmedo y al separarse pude ver sus ojos vidriosos llenos de lujuria fue bajando, sin despegar sus ojos de los míos, besando mi clavícula, amasando mis senos, gemí. Siguió su camino y me removí cuando su lengua rodeó mi ombligo succionando suavemente mi piel.

Oh dios.

Bajó peligrosamente cerca de mi pelvis, depositando besos en mi monte. La anticipación me tenía mordiendo mis labios.

—No tienes bello. —gruñó sorprendido.

Se inclinó, enganchando sus brazos por debajo de mis muslos y sumergió su lengua en mi vagina.

—Oh dios no...

—Sí, hueles tan bien —gruñó, asaltando mi clítoris.

Santa mierda, nunca me había hecho esto. Mi cuerpo palpitaba de deseo, me agarre fuertemente a las sabanas, mientras su lengua se daba un festín, con movimientos largos y rápidos. Ronan presionó su lengua contra mi clítoris enviándome cerca del éxtasis.

—Ronan, oh dios...

Me tensé arqueándome, quería cerrar las piernas, no podía me tenía bien sujeta contra la cama. No sé en qué idioma comencé a hablar, pero le rogué que no se detuviera. Comencé a mover un poco las caderas, pero Ronan, me inmovilizó con sus hombros y enterró por completo su rostro lamiéndome entera, succiono mi clítoris fuertemente mandándome a un brutal clímax, gemí gritando su nombre.

—Santo dios —susurre con los ojos cerrados.

Gruñó antes de retirarse y abrí los ojos observándolo.

Ronan se levantó, su mirada salvaje posada en mí, se quitó rápidamente su kilt, tirando su espada y las demás armas al suelo. Trepo mi cuerpo y se inclinó cerrando su boca sobre mi pezón succionándolo fuertemente. Mi núcleo comenzó a palpar de nuevo ardiendo en deseo.

Sentí su dureza presionar contra mí entrada y me quedé sin aliento. Se sentía, increíblemente grueso y duro. Ronan se tumbó sobre mí y con los brazos aguantando su peso comenzó a frotarse suavemente.

—Estás tan húmeda —gruñó su voz llena de necesidad.

Suavemente, con lentas embestidas comenzó a penetrarme, lo tomé enredando mis dedos en su cabello. Me queje de dolor, mientras se hundía lentamente en mí.

—¡Espera!

Ronan se quedó inmóvil, mirándome con intensidad.

—Eres demasiado grande, solo deja que respire un poco ¿sí?

Asintió bajando sus labios a los míos, besándome profundamente y con una mano comenzó a rodear mi clítoris, mi cuerpo comenzó a relajarse y él lo noto. Empujó lentas embestidas penetrándome poco a poco más profundo. Enterré mis uñas en sus hombros dándome cuenta de que no se había quitado su camisa.

—Quítate la camisa. —murmuré sobre sus labios.

—Te necesito —gruñó su voz muy profunda. —Va a doler solo un momento —dijo.

Envolvió una mano alrededor de mi cintura, antes de deslizarse hasta el fondo, amortigué un

grito mordiendo mi labio.

*Santa mierda duele.*

Deslizó su mano entre mis muslos masajeando mi clítoris y deposito pequeños besos en mis ojos cerrados, poco a poco el dolor fue remplazado por crecientes olas de placer.

—Eres perfecta —dijo con voz grave.

—Muévete un poco —le urgí.

Comenzó a embestirme lentamente y el placer mezclado con el dolor arrancó un gemido ronco de mí, la sensación de ser llenada por completo era sorprendentemente placentera.

Podía sentir cada centímetro de su eje duro dentro de mí. Levanté mis piernas rodeándolo, lo llevé más profundo y eso arrancó gemidos de ambos.

Los jadeos salieron de mi garganta, al comenzar a aumentar el movimiento de sus embestidas, mi cuerpo ardía de necesidad por alcanzar el clímax.

—Ronan, más rápido —pedí.

Gruñó acelerando.

—Tan hermosa. *Mo ghrian*, eres mía Ailsa.

Mi cuerpo se tensó, ante sus palabras apretándolo, gimió.

—Te excita que te diga que eres mía. —gruñó.

*¡Maldición, sí!*

*Oh dios estoy loca. Su voz tan profunda, llena de lujaría me excitaba demasiado.*

Era un hecho que no podría volver a escucharlo hablar en ese tono sin recordar este momento juntos.

Asentí gimoteando.

Ronan gruñó.

—Eres mía Ailsa, solo mía.

Comenzó a acelerar sus estocadas, mi cuerpo se sacudiéndose de placer, grité cuando me arraso el inminente orgasmo. Ronan movió sus caderas infernalmente y rugió mi nombre, mientras se corría dentro de mí.

¡Jesucristo!

Se derrumbó un momento sobre mí, besando mis labios tiernamente y después giró quedando sobre su espalda. Los dos estábamos sin aliento; girándome colocho una mano sobre mi cadera y otra la deslizó sobre mi espalda. Levanté la mirada hacia sus ojos. Me sonrió.

Giré un dedo sobre su fuerte pecho.

—Sí que traías prisa. —le dije señalando que no se había quitado su camisa.

Soltó una risa ronca y maravillosa.

—¿Cómo te sientes? —preguntó quitando un mechón de cabello, colocando tras mi oreja.

—Adolorida, pero de una buena manera.

Frunció el ceño preocupado.

—¿Segura? ¿no fui muy brusco para ser tu primera vez?

Levanté ambas cejas. —¿Tú sabías que era virgen?

Rio negando —No lo sabía —dijo depositando un beso en mi nariz.

Se levantó e inmediatamente extrañé su calor. Caminó hacia la mesita humedeciendo un paño y regresó a la cama. Abrí la boca sin apartar la vista de su pene.

¡Vaya, era enorme!

Definitivamente más grande que mi ex, que era el único con quien lo podría comparar. ¿cómo pudo caber en mí? Tragué sintiendo la boca seca de repente. Levanté la vista hacia su rostro y vi la pasión encendida de nuevo en sus ojos.

—Ailsa —gruñó

—¿Sí? —parpadeé mordiendo mi labio, y vi cómo se movía su pene.

—Deja de mirarme así, abre las piernas.

*Guau, ¿por qué eso sonó tan sexy?*

Okay estaba un poco adolorida, pero no me podía negar a esa orden. ¿Quién diría, que me gustaría un hombre dominante en la cama?

Bajó el paño hasta mi húmeda entrada y comenzó a limpiarme.

*¿Eh?*

Mi decepción fue épica. Sentí un escalofrío por lo frío que estaba el paño.

—No me mires así —se quejó depositando un beso en mi cadera, cuando terminó de limpiarme —. Estas adolorida e irritada, por esta noche ya fue suficiente, aunque no sé cómo voy a mantener mis manos para mí mismo si me miras así.

Le sonreí coqueta. Tenía razón, pero eso no significaba que no pudiéramos hacer otras cosas.

—Podemos hacer otras cosas —sugerí.

Vi cómo su mirada brillaba.

—¿En serio? —preguntó con voz ronca.

Asentí, lista para demostrarle como nos podíamos divertir, cuando en ese momento, mi estómago protesto ruidosamente. Abrí los ojos como platos.

*Oh mi dios.*

Giré quedando boca abajo, enterrando mi cabeza sobre las sabanas gimiendo de vergüenza. Mientras escuchaba la ronca carcajada de Ronan.

*Tierra trágame.*

—Vamos —dijo dándome un azote suave en el trasero, recordándome que estaba desnuda, giré cubriéndome con la sabana.

Tenía una sonrisa feliz y la mirada risueña en su rostro.

—Ven —me pidió la mano —vamos a alimentarte primero.

Lo dejé que me ayudara a levantarme y me tomó por los brazos dándome un dulce y tierno beso que rápidamente convertí en uno apasionado.

Ronan gruñó.

Rompí el beso quejándome antes de que siguiéramos con esto y mi estómago decidiera avergonzarme otra vez.

Nos sentamos frente a los guisos un poco fríos. No importaba, tenía hambre; quise servirme agua, pero no había.

—Ronan, ¿no hay jarra de agua o vino?

Barrió la mesa con la mirada y maldijo.

—Probablemente Hazel lo olvidó cuando la mande a buscarte, déjame ir a buscar una...

—No

Lo interrumpí, levantándome por mi vestido.

—¿Qué haces? —preguntó levantándose.

—Tú no vas a ningún lado, abróchame el vestido por favor —le pedí, pero no se movió.

—Ronan, si bajas, cualquiera que te miré te va a entretener con algo y no regresarás hasta la media noche, si lo hago yo nadie me va a detener.

Lo pensó y gruñó cuando comenzó a atarme el vestido.

—No tardaré —prometí cuando terminó.

Caminé hacia la puerta, pero me tomó del brazo deteniéndome, me giro plantando en un beso muy posesivo y hambriento, reí en sus labios separándome.

—Después, mi guerrero —sus ojos plateados brillaron. —Mantén eso en mente, ya vuelvo. Salí, escuchándolo gruñir.

Reí emocionada, tocando mis labios hinchados por sus besos, suspiré como una colegiala de secundaria totalmente cautivada por este hombre. Caminé apresurándome por el pasillo para poder regresar a la mejor noche que estaba teniendo en mucho tiempo. Esperaba que Macy la estuviera pasando igual con el fortachón.

## 15

No me crucé con nadie camino a la cocina, parecía que todos habían cenado en sus hogares. No había ni un guerrero a la vista.

Estaba tomando unas copas, cuando escuché un ruido a mi espalda. Giré, pero no había nadie, esperé un momento más y no se escuchaba nada. Suspiré, probablemente fuera el viento o algo así.

Me apresuré tomando las copas y giré para tomar la jarra y regresar con Ronan lo más rápido posible, aún quedaba una larga noche por delante y a pesar de estar un poco adolorida fue tan perfecto me sentía feliz porque sabía que este momento nunca en mi vida lo iba a olvidar y...

—¿Qué estás haciendo?

Solté un grito, tirando las copas al suelo.

—¡Me quieres matar de un susto! —le grité a Macy con una mano sobre mi pecho.

—Lo siento —se acercó y pude ver que tenía húmedos los ojos. Macy nunca lloraba.

—¿Qué pasa, estás bien? —le pregunté dejando el susto olvidado, acercándome a ella.

Negó, bajando la mirada y vi como su labio temblaba.

—Macy ¿qué sucede? me estas asustando.

Se tiró a mis brazos sin contestarme y la abrace fuertemente. Sentí como sollozaba sobre mi hombro y después de unos minutos me soltó.

—¿Qué pasó? —le pregunté.

Inhaló profundamente antes de hablar y limpiar sus lágrimas.

—No es nada, solo me puse un poco emocional... ¿recuerdas que te hablé de mi plan para conquistar esta noche a Ian?

Oh diablos.

Sabía a qué se refería, asentí.

—Pues estuvimos charlando, pasando un buen momento, terminamos de cenar comenzamos a besarnos... y me desnude.

Mordió su labio inferior. —Y me rechazo..., de nuevo.

Oh Macy, podía ver cuánto le dolía, su rechazo.

*¿Debería decirle, lo que escuchó Hazel?*

—Ya no puedo más Ailsa, estos meses... solo pensé que era muy caballeroso y quería esperar a conocernos más, pero es tan confuso, un minuto me ve como si quisiera arrancarme las bragas, para al siguiente pedirme que lo deje.

—¿Te pidió que lo dejaras? —pregunté sorprendida ante lo que decía.

—Si... bueno no, no de esa manera, me pidió tiempo, por el amor de dios ¿tiempo para qué? —dijo negando y quise decirle, que para proponérsele —ya no puedo con sus cambios de humor Ailsa, no le gustó y lo más probable es que no sepa cómo decirme, que no me quiere, ya no sé qué más hacer. Jodidamente me desnude por el amor de dios sabes lo humillante que fue su rechazo

¿por qué juega conmigo? Si no me quiere que me lo diga y ya.

Véía el dolor en su mirada y no podía dejar que sufriera, probablemente arruinaría la sorpresa sobre el matrimonio, pero...

¡Al diablo!

Tenía que saber, que Ian sí la quería, tanto como para pensar en hacerla su esposa.

Iba a decirle, pero antes de poder hablar frunció el ceño entrecerrando sus ojos mirando por la ventana a mi espalda.

—¿Ese es Alec?

Giré mis ojos hacia la ventana para ver la silueta de un niño pequeño cojeando, que obviamente era Alec por el cabello corto.

No lo pensé y salí por la puerta de la cocina que daba al campo, con Macy a mi lado.

—¿Qué estará haciendo aquí a estas horas solo? —preguntó Macy.

—No lo sé, pero lo vamos a averiguar. Está cojeando.

—Pues corramos, porque nos lleva ventaja y si entra al bosque lo vamos a perder.

Asentí y haciendo una mueca de incomodidad trotamos un buen tramo alcanzando a Alec.

—¿Alec?

Lo llamé y se giró asustado.

—¿A... Ailsa? —baluceo y me di cuenta de las lágrimas bajando por su rostro.

Rápidamente, me agaché tomándolo por sus brazos.

—Alec ¿qué te pasa?

Rompió en llanto y me rodeó con sus bracitos, por el cuello.

Dios.

—Ya cariño, ya pasó —le dije paseado la mano por su espalda —Alec ¿dime que sucedió? ¿tuviste un accidente? —le pregunté y soltó un quejido.

Lo separé, para poder verlo con la poca luz que había y abrí mis ojos como platos al ver sangre medio seca bajando por su nariz, tenía manchas oscuras en su camisa que sospechaba era sangre, y no apoyaba mucho su pierna izquierda.

—¿Dime, por qué parece que un camión te pasó por encima y adonde ibas? —hablé apretando los dientes.

—Iba... hacia la choza de los dibujos de mi lord —contestó

Frunció el ceño, ¿Por qué se dirigía ahí?

—Mi niño, ¿dime, porque estas herido?

Negó, soltando otro sollozo.

—Solo queremos ayudarte Alec —le dijo Macy agachándose a mi lado.

—¿Puedes confiar en mí? —me miró con sus ojitos húmedos y jure que haría pagar al que le había hecho esto.

Podía darme cuenta, que lo habían golpeado brutalmente, por el morado en su pómulo. Ví la furia escrita en el rostro de Macy.

—Te prometo que nada te va a suceder ¿sí? ¿recuerdas cómo me has protegido desde que llegué?

Asintió.

—Ahora yo te voy a proteger a ti, sabes que puedo.

Lucharía con uñas y dientes por este niño, que tuvo mi corazón desde el primer día que pise estas tierras.

—¿Dime quien te lastimo? —le pedí.

Negó.

—No puedo, dijo que lastimaría a Megan si le decía a alguien —dijo en voz baja.

Hijo de la gran puta...

—¿Qué tal si nosotras adivinamos, nombramos personas y tú nos dices sí o no con la cabeza?  
—le dijo Macy —así tú no habrás dicho nada. ¿sí?

Frunció su ceño, pensando y rezaba por que aceptara. Después de unos segundos asintió lentamente.

—¿Es hombre? —pregunté y negó.

Dios santo, cerré los ojos no queriendo creer lo que sospechaba. Abrí los ojos observando al niño maltratado que tenía frente a mí y no podía creer que esa mujer fuera capaz de hacerle tanto daño. Giré mis ojos hacia Macy y supe que pensaba lo mismo.

—¿Es una mujer? —preguntó Macy.

Asintió lentamente.

—¿Fue tu madre? —pregunté y se tardó un momento en contestar. Apenas asintió, sus labios temblando en un sollozo.

Respiré profundamente.

Esa hija de mala entraña. Sentía una rabia inmensa en mi interior. No soportaba el abuso infantil. En la carrera eso fue lo que más me perturbo en cuanto a crímenes, el abuso hacia niños indefensos.

¿Cómo se atrevía a golpear, a su propio hijo así? ¿Por qué ensañarse con un niño de esa manera y amenazarlo con dañar a su hermana? Ronan tenía que saber de la brutalidad de Isobel. Esto no podía quedar impune.

—¡Yo la mató! —dijo Macy en español —¿cómo puede maltratar a su hijo hasta el punto de acabar cojeando? Míralo Ailsa, antes no lo mató a golpes.

—Tengo que decirle a Ronan —le contesté en español—. Él tiene que verlo con sus propios ojos para que Isobel, no se atreva a querer salirse con la suya.

Asintió de acuerdo conmigo.

—¿Cariño? —le hablé y me miró, levanté mi mano limpiando sus lágrimas, me mataba verlo así —Macy te va a llevar a la casa de los dibujos mientras voy por agua y trapos para limpiarte ¿sí?

Le mentí, iría por Ronan y después por todo para curarlo y limpiarlo. No quería ponerlo más nervioso al decirle que iba por su hermano.

Asintió.

—Te veo ahí Macy, voy...

—No se muevan —habló una sombra apareciendo frente a nosotros.

Levanté la vista asustada y tomé a Alec por los hombros moviéndolo tras de mí.

—¿Quién es usted? —preguntó Macy.

—¿No me recuerdas Eleonora? —habló con voz profunda el hombre.

Abrí los ojos sorprendida de que la llamara Eleonora. Aquí nadie sabía que ese era su segundo nombre.

—¿Cómo sabe mi nombre? —tartamudeó Macy.

—Querida mía, yo lo sé todo sobre ti.

Macy estaba paralizada viendo al hombre. Surgió otra sombra de tras de él y se acercaron un poco más a nosotras y pude ver sus rostros. El que había llamado a Macy por su nombre era un hombre probablemente en sus cuarenta, y tantos o cincuenta. Alto, cabellos oscuros, barba rodeando su rostro y no quitaba sus ojos de Macy.

—Campbell —gruñó Alec a mi espalda.

Mi corazón empezó a latir más rápido y tragué un nudo de miedo, eran el clan enemigo de Ronan, entonces pude ver de los diferentes colores en su tartán,

—Bien, el niño sabe quiénes somos —dijo con una sonrisa burlona.

—¿Quiénes? —Balbuce.

Tarde me di cuenta, de más hombres apareciendo y del hombre que tomaba a Macy por la espalda, colocándole una espada en su cuello. Solté un chillido e iba a dar un paso, cuando sentí como jalaban a Alec de mi agarre. Volteé para ver a un hombre tomando en la misma posición a Alec.

Mierda.

Estábamos rodeadas.

—¿Quién es el niño?

—Nadie —hablé antes de que se dieran cuenta que era el hermano de Ronan.

*¿Y los guardias? ¿Cómo entraron?*

—Es el hijo de la cocinera —insistí —por favor déjenlo ir.

—Nadie lo va a dañar Ailsa —dijo una nueva voz acercándose a mí.

Me tensé, era un poco más alto que Macy, y me miraba con intensidad.

—¿Cómo sabe mi nombre?

—¿No me recuerdas? —preguntó acercándose más, di un paso atrás y se detuvo.

—No me tengas miedo, no les va a pasar nada malo.

—Deja las explicaciones para después, tomémoslas junto con él mocoso antes de que ese guardia despierte —gruñó el hombre que había llamado a Macy por su segundo nombre.

—¿Este guardia? —gruñó Lenox apareciendo, con su espada en mano y sangre escurriendo por su sien.

—Tienen menos de un minuto para que las suelten, antes de que mi hombre de la alarma.

Todos se tensaron y el hombre que habló primero, le dirigió la mirada a otro hombre y con un ligero asentimiento se lanzó hacia Lenox.

—No —grité al ver a Lex defenderse con lentitud, era obvio que seguía aturdido por el golpe y la sangre en su rostro.

Di un paso cuando sonó un cuerno dando la alarma. El alivio me inundo. Volvió a sonar el cuerno esta vez más largo.

Gracias a dios.

La ayuda vendría en cualquier momento y... jadeé maldiciendo cuando fui levantada por los muslos, echándome como saco en el hombro del hombre que me llamó por mi nombre.

—¡Ailsa! —escuché el grito de Alec y en la posición boca abajo, en la que encontraba, pude ver a Macy cargada de igual manera forcejeando y a Alec con dolor y furia en su rostro.

—Encárgate de él vámonos —ordenó el de la voz profunda al que luchaba con Lenox

—¡NO! —grité mientras le daba un golpe en el esternón al hombre que me llevaba.

Se quejó, pero me apretó más fuerte, mientras trataba de correr conmigo.

—No me golpees Ailsa —gruñó.

Escuché un golpe y vi como Macy caía inconsciente en la espalda del hombre.

—¡Macy! —le grité.

Oh dios.

Agitándome con pánico de lo que nos harían si nos llevaban con ellos, vi un destello de luz y de repente me di cuenta del montón de hombres con antorchas y espadas en mano dirigiéndose hacia nosotros, escuché el rugido furioso de Ronan y lo busqué con la mirada encontrándolo, corriendo rápidamente, furia emanando de él con Lorcan e Ian a su espalda.

Luché sobre el hombro del hombre. Pero me tenía en un agarre mortal.

—¡RONAN TIENEN A ALEC! —grité esperando que me escuchara y volví a golpear al hombre en las costillas removiéndome.

Me soltó abruptamente con un quejido y caí de rodillas golpeándome fuertemente haciéndome sisear de dolor me tomó un momento recuperarme y con una mueca me levanté lista para correr hacia Macy. La esperanza brotando, Ronan estaba aquí. Él no permitiría, que nos llevaran.

—¡AILSA! —escuché el rugido de Ronan.

Sentí un golpe en mi sien. —Lo siento cariño. — mi visión se oscureció llena de dolor, traté de llamar a Ronan pero unos brazos me tomaron antes de terminar en el piso y lo último que escuché antes de perder el sentido fue: Prendan el fuego.

# 16

## *Ronan*

Todos morirían.

La que había comenzado como la mejor noche, se había tornado en una oscura y llena de furia.

Había estado tan distraído pensando en Ailsa en lo diferente que era a todas las mujeres que había conocido, tenía una chispa y una inocencia en ella que la hacían simplemente cautivadora. Estaba reviviendo el momento que habíamos compartido juntos, en lo hermosa que se veía Ailsa entre mis sabanas, en lo valiente que fue dejándome tomarla, por primera vez y pensando en que al fin la había hecho mía y la reclamaría ante todos como debí haberlo hecho desde la primera vez que la vi, por más loco que sonará. Me había perdido recordándola, saboreándola aun en mis labios, que no me di cuenta de que había tardado demasiado en regresar.

Cuando escuché el cuerno sonar, me levanté de un salto poniéndome el resto de la ropa y tomando mis armas, bajé viendo a mis guerreros corriendo con sus armas listas.

—¿Qué está pasando? —le pregunté a mi segundo al mando.

—No lo sé, estaba en mi habitación.

Lorcan llegó corriendo.

—Tenemos intrusos, los guardias de la puerta fueron inmovilizados, evitando dar la alarma, Geordie fue golpeado y Lex igual, pero se recuperó más rápido yendo tras ellos.

Hijos de puta.

—Revisen el castillo —ladre enfurecido —Ailsa está en la cocina, Lorcan enciérrala en mi habitación.

—Macy igual —dijo Ian

—No están —contestó negando —acababa de entrar a la cocina cuando escuché la alarma y no había nadie.

Sentí hielo recorrer mis entrañas ante el pensamiento de que algo le hubiera sucedido.

—Vamos registren los alrededores. Cierren el castillo, levanten la trampa nadie entra o sale.

Grité saliendo y rezando porque se hubieran metido en alguna habitación al escuchar la alarma. Murray venía hacia nosotros.

—Geordie dice que Lenox marchó hacia atrás, por el río.

¡Maldita sea!

*Los mataría a todos.*

Corrimos hacia la parte de atrás del castillo y al girar, tropecé medio segundo y mi corazón comenzó a latir desbocado cuando distinguí el cabello rubio de Ailsa y a ella echada sobre un hombre gritándole a una inconsciente Macy sobre el hombro de otro. Escuché el gruñido feroz de Ian y rugí corriendo más rápido.

Vi como levantó su cabeza como si me hubiera escuchado buscándome con la mirada, mis ojos conectaron con los suyos un momento y pude ver el miedo un segundo, antes de que tratara de luchar con el hombre que la sostenía.

*Eso mi hermosa guerrera, lucha ya casi estoy ahí.*

—¡RONAN TIENEN A ALEC! —gritó.

¿Alec?

Lo busqué y vi que lo tenía cargado un hombre apretado en su pecho y había pánico en sus ojos, corrí más rápido escuchando el grito de guerra de mis hombres. Vi a Ailsa, golpear al hombre en las costillas cayendo de su hombro sobre el pasto.

*Muy bien hecho preciosa, ahora corre hacia mí.*

La miré haciendo muecas de dolor y lista para correr y horrorizado vi como el hombre, la rodeaba por la espalda.

No

—¡AILSA! —rugí advirtiéndola, pero ese hombre la golpeó en la cabeza dejándola inconsciente.

Gruñí impotente viendo como caía inerte a los brazos de ese maldito y la colocaban sobre un caballo poniéndose en marcha.

—Los caballos —rugí, pero Lorcan ya se dirigía hacia allá.

De repente una línea de fuego apareció y nos detuvimos. Observé el fuego propagarse rápidamente.

Todo mi cuerpo temblaba, rugí la ira asesina inundando mis entrañas. No se los podían llevar. Los destruiría a todos.

—¿Dónde infiernos están esos malditos caballos? —grité.

No había tiempo que perder las mujeres iban inconscientes y Alec muerto de miedo.

*¿Qué hacían juntos? ¿Cómo los tomaron del castillo?*

Giré la mirada dándome cuenta, donde yacía Lenox en un charco de sangre y Murray presionando una herida en su abdomen.

—No pu... no pude detenerlos mi lord —habló escupiendo sangre por la boca.

—Cállate, no hables. Que lo lleven con mi abuela y aseguren el castillo —le dije a Murray.

—Hecho muchacho —afirmó—. Eran los colores de los Campbell.

Asentí, furioso.

No hacía falta que me lo dijera, los había reconocido inmediatamente.

Escuché los caballos antes de verlos y vi a Lorcan montado en su pura sangre saltar la línea de fuego. Desapareciendo del otro lado. Ian llegó con mi caballo y varios guerreros tras él. Subí rápidamente.

—Andando —rugí saltando la misma línea de fuego cabalgando, como si mi vida dependiera de eso, me siguieron sin pensarlo, dando gritos.

¿Y si les hacían daño?

No podía permitirlo. Tenía que recuperarlos a todos. Esos malditos Campbell, los mataría a todos, quemaría su maldito castillo hasta los cimientos, como debí haberlo hecho hace mucho tiempo.

Cabalgamos un buen tramo de tierras, pero no se veía rastro alguno de Lorcan, o los Campbell.

De repente una flecha atravesó el aire, rozando a Ian en el hombro.

—Cúbranse —grité deteniendo, mi caballo.

Bajé de un salto cuando otra flecha atravesó el aire impactando aun lado mío. Nos cubrimos con los árboles.

—Ray —grité.

Un carcaj lleno de flechas cayó a mis pies. Lo tomé, apuntando. Dispare al hombre escondido estratégicamente sobre el árbol. Lancé flecha tras flecha hasta acabar con todos, cuando el último cayó seguía vivo.

—¿A dónde se las llevaron?

—Son nuestras —escupió el hombre.

Le di un puñetazo.

—No son tuyas pedazo de imbécil. ¿a dónde las llevan?

—Nos pertenecen y ustedes están muertos —dijo antes de exhalar su último aliento.

Lo solté.

—¿Qué, quiso decir? —preguntó Ian

—No tengo idea.

Negué furioso de que hubiera muerto antes de poder sacarle más información

Se escuchó el trote de un caballo y saqué la flecha del muerto, apuntando hacia quien se dirigía hacia nosotros.

—Alto, es Lorcan y trae a alguien en sus brazos.

*¿Solo una persona?*

Se habían llevado a Macy, Alec y a mi Ailsa.

Contuve el aliento a medida que se acercaba. Se detuvo, al llegar a donde estábamos, con Alec inconsciente y herido entre sus brazos. Parecía muerto.

—¿Está... ?

No pude terminar de solo pensarlo, negando Lorcan suspiró.

—Está respirando, pero no pude alcanzar a los demás.

Dejé escapar el aire que estaba conteniendo ante el temor de que Alec estuviera muerto.

—Ian pongámonos en marcha, tenemos que alcanzarlos ya nos llevan mucha ventaja.

Le dije mientras montaba de nuevo mi caballo.

—Ronan...

—¿Qué? —le grite a Lorcan.

—No estás siendo racional ¿quieres marchar tras ellos?

—Si —gruñí —quítate de mi camino y lleva de regreso a Alec al castillo.

Movió la cabeza.

—No los vas a alcanzar. Pude rescatar a Alec solo porque el hombre que lo traía se detuvo, un poco para tirarlo por el camino. Su error. Se dirigen hacia su castillo, eso fue lo que le pude sacar al hombre antes de matarlo.

—Tenemos que recuperarlas —le gruñí a Ian.

Deslicé la mirada hacia mi segundo al mando y me pude dar cuenta de la palidez, en su rostro y la ira emanando de él.

—¿Y qué vas a hacer cuando lleguen ahí? No podrán entrar sin un plan, tienes que ser racional —gruñó —estarías llevando directo a la muerte a tus hombres. Tenemos que averiguar primero porque se las llevaron y tiraron a Alec. Él, es más valioso si piensas en una venganza.

¡Hijos de puta!

Quería gritar de frustración, la rabia me consumía, pero... Lorcan tenía razón. ¡Maldita sea! En este momento odiaba ser un Lord, solo quería marchar tras Ailsa, y recuperarla. No podía perderla de nuevo.

—Los voy a matar —gruñí —a todos.

—Lo haremos —dijo Lorcan asintiendo —pero primero regresemos al castillo, para que atiendan al pequeño, trazaremos un plan y después... —pude ver la oscuridad fría en su mirada —dejaremos caer el infierno sobre ellos y las recuperaremos a ambas —dijo dándole una mirada a Ian, que suponía en estos momentos, sentía los mismo que yo.

Asentí, poniéndonos en marcha hacia el castillo, con un dolor en el pecho.

*Mo ghrian*

Mi Ailsa, mi preciosa Ailsa en manos de mis enemigos, nunca imagine que esta noche terminaría así. Pero les haría pagar muy caro, su atrevimiento, ahora conocerían al verdadero señor del Clan Mackenzie. Sabrían que el infierno se encuentra aquí en la tierra, se los mostraría y no tendría piedad por ninguno de ellos para recuperarla.



Llegamos al castillo y el fuego ya había sido controlado.

—Mi Lord —habló Murray acercándose —revisamos el castillo, y no encontramos nada. La familia aún no sabe bien lo que está pasando, no les quise informar hasta tú llegada. Al parecer solo entraron los hombres que vimos se llevaron a las muchachas. Solo inmovilizaron a los guardias de la entrada fue... —se detuvo negando —odio decir esto, pero parecía como si los hubieran ayudado a entrar muchacho.

Dijo bajando la voz con rabia y dándome una mirada de sospecha. Controlé mi estallido de furia ante lo que decía.

¿Alguien los había ayudado a entrar? ¿Otro traidor? Aunque nunca pudimos averiguar nada sobre el traidor que había asesinado a Grill. ¿Sería el mismo?

Asentí haciéndole saber que hablaríamos más tarde. Había cometido un gran error al bajar la seguridad del castillo.

Me giré hacia Lorcan, que bajaba de su caballo, me acerqué tomando a Alec de sus brazos. Maldije al verlo de cerca tenía sangre en su rostro y ropa, un pómulo morado y se le estaba hinchando un ojo. Mataría a esos malditos por ensañarse así con un niño.

Marché rápido hacia la entrada. Alec necesitaba que la abuela lo revisara. Al abrir la puerta, la familia entera me recibió y todos tenían el miedo gravado en sus rostros.

—¿Ronan? —tartamudeó la abuela sus ojos llenándose de lágrimas al ver a Alec.

Negué.

—Está vivo abuela, pero muy mal herido, necesito que lo revises inmediatamente.

Parpadeó asintiendo y gritando órdenes sobre lo que necesitaba.

—Que... ¿qué pasó? —escuché la temblorosa voz de Isobel.

La miré y vi lo pálida que estaba.

—Se lo llevaron, al igual que a... —tragué duro —Macy y Ailsa, pero Lorcan logro recuperar a Alec.

La abuela sofoco un grito.

—¿Se llevaron a las muchachas?

Asentí y pude ver la preocupación en su rostro.

—¿Es cierto que eran los Campbell? —preguntó James, preocupado.

Asentí, sintiendo un nudo.

Respiré profundamente bajando la mirada hacia mi hermano pequeño. ¿Si esto le hicieron a él, que no les harían a ellas?

Sentí la oscuridad abrazándome, despertando, después de estar adormecida desde la llegada de *mo ghrian*. No, no era el momento tenía que pensar con claridad, las recuperaríamos, las traeríamos de vuelta y mataría con mis propias manos al maldito traidor.

—Vamos hijo subamos a Alec a mi habitación —habló la abuela.

Afirmé y subimos las escaleras hacia la habitación.

Al entrar me dirigí hacia la cama, depositando a mi hermano con cuidado, vi a las doncellas, preparando vendas, ungüentos y agua caliente. Di un paso hacia atrás, para que atendieran a Alec, entonces me di cuenta de Hazel, que con lágrimas en los ojos me miraba, con la clara pregunta plasmada en su rostro.

No le contesté, sentía que cada que mencionaban, que se las habían llevado, era un puñal clavándose en mí, diciéndome que le había fallado. Que no la pude proteger. Aun recordaba el pánico en su mirada, cuando se la estaban llevando antes de que la dejaran inconsciente.

—Oh dios —exclamo la abuela y eso hizo que girara mi mirada hacia ella.

—¿Qué pasa abuela?

—¿Por qué le hicieron esto a mi pequeño? —preguntó furiosa, con los ojos húmedos.

Rodeé la cama, para ver a que se refería y poco a poco lo giró, para mostrarme sus lesiones y lo que vi me golpeó.

Le habían quitado toda la ropa y podía ver una serie de cardenales por todo su cuerpo desde, su nuca, piernas, brazos, espalda, pero lo que me mandó fuera de sí fueron las líneas de piel abierta en su espalda y una larga en su pierna. El ver a mi hermano en esas condiciones inevitablemente me hizo recordar, lo que viví hace mucho tiempo. Y aún me atormentaba.

—¿Lo azotaron? —preguntó horrorizada una de las doncellas.

Dejé salir un rugido de furia. Los mataría a todos de la manera más horrible nunca antes vista por el hombre.

Todos morirían.

## 17

Gemí de dolor.

Mi cabeza palpitaba dolorosamente. Abrí los ojos parpadeando lentamente dándome cuenta de que estaba sobre mi costado tendida sobre una cama.

*¿Dónde estoy?*

Me enderecé y el movimiento brusco mandó una ola de dolor haciéndome cerrar los ojos de nuevo. Mi mano tembló cuando la pose sobre mi cabeza notando un bulto por encima de mi oreja.

*¿Qué demonios, me pasó?*

Parpadeé, notando a una mujer mirando sobre una ventana, que dejaba entre ver la luz del día. Inhalé suavemente y eso envió otra punzada de dolor. Dios, la cabeza me iba a explotar. La mujer volteo fijando su atención en mí y contuve el aliento.

No podía ser.

—Ma... mamá —tartamudeé tragando un sollozo.

Me sonrió.

*Oh dios, era ella.*

—Mi niña, despertaste —habló acercándose, con lágrimas en los ojos.

*¿Cómo... ?*

—¿Estoy muerta? —pregunté, cuando mi madre se sentó tomándome de las manos.

Negó y las lágrimas se deslizaron por mis mejillas, al ver su hermoso rostro de nuevo.

—No mi cielo. —dijo dándome una sonrisa llorosa.

—Mamá... ¡eres tú! te extrañé tanto —le dije lanzándome a sus brazos.

Me abrazó apretándome, fuertemente. Cerré mis ojos saboreando el momento. Era mi madre, me sostenía en sus brazos. Dios cuanto la había extrañado. ¿pero cómo era esto posible?

—Así que la recuerdas —dijo un hombre.

Parpadeé las lágrimas para ver a mi padre, de pie detrás de mi madre. Al ver su rostro, me derrumbé.

—Papá —exclame y un llanto feo salió de mí mientras soltaba a mi madre, para arrojarme a los brazos de mi padre.

Sentí como vacilo un momento rodeándome con sus brazos, pero sin hacer presión balbucee apretándolo y después de un momento me abrazo fuertemente.

—Mi luz —susurro en mi cabeza. —mi vida.

Dejé escapar una risa llorosa y me aparté para verlo. Tenía un poco más de líneas de expresión en su rostro, sus ojos azules brillando y una barba que naturalmente nunca dejaba que creciera tanto, su cabello marrón reflejaba canas en los laterales de su cabeza. Se veía muy guapo, él y mamá siempre hicieron una pareja de ensueño.

Giré para ver a mi madre observándonos, con una sonrisa y un pañuelo limpiando sus lágrimas, entonces pude apreciar su vestimenta.

—¿De que esta disfrazada mamá? —pregunté separándome de mi padre y deslizando la mirada hacia mi padre que vestía igual de raro.

Tomó lugar junto a mi madre y la felicidad de antes fue borrada de sus rostros ante la preocupación.

—¿Qué pasa? —pregunté, y entonces pude observar el entorno que nos rodeaba.

Como un balde de agua helada recordé todo de golpe y jadeé llevándome una mano a la cabeza. Macy, Ronan, Alec, Lenox, los hombres que nos raptaron. Y, sobre todo, que estas personas no podían ser mis padres. Ellos estaban muertos.

Di un paso atrás, horrorizada.

¿Qué estaba pasando? ¿Quiénes eran ellos? ¿Y porque se parecerían tanto a mis padres?

En ese momento, se escuchó un golpe en la puerta, para dar paso al hombre que me secuestro.

—Tú. —susurre.

El hombre vacilo en sus pasos deteniéndose.

—No te me acerques, tú me secuestraste ¿dónde están Alec y Macy?

No respondió, solo se quedó mirándome fijamente.

—¿Macy? ¿de qué hablas Ailsa? —preguntó la que era idéntica a mi madre —Conoces a Gavin desde hace años, él no te secuestro, él te rescato.

Resoplé.

—Yo no conozco a este hombre y él me secuestro —dije furiosa —exijo que me digan ¿dónde están Alec y Macy?

—Pues al parecer sí que recuerda, ser una malcriada —dijo entrando un hombre, que por poco hace que me valla de espaldas.

—¿Hermano? —balbucee y tropecé un poco corriendo a abrazarlo.

Me abrazo con fuerza y pude sentir el cariño en su abrazo, pero después de unos largos segundos con dolor recordé. Recordé que este no podía ser mi hermano. Este no era mi hermano.

*Dios mío. ¿En qué universo, paralelo me encontraba?*

—Como si lo fuera, pero recordaras que soy tu amado primo —dijo soltándome de su abrazo, con una gran sonrisa.

Dios había pasado tanto tiempo sin ver una sonrisa de mi hermano.

—Déjala un momento Craig —habló el señor idéntico a mi padre —Ya comprobamos que

recuerda a la familia, aunque un poco confundida con Craig, en fin, él siempre ha sido como un hermano para ella.

Lo veía totalmente absorta, habían pasado tres años desde la última vez que había visto a mi hermano y ahora podía sentir el verdadero dolor de su rechazo al ver a este extraño con su mismo rostro y con una sonrisa llena de afecto hacia mí.

Me giño un ojo y era él. No importaba en que época me encontrara.

Me lancé de nuevo entre sus brazos, enterrando mi rostro en su pecho lo rodé fuertemente, imaginando que era mi verdadero hermano quien me sostenía, después de haber caído de la bicicleta o cuando el hijo del vecino me había tirado de un columpio, raspándome las rodillas, todos los momentos compartidos con mi hermano pasaron por mi mente trayendo lágrimas a mis ojos.

—No sabes cómo te extrañé, Ailsa. —susurro en mi oído. No contesté apretándolo más fuerte.

—Ailsa, ¿cariño? suelta a Craig, lo estás abrumando —dijo la voz de la mujer.

Negué en su pecho. Haciendo que sintiera los temblores de una risa en su pecho.

—Es igual que cuando era pequeña mi lady —se escuchó una nueva voz de una mujer — siempre tras el joven Craig, van a necesitar que los despeguen porque la niña nunca va a soltar al joven.

Giré la cabeza, para ver quién era la mujer que había hablado y el rostro que vi era uno que conocía bien.

—¿Orna? —pregunté soltando a mi hermano.

Ella borró su sonrisa y me miró abriendo muchos sus ojos, totalmente pálida.

—¿Orna, que haces aquí? —di un paso al frente al ver lo pálida que se había puesto, entonces un pensamiento me llegó —¿te secuestraron a ti también?

—¿Ailsa? —habló Craig —¿No recuerdas a Oniia?

—¿Oniia? —pregunté confundida.

Él señaló a Orna. Negué.

—Ella no es Oniia, es Orna la cocinera...

Me callé al ver el pánico, en su mirada.

—Cariño ella es la cocinera del castillo, y se llama Oniia no Orna, la conoces desde niña, Cameron manda a llamar a la curandera, la niña está muy confundida. —dijo la gemela de mi madre dirigiéndose a el gemelo de mi padre.

Entonces, lo comprendí.

Miré, fijamente a Oniia dándome cuenta de las diferencias, en el peinado, la vestimenta y en un lunar pequeño en su mejilla, que Orna no tenía.

*Eran gemelas. ¡Gemelas!*

Vi el momento en que se dio cuenta que lo sabía y juro que pude verla temblar.

—No te preocupes Oniia —dijo Craig dándole una mirada tierna —sé que esto es una sorpresa, pero dentro de pronto te recordara.

Él claramente pensaba que el desasosiego de Oniia se debía a que no la recordaba.

¿Por qué, actuar como si tuviera miedo a que revelara que conocía a Orna... ?

Oh, Dios.

Abrí los ojos como platos alejándome de ellos, recordando lo que Alec había dicho.

Ellos eran Campbell. Eran los enemigos de Ronan. Podrían ser iguales a mi familia, pero eran enemigos de nosotros.

Ronan.

—¿Qué dijiste? —gruñó el que me secuestro acercándose a mí.

—Ustedes son el enemigo. —susurre.

Todos los ojos se centraron en mí, dándome miradas sorprendidas.

—¿De qué estás hablando? —preguntó sorprendido Craig.

—Son los Campbell, son el clan enemigo de Ronan, son nuestros enemigos —dije caminando hacia atrás llegando al pie de la cama.

Vi cómo el que se parecía a mi padre palidecía y mi madre ahogaba un grito.

El hombre que me secuestro gruñó de nuevo.

—Ailsa, somos los enemigos de los Mackenzie, tú eres enemiga de ellos también.

Negué.

—No, yo no soy su enemiga.

Esto no podía estar pasando.

Si analizaba todo, al parecer ellos eran mis padres, en este siglo y si eran mis padres eso me hacía una Campbell. Pero yo no era una Campbell, para eso debió existir una Ailsa en este tiempo.

¿Pero dónde estaba la verdadera Ailsa de este tiempo?

¿Era, tan parecida a mí que nos confundían? Viéndolos a todos eran idénticos a mi familia, así que lo más probable es que sí fuera idéntica a mí. ¿Serían antepasados de nosotros o algo así? Dios esto era de locos. Y aunque en un principio estuviera en shock, por verlos de nuevo, ellos no eran mi verdadera familia.

Y yo no podía ser enemiga de Ronan yo...

—Tú eres enemiga de ese perro Mackenzie —dijo tomándome por los brazos zarandeándome, dándome cuenta de que lo había dicho en voz alta.

—Ronan no es mi enemigo. —le gruñí.

—No lo vuelvas a llamar por su nombre —dijo con ira en sus ojos marrones —todos en su clan son unos malditos traidores. Y son nuestros enemigos ¿lo entiendes Ailsa?

—Suéltame —le dije con los dientes apretados.

—¿Dime si lo entiendes? —gruñó.

—Gavin, suéltala —dijo Craig.

—No hasta que diga que lo entiende. —exclamo frenético.

¿Pero quién se creía que era este hombre?

—Ronan. No. Es. Mi. Enemigo. —le gruñí. —Él es mi...

Antes de darme cuenta, me voltee la cara de un golpe haciendo que puntos blancos brillaran en mi visión. Me sostuve apoyándome en la cama a mi espalda. Escuché un golpe y un gemido. Unos brazos me enderezaron y sentí la sangre en mi boca.

Levanté la mirada, para ver al sujeto llamado Gavin con sangre escurriendo por un lado de su boca y una mirada de sorpresa en su rostro.

—Ailsa —tartamudeó —no sé qué me pasó, lo siento yo...

—Nunca vuelvas a tocarme en tu vida, aquí el único que es mi enemigo, eres tú.

Me miró aparénteme arrepentido, pero pude ver algo que no supe distinguir detrás de ese arrepentimiento.

—Ailsa, ya basta no digas tonterías —habló mi supuesto padre —Gavin es tu prometido, es lógico que el muchacho haya perdido por un momento la razón al escucharte hablar así de ese hombre —dijo con disgusto.

¿Mi prometido?

Oh diablos no.

—Él no es nada mío —gruñí.

Me miró entrecerrando su mirada.

—Cameron la niña no lo recuerda, como le dices así que es su prometido, cuando no lo recuerda.

Me miró un momento más antes de hablar: —Tienes razón Zara —le dijo dándole una media sonrisa con ternura —Pero eso no evita la realidad, antes de desaparecer tú aceptaste contraer nupcias y ahora ya lo sabes Gavin es tu futuro esposo. Te creíamos muerta, tú y Eleonora solo desaparecieron hace años, imaginamos lo peor. Gavin, y Craig te buscaron durante años, ahora sospecho que quien siempre estuvo detrás de tu desaparición fueron los Mackenzie y las escondieron muy bien para que no las encontráramos.

Negué.

—Ellos no fueron, ellos nos encontraron y nos ayudaron.

—¿Cómo es eso? —preguntó Craig.

—Ronan y sus hombres nos encontraron después de tener un accidente, hace unos dos meses o un poco más, en este momento estoy perdida con las fechas.

—Eso no es posible. —dijo Gavin.

—Déjala que hable —gruñó Craig.

—Ellos nos rescataron de unos maleantes y nos trataron como de la familia desde entonces.

—¿Donde estuvieron estos tres años? —preguntó Gavin.

—No lo sé, no lo recuerdo —lo miré fijamente —no los recuerdo a ellos, no te recuerdo a ti y no recuerdo a Craig.

Susurré.

—¿Cómo que no me recuerdas? —preguntó abriendo mucho sus ojos —me reconociste en cuanto me viste.

Asentí dándole una mirada triste.

—Los reconocí, pero no recuerdo sus nombres, y el tuyo no lo sabía hasta que lo mencionaron solo sentía que teníamos una conexión, pero no recuerdo nada más.

Dios, odiaba esto odiaba ver el dolor en su mirada, en la de mis no-padres. Retrocedió un paso.

—¿No recuerdas nada? ¿cuándo montaste tu primera yegua?

Negué.

—¿Cuándo, caíste al río de niña haciéndote daño en una pierna, y te tuve que rescatar?

Negué de nuevo.

—¿El venado? ¿recuerdas cuando te enseñe a cazar?

Negué otra vez.

—No se montar muy bien, Le... —callé antes de mencionar el nombre de Lex —me estaban enseñando en el castillo, y definitivamente no se cazar —susurré.

Viendo la desilusión y el dolor en su mirada. Sonaba a que la Ailsa de este tiempo era inseparable de su primo.

—¿Cómo que la enseñe a cazar? —preguntó Zara.

Su primo se dio la vuelta, listo para abandonar la habitación y por algún motivo me entró pánico.

—Craig, espera. —lo llamé y se detuvo. —No te vayas, no te recuerdo ¿sí? Puedo ver cómo te afecta el que no te recuerde, por lo que me acabas de decir, solíamos pasar bastante tiempo juntos, ¿podrías contarme esas historias? Me podría ayudar a recordar.

No sabía qué demonios estaba haciendo, pero sentía, que era el único en quien podía confiar en este momento y en este castillo. Y no mentía al querer escuchar sus historias. Vi cómo le gustó la idea y asintió.

—Te prometo que voy a averiguar que te pasó estos años y hacerlos pagar por ello. Apenas había terminado de hablar cuando la puerta se abrió de golpe.

Macy.

Nos vimos al mismo tiempo y corrimos una a la otra chocando en un abrazo.

—¿Estas bien? —susurro en mi oído.

Asentí.

—Dios Ailsa, tuve mucho miedo, te busqué por todos lados, hay un hombre...

—¡Aquí estas! —gruñó un hombre.

Nos giramos sobresaltadas, y pude ver que era el hombre de la voz profunda y que llamó a Macy, Eleonora cuando nos raptaron.

Se acercó queriendo tomar a Macy de mí, pero me coloqué frente a ella, aunque fuera ridículo ya que era más chica que el hombre y la misma Macy.

—Alto ahí.

El hombre se detuvo viéndome por primera vez, al estar tan concentrado en Macy.

—Mi lady —asintió hacia mí, para después fijar la vista sobre mi espalda —Mi lord, mi señora, Craig.

—¿Qué pasa Douglas? —preguntó Cameron.

Apretó las mandíbulas antes de contestar.

—Nada que no pueda solucionar mi lord, un poco de reticencia por parte de mi prometida Eleonora.

*¡¿QUÉ?!*

Este hombre era un viejo para Macy. Además, se podía ver la maldad en su rostro.

—Él no es nada mío —protesto Macy.

—Eleonora silencio, no lo recuerdas, pero la noche en que desapareciste fue la noche en que se anunció nuestro enlace, para solidificar los clanes.

—Probablemente, por eso desaparecí —murmuro.

Gruñó enfadado, dando un paso para tomarla.

—No te acerques, no se te ocurra ponerle un dedo encima.

Todo mundo se paralizó y el silencio fue abrumador.

—Me estas amenazando ¿a mí? no eres nadie niña, para impedirme llegar a mi prometida.

—Ailsa ya basta, Eleonora es de él y puede llevársela cuando él quiera. Ella también quería casarse antes de que desapareciera como tú. —dijo exasperado Cameron.

—No soy de nadie y no me voy con ese viejo barbón. —dijo Macy aparentemente con firmeza, pero pude escuchar el miedo tras sus palabras.

—Apártate muchacha.

Negué. No dejaría que se llevara a Macy.

—Todo el mundo, hay que tranquilizarse —habló Craig —las chicas no recuerdan nada y ustedes, metiéndoles prometedos que ellas no recuerdan solo las pone más nerviosas y a la defensiva, ¿por qué no las dejamos un momento a solas y nosotros discutimos en el salón?

Los hombres, lo pensaron y asintieron. Di gracias al cielo y a Craig. Cada uno se fue marchando con una mirada sombría en su rostro.

Cuando todos salieron pude respirar tranquilamente de nuevo.

—¿Te das cuenta que eran idénticos a tus padres?

Preguntó Macy y me giré viendo lo sorprendida que estaba.

Asentí.

—¿Por qué te sangra el labio? —preguntó frunciendo el ceño.

Me pasé el torso de la mano en mi boca sintiendo en efecto sangre en la comisura.

—Ese hombre Gavin se molestó cuando dije que no era mi prometido y me golpeó cuando defendí a Ronan y le dejé en claro que no era mi enemigo.

—Ese maldito bastardo ¿cómo se atreve? —dijo Macy.

Asentí, la tomé de la mano y la arrastré hacia la parte trasera de la habitación. Sentándonos en el suelo de madera, no quería que nadie nos escuchara.

Le expliqué lo que había sucedido desde que desperté y a la conclusión que había llegado que estas personas de algún modo eran antepasados familiares.

—¿Y dónde están nuestras dobles de este siglo? —preguntó Macy.

—Muertas —dijo una voz y estuvimos a punto de soltar un grito cuando vimos a Helga.

—¿Qué demonios Helga, ¿cómo te apareces así de la nada? —exclamo Macy.

—Mis niñas, sé que están muy confundidas...

—¿Cómo es eso de que la Ailsa y Macy de este tiempo están muertas? —la interrumpí.

—¿Tu nos mandaste a este siglo? —preguntó Macy.

Levantó una mano, callando nuestras preguntas.

—Una a la vez que no tengo mucho tiempo. Tienen que saber que Alec se encuentra lo mejor que ese niño puede estar, en el castillo con su familia. La Ailsa y Eleonora de este tiempo, murieron brutalmente asesinadas. Es muy largo de explicar en este momento, pero no tienen por qué preocuparse de que sus antepasadas aparezcan. Y si yo las mande a este siglo, porque es su destino arreglar las cosas antes de que algo más grave suceda.

—¿Qué cosa?

Negó.

—No se los puedo decir queridas, solo tienen que ser muy fuertes —dijo dándonos una mirada conocedora —ambas. No van a regresar a su tiempo. No pueden casarse con esos hombres que les dijeron, me oyen, sé que sus corazones laten por otros caballeros, pero tiene que ser muy pacientes, tener en cuenta que es otra época y nunca, nunca se den por vencidas, tienen que quedarse a lado de sus Lores, y ser muy fuertes y sobre todo tengan mucho cuidado de en quien confiar.

—¿De qué hablas Helga? ¿cómo que no vamos a regresar a nuestro tiempo? ¿por qué nosotras? ¿en quién no podemos confiar? —pregunté.

—Se me acaba el tiempo, pero les daré un regalo, un vistazo a la vida de sus antepasadas.

—Espera...

Una luz destello en mi visión y me pude ver con cinco años, recibiendo a Craig que acababa de mudarse por la muerte de sus padres, me vi teniendo un accidente en el río y como casi me ahoga por ello. Vi la primera vez que cabalgué, como Craig me enseñaba a cazar, vi muchas imágenes todas de Ailsa, pasando tiempo con Craig, sus padres, hasta la adolescencia. Pude ver a un Gavin, de diecisiete cortejándome, era lindo de ver, pero después con horror pude sentir las emociones de mi antepasado, dándome cuenta de que ella no lo quería, solo lo utilizaba para experimentar, la vi coqueteando con varios guerreros, le gustaba llamar la atención; la vi quedándose de ver con Gavin a altas horas de la noche por diferentes lugares del castillo y sentí el desapego emocional por parte de ella, los vi discutiendo por el compromiso, ella negándose a casarse con Gavin y horrorizada por algo escapando de él. Gavin tratando de detenerla sin mucho éxito; la llegada de Eleonora al castillo y después corriendo por el bosque de noche junto a Eleonora huyendo de algo, o más bien de alguien, podía distinguir una figura, su cabello rubio ¿o era rojizo? y mucho dolor se abrió paso...

De golpe las imágenes salieron de mi cabeza.

Parpadeé abriendo los ojos lentamente para ver a Macy, aturdida.

—¿Estás bien?

Asintió.

—¿Y Helga?

No estaba donde hace unos minutos había estado de pie. Se había marchado.

—¿Qué viste? —le pregunté.

—Joder con Eleonora —contestó masajeándose las sienes —todo el mundo se aprovechaba de ella, hasta tu otro yo, era tan sumisa.

Levanté las cejas sorprendida.

—Así es, sus padres no la querían, que sorpresa que eso no cambie no importa el siglo, solo querían casarla con ese hombre viejo llamado Douglas —suspiró —pude sentir el miedo que le tenía a ese hombre. Sabes que más vi que ella conoció a Lorcan en una ocasión —amplié mis ojos y ella asintió —no charlaron, ni nada, pero ella lo vio desde lejos en un mercado. Tenía el cabello más largo y se veía mucho más joven y sin esa oscuridad que ahora existe en su mirada. El pasó por su lado y ella se tropezó, él como todo un caballero la ayudó, pero fue un gracias y adiós por parte de ella, se puso tan nerviosa que se fue tropezando como si la persiguiera el diablo. Fue tan extraño verme tan sumisa.

Asentí de acuerdo con ella y le hablé de mi visión.

—Me alegro de que tu hermano, que es tu primo en este tiempo, no sea un estúpido contigo y al parecer tu otro yo era toda una casquivana. —dijo meneando las cejas.

—No es gracioso Macy, Gavin está realmente enamorado de ella, estoy segura que le mintió a mis padres de este siglo sobre mi aceptando su propuesta de matrimonio y ella no lo quería de esa forma, era más bien como si jugara con él, le tenía estima, pero no lo amaba, porque claramente le gustaba la atención sobre ella. Dios, tu antepasada era una sumisa y la mía una chiquilla malcriada. Vaya par.

Nos quedamos en silencio un momento.

—¿Ahora qué? —preguntó en voz baja Macy.

—No lo sé, pero tenemos que marcharnos de aquí, nosotras corremos peligro Macy porque quien fuera que iba tras de nuestras antepasadas las mataron y ahora hemos regresado varios años después —abrió mucho sus ojos asustada —no alcance a ver quién era, pero sentí una pizca de su dolor y fue horrible, tenemos que irnos encontrar a Ronan y...

—¿Y? —me interrumpió y la miré —luego que Ailsa, Ronan e Ian nos lanzan una flecha o nos encierran en sus mazmorras, porque hasta donde recuerdo tienes el apellido Campbell y mi clan es el MacLean y por lo que Helga me mostro ellos estuvieron en guerra en un momento de la historia y ganaron los Mackenzie, no sé si siguen en guerra o no, pero en caso de ser cierto, eso nos hace sus enemigas. ¿Lo entiendes?

Con horror lo entendí, no podíamos pedirles ayuda a ellos. Me froté el rostro con las manos, asimilando esa verdad.

No, no podía aceptar eso, le diría la verdad a Ronan, lo haría entender. De alguna manera tenía que hacerle entender que no éramos enemigos.

—Ronan alguna vez te mencionó porque eran enemigos.

Negué.

¿Y si era algo imperdonable? Lo poco que recuerdo de la historia es que las disputas siempre eran por territorios, por demostrar quién era el más fuerte, robos o casos similares.

—¿Y si cree que lo engañé? —le pregunté con temor a su reacción.

—¿Cómo?

—Si cree que fingí la amnesia para espiarlo o algo así, porque es mi enemigo.

Susurré sintiendo un nudo en mi estómago. Lo pensó por un momento.

—Escúchame Ailsa vi cómo te miraba todo este tiempo y los escuché también.

—¡Macy!

—Fue sin querer, yo no quería escucharlos teniendo sus cosas, pero el grandote siente mucho por ti, lo he visto en su mirada todo este tiempo como un león hambriento cazando a su tierna gacela —dijo dándome una media sonrisa —el vendrá a buscarte eso es un hecho y se lo podemos explicar, lo he visto con sus guerreros es un hombre justo, se lo explicaremos nosotras, y dejaremos en claro que no tenemos nada que ver con sus estúpidas disputas, él te escuchara. — dijo tomando mis manos.

—¿Lo crees? —pregunté esperanzada.

—Por supuesto, yo sé que diste un paso muy grande al confiar en el para darle tu virginidad y abrirte con el después de lo de idiota de tu ex. Y no me preguntes como lo sé porque solo lo sé, lo vi en tus ojos, y también en tu forma de caminar, pero ese no es el punto. Confía en que Ronan te quiere, te escuchara y oíste a Helga no vamos a regresar a nuestro siglo, esto ya es definitivo estamos atrapadas en este siglo, así que debemos tener cuidado y después haremos lo que mejor sabemos hacer.

Alcé una ceja.

—Resolveremos el asesinato de Eleonora y Ailsa, para poder vivir sin mirar sobre nuestro hombro todo el tiempo y haremos pagar a esos hijos de puta.

Asentí, lo haríamos, no sé cómo, pero buscaríamos a los culpables de esas muertes. Nos levantamos del rincón y subimos a la cama acostándonos. Mi mirada se dirigió a la luz que entraba por la ventana, era de día, pero me sentía tan exhausta y por lo visto Macy también ya que se durmió de inmediato.

Cerrando los ojos, mi mente se fue a mi noche con él a su mirada, al brillo en ella, sus caricias. Ronan, mi guerrero.

—No tardes. —susurre antes de caer dormida.

*Craig*

—Es mía y me la voy a llevar.

Soltó hecho una furia Douglas ante mi negativa.

—Lord Douglas, nadie está diciendo lo contrario, mi sobrino solo sugiere que espere un poco antes de llevarse a Eleonora, las chicas están muy traumatizadas, solo el señor sabe por lo que pasaron las pobres en estos años —dijo tía Zara con pena y dolor en su voz—. Solo se le está pidiendo un par de semanas, para que nos cuenten lo sucedido y llegar al fondo de esto.

—Soy completamente capaz de interrogarla en mi castillo, mi señora —gruñó.

—Absolutamente, pero respóndame ¿quiere llevarse a una chica traumatizada o llevarse a la esposa digna que se le prometió? Eleonora es una jovencita muy dulce y estoy segura de que aquí se sentirá segura y pronto ambas —dijo girando la vista hacia Gavin— volverán a ser las que eran antes de que nos las arrebataran.

Seramente lo dudaba.

Ailsa había llegado inconsciente, y casi tropecé al verla en los brazos de Gavin, nunca creí volver a verla y menos con vida... y Eleonora, a ella la recuerdo muy dulce, bordando con mi tía Zara, siempre complaciente, recuerdo también cómo se estremecía siempre en presencia de Douglas. Ailsa la consideraba una tonta, nunca fue mala con ella simplemente la ignoraba porque según mi adorada prima no soportaba su sumisión ante los demás... pero esta Eleonora llegó muy consiente, dando de gritos y patadas y muy preocupada por la inconciencia en mi prima.

—Lo único que me interesa es llevármela de aquí lo antes posible y seguir con los planes de matrimonio, ya avisé a los padres de Eleonora y están de acuerdo.

Maldito bastardo.

Lo que quería era casarse cuanto antes, dado que ya hacía por perdida las tierras y la dote del clan MacLean.

—¿Y no dijeron nada por saber que su hija se encontraba con vida? —le pregunté.

Se giró fulminándome con la mirada.

—Estaban agradecidos, de que sus tierras no terminaran en manos del bastardo de su sobrino.

Por supuesto.

Lo miré fijamente sintiendo lastima por la chica. Ahora Douglas ya contaba con casi cincuenta años, pero fue un muy buen y cruel guerrero en su juventud, hay historias sobre él en los campos de batalla, y no dudaba ni un poco en que aún siguiera siendo un bastardo cruel.

*No le esperaba un buen destino a Eleonora con ese hombre.*

—Tenemos asuntos más importantes que tratar —gruñí harto de él— ¿Cómo quien las robo todos estos años? Nosotros tomamos venganza por sus muertes.

Les recordé. Nosotros nos alzamos en contra de los Mackenzie por las supuestas muertes de Ailsa y Eleonora. Vi como mi tío y Douglas apretaban fuerte sus mandíbulas mientras mi tía se ponía pálida.

—Bebinn —llamó mi tía Zara a su doncella.

—¿Sí, mi señora?

—Ve por mi hija y Eleonora a su recamara.

Asintió yéndose.

—Cameron si no fueron ellos, nosotros...

Se calló preocupada apretando en puños sus manos por lo que eso significaba.

—Fueron ellos, estoy seguro de que esos bastardos lo planearon todo y ahora pretenden quedar como héroes, —escupió Gavin enfurecido —no se dieron cuenta de cómo les defienden, ellas protegen a esos malditos.

Estábamos en muchos malditos problemas si los Mackenzie eran inocentes, nosotros en nuestro dolor creímos que eran los culpables y nos lanzamos en guerra con ellos... sí cabía la posibilidad de que fueran inocentes...

—Con su permiso mi señora —dijo Bebbin entrando —mi lady Ailsa y mi lady Eleonora se encuentran dormidas en su recamara.

—¿Juntas? —le preguntó mi tía.

—Sí mi señora.

—Está bien que no las molesten, puedes retirarte —dijo suspirando con tristeza y se giró hacia mi tío con lágrimas en los ojos —Tienes que jurarme Cameron, que encontraras a quienes les hicieron esto.

Mi tío se acercó limpiado una lágrima que escurría por la mejilla de tía Zara.

—Te lo juro mujer, llegaremos al fondo de esto.

Mi tía asintió levantándose.

—Si me disculpan caballeros, no me siento muy bien pasare a verlas y me recostare un momento.

Asentimos y abandono la habitación.

Mi tío se volteó hacia Douglas —Eleonora no saldrá de esta casa, les daremos unas semanas y después hablamos sobre el matrimonio.

—Pero...

—Juraste lealtad a mi clan Douglas —lo interrumpió —. Y estoy dando una orden ¿me piensas contradecir?

Douglas apretó tanto la mandíbula para después asentir con calma a mi tío.

—Estoy de acuerdo, me precipite un poco, pero comprende Cameron la creía muerta y solo la quiero conmigo, acepto que se quedé aquí por un tiempo, pero en cuanto este recuperada nos marchamos ¿de acuerdo?

—Por supuesto y te entiendo —le dijo mi tío acercándose y apretándole un hombro —. Te necesito aquí para que me ayudes a descubrir que pasó hace todos estos años —se giró hacia mí —y quiero que siempre estén acompañadas no las quiero solas; doblar la seguridad, quiero guardias de día y noche vigilándolas. Si los Mackenzie intentan robarlas lo sabremos, si cualquiera piensa que pueden volver a llevárselas los atraparemos y no tendremos piedad.

—Ellos vendrán —aseguro Gavin —. Estoy seguro de que vendrán a buscarlas.

—¿Por qué estás tan seguro? —le pregunté alzando una ceja.

—Te lo dije antes y no me escuchaste, los estuve vigilando, vi como las miraban, como si fueran tuyas, como si fueran su propiedad —escupió con furia y algo más en su mirada.

Nos quedamos en silencio sopesando sus palabras. Palabras que antes nos dijo y no escuchamos o no le tomamos importancia, no queriendo crearnos falsas esperanzas de que estuvieran vivas, pero... ¿dónde estuvieron todos estos años? ¿y si Ailsa tenía algo con Ronan Mackenzie? Arriba lo defendió de Gavin, asegurando que no era su enemigo. Conocía lo

suficiente a mi prima para darme cuenta del fuego en sus ojos a la hora de defender algo que quiere.

Tenía que encontrar respuestas.

—Tío, hablaré con los hombres y organizare las guardias.

—Yo no me voy a separar de ella —dijo Gavin—la cuidare...

—Tú no te acercaras a ella —lo callé fulminándolo —le levantaste la mano, ¿crees que ella te querrá cerca si quiera?

Apretó la mandíbula —Fue un error, no quería...

Reí bufando.

—Sí que lo querías Gavin, por lo que dijo —lo reté con la mirada viendo la furia arder en sus ojos —. Sin embargo, ese no es el asunto aquí, tío somos su familia y debemos protegerla, Gavin en este momento solo la alteraría más.

—Es mi prometida —gruñó.

—Te recuerdo que ella no aceptó frente a nosotros, tú aseguraste que ella te aceptó antes de desaparecer, así que, ya que mi prima no recuerda y no es capaz de dar fe a la veracidad de tus palabras, oficialmente no son nada.

Abrió la boca dando un paso hacia mí y me prepare para dejarlo en el piso de nuevo por atreverse si quiera a levantar una mano en contra de Ailsa.

—Ya basta —rugió mi tío interrumpiendo lo que fuera a decir Gavin, se detuvo. —Craig tiene razón, no supiste controlar la situación y te dejaste llevar Gavin, el único motivo que no te rompiera la cara fue que mi sobrino se me adelanto, pero que no se te olvide que es mi hija y ese error nunca va a volver a pasar.

Mi tío lo fulminó con la mirada y Gavin asintió bajando su mirada.

—Craig te quiero con ellas y cuando no puedas, las quiero vigiladas por tus mejores hombres.

—Hecho —le dije saliendo del salón.

Subí a mi habitación conforme con la decisión de mi tío y a cambiarme para organizar a mis hombres, cuando al girar vi a mi tía asomada en la habitación de Ailsa, con un paño en sus ojos.

—¿Tía?

Se sorprendió limpiando su rostro —Hijo, me asustaste.

—No era mi intención —le contesté tomando su mano. Me asomé por la puerta viendo como profundamente dormían Eleonora y Ailsa sobre la cama.

—Se ven tan grandes, todavía eran unas niñas para mí cuando desaparecieron y ahora parecen... no se diferentes. —suspiró—. Sabes, siempre rogué porque fueran amigas, Ailsa todo el tiempo parecía ignorarla salvo cuando quería algo y Eleonora era tan dulce y muy manipulable es cierto, pero ella solo necesitaba que la quisieran; siempre solía decirme que Ailsa tenía suerte al tenerme y la quiero como si fuera mi hija, mi Ailsa nunca fue tan cariñosa conmigo como lo era Eleonora —dijo soltando el inicio de una sonrisa —ella siempre fue de su padre, ella quería cabalgar con él desde que tenía dos años, siempre lo seguía y luego llegaste tú, te admiraba desde lejos, sabía que se iba a escondidas con ustedes y se hizo la mejor jinete, no sabía lo de la caza, pero lo debí suponer —susurro sacudiendo su cabeza.

—En un momento llegué a pensar que se estaba enamorando de ti y mi marido también, él lo aprobaba por supuesto eres hijo de su hermano, así ambos se quedarían con nosotros y tu tío se lo mencionó... —alzó la comisura de su labio con la mirada perdida como si recordara el momento, mientras la miraba con absoluta sorpresa dado que Ailsa nunca mencionó esa conversación.

—Hubieras visto la cara que puso, frunció tanto las cejas y dijo que te amaba, pero como a un hermano y no quería escuchar nada sobre casarse y ni hablar de llevar una casa. No señor, a ella

no le interesaba aprender a coser, a llevar una casa o aprender algo de cocina, todo lo contrario, a Eleonora —río con tristeza.

—Ni hablar de aprender a leer, intenté que fueran cercanas de todas las maneras posibles sin lograrlo, ahora me preguntó los horrores que habrán sufrido para llegar a ser así de unidas.

Señaló con su cabeza donde Eleonora tenía un brazo por encima de Ailsa, como si la protegiera.

Suspiré de acuerdo con ella, porque esas dos eran como el día y la noche.

—No te atormentes más tía, están en casa, están a salvo y ya nadie les podrán hacer daño.

Me sonrió, negando.

—Hijo no soy ciega, crees que Eleonora va a ser feliz con Douglas o Ailsa con Gavin viste como los miraban, temo por ellas. La insistencia de Douglas en llevársela inmediatamente, la mirada oscura de Gavin. Nunca me agrado ese muchacho.

Abrí mis ojos sorprendidos. Juraba que mi tía lo aprobaba. Me miró como si supiera exactamente lo que pensaba.

—Conozco a mi hija ella no lo quería de esa manera, la hacía sentirse bien el tenerlo como un cachorro tras sus faldas con una mirada de enamorado, pero siempre hubo algo en ese muchacho que no me terminaba de convencer por más galante que fuera. —dijo mirándolas fijamente — ahora es diferente, la mira con posesión y obsesión..., la estuvo observando mientras dormía la pasada noche, bajé un momento para excusarme de la cena y al regresar lo encontré aquí y había algo más profundo en esa mirada que no me gusta para nada.

Escuchando miré el rostro preocupado de mi tía.

—Te prometo que van a estar cuidadas todo el tiempo y siempre va a estar un guardia en la puerta para evitar ese tipo de visitas —le aseguré—. Gavin pidió cuidarla, pero el tío se lo prohibió.

—Gracias al señor por eso.

—Ve a descansar tía, yo las vigilare.

Asintió, depositando un beso en mi mejilla y se marchó.

La vi desaparecer y cerré lentamente la puerta, pensando en sus palabras y todo el trabajo que tenía por delante. Vi una última vez el rostro de ambas y jure que no les volvería a fallar y llegaría al fondo de esto. Y si de mí dependía para el sufrimiento de alguna con gusto lo haría suceder.

## 19

### Ronan

Miraba fijamente las llamas consumirse.

Nueve interminables días habían pasado sin tener noticias, nueve días para sanar a los heridos, nueve días que llevaba mi hermano recuperándose, entrando y saliendo de la inconciencia, nueve días sin encontrar una manera de romper en la fortaleza de los Campbell, nueve días sin poder tomar mi venganza hacia esos hijos de puta y nueve días sin saber que horrores le estarían haciendo a mi amada Ailsa.

Escuché como se abría la puerta.

—Ronan.

Levanté la vista, hacia mi abuela tomando asiento el sillón frente a mí.

—¿Cómo sigue? —le pregunté con temor.

—Ya pasó lo peor —dijo y suspiré con alivio, una buena noticia —tuvieron que abrir la herida de su espalda para supurar la infección y la fiebre bajó si sigue así pronto se recuperará.

—¿Isobel?

Negó.

—Aún en la habitación con Alec, nunca pensé que vería el día en que estuviera tan preocupada por uno de sus hijos que no fuera James, solo descansa cuando ya está agotada y al despertar inmediatamente vuelve a su lado.

Asentí.

—Probablemente el ver a Alec en peligro la hizo reaccionar. —reflexioné.

—Gracias al señor por eso hijo.

Nos quedamos en silencio un momento.

—¿Ninguna noticia aún? —preguntó.

Negué.

—Lorcan se fue hace cinco días y no he tenido noticias —le dije frotando mis manos sobre las piernas —debí haber ido con ellos abuela ya no puedo estar aquí sin hacer nada, me siento tan inservible sin saber qué demonios les estarán haciendo.

Estuvimos días planeando la manera de irrumpir en el territorio de los Campbell y acabar con ellos para siempre, pero fue descartada por Lorcan haciéndome ver la clara desventaja en la que nos encontrábamos al no saber primero como estaban sus fuerzas. Sin mencionar, que no sabíamos dónde las tenían encerradas. Era desesperante.

—Tu eres el Lord de este clan, tu deber era quedarte para asegurar la seguridad de tu familia y tu pueblo hiciste lo correcto, aunque eso te mate por dentro hijo —dijo dándome una mirada comprensiva—. Lorcan es el mejor en lo que hace y lleva a Ian con él, créeme ese muchacho no va a regresar hasta que no tenga a Macy con él.

Afirmé con la cabeza, aun sin estar de acuerdo. Yo debería ir encabezando la búsqueda por si se daba la mínima oportunidad de rescatarlas y traerlas a casa lo más pronto posible, quería que lo primero que viera Ailsa fuera mi rostro, no el de ninguno de mis hombres. Ella me importaba demasiado, era mi luz, la necesitaba sana y a salvo de esos malditos. Mi segundo al mando se opuso rotundamente a quedarse aun con la herida en el hombro y fue con Lorcan.

—Además, tenemos que confiar en las muchachas hijo ellas son fuertes y sabrán sobrevivir mientras encuentran la manera de traerlas a nuestro hogar, con nosotros a donde pertenecen.

Hogar.

Mi abuela tenía razón, Ailsa pertenecía a mi lado, en mi hogar, como mi señora, ella malditamente me tenía totalmente embrujado pensando en ella día y noche, pensando en mil maneras de hacerla mía por completo y ahora en manos de mis enemigos no podía dejar de pensar en las mil maneras en que podían dañarla como lo hicieron conmigo.

Tantas preguntas rondaban mi cabeza cómo: ¿por qué se la llevaron? ¿cómo se enteraron de ella? ¿ellos tenían algo que ver con su antigua desaparición? Ailsa no recordaba donde había estado estos últimos años, antes de que las encontráramos. ¿Y si habían sido sus prisioneras y solo las habían tomado de regreso? Tantas jodidas preguntas y todas ellas sin respuesta.

—También venía a informarte que Lex ya despertó lucido, le queda descanso por delante hasta que quedé totalmente recuperado, pero ya está fuera de peligro, Murray se encuentra con él.

Asentí.

—Entonces voy a verlo, él podría saber algo.

Mi abuela asintió y la dejé viendo el fuego consumiéndose como yo hace un momento. Sabía que ella también echaba en falta la presciencia de ellas, parecía que todo el castillo lo hacía. No me di cuenta de que tanto se hicieron apreciar ambas por mi gente en este tiempo, pero así era.

Entré viendo a Lenox, despierto con Murray y Geordie a su lado.

—Mi Lord —dijo con la voz rasposa tratando de levantarse.

—Adónde vas muchacho —le puso una mano en el pecho Murray deteniéndolo —no eres consciente de que te cosieron las tripas de vuelta.

—No te levantes —le dije parándome a su lado cruzando mis brazos.

Asintió respirando con dificultad

—Muchacho ve por una jarra de agua a las cocinas —Murray mandó a Geordie.

—Sí señor.

Murray lo observó irse y me dio una mirada, asentí antes de girarse a Lenox.

—Muchacho antes de que llegue Geordie, tenemos que decirte que hay una rata entre nosotros, estuvimos revisando los alrededores y se infiltraron por el paso, por eso pudieron sorprenderlos a ti y a Geordie.

Lex apretó la mandíbula.

—¿Sospechan de Geordie?

—No —le dije —ese camino solo lo conocemos pocos y Geordie no es uno de ellos. Estaba bloqueado por ramas, rocas y troncos. Era un camino escondido por si el castillo alguna vez fuera asediado y caía, la familia pudiera escapar por ahí —me miró sorprendido—. ¿Y qué crees que fue lo que descubrimos?

—Que ya no era secreto.

—Es correcto, encontramos pisadas y restos como si hubieran acampado —gruñí —bajo nuestras malditas narices y no nos dimos cuenta.

—Ellos sabían sus nombres —dijo con dificultad.

—¿Qué dices? —pregunté frunciendo el ceño.

Asintió.

—Y reconocí a uno de ellos —habló con voz rasposa. —Era Douglas MacKell.

Murray gruñó con furia.

—¿Estás seguro? —le pregunté.

—Sí.

—Si ellos las tienen —maldijo Murray negando —. Conozco a ese malnacido Ronan y es un hombre cruel que disfruta del sufrimiento, tu padre y yo luchamos a su lado cuándo la guerra contra los MacDrone, era un bastardo arrogante y odioso creyéndose una deidad, pero un muy buen guerrero y con un fuerte ejercito tras él; si se unió a los Campbell juntos son una poderosa fuerza a tener en cuenta, ahora que sabemos esto me alegro de que las cosas se hayan hecho como lo sugirió Lorcan —se calló apretando los labios con fuerza como si recordara algún suceso — también se escuchaban muchos rumores sobre lo cruel que era con las mujeres y cómo le gustaba infringir dolor y destrozar el espíritu de las mujeres en las tabernas.

Me quedé petrificado sintiendo como se drenaba todo color de mi rostro.

—Muchacho si él se las llevó... —negó con pesar —a unas chicas como ellas... no vas a encontrar a una chica completa en Ailsa.

No me di cuenta en el momento en que mi mano impacto en la madera de la puerta, furioso grité y volqué la mesita a lado de la cama, volví a levantar la mano, pero fui detenido por unos brazos sosteniéndome por la espalda.

—¡Cálmate! —gruñeron y quien fuera lo lancé al piso, sacando mi daga.

—Joder —gruñó Ian, cuando cayó sobre la mesita.

En mi niebla de furia, me di cuenta de quien se encontraba en la habitación. Geordie se apresuró a levantar a Ian, pero lo despidió con la mano, Lorcan estaba observando el desastre y Murray estaba frente a Lex, protegiéndolo.

—Terminaste —preguntó Lorcan y le gruñí enfurecido. —Geordie vigila el pasillo que nadie nos molesté.

—Si sombra.

Lo miré esperando a que hablara con la respiración agitada.

—Escuché lo último que dijo el viejo y tiene razón en cuanto a Douglas, pero las chicas están bien, por algún maldito milagro no las han dañado.

Respiré profundamente tratando de calmarme la ira burbujeando dentro de mí.

—Las tienen encerradas en una de las habitaciones de los Campbell y están siempre vigiladas, doblaron la seguridad y Murray tiene razón hay muchos hombres de Douglas, pero encontramos la manera de meter a un infiltrado.

—¿Cómo? —pregunté con los dientes apretados.

—Suplantamos al chico que entrega la lana —dijo serio; pero después suspiró —y fue muy interesante lo que descubrió.

Se calló un momento, antes de continuar.

—Ray estaba muy sorprendido al encontrarse a Oniia, en las cocinas y aún más al ver a un chico idéntico a Geordie a su lado de guardia.

Todos lo miramos sin comprender.

—¿Quién es Oniia? —preguntó Lenox.

—Pues al parecer Oniia es la viva imagen de nuestra cocinera Orna y el chico es muy parecido a nuestro Geordie.

Nos quedamos mirándonos unos a otros, entendiendo el significado de sus palabras.

—¿Estás seguro? —pregunté sintiendo la ira saliendo de mí.

—Vimos al chico de lejos y si tienen un parecido impresionante, es como se vería Geordie dentro de unos años —habló Ian —sobre la tal Oniia, no la vimos, pero no sé porque Ray nos mentaría.

—Quiero hablar con Ray ¿dónde está?

Lorcan e Ian se miraron y Lorcan dijo: —Lo perdimos.

Murray maldijo.

—¡Joder! —grité —¿cómo maldita sea?

—Él dijo que podía volver a entrar y averiguar la ubicación de la habitación, después de un tiempo no salió, escuchamos como daban la alarma y vimos salir a Ray corriendo, mientras apuntaba hacia el lado este de la casa —gruñó apretando sus puños—. Vimos como Douglas lo atravesaba con una flecha en el corazón. Cuando no se levantó nos fuimos inmediatamente de ahí. Tuvimos que dejar su cuerpo.

Me dejé caer en la cama, lamentando profundamente su muerte. *¿Cómo darles la noticia a sus padres?*

—Él sabía a lo que se arriesgaba y lo aceptó Ronan era un guerrero y decidió intentarlo por Ailsa y Macy no dejaremos que su muerte sea en vano.

—Dime que podemos traerlas de vuelta en el menor tiempo posible sin que miles de mis guerreros mueran masacrados —dije con voz ronca.

No temía a la batalla, pero no era tonto y sabía que las fuerzas de los Campbell junto con las

de Douglas eran algo y tomaría mucho más tiempo del que estaba dispuesto a esperar llamar a mis aliados.

Asintió con la cabeza.

—Es más lenta la seguridad al amanecer, por el lado oeste del castillo se queda unos buenos minutos sin guardia, los suficiente para infiltrarnos.

—Que comiencen los preparativos marchamos mañana al amanecer. —le dije a Ian.

—Tiene que ser un grupo pequeño, Ronan no sabemos cómo se quedaron las cosas después de lo de Ray —dijo Lorcan con una mirada sombría —esta vez las traeremos con nosotras.

—Las traeremos, —asentí de acuerdo con él. —Voy a ir con ustedes, Murray quedara a cargo de castillo hasta nuestro regreso.

Todos afirmaron.

—Con respecto a Orna, lleva muchos años en la familia y no sé qué pensar de ella y Geordie, así que tenemos que ir con cuidado, lo hablaré con la abuela si alguien sabe algo sobre Orna es ella.

—Muchacho no creo que ellos sean las ratas —dijo Murray.

—Sinceramente ya no sé qué creer viejo y no me arriesgare, no mientras mi hermano sigue recuperándose, las mujeres retenidas y mi familia aun en peligro por quien sea que sea la rata y haya traicionado a este clan. Hagan los preparativos —dije girándome hacia Lenox —recupérate pronto, amigo.

Salí sin esperar que contestara y pasé a Geordie sin dirigirle la palabra hacia el cuarto de mi abuela, pero la encontré subiendo las escaleras.

—Abuela, ¿podemos hablar?

Se giró sorprendida —Muchacho me asu... —se calló al ver mi mirada asintiendo.

—¿Qué pasó? —preguntó entrando a su habitación —. ¿Pudieron saber de las niñas?

Asentí y procedí a contarle todo lo que se había hablado en ese cuarto.

—Ella hace muchos años me habló sobre la existencia de una hermana, pero nunca me dijo que fuera su gemela ni nada, recuerdo que me dijo sobre una pelea que para Orna fue imperdonable lo que sea que le hizo su hermana y perdieron contacto cuando eran muy jóvenes y nunca volvió a saber de ella. Estoy segura de que sigue siendo así porque hace poco dijo que le gustaría saber si su hermana seguía viva o si tenía familia.

—¿Está segura abuela?

Asintió.

—Si Ronan, cuando Orna llegó era una muchacha, tu abuelo la había encontrado en un hostel de mala muerte dijo que tenía una profunda tristeza en su mirada cuando le sirvió la cena y cuando le preguntó que le pasaba dijo que había perdido a su familia, la sacó de ahí y le ofreció trabajo como ayudante en las cocinas para protegerla de terminar con un destino como el de ese tipo de mujeres, por eso me sorprendió cuando me habló la primera vez de esa hermana.

—Abuela no sé qué pensar —le dije frustrado.

Se acercó mirándome fijamente.

—Yo me encargo de hablar con ella a ver qué le saco, pero si hay una persona igual a ella en las tierras de los Campbell estoy segura de que no han tenido contacto la una con la otra en mucho tiempo. Ahora lo importante es que vallas por las muchachas y las traigas de regreso a casa Ronan, tu hermano está bien cuidado, vete a informar a los padres de Ray de su descenso, —dijo negando con tristeza —pobre muchacho tan joven, es lo que más odio de las guerras las muertes de inocentes y sospecho hijo que se avecina una ¿cierto?

No respondí, solo deposité un beso en su cabeza a modo despido y salí directo para hablar con

los padres de Ray. Y después que se prepararan los Campbell, aún no se daban cuenta del error que habían cometido llevándose lo que es mío.

## 20

Estaba haciéndole curaciones de nuevo al guerrero de Ronan viendo como pálido como la muerte se aferraba a la vida después de esa flecha que por un centímetro más a la izquierda hubiera perforado su corazón.

No sabía su nombre, pero lo recordaba siempre en el grupo de Ronan cuando se marchaba de caza y lo llegué a ver en las cenas y entrenando en el campo. Era el mejor con el arco y era un chiste cruel del destino que muriera debido a una flecha.

Necesitamos trabajar toda la noche tratando de salvar su vida y lo habíamos logrado, aunque todavía corría riesgo.

Macy entró con un guardia cargando un balde de agua, el hombre le dio una mala mirada al chico en la mesa y alcé una ceja mirándolo fijamente, al darse cuenta se sonrojó saliendo rápidamente.

—Estúpido —murmuro Macy.

—Lo sé.

—No él —dijo haciendo señas al que se acababa de ir —sino a el viejo cabrón.

—¿Douglas?

Asintió, tomando un paño para ella y otro para mí sumergiéndolos.

—¿Crees que sigue molesto porque lo dejé inconsciente con su arco? —preguntó como si eso no se le hubiera pasado por la mente hasta este momento.

La miré alzando ambas cejas. —¿Tú que crees?

—¿Qué? No iba a dejar que lo rematara, ese maldito hombre está loco y esta obsesionado —murmuro.

Macy tenía razón.

Nos habían tenido recluidas en la habitación con visitas temporales por parte de Zara y Craig y mil guardias en las puertas y en los jardines.

Gracias al cielo no había visto a Gavin porque me había negado rotundamente. Me estaba negando a verlo de nuevo mientras Craig me informaba de su insistencia, cuando sonó un maldito cuerno dando alarma.

Craig salió disparado diciendo que nos quedáramos, mientras nuestro corazón latía a mil por hora pensando que eran nuestros hombres, cuando Macy por la ventana reconoció al chico y se dio cuenta que era un hombre del clan Mackenzie, salimos por la puerta y al no ver guardias corrimos hacia la entrada justo a tiempo para ver al chico tirado con una flecha saliendo de su espalda.

Vimos como Douglas preparaba otra flecha para lanzar a su cuerpo ya caído, cuando Macy se precipito como una bala y le arrebató a un sorprendido Douglas el arco golpeándolo en la cabeza dejándolo inconsciente.

Corrí pasándola después del shock inicial, para darme cuenta de que seguía con vida, cuando levanté la cabeza vi a Gavin a mi lado mirando con furia al chico y supe que no me ayudaría, lo dejaría morir por ser de un clan enemigo.

Pedí a gritos ayuda y Craig muy a su pesar me ayudó a trasladarlo a este cuarto que no sabía de quien era, dijo que era todo lo que podía hacer y se fue. Macy entró después con Onia a su espalda y una vasija con varias cosas para tratar de salvarlo.

Fue malditamente difícil, porque no es lo mismo experimentar con un cadáver a una persona

con vida, pero entre las tres le salvamos la vida.

—Fue jodidamente placentero golpearlo —dijo Macy pasándome el paño, comencé a frotar mis manos para quitarme las hiervas pegadas entre los dedos, mientras ella pasaba un paño por la espalda del chico limpiándolo.

—Macy, ¿sabes lo que significa que este chico este aquí? —le pregunté porque no lo habíamos hablado.

Asintió.

—Que han intentado rescatarnos —dijo seria.

—Pensé que estarías más emocionada. —la miré levantando una ceja.

Se mordió el labio suspirando —Si lo estoy, es solo que no sé cómo actuar ahora con Ian, las cosas entre nosotros no van a funcionar, él no me quiere y no sabría si solo vino por su honor, o porque...

—Espera —le dije abriendo mucho los ojos interrumpiéndola —yo te lo iba a decir antes de que todo esto pasara... Hazel me lo dijo pero no sabía cómo te lo tomarías porque yo sé que tú no crees en eso, pero después de lo que me dijiste en la cocina te lo iba a decir —tomé aire — Ian, si te quiere y el motivo de su rechazo no es que le seas indiferente ni mucho menos si no que él te iba a proponer matrimonio.

Le solté y me miró boquiabierto parpadeando un segundo antes de soltar una sonora carcajada, me apresuré a taponarle la boca antes de que alguien la escuchara.

—Quieres callarte —dije quitando la mano.

—Está bien, pero eso es lo más descabellado que has dicho, por supuesto que no se quiere casar conmigo Ailsa él rechaza constantemente cualquier avance.

—Hazel dijo que los había escuchado hablando...

Negando con la cabeza y dijo:

—Probablemente escuchó mal Ailsa, tú no estabas ahí, fue como si estuviera harto o yo lo molestara —vi tristeza en su mirada —en este momento lo único que se con seguridad es que no voy a estar arrastrándome hacia ningún hombre...

Se interrumpió al escuchar un débil carraspeo y ambas bajamos la vista hacia el chico que trataba de moverse. Me apresuré a hincarme frente a él.

—Shh, no hables por favor —le pedí mientras Macy se precipitaba a la puerta, vigilando si alguien venía —estas a salvo.

Abrió sus ojos, con la mirada desenfocada, cuando por fin me miró susurro:

—Mi... mi lady —susurro con voz ronca. —¿pu... pudimos rescatarlas?

Negando me levanté tomando un vaso con agua, con ese tónico que Oniia le estuvo dando para mantenerlo inconsciente.

—Lo voy a ladear —le mostré el vaso —y toma un poco ¿sí?

Movió un poco la cabeza asintiendo. Tomó un trago derramando por la comisura de sus labios y tosió un poco.

—Shh, no te esfuerces. —le dije esperando que pronto le hiciera efecto el tónico.

—Mi lord, ¿dónde... ?

—Escúchame, estamos en el castillo de los Campbell, te dispararon una flecha y nosotras te ayudamos ¿lo recuerdas?

Abrió los ojos como platos y trató de moverse. Macy apareció a mi lado tomándolo de las mejillas.

—No te muevas, nos pasamos toda la noche tratando de salvarte la vida y lo conseguimos, ahora tienes que recuperarte para que puedas salir de aquí con nosotras ¿lo entiendes?

El joven asintió como pudo, su mirada comenzando a nublarse. —Ahora antes de que te desmayes ¿cuántos hombres vinieron... ?

Macy se calló cuando el chico cerró sus ojos, soltándolo nos pusimos de pie.

—¡Mierda! —exclamo.

Apenas y terminó de decirlo, cuando nos sobresaltamos al escuchar cómo se cerraba la puerta, nos giramos dándonos cuenta de que era Gavin.

—¿Por fin murió? —preguntó.

—Por supuesto que no. —le contestó Macy dándole una mala mirada.

—¿Qué haces aquí? —le pregunté.

Me miró fijamente, su mirada como si quisiera traspasar mi mente.

—Solo me preguntaba, ¿cuándo aprendieron a ser curanderas? —habló acercándose y di un paso atrás, se detuvo a los pies del herido —Eleonora apenas y podía ver sangre sin desmayarse y tú Ailsa —chasqueó la lengua negando —amor no te ensuciarías las manos, con nadie que no fuera de tu familia y ahora hasta le salvas la vida a un enemigo...

—Y eso a ti que te importa —le interrumpió Macy.

Me estremecí al escucharlo llamarme amor e ignoró totalmente a Macy mientras no quitaba su vista de mí.

—Tenemos que hablar cariño...

La puerta se abrió de golpe.

—No fui lo suficientemente claro cuando dije que no podías acercarte a ella —gruñó Craig entrando con su mano descansando en su espada.

Gavin se tensó, colocando su mano en su espada, que hasta ahora no la había divisado en su cintura. Contuve mi aliento viendo cómo se retaban con la mirada.

—Tú no eres nadie para impedirme...

—Ya basta —lo interrumpí —no es el momento ni el lugar, para ver quien tienen la espada más grande.

Mi primo se giró mirándome hinchando el pecho, levantó una ceja. Hombres, negué exasperada y tomé una decisión, este maldito hombre nunca iba a parar hasta que no tuviera unas palabras con él.

—Está bien Gavin, voy a hablar contigo. —Gavin alzó la comisura de su labio en victoria hacia mi primo.

—Tú no tienes porque —espetó Craig.

Alcé una mano deteniéndolo.

—Lo voy a hacer, pero no ahora, yo decidiré cuando y te mandare llamar cuando esté lista para hablar ¿estamos?

Mi primo le sonrió y vi como Gavin trataba de no apretar la mandíbula, pero terminó asintiendo y se marchó no sin antes de darle una larga mirada a Craig.

Se fue.

—Vaya, en serio quería que Craig lo pusiera en su lugar —dijo Macy decepcionada.

—¡Macy! —exclame gruñendo.

Mi primo la observó con una sonrisa coqueta. —Todo lo que tiene que hacer es pedirlo lady Eleonora.

Abrí los ojos como platos, mientras Macy le sonreía.

—Lo escuchaste Ailsa solo tengo que pedirlo, este me cae mejor que el otro él del futuro —dijo en inglés.

Bufé negando.

—¿Siempre supiste esa lengua? —le preguntó mi primo extrañado.

Quise patear a Macy por su error, dado que ya habíamos planeado no hablar otro idioma que no fuera el gaélico.

—Hmmm —asintió, pero se hizo la loca volteándose.

Craig se encogió de hombros.

—En realidad venía para llevarlas a descansar.

—Gracias, pero no —respondí.

—¿Cómo qué no?

—Dormiremos aquí —apunte hacia la cama en el rincón, —nos turnaremos.

—Eso no es necesario —dijo negando —ya hicieron lo que pudieron por él, tienen que descansar ambas —nos apuntó.

Negué.

—Eso no va a suceder. ¿Quién me asegura, que mientras descansamos no lo terminan de matar? No creas que no me di cuenta de las miradas de tus hombres, ¿me aseguras que nadie intentara entrar en este cuarto y matarlo?

Se quedó callado dándome la razón.

—No te puedo obligar a poner a nadie a cuidarlo porque sé que no les importa la vida de él, pero debe tener familia, una madre y un padre, puede que hasta una novia que lloraría y lamentaría su muerte, es tan joven —le dije mientras me giraba para verlo profundamente inconsciente —y sobrevivió a esa flecha que iba a su corazón, él tiene que vivir, nosotras nos encargaremos de él.

Levanté la mirada dándole una media sonrisa, pero murió cuando vi su rostro.

—¿Qué pasa?

—Ailsa —agitó su cabeza y carraspeo —apenas despierte será interrogado y después si sobrevive será trasladado a las mazmorras.

—No pueden hacer eso —susurre horrorizada.

—¿Qué quieres decir, si sobrevive? —preguntó Macy frunciéndole el ceño con las manos en sus caderas.

Levantó una mano negando.

—Son órdenes de tu padre. —dijo.

—¿Y cómo lo interrogarán? —pregunté de nuevo temiendo por el chico.

No contestó.

Esto no podía estar pasando.

Solté una risa histérica. —Así es cómo va a ser entonces ¿no?... ¡maldición! ¿por qué demonios no matarlo ahora entonces Craig? ¿para qué dejarlo sanar, si va a terminar muerto? Saca tu espada y termina con esto ahora.

Macy hizo un grito.

—Ailsa son órdenes, tu padre...

Negué con la cabeza.

—No quiero escucharlo —lo miré mientras mi vista se nublaba —El vino por nosotras... , arriesgo su vida por la nuestra, él venía a rescatarnos —susurre agachando la mirada pasando una mano por su cabello castaño haciéndolo hacia atrás.

Escuché el movimiento y sostuve el aliento pensando en que me obedecería y sacara su espada robándole la vida ahora mismo, pero todo lo que se escuchó fue el cómo salía de la habitación.

—Ailsa no podemos permitirlo.

Expulsé el aire negando.

—No, no podemos, pero ¿cómo lo evitamos? —le pregunté.

—Lo mantendremos dormido el mayor tiempo posible, con ese tónico en lo que se recupera. —  
dijo.

—¿Y si se nos va la mano?

Me dio una mirada triste. —Entonces sería misericordia, si eso llega a pasar, a la muerte horrible que estoy segura le darían ellos. Sin embargo, en serio espero que la caballería llegue antes.

Asentí sintiendo un rayo de esperanza y esperando poder salvar la vida de este chico.

# 21

## *Macy*

Interminables días habían pasado, y la caballería aun no llegaba. Ailsa comenzaba a desesperarse y con justa razón. Ya no podíamos mantener, dormido a Ray por más tiempo evitando que se lo llevaran. Comenzaban a sospechar lo que estábamos haciendo.

*¿Dónde carajos se encontraban Ian y los demás?*

Ray pudo hablar bien al cuarto día dándonos su nombre y nos explicó como se había infiltrado y quienes estuvieron con él escondidos en el bosque. También le explicamos lo que estábamos haciendo, solo que le mentimos diciendo que era para su recuperación en lugar de decirle que era para evitarle una muerte segura.

Aunque estaba segura de que lo sospechaba. Se nos terminaba el tiempo.

Y como si eso no fuera poco, ya habían comenzado a pedir explicaciones, sobre ¿qué recordábamos? ¿dónde estuvimos? Y ese maldito hombre, viejo asqueroso, no dejaba de darme miradas que me erizan la piel de mala manera.

No se le mencionaría a Ailsa, pero... una parte de mi le temía.

A menudo cuando salía por insistencia de Zara para cambiarnos de vestido, siempre corría con la mala suerte de topármelo y su mirada me causaba escalofríos. Sobre todo, cuando tenía la maldita osadía de llamarme prometida. No dije nada a Ailsa para que no se preocupara y se pusiera más nerviosa de lo que ya se encontraba. Ella tenía sus propios asuntos con el estúpido chiflado de Gavin que, si bien no era como Douglas de escabroso, si era como un maldito mosquito que molestaba a todas horas pidiendo ver a Ailsa.

En este mismo instante se encontraba por fin hablando con él, mientras yo estaba vigilando que Ray no despertara antes de lo esperado. Si no, dudaba que pudiéramos hacer nada por él, sería traición al clan como ya lo había mencionado Craig cuando regreso a hablar con Ailsa, después de aquella ocasión en que le pidiera que acabara con la vida de Ray con su espada.

Esperaba que ya pronto pudiéramos marcharnos de aquí... porque a pesar de todo según Ray, Ian había venido por mí, y desde entonces no había dejado de estar dándole vueltas a las cosas, a esa noche antes de que todo se fuera a la mierda con Ian

*¿Sería verdad lo que escuchó Hazel?*

Ailsa había tenido razón, nunca había creído en el matrimonio gracias a mis padres. Jugaba con la fantasía de un amor verdadero, fiel, amoroso, sin creer realmente que algún día lo encontraría... aunque muy, muy, muy en el fondo tenía la esperanza como muchas... creó y cuando conocí a Ian, me robo el aliento al ser tan directo y decir exactamente lo que quería, sin embargo, después de sus últimas palabras y su rechazo no estaba tan segura.

*¿Y si yo solita fue la que se hizo de ideas erróneas?*

Francamente no sabía que pensar, nunca tuve una relación seria, no tenía experiencia y era malditamente frustrante estar con la incertidumbre todo el tiempo y...

Un brazo me rodeó y una mano fue presionada contra mi boca, mientras sentí como me clavaban algo lo suficiente afilado para cortar mi vestido y algo de piel. Ahogué un grito de dolor.

—No grites —susurro una voz en mi oído.

Me estremecí temblando al reconocer la voz y golpeándome mentalmente por estar tan metida en mí misma que no puse atención a mi alrededor. Mordí el interior de mi mejilla al sentir como giraba lo que suponía era una daga aumentando mi dolor, gimoteé y Douglas suspiró en mi oído, sentí una arcada formándose.

—He esperado mucho tiempo para tenerte así... sola. —gruñó.

Agité mi cabeza negando, tratando de mantener la calma.

—¿Quieres decir algo?

—Ailsa regresa pronto —traté de decir detrás de su mano.

—Oh —rio —Ailsa no te preocupes por ella, Gavin se está encargando de entretenerla el tiempo suficiente para sacarte de aquí y divertirnos.

*¡Diablos no!*

Comencé a forcejear sin importarme si me clavaba más la daga o no, pero me apretó más fuerte deteniéndome.

—No, no... no temas cariño, no quiero hacerte daño —dijo lamiendo mi oreja y me estremecí con asco —Vas a ser mi esposa después de todo. Ahora vamos a salir de aquí y no me obligues a noquearte porque lo haré.

*Dios, Ailsa no vendría pronto.*

¿Y los guardias? ¿si gritaba lo suficientemente alto, alguien me escucharía? Sentía como se humedecía la tela de mi vestido donde tenía clavada la daga; gritaría, gritaría tan fuerte que... abrí mis ojos como platos viendo como Ray movía una mano.

*Mierda, mierda, mierda, mierda.*

Si Douglas lo veía, condenaría a Ray una muerte segura. Asentí tras su mano de acuerdo con seguirlo.

—Muy bien, no se te ocurra gritar y camina lentamente. No voy a hacerte daño.

Como si le fuera a creer.

Apenas tuviera la oportunidad gritaría tan fuerte, que alguien tendría que escucharme. Sino solo necesitaba que bajara su guardia y lo atacaría, pero después de esto ya no podíamos seguir en este castillo, teníamos que salir pitando de aquí.

Los seguí lentamente, saliendo y alejándonos de Ray.

No había nadie en el pasillo.

¡Mierda!

Me empujó subiendo unas escaleras. ¿Dónde estaba todas las personas de este maldito castillo?

—¿Sabes porque no hay ningún guardia? —preguntó como si leyera mi mente —Por qué no están en el castillo, los dejé saber que había un grupo del clan Mackenzie por las montañas hacia el sur.

Contuve mi aliento.

*Oh mi dios.*

—Lo que no saben, es que mentí —dijo empujándome dentro de una habitación —los necesitaba fuera del castillo y los pocos que quedaron están a las afueras del castillo, después de todo ¿cómo podría pasarles algo dentro de él? —dijo cerrando la puerta y atrancándola.

Corrí hacia el otro lado de la habitación viendo el puñal ensangrentado en su mano.

Necesitaba distraerlo.

—¿Y qué pensaste maldito? es mi oportunidad —negué chasqueando la lengua—. Entiéndelo, nunca seré nada tuyo, nunca sería la esposa de un viejo decrepito como tú.

Le solté tratando de ver a mi alrededor por un escape que no fuera esa ventana, o algo que me sirviera como arma, vi como la furia se hacía cargo de su mirada.

—No sabes cómo me voy a divertir contigo, ¿y sobre qué es lo que quiero? Quiero lo que me prometieron, lo que es mío —dijo caminando y puse un sofá entre nosotros —después de todo serás mi mujer muy pronto, no veo por qué esperar.

*¡Dios mío ayúdame, está loco!*

No podía perderlo de vista, necesitaba encontrar un punto para atacarlo, no era estúpida, si llegaba a golpearme con esos inmensos puños sería mi fin, estaba entrenada, pero sabía cuándo no iba a ganar una pelea menos con un experimentado guerrero, solo necesitaba distraerlo lo suficiente para correr y encontrar a Ailsa. Sentí detrás de mí un porta velas y lo agarré fuertemente.

—Deja eso que tomaste ahora mismo —gruñó dando un paso hacia mí.

—¿Por qué no vienes a quitármelo? —lo rete.

Dio un tentativo paso a la izquierda y pude leer su intención verdadera, lo golpeé por la derecha en el rostro tan fuerte como pude y este se giró tambaleándose, me lancé corriendo hacia la puerta, para encontrarla cerrada.

*¡Carajo! No, no, no, no.*

Sacudí fuertemente la puerta, pero un fuerte tirón en el cabello me lanzó hacia atrás, grité cayendo sobre una mesita.

Me cubrí la cabeza con dolor segura de que me había arrancado varios cabellos.

Se puso sobre mí y vi como sangre escurría por su nariz y labios.

Solté una carcajada —Es lo mejor que tienes maldito —gruñí.

Maldición no debía enfurecerlo más pero no sé qué se había apoderado de mí, solo necesitaba pensar, hacer más tiempo, Ailsa hacía tiempo que se había ido y todavía quedaba Bebinn, que regularmente iba para ver si necesitábamos algo. Ella se daría cuenta y le diría a Ailsa.

—Voy a disfrutar rompiéndote —dijo con una sonrisa siniestra.

—No más que yo —dije a la vez que lo agarraba del cuello en una llave estranguladora tratando de desmayarlo.

Dios, su cuello era enorme, joder...

No vi venir el golpe en las costillas y apreté los dientes fuertemente evitando gritar, hice presión más fuerte necesitaba que perdiera la conciencia, pero un momento después sentí como dejaba caer un fuerte puñetazo en mi herida y lo solté gritando de dolor.

—¡Maldita perra! ya fue suficiente de juegos —jadeó sobre mí y entonces sentí como tomaba mis manos amarrándolas con cuerda.

Todavía estaba recuperando el aliento, cuando me volteo la cara de un golpe que nubló mi visión.

No, no podía perder el sentido.

*No cedas.*

Sentí como era echada sobre la cama y el pánico inundo mis venas, comencé a lanzar patadas, pero sentí un corte entre el muslo de mi pierna y grité fuertemente, mis manos ya se encontraban amarradas sobre mi cabeza.

—Pudo haber sido menos doloroso para ti, pero... —se rió negando —para que mentir, desde el primer momento que te vi, tan pura y dulce desee romperte, te desee tan mal, me obsesione con hacerte gritar y gemir... de dolor.

*Oh dios, esto era real, esto no podía pasar.*

*No cedas.*

—¡MALDITO ENFERMO DE MIERDA! —grité y le escupí saliva que cayó en su mejilla.

Vi con horror, como me daba una sonrisa siniestra mientras se limpiaba con el dorso de su mano, algo aterrador brillando en su mirada y sentí real terror.

Llené de aire mis pulmones el pánico haciéndose cargo, le di una patada en el pecho y grité:

—¡AYUDA! ¡AILSA! ¡AYUDA! ¡ALGUIEN, QUIEN SEA... !

Mi voz murió, cuando sentí un dolor horrible en la mandíbula.

*Despierta.*

No sé si fueron, minutos u horas, pero cuando abrí los ojos estaba Douglas sobre mí, sin camisa.

—Regresaste —dijo satisfecho—. Solo fueron unos minutos, pero creí que te había dejado tan mal que no disfrutarías nuestro encuentro.

Quise decirle que se fuera al infierno, pero no pude hablar sintiendo una mordaza en mi boca, con horror pude ver cómo estaba inmovilizada por mis piernas también.

*Oh dios, oh dios.*

Me sacudí.

No cedieron ni un centímetro.

*No cedas.*

*No, no, no, no. No, así no. Por favor así no.*

—Empecemos. —dijo con una sonrisa siniestra en su rostro.

Comencé a forcejear, no importaba el dolor que sentía por mis heridas antes infringidas. Pero eso solo lo hizo sonreír más grande cortándome el interior del otro muslo, grité a través de la mordaza sintiendo sangre escurrir por mi pierna.

—No sabes cómo me excita ver sangre entre los muslos de una mujer.

Dijo mientras se agachaba y pasaba su lengua asquerosa, por la herida, me moví intentando alejarlo, pero eso solo lo hizo soltar una carcajada.

—¡Maldito bastardo! —grité a través de la mordaza, pero me ignoró riendo.

—Mmmm, espera podemos hacerlo mejor —salto de la cama y traté con todas mis fuerzas de soltarme, desesperada forcejé, pero las ataduras no cedieron ni un centímetro, sentí como se colocaba de nuevo sobre mi apretándome contra la cama —vamos a divertirnos un poco y veamos si sigues siendo pura después de todos estos años, por tu bien espero que sí.

Entonces vi lo que traía y temblé llena de pavor.

En su mano tenía un atizador con la punta brillante de color naranja, lágrimas llenaron mis ojos y negué forcejeando.

*Oh mi dios, oh mi dios.*

*No cedas.*

Seguí intentando soltarme, y soltó una carcajada golpeándome de nuevo sacando el aire de mí, en seguida una ola ardiente de dolor pasó por el interior de mi muslo derritiendo mi piel, me estaba quemando al fuego vivo y grité.

Grité tan fuerte de dolor como podía atreves de la mordaza.

—Hermoso —escuché su gemido de placer, antes de sentirlo duro contra mi rodilla.

Lágrimas escurrían por mi rostro, oh dios me estaba quemando, era un maldito enfermo, pero no dejaría de pelear, no lo dejaría tomarme sin luchar. Sin embargo, dejó caer el atizador contra mi piel de nuevo y mordí tan fuerte la tela evitando gritar el dolor traspasándome, pude sentir mi carne al rojo vivo, pero no gritaría no le daría más satisfacción.

—Te haces la dura, no te das cuenta de que no sirve de nada, pero está bien cariño me gustan los retos.

Acercó el atizador a mi rostro y cerré los ojos temblando de miedo esperando, pero solo se inclinó dejándolo en la mesita a un lado de la cama. Solté el aire que sin saberlo estaba reteniendo.

—No te pongas cómoda en un momento regresa, solo no queremos causar un incendio ¿verdad?  
En mi mente una voz bramaba: *no cedas, no cedas, no cedas, no cedas...*

No estaba tan segura de poder, mis muslos ardían horriblemente.

—Prometo ser lo suficientemente duro cariño, estoy completamente seguro de que te va a gustar, a todas lo hace —dijo acercándose a mi rostro, sentí como se colocaba entre mis piernas, sintiendo su dureza.

*Oh dios, esto no está pasando.*

Era una pesadilla y pronto despertaría.

*Sé fuerte, sé fuerte, sé fuerte rugió la voz en mi cabeza una y otra vez.*

Por favor, supliqué en mi mente porque nada de esto fuera real.

No pude inhalar el suficiente aire cuando sus manos se aferraron a mis hombros y sus ojos negros se clavaron en los míos con triunfo y entonces lo supe.

Esto estaba pasando.

Y no había nadie que lo pudiera evitar, me tenía totalmente a su merced y solo escuchaba esa voz gritando en mi mente que fuera fuerte... pero por primera vez en mi vida no estaba segura de poder ser lo suficientemente resistente para soportar esto.

Me presionó duro contra la cama y esta vez no pude detener el grito de agonía mientras él se sumergía rasgándome por dentro y por fuera.

Sentí como algo se rompía dentro de mí y supe que había tomado todo de mí. Salió y volvió a entrar rasgando todo.

Apreté fuertemente las manos en puños enterrando mis propias uñas en ellas, la presión retorciéndome de dolor y no se detuvo.

Y siguió.

Y siguió.

De la forma más espantosa abusó de mi cuerpo y alma, torturándome y turnándose, entre el atizador, el puñal, su boca y sus manos.

*Sé fuerte, sé fuerte, sé fuerte Macy.*

Podía jurar que la voz se lamentaba.

*Ya no puedo... no puedo más.*

Le susurré a la voz y me quedé inmóvil, las fuerzas abandonando mi cuerpo, dejé de luchar. Seguí rogando por ayuda, pero nadie me escuchó... el dolor continuó, por horas, minutos, perdí la noción del tiempo y solo había constante dolor, y esa voz; rogaba por desmayarme y dejar de sentir... mientras esperaba que todo terminara pronto.

Caminaba con Gavin a mi lado y varios guardias de mi padre de este siglo siguiéndonos. Llevábamos en silencio desde que salimos del castillo, dirigiéndonos por detrás del castillo donde se escuchaba el río correr.

Nos detuvimos unos metros antes de llegar a la orilla del río.

Nunca pensé que fuera tan hermoso el sonido del agua fluir.

—Siempre te gustó venir a disfrutar de él —dijo y me sobresalté por su cercanía.

Entonces me di cuenta de que lo había dicho en voz alta y que los guardias se habían quedado más atrás para darnos privacidad.

Me giré hacia él y lo miré, realmente lo observé al ver la media sonrisa que me daba. Era un chico apuesto, alto, una sonrisa con hoyuelos, cabello castaño y un par de profundos ojos marrón oscuro, ojos que en mis visiones había visto llenos de lujuria y pasión cuando habían coqueteado y jugueteado juntos... me sonrojé girando mi vista antes de que se diera cuenta.

—No lo recuerdo —contesté.

—Ailsa —dijo tomando mi mano entre las suyas —¿en serio, no recuerdas nada? a mi puedes decirme la verdad.

Sí, seguro.

Quité mi mano de entre las suyas.

—¿Por qué fingiría no recordar ni a mis propios padres? Crees que no me doy cuenta de la mirada de añoranza en Cameron, o la mirada perdida de Zara pensando y preguntándose ¿dónde estuvimos todos estos años? ¿qué nos hicieron? ¿quiénes fueron? O la mirada de Craig siempre buscando como si de un momento a otro su verdadera, prima fuera a saltar expulsada de mí y dijera sorpresa regrese y todos estarían muy felices porque ha vuelto la Ailsa de antes.

Le solté de golpe e inhalé para recuperar el aliento.

—¿Qué quieres decir con la verdadera Ailsa? —preguntó tomándome de los brazos frunciendo el ceño.

—Yo... —¡mierda! me calle pensando que contestar —. Soy otra, me siento como otra, todo lo que escuchó es antes no hacías esto, antes eras así, no soy la Ailsa de antes porque no recuerdo como era, eso quiero decir, se siente como si fueran dos personas diferentes.

Me sostenía fuertemente dándome una mirada que no sabía interpretar, pero tan rápido como un parpadeo su mirada cambio a una de compasión.

—¿Me podrías soltar? me estás lastimando.

Asombrado me soltó y yo pasé mis manos masajeando mis brazos.

—Perdóname, no era mi intención lastimarte. —dijo con pena en su mirada.

Asentí lentamente.

—Ailsa, es en serio nunca te lastimaría —dijo volviendo a tomar mis manos —. Están frías — exclamo quitándose su capa y colocándolo sobre mis hombros.

—Gracias —le agradecí a regañadientes.

Pronto el invierno llegaría y comenzaba a sentirse en el aire el tipo de frío que calaba hasta los huesos, esperaba que el clima no empeorara antes de marcharnos de aquí.

Nos quedamos en silencio un momento.

—¿Y para qué querías verme?

—Ailsa yo sé...

Hablamos al mismo tiempo y el soltó una risa profunda.

—Tú primero —dijo.

—No habla tú, después de todo eras el que quería decirme algo —le dije.

Asintió complacido.

—Ailsa, yo solo quiero pasar tiempo contigo —suspiró, pasándose una mano por el cabello — ahora me queda claro que no lo recuerdas, pero... eres mi prometida y no sabes lo mucho que me cuesta saberte bajo el mismo techo sin poder tocarte, sin pasar tiempo juntos, sin siquiera poder hablar un solo momento —dijo acercándose demasiado a mí.

No confiaba en él, algo dentro de mí gritaba que no confiara en él, sin quitar el hecho de cuando me golpeó por defender a los Mackenzie, sentía que era peligroso de alguna manera, pero al mirar su rostro supe que no mentía, quería estar conmigo podía ver la añoranza en su mirada.

*Aléjate de él.*

Tragué y le dije: —Craig dijo que no estábamos comprometidos...

Me interrumpió al tomarme por las mejillas, con la capa sobre mis hombros quedé con mis brazos atrapados debajo de ella.

—Tu aceptaste ser mía —me aseguró —solo que no lo recuerdas, tú estabas a punto de decírselo a tus padres, pero... , desapareciste.

Lo miré sorprendida.

—¿Estás seguro? —pregunté en voz baja como si me cuestionara a mí misma.

Sabía que era mentira.

Era una asquerosa mentira porque Helga se había encargado de mostrarme, el momento en que la otra Ailsa lo rechazó y luego una persecución donde supongo trataba de convencerla.

Asintió con un brillo de triunfo en sus ojos. Me quería manipular.

—Por supuesto, estabas tan feliz siempre fuimos hechos el uno para el otro y tus padres lo sabían por eso dieron su aprobación.

Y una mierda.

Fruncí el ceño parpadeando.

—Lo recuerdo, recuerdo esa tarde, yo usaba un vestido plateado con bordes de oro —dije y vi como abría sus ojos tensándose —era una tarde nublada se acercaba una tormenta y tú ibas vestido con tus colores, tenías el cabello más largo —moví mi cabeza negando, como si estuviera haciendo un esfuerzo por recordar —tu tratabas de detenerme y... no recuerdo más.

Suspiré fingiendo decepción. Sentí como expulsaba el aire que estoy segura había contenido, esperando ver si recordaba toda la escena.

Levanté mis ojos a los suyos.

—¿Por qué tratabas de detenerme? —pregunté confundida.

—Lo recordaste Ailsa —dijo aparentemente feliz, ignorando mi pregunta, aunque estaba segura de que podía ver la inseguridad en su mirada —Te veías hermosa en ese vestido, no podía esperar para hacerte... —se calló al ver como abría mis ojos sorprendida —. No importa, siempre has sido la mujer más hermosa y llevábamos años esperando para poder estar juntos y casarnos, aunque no lo recuerdes todo. ¿sabes? Bromeábamos, sobre cuántos hijos tendríamos, sus nombres, todo era muy bueno entre nosotros —dijo con nostalgia.

Mentiras.

Puras malditas mentiras saliendo de su boca. Ailsa nunca planeo casarse y menos con él.

—Por eso quería hablar a solas contigo, todavía lo podemos hacer Ailsa.

—¿Qué cosa? —pregunté.

—Casarnos, formar una familia, con nuestros clanes unidos, seríamos el clan más grande e invencible —dijo prácticamente a un centímetro de mi boca, traté de dar un paso hacia atrás pero no me lo permitió —Te trataría como si fueras una reina, tú eres mía, podemos mandar a llamar al padre ahora mismo.

Se agachó tratando de besarme, pero me negué girando mi rostro espantada, hice más fuerza logrando soltarme de su agarre.

—Yo no puedo casarme contigo —le dije.

Sin revelar mis verdaderos pensamientos, que eran que nunca me casaría con él porque yo estaba enamorada de Ronan. Y él solo me causaba escalofríos.

—¿Qué dices? —preguntó su voz mortalmente fría.

Di otro paso atrás.

—No puedo —traté de que mi rostro no revelara la repulsión que sentía, porque esa mirada intensa en él no me gustaba.

*¡Piensa maldita sea!*

—Me gustaría —tartamudeé —recordarte o llegar a conocerte, de nuevo.

Eso sí que lo sorprendió y se quedó callado un momento.

—¿Tú quieres conocerme? —preguntó escéptico.

Asentí, dándole una sonrisa tímida.

Dios, rogaba que no viera que era mentira.

—Sí, si tú dices que acepté casarme contigo, debe ser porque te amaba mucho y lo eras todo para mí, ¿cómo podría rechazarte? —vi cómo apretaba la mandíbula, esas palabras calando fondo en él, maldito se lo tenía merecido por querer manipularme —. Estoy segura de que si te conozco un poco podre recordar ese amor y corresponderte como te mereces y así poder casarnos.

Me ahogué con las palabras que salieron de mi boca, pero esperaba haber sido lo suficientemente convincente para que me dejara en paz, por un tiempo al menos.

Ya no iba a esperar ser la damisela rescatada le daría unos días más a Ray y nos largaríamos de aquí. Macy estaría de acuerdo conmigo porque, aunque no lo dijera, sé que el bastardo de Douglas la hacía sentir muy incómoda cada que se lo encontraba como me lo había mencionado Zara.

Esperé por una respuesta y vi como asentía poco a poco.

—Tienes razón me precipite un poco, pero debes comprender que te creía muerta y es un milagro que estés viva, es más, no me interesa si nunca recuperas la memoria —reflexionó dándome una sonrisa grande entusiasmado —Nos tomaremos nuestro tiempo y todo será mejor que antes, te demostrare porque somos perfectos el uno para el otro.

Forcé una sonrisa, porque eso fue lo más raro que pudo decir

*¿Si me quiere, porque no le interesa que recupere la memoria?*

Me ofreció su brazo.

—¿Quieres dar una última vuelta antes de que oscurezca?

—¿A todo el castillo?

—No solo este lado, te hace bien el aire, no sales para nada de ese mal... de ese cuarto.

No quería. Quería regresar con Macy para informarle los nuevos planes, sin embargo, asentí cruzando mi brazo con el suyo.

Con suerte oscurecería antes de terminar la caminata.

Paseaba por la habitación nerviosa.

Tenía rato que había llegado con Ray para encontrarlo solo y consciente, no tuve oportunidad de preguntarle nada antes de que Bebinn, se precipitara por la puerta para ver si necesitábamos algo. Ray se hizo el inconsciente, mientras le preguntaba a Bebinn si había visto a Macy.

Algo andaba mal, Macy nunca dejaría solo a Ray y menos despierto. Apenas negó saber su paradero la mande a buscarla inmediatamente sin que se lo mencionara a nadie.

—¿Qué pasa, mi lady? —preguntó Ray.

—Algo anda mal, no hay tantos guardias, no sé dónde se metió Macy y la casa está muy silenciosa. —le explique.

—¿No hay guardias? —preguntó extrañado.

Negué.

—Me di cuenta, cuando regresaba hay muy pocos sin mencionar que Macy nunca te dejaría solo sin una poderosa razón y... es extraño que Craig no haya venido.

Gruñó, al mencionar el nombre de Craig.

Lo miré.

—Ya lo hemos hablado, el ayudó a traerte aquí, pudo ignorarme, pero nos ayudó.

—Porque es su familia mi lady —murmuro.

—Familia que no recuerdo Ray, te lo dije no recordaba ni mi apellido, menos iba a recordar a mi familia o clan —le dije exasperada —no sabía que los clanes eran enemigos.

—Y aun así ahora lo sabe y está dispuesta a abandonar a su clan, su familia, para regresar con los Mackenzie —dijo entrecerrando su mirada.

—¿Por qué?

—¿Por qué sospecho Ray, que has estado escuchando a escondidas, cuando se supone que deberías estar inconsciente? —le pregunté alzando una ceja.

Alzó un hombro.

—Un hombre tiene que conocer a sus enemigos.

—¿Soy tu enemiga?

Lo pensó un momento.

—No —contestó y suspiré —están tan atrapadas, como yo aquí.

—Ray —le dije tomando una de sus manos, sentándome en donde encontraba recostado —tienes que reponerte, tenemos que salir de aquí lo antes posible, ya pasaron muchos días y ellos no vienen.

—Ellos vendrán mi lady —me aseguro dándome un apretón en la mano.

—No lo sabemos con seguridad, pero a nosotras se nos acaba el tiempo y... —lo pensé un momento y decidí confiar en el —Ray, nosotras recordamos algo, no todo de cuando desaparecimos, pero... —me puso atención —nosotras escapábamos de alguien que quería hacernos daño y estoy segura de que nos infringió mucho dolor, no sabemos quién fue, solo recordamos que fue aquí en este mismo castillo o nos tomó de aquí, todo está un poco revuelto, sin embargo ¿entiendes lo que quiero decir?

Analizó mis palabras, antes de contestar.

—Corren peligro estando aquí —murmuro.

Asentí.

—Así es, por eso debemos apresurarnos, en cuanto Macy regrese lo planearemos bien y nos marcharemos, estoy segura de que nos sabrás guiar hacia Ronan.

—Ya estoy listo, para viajar mi lady —dijo con firmeza.

—¡Estás loco!

—Mi lady he tenido peores heridas créame, estoy listo.

Lo miré mordiendo mi labio. Era verdad lo de la amenaza, dado que no sabíamos quien había matado a las anteriores Ailsa y Eleonora. Y ahora con la forma en que Gavin me quiso manipular para casarnos... él no iba a desistir hasta convertirme en su esposa con o sin memoria de vuelta.

—Está bien —contesté —averiguare con Bebinn porque el castillo esta tan vacío y veremos si podría jugar a nuestro favor, para escaparnos.

Asintió abriendo la boca para hablar, pero se cayó al ver a Bebinn, entrando con el horror escrito por toda su cara y el inicio de lágrimas comenzando a salir. Me pare apresurada hacia ella.

—¿Qué pasó? —le pregunté.

Pero antes de poder hablar abrió los ojos espantada sobre mi hombro, lo que no me importo pensando que se había dado cuenta de Ray despierto, pero fue la voz que escuché lo que me hizo girar mi cabeza rápidamente.

—¿Lorcan? —me sentí tan feliz de verlo que me lancé hacia él para darle un abrazo agradecida de verlo, cuando la mano de Bebinn me detuvo y pude apreciar la espada apuntada hacia mí.

—¿Lorcan? —le pregunté abriendo lo ojos como platos.

—Nos traicionaste. —me acusó con una expresión sombría.

—¿Qué?

—Te vimos —gruñó.

—¿De qué estás hablando? —le pregunté.

—Gavin MacCuin. —dijo con los dientes apretados.

Entonces entendí, lo que quería decir.

Clanes enemigos. Maldición.

Negué.

—No lo entiendes, no los traicione se los explicare, pero antes...

Me callé al ver como daba otro paso hacia mí colocando la espada bajo mi barbilla.

—Tuve que ver como Ronan se volvía loco, por traerte de vuelta, para cuando estábamos cerca ver cómo eras besada por ese bastardo traidor. Tuve que ver como la ira se apoderaba de Ronan ante tal traición y lo tuve que detener, para evitar que cometiera una locura que lamentaría toda su vida.

*Oh dios.*

Con horror asimile sus palabras.

—Me... ¿me quería matar? —balbucee.

Negó con algo similar a tristeza en sus profundos ojos azules. —Peor que eso lady Campbell, te quería hacer pagar.

—Lorcan, por favor, me conoces te quiero como si fueras mi hermano, te juro que no es lo que parece tengo una explicación Ronan tiene que escucharme, en ningún momento me besé con Gavin

—Lorcan gruñó —él quiso, no te lo voy a negar, pero yo no me deje ¿dónde está Ronan? —pregunté viendo por la venta como si de un momento a otro fuera aparecer por ahí.

—Él no va a venir, pero le prometí que te llevaría ante él.

Solté un suspiro, por lo menos me llevaría con él, entendía que pensara eso, pero se lo explicaría y como dijo Macy el entendería.

—Lord Lorcan —habló Ray —ella está diciendo la verdad, pero tenemos que irnos de aquí.

Lorcan frunció el ceño hacia Ray. —Me alegro de que sigas con vida, te dimos por muerto.

—Lady Ailsa y lady Macy me salvaron la vida, ellas no son nuestras enemigas —dijo Ray asintiendo con cuidado —les debo la vida a ellas.

Lorcan frunció el ceño y le supliqué con la mirada, después de un tenso momento, maldijo bajando su espada.

—Tienes muchas explicaciones que dar...

—¡Macy! —recordé interrumpiéndolo giré hacia Bebinn a mi espalda —Bebinn ¿dónde está Macy?

Como salida del trance dejó de mirar a Lorcan, para mirarme con miedo.

—Mi lady —tartamudeó negando —ella... ese hombre —dijo soltando un sollozo.

La sacudí.

—Termina de hablar ¿dónde está Macy?

Sacudió la cabeza de nuevo.

—El cuarto del señor Douglas —escuché como Lorcan soltó un gruñido maldiciendo.

—¿Dónde? —pregunté comenzando a entrar en pánico.

—Tercera puerta a la izquierda por el pasillo central —dijo y vi una llave entre sus dedos.

Se la arrebaté y la aparté saliendo de la habitación, corrí por el pasillo sin importarme si alguien me veía, levanté mi vestido subiendo de dos en dos las escaleras y rogándole a dios porque estuviera bien.

¿Qué demonios hacia Macy en su habitación? ¿Qué había pasado para que Bebinn tuviera esa mirada?

Corrí más aprisa sintiendo a Lorcan tras de mí y le quise gritar lo imprudente que era, pero me pasó y llegó a la puerta primero abriéndola de una patada.

Me adentre tras él y colisione con su espalda al haberse detenido de golpe.

—¿Qué demonios... ?

Me callé totalmente paralizada ante lo que veían mis ojos, parpadeé varias veces, como si la escena frente a mí se fuera aclarar y cambiara.

*¿Esta era una especie de pesadilla? ¿Nada era real?*

Lorcan desenfundó su espada y Douglas maldijo saltando de la cama desnudo quitándose de encima de Macy.

Esto estaba mal, esto no podía ser. Sentía que me faltaba el aire y un nudo se formó en mi garganta, mientras mis ojos se tornaban borrosos.

—Macy —dije tan bajo que no estaba segura si me había escuchado.

Escuché espadas chocar, pero no le puse más atención, caminando hacia Macy, mi Macy, mi mejor amiga, mi hermana... amarrada en esa cama. Tambaleándome llegué a su lado observando, su rostro amoratado, mo... , mordidas en su cuerpo desnudo y una multitud de heridas en sus piernas, estómago y... quemaduras en su piel.

—Oh dios —susurré temblando.

Giró lentamente como pudo su cabeza hacia mí, y solté un sollozo sabiendo que esa mirada me perseguiría por el resto de mi vida, sus ojos enrojecidos de tanto llorar, el vacío en sus hermosos ojos azulados soltó un gemido atreves de la maldita mordaza en su boca, y subí rápido a la cama con cuidado de no lastimarla quitándole la mordaza.

—Macy, Macy, Macy —no podía dejar de repetir su nombre mientras trataba de desatar sus

manos.

—Me escuchaste —dijo con voz rasposa.

Apreté la mandíbula, entendiendo lo que quería decir.

*Me llamó, me estuvo llamando y no la escuché.*

Sentí un dolor en el pecho y quise gritar de furia, pero necesitaba desatarla.

No podía. La cuerda no cedía.

Desesperada comencé a jalonear todo lo que podía sin lastimarla más y entonces sentí algo afilado clavarse en mi rodilla, solté sus manos viendo una daga ensangrentada.

Ese hijo de puta...

Temblando rápido comencé a pasar la daga entre la cuerda desatándola, se quejó llorando de dolor cuando sus manos bajaron sangre escurría por sus muñecas, me bajé de un salto corriendo para desatar sus tobillos igual de ensangrentados, lo que me decía todo lo que estuvo luchando por desatarse.

Cuando terminé, agitada vi con horror como se encogía y se encorbaba de lado mostrando múltiples heridas y morados en su espalda y... sangre entre sus piernas.

*¡Oh, Dios no!*

*No... no, no.*

Negué con la cabeza, negando lo evidente.

—¿POR QUÉ?! —grité mis rodillas cediendo, con la daga en mi mano.

Lloré sintiendo que me ahogaba mis hombros sacudiéndose, mientras veía como mi amiga lloraba en silencio.

*Oh dios, Macy...*

—La perra disfrutó cada segundo de ello —escuché la voz amortiguada de Douglas y vi como Macy se encogía haciéndose más pequeña en la cama temblando.

Giré mi mirada hacia él y vi como Lorcan lo sostenía de rodillas con la espada en su garganta, un hilo de sangre corría por ella, y en su rostro brotaba sangre de su labio y nariz.

Me levanté despacio, limpiando con furia mis lágrimas sin soltar la daga sintiendo una rabia inmensa hacia ese sujeto.

—¿Por qué? —pregunté temblando.

No contestó.

—Ella es buena, atenta —mi visión se emborrono —amable, cariñosa...

Me acerqué hasta llegar frente a él, hielo deslizándose por mis venas y el muy bastardo se comenzó a reír, pero Lorcan presionó más la espada callándolo.

Lo miré arrodillado y levanté la vista hacia Lorcan, mis labios temblando.

—Él la lastimó —le dije —la cortó, la quemó, la torturó —sentí un entumecimiento apoderarse de mí y giré la mirada hacia mi amiga, se veía pequeña, vulnerable —él... la violó —exhalé.

Lorcan me miró un momento con su expresión sombría. Giró la vista hacia Macy y pude jurar que vi algo parpadear en su mirada, pero así de rápido la cubrió con oscuridad.

Me agaché a su altura.

—Nunca debiste haberla tocado con tus sucias y asquerosas manos.

—No puedes hacer nada para cambiarlo, ella es mía, no sabes el placer que me brinda romperla, la muy estúpida creyó poder luchar conmigo; fue tan exquisita su rendición, sus gritos... , no sabes cómo voy a disfrutar de esa perra, doblegarla día con día hasta que aprenda quien manda y la voy a hacer mía hasta el último de sus días, una y otra y otra...

No lo pensé.

Enterré lo suficiente la daga en su pulmón derecho, e inmediatamente la saqué soltando la daga

ensangrentada.

Se rió con dolor.

—Eso es todo lo que tienes niña —me gruñó —ya se encargará Gavin de ti, porque si piensas que es mejor que yo déjame te digo que lo planeamos juntos. Gavin te quería a solas así que tenía que distraerte mientras yo aprovechaba y jugaba con mi prometida, yo le enseñe todo lo que sabe y voy a disfrutar ver cómo te pone en tu lugar perra...

Se calló, cuando escupió un poco de sangre.

—Ray atranca la puerta —dijo Lorcan.

Me quedé paralizada ante sus palabras.

Lo habían planeado juntos... por eso la insistencia de Gavin en dar más vueltas por el castillo y como una estúpida fui y caí en su trampa.

—Si piensas matarme, mátame de una vez si tienes las agallas.

Lo miré, sintiendo entumecimiento en mí.

—Oh, lo haré, pero deja te explico cómo va a suceder —le dije presionando mi mano fuertemente en su caja torácica. Ahogó un grito. —Tu pulmón está dañado, en un momento no se transmitirá el suficiente oxígeno a tu organismo —hice otra pequeña presión y Lorcan le tapó la boca ante su grito —tu lesión interna provocará tu asfixia lentamente —lo miré a los ojos —cada inspiración que des te prometo que será profundamente dolorosa, cada inspiración será una fuente de sufrimiento para ti. —le dije sintiendo una inmensa satisfacción al verlo palidecer.

—Nadie podrá hacer nada por ti, nadie te escuchará porque Lorcan se encargará de ello —dije y Lorcan asintió —. Quiero que sufras, quiero que te retuerzas de dolor, quiero que maldigas el maldito momento en que pensaste aprovechaste así de ella y salir indemne y quiero que seas consciente que fue una mujer la que te mandó de regreso al infierno donde perteneces. ¿Quién manda ahora maldito bastardo?

No esperé su respuesta, me levanté y en el siguiente instante Ray los sostuvo mientras Lorcan dejaba caer su espada cortándole la lengua.

No había esperado eso, pero no sentí nada ante sus quejidos.

Caminé hacia Macy, para ver que Bebinn la había cubierto con una manta y me mostraba una botellita en sus manos. Ella había traído el tónico de la habitación de Ray porque vio lo que estaba sucediendo.

Asentí tomándolo de sus manos.

—¿Macy? —la llamé y me miró sus ojos húmedos, tomé su mano y escuché cómo Douglas gemía, Macy apretó mi mano temblando —. Abre tu boca ¿quieres?, te voy a dar algo para el dolor —le dije y Lorcan se acercó dándome un vaso, Ray haciéndose cargo de Douglas.

No reaccionó, ni abrió la boca, se quedó ida mirando hacia la nada.

Respiré profundamente.

Acerqué el líquido, dándome cuenta de mis manos temblorosas; no protesto cuando lo trago solo me dio un apretón como si supiera lo que le estaba dando. Se lo regrese a Bebinn antes de derramarlo.

—Dejé de luchar —susurró.

Me quedé paralizada.

—Dejé de pelear.

—No digas eso. —tartamudeé tratando de darle el tónico.

—Corrí Ailsa, pero me atrapó, luché todo lo que pude, pero me había apuñalado. Sentí tanta repulsión cuando puso sus manos y su boca sobre mí —dijo mientras lágrimas escurrían por la comisura de sus ojos. —Una voz me decía que luchara que fuera fuerte, pero no pude, no podía, no

fui lo suficientemente fuerte y grité, pero nadie me escuchó y no lo soporte más, dejé de luchar... sentía fuego ardiendo sobre mi piel —dijo parpadeando las lágrimas— grité, pero le complacía y dejé de gritar. Eso no lo detuvo; no dejó de lastimarme, sentía tanto dolor... había tanto dolor y nadie me escuchó —susurro quedándose inconsciente.

Me quedé mortalmente quieta sosteniendo su mano, mientras levantaba la vista a la cara llorosa de Bebinn.

Parpadeé mis propias lágrimas.

*Era mi culpa.*

Todo lo que le había pasado era mi culpa... y de Gavin.

Me levanté de un saltó corriendo hacia el cuerpo tirado en el piso de Douglas aún vivo con el rostro retorcido de dolor y abundante sangre saliendo de su boca.

Me puse sobre él descargando mi furia.

—Maldito hijo de puta, me das asco ¿porque tenías que tocarla?! ¡te mataré! te mataré con mis propias manos —le dije soltándole golpes por todo su rostro—. Eres un maldito cerdo ¿por qué ella? ¿por qué ella? —escuchaba gritos mientras seguía golpeando su cuerpo debajo de mí.

Mis manos se llenaron de sangre, y pude ver como luchaba por respirar, pero no pude parar.

Sentí como era levantada por unos brazos, mientras me susurraban palabras al oído y entonces pude darme cuenta de que los gritos provenían de mí, los lamentos venían de mí.

—Ailsa mírame, ¡ya está muerto! mírame —pude enfocar los ojos de lobo de Lorcan —para, ya está muerto, has vengado a tu amiga.

Arrugué mi cara con dolor negando.

—Lo maté... , no, no, no tiene que estar vivo, tiene que estar vivo Lorcan, no sufrió lo suficiente tiene que sufrir...

—Ailsa cálmate —gruñó Lorcan.

Negué.

—No puedo, no lo entiendes fue mi culpa, la dejé sola —balbuceé —todo fue planeado, no debí dejarla sola, debí escucharla gritar, debí evitarlo es mi culpa.

—Shh, shh, Ailsa concéntrate —dijo alisando mi cabello —tenemos que irnos de aquí si nos encuentran...

Se interrumpió cuando escuchamos un golpe en la puerta.

Todos nos congelamos.

—¿Douglas? —era Gavin.

Quise marchar hacia la puerta, pero Lorcan me retuvo tapando mi boca. Él era tan culpable como Douglas, lo habían planeado juntos. Debía pagar.

—¿Estás ahí? —preguntó tratando de abrir la puerta, pero al no ceder se marchó.

—Tenemos que salir ya de aquí —dijo Ray.

—Yo, se cómo —murmuro Bebinn y se levantó yendo hacia la pared a un lado de la cama.

Lorcan me soltó y se acercó a Bebinn y juntos empujaron la pared abriendo un pasadizo, dentro había varias antorchas recargadas en la pared.

—Bajen hasta el fondo, giran a la derecha y después a la izquierda y le siguen todo derecho, hay un camino que conduce la salida hacia el bosque por el lado este del castillo.

—¿Por qué nos ayudas? —le preguntó Ray y vi como giraba su mirada hacia la cama.

—Porque la señorita Eleonora no se merecía nada de esto, ella no lo recuerda, pero ella me salvo en una ocasión de terminar así —dijo viendo a donde se encontraba Macy —Fue tan dulce, conmigo y me ayudó mucho, solo lamento no poder haberla salvado como ella a mí deben irise ahora mi lady, sus padres no se encuentra en el castillo, ni su primo que son los que la pueden

defender de ese hombre.

—Douglas está muerto —dijo Ray.

No contesté sabiendo que se refería a Gavin. Lorcan se puso en movimiento, pero antes de eso arranque la sabana ensangrentada y la eche a la chimenea, Bebinn la cubrió con sabanas limpias y con sumo cuidado Lorcan la cargó en sus brazos mientras Ray prendía una antorcha.

Comenzaron a forcejear la puerta y rápido cubrí a Macy con una manta más gruesa para el frío.

—Váyanse ustedes —dije con temor a que nos descubrieran a todos.

—Tú, te vienes con nosotros —gruñó Lorcan.

Negué.

—No hay tiempo Macy está herida, tiene quemaduras, tiene que curarlas para que no se infecten igual los cortes, por favor llévatela que la abuela la cure, ella es lo más importante ahora por favor Lorcan —le pedí.

Apretó la mandíbula debatiéndose, pero le empujé, por el pasadizo.

—Regresaré —dijo y negué.

—Yo los alcanzaré después.

—Regresaré por ti. —afirmó con sus ojos azules parpadeando con convicción.

Asentí, mientras Bebinn me ayudaba a empujar de nuevo sellando la pesada puerta.

—Ahora Bebinn escúchame necesito que te escondas bajo la cama —le dije.

—Pero mi lady, estamos en problemas la muerte de ese hombre...

—Escúchame nadie sabe nada de Macy ni de Ray, diré que Douglas intentó atacarme y me defendí —susurré.

La puerta dejó de sacudirse.

—Necesitamos darles todo el tiempo que podamos para que puedan escapar.

Movió la cabeza

—Nosotras necesitamos salir de aquí mi lady, nadie va a creer que usted le arrancó la lengua a ese hombre y lo dejó así —dijo.

Y sorprendida supe que estaba en lo cierto, apreté los dientes y me giré viendo el cuerpo y no sentí ni una gota de lastima por él, seguía pensando que debió sufrir más, pero era cierto necesitábamos salir de esta habitación o las dos estaríamos en serios problemas.

Problemas grandes y gordos, porque no sabía cuál era la pena por matar a un hombre como Douglas y realmente no tenía idea del castigo en este siglo.

En ese momento se escuchó un cuerno a lo lejos.

—Los descubrieron —dije abriendo los ojos en pánico corriendo hacia la ventana, pero no se miraba nada de Lorcan, Macy o Ray.

—Ahí mi lady —dijo Bebinn apuntando al puente —Es mi lord y su primo.

Oh dios.

—¿Qué vamos a hacer? —le pregunté retorciéndome las manos.

Mientras veía toda la comitiva de guerreros a sus espaldas.

—Mi lady ¿qué vamos a decir si preguntan por el prisionero y lady Eleonora?

¡Joder!

Piensa, piensa, piensa.

Sentía ganas de vomitar, los nervios, la adrenalina, diablos si lo sabía.

—Lo tengo. —dijo Bebinn —diremos que ese hombre despreciable la quiso atacar y usted se defendió por eso la sangre en sus manos —asentí escuchándola —usted estaba a punto de perder su lucha, pero de repente vio como llegaba Ray la salvaba y usted perdió el conocimiento. Tenemos que dejar fuera de esto a lady Eleonora o su reputación quedara manchada por el

deshonor que ese hombre cometió contra ella.

Tragué, sabiendo que era cierto lo que decía por el lugar donde nos encontrábamos.

—¿Esto se te acaba de ocurrir? —le pregunté.

Asintió.

—¿Entonces le echaremos la culpa a Ray?

—Sí mi lady —dijo avergonzada—. Pero solo porque probablemente nunca lo vuelvan a ver y si mi lord, sabe que la muerte de este hombre se hizo para salvar a su única hija le perdonara la vida a Ray y su orgullo como lord del clan no le obligaría a cazarlo por haber escapado del castillo.

Mierda.

Tenía razón, no había pensado en que fueran detrás de Ray, porque era su prisionero, aunque nunca estuvo en las mazmorras.

—Eres muy inteligente Bebinn, podemos trabajar con eso, pero hay solo un detalle cómo me quedó inconsciente.

Le dije con un poco de histeria porque en este momento se escuchaba el ruido de caballos desmontando.

—Con esto —dijo tomando un porta velas.

Okay... , me golpearía a mí misma.

—¿Y tú?

—Yo saldré por el pasadizo y tomaré el camino a las cocinas, después vendré a usted.

Asentí de acuerdo con plan.

—De acuerdo, tenemos que distraerlos todo el tiempo posible para que no salgan del castillo y así Lorcan, Macy y Ray puedan escapar.

Asintió.

—Una disculpa, mi lady —dijo Bebinn

Le fruncí el ceño.

—¿Por... ?

Se escucharon pasos en el pasillo, y giré mi mirada hacia la puerta, con temor, cuando un dolor profundo en la cabeza me aturdió, perdiendo totalmente la conciencia.

## 24

—Este es el momento que hemos estado esperando Helga —le dijo Sorca a su hermana viendo el cuerpo inconsciente de Ailsa.

—No estoy segura de si es el momento adecuado —contestó Helga viendo como la doncella desaparecía por el pasadizo. —esto no debía suceder, Ailsa no debía matar a este hombre, ese muchacho Ray no debería estar vivo, el debió morir por esa flecha y definitivamente ese muchacho Lorcan no debía ver a Macy en esas condiciones, no sabemos el impacto que podrá tener en ella.

Dijo a su hermana, preocupada por todos los nuevos acontecimientos y por si algo de esto había cambiado el destino de aquellas muchachas.

—No importa ya Helga —dijo Sorca —ella tiene que recordar ahora que está fuera de la influencia de Taiina, sino las consecuencias podrían ser catastróficas.

El escudo que Taiina había puesto al llegar a este siglo ya estaba casi desvanecido y sin su

hermana reforzando ese escudo era el mejor momento para traer sus recuerdos de vuelta. ¿Pero era este el momento adecuado para que supiera quien en realidad era Ronan?

Pronto lo averiguarían porque ya no había más tiempo.

Asintió hacia su hermana y se agacharon a su lado y rodearon con sus manos la cabeza de Ailsa como un canto de sirena se introdujeron en su mente liberando sus recuerdos.



Alguien me sostenía y se escuchaban gritos amortiguados.

—Por favor mi niña, despierta —escuchaba el llanto de una mujer.

Se oían exclamaciones y gruñidos.

Quise abrir los ojos, pero había un latido sordo de dolor en mis sienes, gemí de dolor tratando de levantar la mano y se hizo el silencio en la habitación.

—¿Ailsa?

Inhalé profundamente tratando de controlar el dolor latente en mi cabeza y entonces como si un pinchazo hubiera perforado mi cerebro algo explotó dentro de mí.

Gemí negando ante el intenso dolor.

Y entonces lo vi.

Como si una película fuera proyectada, recordé sueños, vi imágenes, vi a Ronan..., torturado, sangrante y roto. Y lo más descabellado me vi con él, sosteniéndolo con mucho dolor.

Recordé mis memorias con él. Mis sueños.

Ahogué un grito abriendo mis ojos y puse una mano en mi pecho, comenzando a hiperventilar.

*Oh dios mío, oh mi dios.*

Era él.

Era él, el hombre de mis sueños.

*¡Era Ronan! Oh dios.*

Me senté de golpe y un mareo me atacó, lágrimas se formaron en mis ojos, ante los recuerdos. Entonces vino a mi mente la primera vez que Ronan me vio, ¡él me reconoció! me llamó su sol, por eso insistía en preguntar si mis recuerdos volvían, él siempre supo quién era... y era pena y anhelo lo que veía en su mirada cada que decía no recordar nada.

Solté un sollozo.

Era él.

Y... yo lo amaba.

Me había ido enamorando profundamente de él, poco a poco en cada sueño. Y todo este tiempo lo tuve frente a mí. Siempre soñé con verlo más allá de mis sueños, quería que fuera real y cuando lo tuve frente a mí no lo reconocí.

*¿Cómo pude olvidarlo?*

Oh dios, tenía que volver, tenía que decirle que lo recordaba, necesitaba verlo...

—¿Ailsa? —habló Craig

Levanté la vista y entonces pude ver a todos en mi habitación.

Vi como Zara apretaba los labios, confundida miré a Craig y justo en ese momento entró Gavin y todo vino a mí de golpe.

Macy, Lorcan, Ray, Beibinn y... Douglas.

Miré a mi alrededor sin ver el cuerpo de Douglas, porque de alguna manera estábamos todos

en mi habitación.

—¿Dónde está? —le pregunté a Craig por Bebinn y gemí un poco de dolor por el golpe en la mandíbula.

—No tienes que preocuparte por él, está muerto. —contestó obviamente pensando que preguntaba por el bastardo.

Giré la mirada hacia Gavin y me costó todo de mi controlarme, él era culpable de lo que ese malnacido le hizo a Macy y tenía que pagar.

—Douglas me atacó y quiso... —me callé dejando que asimularan mis palabras, no sabía dónde estaba Bebinn o si había dicho algo o nada en absoluto.

Vi el shock en la mirada de Gavin, y la furia en la mirada de Craig y Cameron cuando fijaron su vista en mis faldas ensangrentadas.

—¿Él, te profanó? —preguntó en un susurro mortal Cameron.

—No se atrevería...

—Él intentó atacarme y me defendí, logré herirlo por eso la sangre —interrumpí a Gavin de lo que sea que fuera a decir. —y él no logro su cometido porque Ray lo impidió.

—¿Ray? —preguntó suavemente Zara limpiándose las lágrimas que corrían por sus mejillas, me dolió verla tan preocupada.

—El guerrero Mackenzie mamá —dije.

Asintió y me tomó la mano dándome un apretón.

—Supongo que me escuchó gritar —giré la vista hacia mi padre —Ray lo detuvo, pero yo perdí el sentido, no recuerdo más.

Le dije como lo habíamos planeado, porque era obvio que Bebinn no le había informado nada a nadie.

*¿Dónde estaría? ¿Estaría atrapada en el pasadizo?*

Un golpe en la puerta y varios guerreros de mi padre entraron en la habitación.

—¿Aílsa porque Douglas te atacaría... ? —preguntó Gavin tenso antes de cualquier guerrero hablara.

Lo fulminé con la mirada.

—¿Cómo podría saberlo Gavin? ¿Por qué demonios traiciono la confianza de este clan? ¿Por qué aprovecho la ausencia de los lores de este castillo para atacar? —gruñí enfurecida, bajando los pies de la cama. —Quizá debí preguntar mientras ese maldito cerdo trataba...

Me callé levantándome, apretando fuertemente mis labios y puños tratando de controlarme, pero me era muy difícil. El maldito sabía lo que Douglas pensaba hacerle a mi adorada Macy y estuvo de acuerdo, porque era igual de sádico y enfermo que él.

Sentí a mi madre sosteniéndome de la cintura como si me fuera a caer.

—De no haber sido por Ray...

—Ese hombre mató a Douglas, no lo defiendas él no tenía derecho...

—¡CÁLLATE! —le grité a Gavin. —¡CÁLLATE!

Nadie habló.

—¿No tenía derecho? ¿Qué no lo defienda? —grité sintiendo que perdía mi mierda, por todo lo sucedido recordando el estado de Macy —Douglas ese hombre que defiendes con tanto fervor me atacó, quiso violarme, pedí a gritos ayuda, pero nadie me escuchaba, —giré la cabeza hacia la mirada estupefacta y llena de ira de mi padre —Luché, grité, yo me defendí, traté de correr y él lo disfrutaba y la única persona que me escuchó en todo el maldito castillo fue Ray así que no te atrevas, no te atrevas... —no pude continuar más y pude saborear mis lágrimas saladas que caían sin darme cuenta con profundo dolor por repetir las palabras de Macy. —Fue mi culpa, fue mi

culpa, no debí... fue mi culpa...

Repetí sollozando y deseando que las cosas hubieran sido muy diferentes.

—Shss, shss, no digas eso —susurro Craig con dolor en su voz apretándome en su pecho. —no fue culpa tuya, de ninguna manera fue culpa tuya, todo terminó, ya terminó.

Me consoló, pero no había nada que no me hiciera sentir culpable por lo que le había sucedido a Macy, todo se pudo haber evitado si no hubiera aceptado salir con ese malnacido.

—¿Dónde estaban todos? —rugió con ira helada Cameron. —¿Dónde estaban todos maldita sea?

Solo escuchaba el sollozo de Zara, cuando una voz contestó:

—Mi lord, —carraspeó el hombre —lord Gavin y Douglas dieron órdenes de dejar nuestros puestos para patrullar las fronteras ya que las mujeres se encontraban protegidas dentro del castillo.

Por un momento no se escuchó nada que no fuera, el crepitar de las llamas.

Y me di cuenta de que este era el momento de sacar para siempre a Gavin de nuestras vidas.

Levanté la cabeza lentamente mirando hacia Gavin.

—Tú lo sabías —susurre separándome de Craig —Tú lo sabías y permitiste que pasara, estabas al tanto de sus intenciones —lo acusé dando un paso apuntándolo —por eso les pidieron que salieran del castillo, eres su maldito cómplice, tú dejaste que esto pasara.

Corrí hacia él y con toda la furia alcancé a darle un puñetazo y arañarle el cuello antes de que Craig me levantara apartándome de él.

—Ailsa —dijo sorprendido, apretando las mandíbulas —yo nunca te haría algo...

—¡Eres un maldito bastardo! —grité con todas mis fuerzas tratando de soltarme de Craig, viendo un hilo de sangre escurrir por su cuello —tú lo sabías maldito, nunca debí escucharte, ¡Te odio! Eres basura, maldigo el momento en que me raptaste ¡Te odio maldito bastardo!

—Ailsa...

—No te atrevas a dirigirte a ella —le dijo Cameron, mientras Craig me presionaba contra su pecho —Nunca te volverás a acercar a ella.

—Es mi prometida y...

Se escuchó un golpe y a Cameron dando órdenes para que lo escoltaran al salón.

—Ailsa yo no lo sabía. ¡Ailsa tienes que creerme! ¡Suéltame!

Siguió gritando mientras lo sacaban de la habitación y después de un momento los guerreros salieron también.

—Hija —susurro Zara

Giré la vista y pude ver la devastación en sus ojos.

—Estoy bien. —susurre ronca.

Apretó los labios negando. —No lo estas.

Me sentía exhausta. Las mentiras, las verdades, los descubrimientos.

En ese momento vi aparecer a Bebinn con una mirada preocupada y sudada como si hubiera corrido un maratón.

—Mi lady —dijo haciendo una reverencia —si me permite la llevo a su habitación, necesita lavarse y descansar.

—Ve hija —dijo Cameron asintiendo, acercando a Zara abrazándola a su pecho.

Craig, llamó mi intención antes de soltarme.

—¿Estás segura de que estas bien pequeña? —preguntó preocupado.

Asentí y todavía inseguro con mi respuesta me soltó. Bebinn me tomó de la cintura y la mano llevándome a mi habitación, entramos y ya había una tina que era llenada con agua caliente, las

doncellas me miraron con horror antes de salir apresuradas.

Bebinn ayudó a quitarme el vestido y el listón que sujetaba mi cabello en un moño flojo, me afrenté en la tina y me quedé quieta sin mirar a la nada recordando todo lo sucedido en las últimas horas.

—Lo siento mi lady, pero no podía salir del pasadizo sin que nadie me viera, tuve que esperar a que no hubiera ni un alma en la cocina y también siento el golpe, pero en ese momento no se me ocurrió otra cosa.

Asentí comprendiéndola.

—Sé que en este momento nada de lo que diga va a ser suficiente —dijo frotando mi espalda —pero hizo lo correcto mi lady.

—¿A qué te refieres? —pregunté susurrando.

—A lo que le hizo a ese hijo de mala entraña.

Me giré para verla, sabía a qué se refería.

—Maté a un hombre —declaré—. Mentí sobre eso, quedé como víctima, cuando la verdadera víctima fue Macy y no pude salvarla, si no hubiera escuchado a Gavin esto no habría pasado y ahora ella debe encontrarse, destrozada y... tú la viste.

Negué abrazando mis rodillas, sentía un dolor profundo en mi corazón imaginando la tortura por la que pasó Macy.

—Usted la salvo de ese hombre —negué—. Él era alguien mi lady, no un lord de nacimiento, pero en eso se convertiría después de la unión con lady Eleonora y si contaba con la estima de altos Lores, por las guerras que ayudó a ganar; tiene a un montón de guerreros fieles a él. Hubiera salido bien librado de esto porque era su prometida, y dudo que la señorita Eleonora fuera si quiera repetir en voz alta los horrores que ese hombre le hizo. La hubieran obligado a casarse con él y nadie lo vería como violación, entonces él saldría ganando. Al decir que fue a usted, las cosas son distintas y si él hubiera quedado vivo, sus amigos solo lo hubieran mandado fuera de estas tierras, pero... ¿quién garantizaba que él no regresaría un día por la señorita Eleonora? —dijo negando —con su muerte ella no tendrá que preocuparse jamás por que un día él volviera por ella.

—No se siente como, si la hubiera salvado —murmure.

—Todos van a tener que sanar mi lady, pero le confieso algo —dijo y asentí —si usted no lo hubiera hecho yo lo habría matado.

Abrí los ojos, ante lo que decía.

—Claro, que no como usted —me quedé quieta, conteniendo la respiración —quiero decir que no sé dónde cortar para provocar ese tipo de dolor que ese malnacido estuvo sintiendo antes de su muerte, pero hubiera sido con una hierba venenosa o algo así, últimamente así son las cosas en estos días mi lady, solo los más fuertes sobreviven y entre nosotras tenemos que ayudarnos.

Solté el aire. Nunca pensé que utilizaría mis conocimientos para quitarle la vida a alguien y sopesé las palabras de Bebinn y sé que ella en realidad creía que era lo correcto por hacer, por el siglo en que nos encontrábamos.

Sin embargo, siendo realistas no sabía cómo sentirme al respecto, había matado a un hombre era una asesina, debería lamentarme y no lo hacía... solo lamentaba que no hubiera sufrido más.

También estaba el otro asunto, tenía que escapar de aquí, pero a su vez no quería irme de aquí como un bandido. Macy me necesitaba y quería ir con Ronan, aun no comprendía como fue que lo olvidé, pero estaba feliz de recordarlo, sentía como si ese hueco por fin estuviera lleno y no podía esperar para ver la cara de Ronan cuando le dijera que lo recordaba, quería que todo saliera bien para todos y no sabía cómo lograrlo.

Salí y me sequé acostándome, solo descansaría un rato. Bebinn me dio un vaso de agua que me

supo raro y supe lo que había hecho.

—Mi lady, ¿qué diremos cuando se den cuenta de la desaparición de lady Eleonora y el joven prisionero?

Exhalé sintiéndome cansada. Nadie había mencionado la desaparición de Ray después de decir que el me ayudó...

—No lo sé Bebinn, ahora no lo sé.

Dejé que la oscuridad me llevara.

## 25

### *Gavin*

Ese maldito me había traicionado y lo había echado todo a perder.

No solo había querido aprovecharse de Eleonora, sino también de mi Ailsa.

Todavía podía verla en mi mente inconsciente con su vestido y sus manos llenas de sangre.

La creí muerta.

Fue peor que cuando desapareció, porque todo se había arruinado.

Había logrado tanto en esa salida, ella aceptó conocerme de nuevo, para poder estar juntos para siempre, como debía ser.

Cuando me informaron de su pérdida de memoria, no creía en la existencia de ningún dios, pero le agradecí enormemente la falta de ella, era lo mejor que me podía pasar, así ella nunca recordaría ese estúpido evento y lo que desato.

Lo admito fui un imbécil, y fue el mayor error que cometí alguna vez con Ailsa.

La noche de la tragedia, aún recuerdo cómo se veía Ailsa... , ella estaba simplemente hermosa y perfecta como una aparición parecía un ángel bañado en oro y plata, así que decidí que era el mejor momento para pedir su mano en matrimonio, pero ella no me aceptó, necesitaba pensarlo dijo. ¿qué tenía que pensar? Éramos perfectos el uno para el otro y sin embargo sus padres lo permitieron obviamente el viejo haciendo siempre lo que Ailsa dijera, y la bruja de su madre igual, así que furioso y con la sangre hirviendo en mi cuerpo me fui a buscar a esa doncella de cabellera rubia que siempre me había provocado.

En ese momento quería vengarme de Ailsa por su rechazo, por la vergüenza que me había hecho pasar.

Llevé a esa mujer a las cabellerizas y la follé violentamente, tan fuerte imaginando que era mi Ailsa, sentía mucha rabia e ira dentro de mí ¿por qué me rechazaba? ¡A mí! Queriendo descargar toda la furia no me di cuenta de lo fuerte que la follaba sumido en mi propia mente, tanto que no escuché los gritos que soltaba la muy puta, hasta que fue demasiado tarde, terminé y escuché el grito ahogado de Ailsa al sorprendernos.

Paralizado pude ver su cara estupefacta y llena de horror, entonces me di cuenta de que ninguna venganza contra ella valía la pena, si lograba esa mirada en mí, nunca quería verla mirarme con esa repulsión en sus ojos.

Ella era mía y solo debía verme con adoración.

Salió corriendo y salí disparado tras ella, cuando al fin la alcance y pude detenerla, me abofeteo diciendo que nunca se casaría conmigo que le daba asco y que regresara con esa. Como un estúpido recuerdo que sonreí pensando que hablaban los celos en ella, y le dije que esa mujer no significaba nada, que *ella* era la *única* que me importaba, pero dijo que la había humillado al follarme a su doncella, que nunca podría verla a la cara sin recordar cómo nos había encontrado y nunca, jamás podría estar con alguien que retozaba en la mierda como un vil animal.

Se fue dejándome en pasmado por sus palabras, así que hice lo único que podía hacer para que mi mujer tuviera tranquilidad.

Regrese a las caballerizas y estrangule a esa perra hasta matarla, por el sufrimiento que le había causado a mi Ailsa. ¡Era su maldita doncella! le debía su lealtad y sin embargo, como una puta se me había ofrecido.

Fui a buscarla y traté de explicarle que no sabía que era su doncella y que como muestra de mi arrepentimiento ella ya no sería un problema. Le dije lo que había hecho por ella, seguro de que todo se arreglaría entre nosotros, pero ella solo se quedó ahí mirándome horrorizada como si me viera por primera vez y no la entendí.

*¿Por qué ella no se daba cuenta que yo haría cualquier cosa por ella? ¿Por qué no entendía la profundidad de mi amor?*

Entonces desapareció.

Al inicio creí que era su manera de revelarse porque aún no podía olvidar mi error; así que pensé que le llevaría unos días tranquilizarse, pero cuando a la mañana siguiente nos enteramos de la desaparición de Eleonora, supe que algo andaba mal. Ailsa no la soportaba, no como para desaparecer con ella.

Las buscamos por los alrededores y entonces nos llegaron noticias sobre que esos malditos Mackenzie las tenían y tomamos venganza, yo personalmente me pude vengar, pero nunca las encontramos.

Pasé años sumido en la desesperación, pero sin perder la esperanza de encontrarla.

Entonces volvimos a tener noticias de ellas y no tenían memoria. No recordaban absolutamente nada ni su maldito clan.

*¡No me recordaba, a mí!*

Tenía que recuperarla, traerla de vuelta conmigo y lo hicimos.

Sería un nuevo y mejorado comienzo.

Estaba equivocado.

Cuando me miró solo había furia en su mirada al no reconocermme en absoluto y no se estaba quieta cuando la estaba rescatando así que la golpeé dejándola inconsciente un error que me echo en cara. En ese momento no me importo.

No estaba arrepentido, estaba determinado a tenerla de vuelta.

Y lo acepto, me volví loco cuando defendió con tanta pasión al maldito Mackenzie, tanto que perdí la compostura golpeándola, otro error porque después de eso se negaba a verme no podía acercarme a ella sin que nadie se interpusiera, pero no desistí.

Así que cuando finalmente aceptó, quería hacerle creer que me había aceptado en matrimonio, sin embargo, no cedió, era igual que antes de rebelde y terca, me fascinaba. Y justo esta tarde me había dado la mayor alegría en muchos años, ¡ella quería conocerme de nuevo! volver a empezar y al fin podríamos ser felices para siempre, tener hijos juntos y casarnos. Una sensación de triunfo me había bañado por completo.

Entonces todo se fue a la mierda, ese maldito hijo de puta de Douglas echo todo eso por tierra, haciendo creerle a mi Ailsa que yo había planeado con el que la lastimara. ¿cómo si quiera pensaba que la podría lastimar de esa manera? Había matado por ella, aunque ella no lo recordara. Mataría por ella de nuevo.

Ahora tenía que recuperarla, antes de que le metieran ideas en la cabeza.

Ella es mía y no dejaría que nadie nos volviera a separar sobre todo no el estúpido de su primo y su padre que me habían echado del castillo como un vil perro o mozo de cuadra. No importaba el empeño que pusieran en querer separarme de ella, eso no me alejaría de mi Ailsa.

Era un maldito Lord.

Ya estaba harto de esperar, de las miradas de su maldito primo y el desprecio de su madre al

no crearme digno de su hija. Sabía que Ailsa me amaba yo lo sabía, ella fue la única que me miró con desafío desde el primer día que la conocí y supe que tendría que hacerla mía.

Regresaría por ella y sabía quién era la persona adecuada para ayudarme.

—Pronto volveré por ti mi amor. —susurre al viento.

Me giré sobre el caballo, apresurándolo para llegar a mi destino y entonces nada ni nadie me impedirían tomar lo que es mío.

## 26

### *Ronan*

Me encontraba en un estado constante de ira y decepción. Cuando fui informado de quien era Ailsa no lo podía creer y no lo creí. Le había gritado a Taiina que era una maldita mentirosa cuando dijo que Ailsa, era una Campbell y que todo lo había planeado junto con su amiga para conseguir información para destruir el clan... Habló sobre escucharlas hablar sobre mi cautiverio y como me habían torturado, dijo cosas que solo una persona que hubiera estado en esa habitación sabría, cómo la Ailsa de mis visiones y eso me confirmaba que sí estuvo conmigo mientras me retenían... o peor aún, que ella era la responsable de no dejarme morir para que continuarán con mi tortura.

No lo creí. Me negaba a creerlo.

Sin embargo, la duda irremediamente se clavó profundamente en mí. La expulsé fuera de la habitación furioso y salimos inmediatamente cabalgando como si el señor del infierno viniera tras nosotros sin descanso, nada de lo que Lorcan e Ian decían podía tranquilizarme, necesitaba que Ailsa me dijera que era mentira, cuyo maldito apellido no era Campbell y que no había tenido ninguna participación con mi secuestro y por ende con la muerte de mi padre al momento de mi rescate.

Pero al llegar al castillo muy poco protegido, atacamos a un guardia y nos confirmó que Ailsa era hija de mi enemigo y Eleonora estaba comprometida con Douglas cosa que devasto a Ian.

Aun así, quería verla, quería ver su maldito rostro al verse descubierta, quería que me dijera a la cara como se había burlado de mí, como había disfrutado riéndose de mí, maldita fuera ella y todo su clan.

Decidí que arrasaría con todo y todos y entonces la vi, como una aparición hermosa caminando con mechones de su cabello ondeando por el viento y la persona a su lado me terminó de abrir los ojos; si una pequeña esperanza se había aferrado dentro de mí que de alguna manera hubiera una explicación lógica fue malditamente descartada al ver al hombre a su lado.

Gavin MacCuin.

El hijo de puta del que no conocía su nombre hasta que Lorcan lo reconoció, yo sin embargo su rostro lo tenía clavado en mi mente con un látigo en su mano al haber sido uno de mis torturadores. Llevaba varias cicatrices en mi piel debido a él.

Lleno de furia ciega y sintiendo como si un puñal me hubiese sido clavado profundamente en mi corazón ante tal traición, tomé una flecha dispuesto a acabar con su vida, pero Ailsa se interponía en mi puntería porque sin darme cuenta, mientras yo revivía los horrores y me lamentaba, él la tenía entre sus brazos y se acercaba para besarla.

Eso fue todo lo que mi orgullo herido pudo soportar, derrotado decidí que la haría pagar. Le haría pagar caro el haberse burlado de mí. La raptaría, la haría arrepentirse por todo el daño causado ¿el cómo? no lo tenía decidido en mi mente solo me interesaba llegar a ella, pero Lorcan me detuvo de ir tras ella, a Ian ya no le interesaba Macy alegando que ese bastardo de Douglas se podía quedar con ella si quería. Podía escuchar el dolor de mi segundo al mando en sus palabras.

Yo mismo hervía lleno de furia y me estaba ahogando con su traición.

Lorcan se ofreció a ir por Ailsa e inseguro de mis actos acepté y me fui de ahí con Ian y los pocos hombres que habíamos dejado más atrás y gracias al señor no se habían dado cuenta de nuestra debilidad hacia esas mujeres.

Cabalgamos deteniéndonos en una posada, Ian se perdió con una joven mientras yo me perdía en el alcohol, mis hombres no entendían nada, pero no dijeron nada mientras tomaban sus propias mujeres.

Al amanecer, del tercer día supe que era suficiente de lamentaciones y que debíamos regresar al castillo, probablemente Lorcan ya se encontraba ahí con mi... no ella ya no era mi Ailsa ya no era *mo ghrian*, era una maldita mentirosa, era mi enemiga.

¿Por qué me había traicionado así? ¿Se había entregado a mí maldita sea! Planeaba hacerla mi maldita esposa, ahora sé que solo se hubiera burlado si le hubiera confesado mis sentimientos.

Con dolor y rabia, una sola cosa moraba en mi mente mientras cabalgaba de regreso.

Venganza.

Era hora de tomar venganza, de aquellos que me habían robado tanto.

Sin embargo, todos mis planes se fueron por un barranco, al llegar a mi hogar. Me encontré con mi abuela totalmente devastada y a Lorcan con el rostro pálido, mis entrañas se revolviéron temiendo lo peor.

Lorcan nos informó de un Ray muy vivo gracias a Ailsa y Macy, y el estado lamentable en que habían encontrado a Macy a manos de Douglas eso sin dudas despejó mi mente nublada por el alcohol. Cuando nos informó que Ailsa lo había asesinado con sus propias manos, vengando a su mejor amiga no podía creer lo que escuchaba.

*¿Qué había pasado en ese maldito lugar?*

*¿Dónde se encontraba Ailsa?*

Lorcan relató todo lo que había presenciado en ese castillo mientras lo escuchaba totalmente desconcertado, tanto que no me di cuenta de Ian abandonando la habitación, hasta que escuché su rugido de furia. Muy a mi pesar me lamenté, imaginando como se encontraba la mujer si las historias de Murray sobre Douglas eran ciertas, y entonces pensé en el alma buena y hermosa de Ailsa matando a ese hombre... pero me recordé que ella era una mentirosa y no era tan dulce o buena. *Aun así...*

—Sé lo que estás pensando —había dicho Lorcan —Y te aseguro que Ailsa estaba tan paralizada por lo que había hecho, pero confundida por sentirse bien al asegurarse que ese hijo de punta nunca tocaría a su amiga, estaba totalmente perdida por ver a su amiga en esas condiciones y no era para menos —dijo suspirando —la destrozo Ronan y estoy seguro de que a Ailsa de paso, ya que se culpaba a sí misma por lo que le sucedió a su amiga.

Sentí un dolor en el pecho por sus palabras, y quise que ese bastardo estuviera vivo para matarlo con mis propias manos, y aunque no debían importarme no podía evitarlo.

Después me informo sobre su huida y como esperaron a Ailsa todo lo que pudieron ya que ella había prometido seguirlos, pero Lorcan vio la llegada de muchos jinetes y como triplicaban la seguridad del castillo. Ailsa no podría salir de ese castillo pronto, así que regresaron.

Eso fue hace semanas. No ordené que nadie fuera tras ella, con su amiga aquí estaba seguro de que tarde o temprano regresaría por ella.

Y estaría esperándola.

Macy había despertado histérica, pegando gritos desgarrados y llorando desconsolada, que los primeros días se le tuvo durmiendo con un tónico que le dio Orna a mi abuela, los siguientes días solo se quedó callada mirando a la nada, sin hablar; mi abuela la obligaba a comer y la consolaba

cuando por las noches se despertaba gritando.

No soportaba la presencia de ningún hombre me informo la abuela, mi segundo al mando fue a visitarla los primeros días de su llegada e Ian devastado por su condición le había besado la mejilla, para que en ese momento Macy abriera los ojos y ponerse a gritar que no la lastimara y que la dejara pidiendo ayuda llamando a gritos a Ailsa.

Ian pálido había visto como Lorcan entraba y la sujetaba diciéndole palabras al oído que poco a poco fueron calmándola hasta que cayó en la inconciencia.

Desde entonces Ian se acercaba a su habitación, cuando se encontraba dormida y asegurándose de no despertarla, sino lo veía fuera de su habitación custodiando la puerta.

Como se encontraba ahora mismo recargado con los ojos cerrados frente a la puerta.

—Ian. —lo llamé.

Abrió los ojos y me miró con círculos oscuros debajo de sus ojos donde no dormía por velar a Macy, se pasó una mano por el rostro.

—¿Qué pasa?

—No comiste y no has bajado a cenar. Tienes que comer.

Negó con la cabeza. —Estoy cuidando la puerta, tu abuela bajó a cenar y de igual manera no tengo hambre, no puedo comer, no puedo dormir.

—¿Estás enfermo? —le pregunté frunciendo el ceño.

—No... , no dejó de pensar que si hubiéramos entrado a ese castillo en ese momento —suspiró frotándose la cara con sus manos —oíste todo lo que dijo Ray, no dejó de pensar que estaba a unos metros de ella y no pude salvarla, que me fui a emborracharme y acostarme con cuanta mujer se me puso enfrente mientras ella era torturada, violada y sometida a todo ese sufrimiento.

—No es culpa tuya Ian, no te atormentes más.

—¿No lo es? No dije que si la quería podía tenerla, Ray dijo que se dio cuenta de que Macy le temía a ese hombre, que ella no quería casarse con él, que tanto Ailsa como ella tenían planeado escapar —dijo apretando los puños —¿Tu en serio conociste a Macy?

Preguntó con una mirada torturada y negué con la cabeza, porque en realidad nunca pasé mucho tiempo a su alrededor, pero siempre que la llegué a ver con Ailsa ambas tenían sonrisas en sus rostros.

—Ella no le temía a nada ni a nadie, ella sonreía, bromeaba, hacía sentir bien a las personas a su alrededor, no estuviste presente cuando me miró con terror, como si la fuera a lastimar, no soporto verla sufrir así, no sé qué más hacer para quitar su dolor, y tú no quieres traer a Ailsa que es la única que puede llegar a ella. —gruñó

—Tú sabes...

—Eso no importa —me interrumpió —Ella la necesita.

—Ellas nos traicionaron. —dije apretando la mandíbula

Negando con su cabeza dijo: —No estás pensando con claridad, algo no está bien —gruñó — he estado pensando, repasando una y otra vez todo en mi cabeza Ronan y hay algo que no está bien en todo esto.

—¿Qué quieres decir? —pregunté frunciendo el ceño.

—No te has preguntado, ¿por qué querían regresar a nosotros?

Si lo había hecho y no lo entendía.

—No lo sé. —contesté.

—¿Cómo que no lo sabes? Ray dijo que corrían peligro ahí —espetó —dijo que tú Ailsa recordó cuando desaparecieron —abrí los ojos ante sus palabras porque Ray no me había dicho nada de eso y probablemente sabía la razón ya que no dejaba que nadie se me acercara en estas

últimas semanas. —dijo que les habían hecho mucho daño en ese castillo y por eso iban a escaparse con él para regresar a nosotros.

Lo pensé por un momento, pero no tenía sentido. Eran su familia, recordaba cuando padre escuchó de la desaparición de la hija de los Campbell y nos informó que los rumores decían como de devastados estaban tanto el Lord como la señora del castillo.

—¿Y si le mintieron a Ray? —le pregunté.

Ian negó con furia en su mirada.

—Ray dijo que le mantenían inconsciente con un tónico para que no lo pudieran trasladar a las mazmorras o algo peor, pero que en ocasiones se despertaba antes y las escuchaba hablar, se turnaban para cuidarlo, dormían con *él* no en ninguna otra habitación del castillo y ellas querían escapar, pero estaban esperando a que Ray se recuperara, ellas... estaban seguras de que las rescataríamos y les fallamos.

Gruñó y estampo su puño contra la madera a su lado.

—¡Le fallé! —gritó y dio otro golpe.

Lo detuve antes de que diera otro golpe.

—Cálmate ya Ian.

—¿Qué está pasando? —preguntó Murray llegando.

—Nada —contesté tragando un nudo por sus palabras.

No sabía que creer.

—Tienes razón —escupió —nada está pasando, porque no haces malditamente nada.

Me tensé.

—Ian estás molesto...

—No traes a Ailsa —continúo interrumpiéndome —por temor o porque ya no te interesa ahora que pasas todo tu tiempo con Taiina.

—¿De qué mierda hablas? —gruñí.

No pasaba mi tiempo con ella, pero era cierto que no la rechazaba como a los demás, Taiina era la que nos había advertido sobre ellas y era verdad lo que nos había dicho. No mintió.

Con mi abuela a cargo de Macy e Isobel al pendiente de la recuperación de Alec, que cada día mejoraba y volvía a ser un poco el niño que era antes; Taniia había estado ayudando en el castillo y se lo agradecía porque no pedía nada a cambio.

Bufó negando con tristeza.

—Solo espero que no te arrepientas y cuando te des cuenta no sea demasiado tarde *mi lord*. —dijo con sarcasmo tratando de pasarme, pero lo detuve.

—¿Qué quieres decir Ian? Ella me traicionó. —gruñí con los dientes apretados.

Nos miramos fijamente y entonces habló.

—Vi como tu cara se drenó de color cuando viste a Ailsa con ese hombre, se quién es él porque me lo describiste tantas veces que en cuanto lo vi lo supe y tu reacción me lo confirmó —comencé a respirar más rápido porque nunca pensé que Ian lo reconocería —. Si ese bastardo hijo de puta de Douglas fue él mentor de tú torturador como aseguro Ray, que te hace pensar que Ailsa está a salvo en ese castillo después de lo que le hicieron a Macy —dijo y me congele en mi lugar. —Ese hombre Gavin también quiere casarse con Ailsa y ella no lo aceptaba según Ray, ¿cómo crees que pueda llegar a molestar eso a un hombre como él? después de todo conoces de primera mano cómo de cruel puede llegar a ser.

Petrificado por sus palabras escuché cómo Murray maldecía.

—¿Qué dijiste?

Todos nos giramos sorprendidos hacia la voz de Macy parada en el umbral de la puerta.

Con horror me di cuenta de lo mucho que había adelgazado y de la falta de brillo en su mirada, estaba tan pálida y con círculos oscuros bajo sus ojos que parecía muerta en vida, no había rastro alguno de la muchacha que solía ser.

—Macy... —susurró Ian mirándola como si fuera una aparición.

—Tú dijiste, que ese... —se interrumpió temblando —ese... hombre fue el mentor de Gavin y Ailsa no está aquí, todo este tiempo no ha estado aquí —murmuro en voz baja.

Ian dio un paso, pero Murray lo detuvo negando.

—Muchacha ¿por qué no regresa a tu habitación? nadie te hará daño Ciara ya viene...

—¿La dejaron en ese castillo? ¿la dejaron con Gavin? ¿ustedes la abandonaron? —preguntó mirándome.

Apreté la mandíbula.

—Ella está a salvo con su familia, la familia por la que nos traicionó —espeté.

Ella me frunció el ceño, mientras temblaba, sentía que de un momento a otro sus pies no la sostendrían.

—Ella... —se humedeció los labios agrietados. —¿Ella te lo explicó? Te lo explicó y aun así... ¿no le creíste? la dejaste en ese lugar, no confiaste en ella.

—No necesitaba explicación ante la verdad y lo que mis ojos vieron, ella es una Campbell es mi enemiga y está con Gavin...

De repente comenzó a entre reír y llorar histérica, todos la observamos sin saber qué hacer.

—Ella dijo que no la escucharías que te sentirías traicionado, y yo le dije que la querías, yo le dije que confiara en ti —dijo mientras lágrimas brotaban de sus ojos —le dije que la escucharías, pero no lo hiciste, ella tenía razón, no la escuchaste y la dejaste en manos de Gavin —dijo negando.

Sus palabras se clavaron como puñales en mí.

—Él es su maldito prometido —le gruñí.

Porque eso era lo que también nos habíamos enterado por Taiina, ella había asistido a su pedida de mano, la reconoció cuando vino aquí, y me lo quiso decir, pero yo ciego no quise...

—¡Él la golpeó por ti! —chilló enloquecida.

Me quedé mortalmente quieto.

—Ella te defendió, dijo que no eras su enemigo ante él y su familia y él la golpeó debido a eso y aun así la abandonaste, la dejaste con él. —gritó sollozando.

Mi respiración se detuvo.

*Él... la había golpeado por defenderme...*

Comencé a respirar más rápido... ¿y si había cometido un error? viendo el estado de Macy no creía que fuera capaz de mentirme en estos momentos...

¡Maldición!

Necesitaba preguntarle, necesitaba jodidas respuestas. ¿Necesitaban nuestra protección y por eso fingieron su amnesia? ¿Por eso habían mentido? pero antes de que pudiera hablar Lorcan llegó corriendo y se detuvo mientras tomaba aliento.

—Tenemos un problema —dijo Lorcan —El castillo de los Campbell fue atacado, Lord Cameron murió, de la señora Campbell no se sabe si esta entre los muertos, mi espía dice que los Campbell expulsaron a Gavin MacCuin y no se lo tomó muy bien, regreso arrasando con todos en el castillo con ayuda de Crom Sinclair.

Sentí como si el piso bajo mis pies se tambaleara.

Crom Sinclair.

El hombre que me había tenido prisionero.

El hombre que había matado a mi padre.

—¿Y la muchacha? —preguntó Murray.

Lorcan soltó el aire. —Gavin MacCuin la tiene, mi espía vio como se la llevaba junto con Crom mientras el resto de sus hombres se quedaba matando y saqueando los restos del castillo. El no pudo hacer nada por ella, él trató de rescatarla, pero le fue imposible, llegó muy mal herido y...

—¿Y qué? —lo apure sintiendo frío en mis venas.

—Eso fue hace semanas Ronan mi espía se tuvo que refugiar en una taberna hasta que se pudo mantener en pie de nuevo, ya había mandado a otro hombre a buscarlo preocupado por su tardanza y lo encontró en esa taberna, apenas pudieron cabalgar, regresaron para informarme.

Todo se quedó mortalmente en silencio, mientras analizaba todo lo que había dicho Lorcan, los Campbell estaban destruidos gracias a MacCuin y él tenía a Ailsa junto con Crom.

—¡Es tu culpa! ¡No la escuchaste! Ese maldito la tiene y es tu culpa. —gritó Macy golpeándome el pecho con sus puños.

Lorcan la miró sorprendido de verla y rápidamente se acercó para quitármela. No es que fuera a defenderme.

—Tú la condenaste a ese maldito, él la tiene ¿porque no le creíste?! —gritó llorando.

No podía hablar. Ni si quiera podía decirle que nunca hablé con ella.

—Eleonora —dijo Lorcan llamando su atención al tomarla entre sus brazos y para sorpresa de todos no se alejó de su toque, vi la cólera en el rostro de Ian, pero no lo alejo de ella. —No fue su culpa yo te rescate, ella se quedó atrás para darnos tiempo de escapar por tu... te encontrabas mal herida y ella dijo que nos seguiría, pero nunca salió, mi espía estaba ahí para informarme cuando fuera más seguro ir por ella, yo le prometí regresar por ella.

Estupefacto escuché sus palabras sintiendo una profunda ira hacia mí mismo, porque Lorcan, había estado planeando rescatarla a mis espaldas mientras yo me lamentaba como un imbécil pensando que sola regresaría por su amiga.

Macy negó moviendo su cabeza.

—No lo entiendes ahora la tienen en su poder, tú no lo conociste, él estaba obsesionado con ella cada que ella lo rechazaba —cerró los ojos lágrimas bajando por sus mejillas —había locura en su mirada y ahora no tiene a Craig para alejarlo de ella, él la tiene en sus manos Lorcan. Tú... tú me viste —arrugó su rostro con dolor —yo no pude escapar de él... no quiero que Ailsa sufra lo mismo que yo, ella no... —negó con su cabeza —ella no lo soportaría —susurro sollozando sin quitarle la mirada a Lorcan y pude ver el dolor en sus ojos.

Sentí un puñal retorcerse en mi corazón ante sus palabras y me di cuenta de que yo tampoco soportaría ver a Ailsa en las condiciones de Macy.

Lorcan la miraba profundamente con determinación en su mirada y entonces con suma ternura limpio una lágrima de su mejilla y sacó una daga.

Ian se tensó a mi lado.

—Yo Lorcan Mackenzie, de las tierras altas te juro a ti Mackenzie Eleonora de Luca, del nuevo mundo que traeré a tu amiga de regreso. —entonces se cortó la mano sellando la promesa con sangre —y si no lo consigo moriré en el intento.

Vi cómo apretaba el puño sobre la mano de Macy dejando caer una gota para después depositar un beso en ella. Macy se le quedó mirando fijamente y después de un momento, asistió despacio aceptando su promesa.

—La traeremos de vuelta —le aseguré.

Pero a diferencia de Lorcan ella se giró con la mirada perdida.

—Es lo menos que puedes hacer por ella. —dijo dándole una última mirada a Lorcan sin

siquiera notar a Ian y se encerró en su habitación.

Sentí la presencia de alguien a mi espalda.

—¿Hijo? —habló la abuela tomando mi brazo.

—¿Lo oíste? —le pregunté.

Asintió.

—Ahora escúchame, no es momento para que te lamente, cualquier culpa que creas que la niña tiene, tendrá que esperar, tienes que dejarla que te explique, debes ir por Ailsa y traerla de vuelta.

—Lo haré.

—Y cuando la veas —me apretó fuertemente el brazo —no dejes que los celos te vuelvan a cegar hijo mío, escúchala, porque ella te va a necesitar y aquí hay más historia de la que nos contaron, escucha a tu corazón —terminó mirándome fijamente.

Inhalé profundamente.

—La guerra es inminente abuela.

Dio un manotazo quitándole importancia.

—La guerra siempre fue inminente hijo, solo asegúrate de destruir a esos malditos bastardos.

Asentí.

—Te lo juro abuela.

Afirmó con la cabeza y se adentró en la habitación de Macy.

—¿Cuál es el plan? —preguntó Ian.

—¿Irás?

Asintió dándole una mirada a Lorcan que no supe descifrar. —Si ella necesita a su amiga para sanar, a su amiga le traeré.

—Murray reúne a los hombres en el gran salón tenemos una guerra que planear, lo que menos necesito es dirigirlos hacia otra trampa.

Dije pensando en los horrores por los que pasamos todos cuando caímos en la trampa de los Campbell y Sinclair llevándose la vida de muchos guerreros mientras yo caía en manos de Crom y MacCuin.

Murray sacudió la cabeza.

—Muchacho, si es correcto lo que dijo el espía, no creo que sea una trampa, ¿con que propósito? Ailsa ya no tiene familia y nunca se comportó como una enemiga con nadie del clan sino todo lo contrario le gustaba ayudar a las personas, endilgándoles la importancia del baño y estoy seguro de que ya planeaba quienes eran los siguientes en cortarles la mata y por si no lo recuerdas la muchacha no tenía memoria no recordaba nada, así que la verdadera pregunta es... ¿crees capaz de todo ese engaño a Ailsa y Macy? ¿es realmente verdad todo lo que dijo esa mujer Tala o como se llame?

Ya no estaba tan seguro.

—Eso no importa ahora, lo importante es recuperarla —dijo Lorcan —mandare inmediatamente a otro espía hacia el castillo de Crom y otro hacia el del bastardo MacCuin necesitamos saber dónde la tienen antes de atacar.

Asentí, dando órdenes para reunir a todos mientras pensaba que no importaba si ella me había mentido necesitaba encontrarla, mi abuela tenía razón había más en la historia de lo que sabía Ailsa no era una mala mujer, ella era simplemente luz... Eran un maldito estúpido ¿y sí...? Negué reprimiendo el escalofrío que me recorrió el cuerpo al pensar en no llegar a tiempo a ella.

Una vez todos reunidos en el gran salón, se sentía una vibra ansiosa entre todo el Clan.

—Guerreros —comencé. —¡La guerra ha llegado!

Unos a otros se miraron.

—Mi padre siempre dijo, procura a tu pueblo, conoce a tu gente, cada hombre mujer y niño importa y sobre todo protege lo que más amas, ampara al indefenso, se justo y reparte justicia con inteligencia, pero sobre todo escucha a tu corazón. Después de la muerte de mi padre, la ira me decía que atacara inmediatamente a mis enemigos, pero entonces vi la devastación en sus rostros por sus caídos y mi corazón me dijo que esperara.

Tragué, endureciendo mi rostro.

—Mi corazón dijo espera y hazte fuerte, no te lamentes, honra sus muertes recuerda lo sucedido y nunca te volverá a pasar —varios comenzaron a golpear sus vasos contra las mesas y vi la aprobación en el rostro de Murray —No los podía llevar a la guerra sin destruir al Clan, así que nos hicimos más fuertes, más rápidos y astutos convirtiéndonos en el clan más fuerte. —dije levantando la voz.

Hubo gritos afirmativos.

—Aun así, creyeron poder debilitarnos de nuevo, entrando en nuestras tierras, tomando a las mujeres y a mi hermano dejándolo muy mal herido.

—¿Es cierto que las mujeres son Campbell? —preguntó de mis hombres

—Son nuestros enemigos. —declaro otro.

Varios asintieron.

—¿Crees que la mujer de allá arriba es tu enemiga? ella es una MacLean por lo que averiguamos —rugió Lorcan hacia el guerrero, sorprendiéndome con sus palabras, los MacLean eran un clan fuerte. —Ellos no son nuestros enemigos, en el pasado lo fueron, pero hemos sido aliados estos últimos años.

Ví el shock en la mirada de Ian y algo más ante lo que decía Lorcan.

—¿Y la rubia? Ella es Campbell —gritó otro hombre.

Lorcan iba hablar de nuevo, pero lo detuve.

—El clan Campbell fue atacado por Gavin MacCuin y Crom Sinclair —los murmullos se elevaron —Nuestro informante declaro muerto a Lord Cameron, su esposa e hija están desaparecidas —les dije apretando los puños —y el resto del clan fue arrasado, Ailsa es hija de los Campbell.

La hija desaparecida, murmuraron algunos y asentí.

—Fue de conocimiento general la desaparición de la hija de los Campbell, por la recompensa que ofrecían junto con otra joven que estoy seguro ahora, que era la hija de los MacLean y que todos ustedes las conocen como Ailsa y Macy. A ellas las encontramos sin recuerdos y perdidas; les dimos refugio y se convirtieron en parte de nuestro clan.

Nadie dijo nada.

—Como ustedes saben entraron al castillo por la noche y se las llevaron, varios hombres fueron a rescatarlas, y solo pudieron traer de vuelta con ellos a Macy —dijo Murray —la chica fue torturada.

Escuché la inhalación de Ian y vi la cara sombría de Lorcan. Asentí hacia Murray agradeciendo que solo dijera eso, nadie tenía que saber que la habían deshonrado.

—Dimos por muerto a Ray, que fue uno de los hombres que fueron al rescate —dijo apuntándolo —pero las muchachas, ambas le salvaron la vida y lo protegieron.

El asintió.

—Me clavaron una flecha cerca del corazón, pero ellas me cuidaron, no me dejaron solo ni un momento mientras me recuperaba, me salvaron la vida y no permitieron que me llevaran a las mazmorras, o me interrogarán —vi el asombro en varias miradas —ellas no son nuestras

enemigas, ellas querían regresar aquí, ellas estaban dispuestas a escapar conmigo a regresar a nuestro clan.

Vi como el padre de Ray ponía una mano en su hombro, asintiendo con él.

—Ahora esos mismos enemigos que nos atacaron en el pasado han regresado y atacaron a los Campbell por lady Ailsa. —dijo Murray.

—¿Y si nos atacan por lady Macy? —preguntó Geordie.

Muchos murmuraron, y vi por el rabillo de mi ojo a Lorcan jugar con una daga entre sus dedos con una mirada de muerte dirigida a Geordie.

—Eso no va a suceder —grité haciéndolos callar a todos —Por muchos años me pregunté el motivo de que nos traicionaran y atacaran, pero eso se acabó, ¡nunca más! somos más fuertes y atacaremos, les demostraremos que los Mackenzie no olvidan, no pasaremos por alto el que se hayan llevado a las mujeres y a mi hermano, tomaremos revancha por nuestros muertos; ha llegado la hora, no nos sentaremos en nuestras camas a esperar que nos ataquen, mancillen a nuestras mujeres y roben a nuestros hijos, les demostraremos quienes somos y desearan nunca haberse cruzado en nuestro camino, arrasaremos con todos hasta que no quedé ninguno de esos desgraciados hijos de puta.

Todos, se levantaron sacando sus espadas y dando gritos de guerra, Murray asintió acercándose.

—Es lo correcto hijo, es hora de hacerles pagar y recuperar a la muchacha.

Asentí de acuerdo, cuando el cuerno sonó todos callaron, sonó de nuevo y todos salimos corriendo hacia el patio; atravesé la puerta con mi espada desenfundada viendo a varias carretas y jinetes acercándose con un estandarte blanco.

No podía creer lo que mis ojos veían.

Campbell.

Mi corazón se aceleró.

*¿Ailsa habría escapado? ¿Venía con ellos?*

Un hombre se separó del montón de jinetes y se detuvo frente a nosotros.

—¿Ronan Mackenzie?

—¿Quién pregunta? —contestó Murray.

—Craig Campbell.

Se escucharon gruñidos de parte de mis hombres. Di un paso adelante.

—¿Eres tú? —preguntó una mujer acercándose con la ayuda de una doncella.

Fruncí el ceño, cuando se quitó la capa de su cabeza, revelando un cabello rubio y pude ver el rostro de la mujer, aspiré el aire al darme cuenta del parecido que había entre ambas.

Ella era la madre de Ailsa.

—¿Tú eres *su* Ronan? —volvió a preguntar y tragué duro.

Sin poder hablar asentí, y la mujer se lanzó a mis brazos sollozando.

Me quedé paralizado, sin saber qué hacer con la madre de Ailsa que para ser una mujer menuda me apretaba como si la vida se le fuera en ello.

—¿Tía? —gruñó Craig Campbell bajándose del caballo.

—Por favor, tienes que ayudarla él se la llevó. —dijo sobre mi camisa.

Sabía a quién se refería. Traté de hacer que me soltara, para verle la cara.

—Por favor, ella dijo que tú nos ayudarías, dijo que te quería y tú podías ayudarnos. —Inhalé fuertemente

*¿Ailsa le dijo a su madre que me quería?*

Negué con la cabeza, tratando de aclarar mi mente, pero su madre malinterpretó mi negación y

comenzó a arrodillarse.

—Por favor, te lo suplico, te lo ruego, tienes que ayudarla, no puedo perderla de nuevo. —  
pidió en llanto.

Craig Campbell, la miraba destrozado.

La tomé en mis brazos levantándola de pie.

—No se arrodille, no es necesario.

Se levantó, con los ojos enrojecidos y una cara exhausta.

—¿Qué sucedió? —le pregunté suavemente.

Vi la devastación en su cara y carraspeó antes de hablar.

—Ese maldito hombre Gavin conspiró con Douglas para lastimar a mi hija —dijo y contuve el  
aliento —tengo entendido que uno de tus hombres le ayudó a que eso no sucediera.

Miré hacia donde Ray se encontraba, con la pregunta en mis ojos, pero oprimió sus labios  
negando y Murray apretó mi brazo. Le preguntaría después.

—Mi marido, lo sacó del castillo amenazándolo para que nunca volviera, pero una semana  
después Crom Sinclair llegó al castillo pidiendo que mi esposo lo atendiera, Ailsa estaba muy  
nerviosa, decía que tenía un mal presentimiento y como Sinclair iba a pasar la noche como un  
invitado, fui a verla... estaba con ella en su habitación cuando se desato el infierno.

Sacudió su cabeza, limpiándose una lágrima del rostro con su mano.

—Comenzó como un incendio, pero pronto nos dimos cuenta que atacaban el castillo, nos  
encerramos pero escuchamos la lucha, su doncella nos alertó sobre ese hombre y los gritos de  
Gavin, pronto se escucharon fuera su habitación venía por mi niña —sollozo —ella me lanzó junto  
con su doncella por un pasadizo y dijo que nos veríamos cruzando el puente que si no llegaba  
viniera hacia a ti que tú nos ayudarías ella dijo... —se acercó hablando sobre mi pecho y bajé la  
cabeza entendiendo que no quería que nadie escuchara —dijo: dile que lo recuerdo, que recuerda  
esas noches juntos en esa celda curando tus heridas y dile que no sé cómo pude olvidarlo, pero  
dile que lo amo.

Levanté mi cabeza retrocediendo un paso como si me hubiera golpeado por sus palabras.

*Ella recordaba, ella me recordó...*

—Ailsa y Eleonora fueron robadas del castillo hace años —dijo en voz alta —y si ella tiene  
esos recuerdos eso quiere decir que el mismo hombre que te tuvo prisionero a ti la tuvo prisionera  
a ella.

—Crom. —susurré.

Escuché como Craig gruñía.

Ailsa, había sido capturada por Crom hace años y ahora estaba en sus manos de nuevo.

—¿Por qué Crom las robaría, si ustedes eran aliados? Su clan organizó la trampa que llevó a  
que Crom me capturara y a muchos de mis hombres muertos.

—¿De qué estás hablando? —exigió entrecerrando los ojos Craig acercándose, tomó a la  
madre de Ailsa de mis manos.

—No te hagas el sorprendido muchacho —dijo Murray —ustedes nos tendieron una trampa,  
atacaron a los Sinclair y luego nos inculparon, nos tendieron una trampa y hubo un derrumbe  
donde muriendo muchos de mis hombres, otros quedaron gravemente heridos y Ronan fue retenido  
por Crom.

Negando bajó la atenta mirada de todos maldijo.

—Eso es pura mierda —respondió Craig y Murray se tensó —Ustedes atacaron la pequeña  
aldea al sur de nuestras tierras, Sinclair habló con mi tío diciendo que sus hombres habían visto al  
clan Mackenzie pasando a hurtadillas por sus tierras, que ustedes nos habían atacado y robado

como a él. Crom quería una alianza para atacarlos, pero mi tío solo quería encontrar a Ailsa y se negó. Después llegó una mujer rubia diciendo que había estado en el castillo y ustedes tenían retenidas a Eleonora y Ailsa, pensamos en alzarnos en su contra, y si atacamos algunas de sus tierras al este, pero enviamos espías antes de hacer algo más grande, sin embargo los espías nunca encontraron nada de las mujeres y pensamos que puedo ser una equivocación por parte de aquella mujer, así que decidimos no actuar en su contra, después ocurrió lo del derrumbe pero nosotros jamás les tendimos ninguna trampa.

Todos escuchábamos asombrados lo que Campbell nos decía y podía ver que era totalmente cierto porque se veía la desesperación en su mirada y más que eso veía la verdad de sus palabras.

Eso tenía más sentido porque nunca entendimos el empeño de atacarnos de los Campbell.

—Está claro que ese malnacido de Sinclair los manipulo a todos para debilitar los clanes.

Habló la abuela sorprendiéndome.

—Faltan cosas por hablar y una guerra por planear, los Campbell y los Mackenzie no son enemigos fueron engañados y eran clanes amigos en el pasado y con la gracia del señor lo volverán a ser —dijo mirando a los hombres y nadie rechisto, giró la mirada hacia la madre de Ailsa —Mi nieto traerá de vuelta a la niña con nosotras, tiene mi palabra —dijo alzando una ceja en mi dirección.

Sin duda alguna asentí y más sabiendo estos nuevos acontecimientos, porque eso quería decir que Ailsa nunca mintió fuimos víctimas de las circunstancias y del mismo maldito hijo de puta. Dios necesitaba traerla de vuelta así fuera lo último que hiciera.

—¿Son todos los que sobrevivieron? —pregunté.

—Hay unas cinco docenas de hombres allá atrás, en el bosque junto con sus familias. —contestó Craig.

—¿Por si los matábamos?

—Por precaución, aunque mi tía estaba muy confiada en que nos ayudarías por lo que sea que le haya dicho Ailsa. —dijo titubeando en el nombre de mi Ailsa.

—¿Zara?

Nos giramos hacia la voz de Macy al mismo tiempo que la madre de Ailsa recogió sus faldas y se fue corriendo a su encuentro, la abrazo fuertemente mientras ambas lloraban sobre la otra.

—Voy a llevarlas a dentro —dijo la abuela yéndose.

Me giré hacia Craig.

—Dile a tu gente que entre, pueden montar un campamento aquí y puedes reunirte con nosotros más tarde para planear el ataque...

—Lo podemos hacer ahora —gruñó —cada día que Ailsa pasa en manos de ese hombre..., es una tortura la incertidumbre de lo que hará con ella y ella está en sus manos porque se detuvo ayudando a su gente, a niños y ancianos a escapar del fuego por eso ese malnacido la encontró.

Una emoción trepo por mi garganta, pero me la tragué, no era el momento.

—¿Crees que le haga daño? si en verdad era su prometido y estaba tan obsesionado en casarse con ella ¿no la protegerá? —preguntó Murray.

—Nunca fue su prometido Ailsa lo rechazo, pero Gavin aseguraba que Ailsa lo había aceptado antes de desaparecer —bufó —muy conveniente para él, ahora estoy seguro de que mentía.

—¿Crees que la lastimé? —pregunté totalmente furioso por lo que escuchaba.

Taiina había mentido. Ailsa nunca fue la prometida de Gavin.

—Eso es lo que temo —dijo pasándose las manos por el rostro —estaba tan loco y obsesionado con ella que si Ailsa lo rechaza de nuevo puede que él quiera tomar lo que cree que es suyo sin el consentimiento de mi prima.

—¿Cómo Macy? —dijo Geordie y lo fulminé con la mirada callándolo.

—¿Macy? —preguntó frunciendo el ceño.

Expulsé aire negando. —Creo que hay cosas que no sabes, pasa necesitamos hablar y actuar cuanto antes y hacer pagar a esos malnacidos.

Le dije mientras su gente entraba y nosotros nos preparábamos para la inminente guerra.

Tantas semanas torturándome, pensando en su traición, creyendo en esa maldita mujer, pensando que Ailsa se había burlado de mí, sentía como si algo se hubiera liberado en mi pecho, pero no podía respirar por completo hasta que no tuviera a Ailsa de nuevo conmigo.

*Mi Ailsa, mo ghrian, resiste un poco más voy por ti.*

## 26

Sentía un cuerpo presionado a mi espalda y un brazo rodeando mi cintura, me tensé abriendo mis ojos y me levanté de un salto al mismo tiempo que Gavin. Miré a mí alrededor pero no reconocía la habitación, era lujosa en extremo, corrí hacia la venta y al abrirla me quedé boquiabierto.

¿Eso era mar?

Había extensa agua hasta donde se podía ver, rocas y agua chocaban con el muro debajo mi ventana. Como si fuera un maldito chiste Rapunzel vino a mi mente, no podía escapar de esta torre sin terminar estrellada en las rocas.

—¿Dónde estamos? —pregunté con voz ronca.

—En el castillo de Crom Sinclair.

Giré a verlo y sentí muy poca satisfacción al ver la marca de mis dientes en su labio y el ojo morado que le proporcioné.

*Si tan solo hubiera podido hacerle el daño suficiente para que no me llevara con él.*

—Es solo una parada en cuanto estés mejor marcharemos a nuestro castillo, nos casaremos inmediatamente y podremos comenzar una nueva vida juntos...

Lo interrumpí riendo roncamente, la garganta me ardía por el humo que había inhalado y de tanto gritar.

—¿Qué te hace pensar que me casare contigo?

Se tensó, apretando sus manos en puños.

—Ya no hay nadie que nos impida ser felices —dijo dándome una mirada tranquilizadora.

No lo corregiría, Craig estaba vivo y ya estaría buscándome, mi madre estaba viva, ella logro salir y confiaba en que ella y Bebinn se dirigiera hacia el clan de Ronan por su ayuda.

—Mataste a mi padre —gruñí.

—Él era un obstáculo y nunca nos dejaría casarnos al igual que tu primo, que gracias a mí tampoco será un problema, de nada cariño.

Mi respiración se detuvo.

—¿De que estas hablando? Craig no estaba en el castillo cuando ocurrió el ataque, había ido a encargarse de...

—Unos disturbios —asintió —nosotros lo planeamos, murió bajo mi espada.

Me tambaleé cuando un mareo me atacó hasta caer en mis rodillas. Craig estaba muerto, mi padre igual ¿y si mi madre no lo consiguió? ¿si nadie sabe que este hombre me tiene?

*Oh dios.*

—¿Cariño? era un mal necesario ¿lo entiendes? —dijo agachándose a mi lado queriendo levantarme.

—No. Me. Toques. —Le gruñí quitando mi brazo para que no pudiera tocarme con sus asquerosas manos, lo miré fijamente a los ojos. —Nunca vuelvas a tocarme con tus manos llenas

de sangre de mi familia, nunca te voy a perdonar sus muertes y has perdido completamente la razón si piensas que me voy a casar contigo. —mi voz era fría y carente de emociones, me sentía entumecida.

Se levantó pasando una mano por su cabello.

—No sabes lo que dices, estas dolida por sus muertes, tú me quieres íbamos a casarnos y ahora lo podemos hacer, con el tiempo te darás cuenta y los superarás nos casaremos...

Negué.

—Jamás lo olvidare, jamás lo superaré y si me obligas a ser tu esposa lo único que recibirás de mí será odio, —escupí —un profundo odio que te llevará a cuidar tu espalda porque cuando menos te lo esperes vengare las muertes de mi familia, te hare tan miserable que maldecirás el día en que me conociste y des...

La bofetada en mi mejilla me silencio.

—¡CÁLLATE! Cállate maldita sea, no hables así de nuestro amor, tú me harás feliz ¡vamos a ser felices! —dijo apuntándome con la mirada enloquecida. Se agachó tomándome con ambas manos en mis mejillas, pude sentir el sabor de la sangre en mis labios. —¿Por qué dices eso? Mira lo que me hiciste hacerte, corte tu hermosa piel.

Dijo cerrando sus ojos, acercando su boca a la mía. —Me das asco. —dije escupiéndolo en la mejilla.

Abrió los ojos de golpe, con furia en su mirada, levantó su mano limpiándose, pero antes de poder hacerme nada un golpe en la puerta lo detuvo.

—Adelante —dijo levantándose.

Altivo, como si fuera dueño del mundo entró en la habitación, alto, cabello rubio y largo, con canas en los laterales, músculos es sus brazos mirada aterradora y una cicatriz en el pómulo derecho en forma de luna Crom Sinclair. Me dirigió una espeluznante sonrisa.

—¿Al parecer sigues dándote guerra? —dijo levantando una ceja hacia Gavin.

—Se enteró de la muerte de su primo —se encogió de hombros como si habláramos del clima.

Crom chasqueo la lengua. —Una terrible pérdida, un excelente guerrero.

—Como si les importara —gruñí.

Giró su vista hacia mí. —Querida claro que importa, como la terrible muerte de tu madre, tal belleza va a ser insuperable a excepción de ti por supuesto.

—Mi madre —balbuceé —no —negué con la cabeza —ella está viva —dije temblando.

Vi el brillo enfermizo en su mirada.

—Querida sus gritos al quemarse viva fueron, tan placenteros —dijo suspirando mientras lo veía horrorizada.

*Oh dios no.*

—Sabías que ella es la culpable de esta cicatriz —dijo apuntando a su rostro —fue cuando éramos jóvenes, ella iba a ser mía pero la muy zorra se enamoró de Cameron, pero bueno al final tomé mi venganza y por partida doble —soltó una carcajada.

Me levanté lista para callarlo, pero me miró y supe que disfrutaría enormemente si lo atacara.

—Estás mintiendo —le dije, sin saber si creerle o no.

Mi madre era mi única esperanza.

El maldito Gavin, me había asfixiado, entre el humo y una tela que me puso sobre la nariz boca, me desmayé, así que no sabía si creerles o no.

—Es mejor que lo aceptes, no tienes a nadie, eres mí... —la cabeza de Gavin giró tan rápido, que fue una lástima que no se quebrara el cuello —mi invitada y después serás la esposa de Gavin.

Le dio una falsa sonrisa a Gavin y al parecer dejó satisfecho al muy imbécil porque asintió con la cabeza. Salieron de la habitación, Crom dándome una última mirada burlona y otra que no supe descifrar, pero me dio asco y Gavin solo se fue.

Sola miré por la ventana respirando el aire salado, cerrando los ojos una lágrima escurrió por mi mejilla, pero rápidamente la limpié, no podía permitir que me rompieran. Mi familia había muerto ahora solo tenía a Macy y haría todo lo posible por llegar a ella y a Ronan tenía que decirle que lo recordaba, pero también tenía que vengar la muerte de Zara, Cameron y Craig. En los últimos días fui muy unida a ellos, la noche de la invasión había hablado con Zara y le confesé mis sentimientos hacia Ronan y milagrosamente me apoyó, como lo hacía mamá por más descabellada que fuera una idea, era como estar con mis padres y mi hermano y ahora me los habían arrebatado de nuevo en este siglo. Necesitaba escapar y la mejor oportunidad sería en el traslado hacia el castillo de Gavin.

Solo que unas semanas después todo se fue a la mierda.

Me mantenían encerrada en ese cuarto y la doncella que me entregaba las comidas no se le permitía hablarme, Gavin venía frecuentemente, pero lo ignoraba no contestaba ninguna de sus preguntas y eso lo frustraba. Se mostraba tan atento y hablaba de lo que nos esperaba en nuestra nueva vida, tan entusiasmado que me daba asco. No me importaban sus palabras solo quería escapar de este maldito lugar donde se escuchaban gritos de chicas agonizantes todas las noches. En una ocasión le pregunté a Gavin, pero me dijo que no me gustaría saber, le creí.

Llevaba días sintiéndome mal, tenía mareos, la comida no la soportaba, me ponía muy mal por las mañanas vomitando hasta mi alma y rezaba por no haber agarrado un virus, me sentía débil y mareada.

Estaba sentada mirando por la ventana cuando entró Gavin con aparente preocupación en su rostro.

—¿Sigues vomitando?

No le contesté.

—Ailsa no puedes seguir así has perdido peso, tienes que comer.

Me giré fulminándolo.

—¿Crees que lo hago a propósito? ¿crees que quiero sentirme así? —no contestó, pero vi en su mirada que, si lo creía, estúpido. —¿Cuándo nos vamos?

Eso sí que lo hizo reaccionar.

—Lo sabía cariño —dijo sonriendo —sabía que solo era cuestión de tiempo y te darías cuenta de que hice lo correcto por nosotros y eso es bueno porque muy pronto nos iremos por fin, ya tengo todo listo para nuestra ceremonia, no esperaremos mucho para casarnos, será unos días después de nuestra llegada.

No lo corregí. Nunca me casaría con él, escaparía en la primera oportunidad rumbo a Macy y el clan Mackenzie, con Ronan.

Sonreí por primera vez en días y Gavin por supuesto lo malinterpretó, porque me regresó la sonrisa totalmente deslumbrante y complacido.

Asentí levantándome para tomar agua, cuando un mareo me hizo ver puntos negros en mi visión precipitándome hacia delante. Gavin corrió tomándome en sus brazos evitando que cayera al piso, parpadeé enfocando mi mirada en sus ojos marrón oscuro, y vi su preocupación en ellos. Traté de enderezarme alejándome de él.

—¿Ailsa?

—Estoy bien. —contesté tratando de enfocarme. Me condujo a la cama y me dejó caer suavemente. Masajeó mis sienes, sin saber que me pasaba.

—Toma. —abrí los ojos y había un vaso de agua en sus manos.

Lo iba a tomar, pero mis manos no dejaban de temblaban y él me lo acercó a la boca, acepté porque si no terminaría toda empapada y lo menos que quería era cambiarme en su presencia o dios no quiera que se ofreciera a ayudarme. Di tragos pequeños e hice una mueca por el agua fría, el invierno ya estaba a la vuelta de la esquina y por eso estaba desesperada por irnos no quería que cuando las grandes tormentas llegarán quedar atrapada con Gavin o aquí en este maldito lugar.

—Ailsa, tienes que comer —me reprendió —bajaremos a las cocinas para que comas.

Iba a protestar, pero mis tripas hicieron acto de presencia. Y me miró con una chispa en los ojos y una media sonrisa como si fuéramos una pareja de mucho tiempo y esto fuera algo normal. Hasta podría engañarme pareciendo buena persona.

—¿Lo ves? —dijo negando —vamos ahora mismo.

—¿Y Sinclair? —pregunté. No lo había visto desde esa ocasión cuando me dijo lo de mi madre.

—No está en el castillo, salió a unas diligencias y no debes preocuparte por él. Ciertamente le debemos mucho, sin él no te podría haber recuperado y en este momento no estarías conmigo.

Y solo así me recordó quien era en realidad, el asesino de mi familia. En mi siglo me arrebataron a mis padres y no hubo nada que pudiera hacer, pero en este tiempo podría hacer que pague por sus muertes. No quedarían impunes.

Me tomó del codo y me condujo hacia las cocinas, y me di cuenta del inexistente personal en el castillo. ¿Dónde estaban todos?

—Están del otro lado del castillo Crom les prohibió la entrada en esta ala del castillo.

Contestó a mi pregunta no formulada. Pasamos un pequeño túnel, bajando muchas escaleras y salimos directo a las cocinas, donde había dos mujeres robustas y otras dos más jóvenes, vi como una de ellas le hacía ojos a Gavin, pero se sonrojó de inmediato en cuanto me vio. Gavin ni se enteró.

—Mi prometida se siente mal, necesita algo que pueda retener en su estómago.

Las mujeres se miraron la una a la otra.

—Ahora —gritó Gavin.

Me sobresalté y las mujeres se pusieron a trabajar apresuradas.

—No necesitas gritarles —le gruñí.

—Odio a la gente perezosa —susurro mirándolas con desagrado sentándome en una silla junto al fuego —siéntate no quiero que vayas a perder el conocimiento.

—Permanece aquí en lo que prenden fuego en tu habitación, en un momento regreso no te muevas de aquí porque te perderías por el castillo.

Asentí, para que se fuera. Se inclinó para darme un beso, pero agaché la mirada haciéndome la loca tragándome la repulsión, deposito un beso en mi cabeza y vi como las cocineras trataban de espiar. Se levantó dándome una última mirada, y abandono la cocina.

Solté el aire, frotándome la frente.

—Les pido una disculpa, Gavin no tenía derecho a gritarles.

Se miraron unas a otras y una de las mujeres que le calculaba unos cincuenta años me dio una tímida sonrisa.

—No se preocupe señora, es normal en estos casos, el señor está preocupado por su salud. —dijo encogiéndose de hombros.

—Pues a mí no me parece normal, ni aceptable que les grite.

Una chica joven y delgada, no la que le había hecho ojitos a Gavin, contestó con una sonrisa pícara.

—Es normal mi lady, él está muy preocupado por usted, si lo hubiera visto como vino desesperado pidiendo la ayuda del Lord para recuperarla porque sus padres nos los dejaban ser felices —suspiró con una sonrisa tonta en la cara —fue tan romántico y mírelo ahora se desvive porque se encuentre bien.

La miré con la boca abierta ante la sonrisa de tres de ellas, la señora más grande que imaginaba era la jefa de la cocina me miraba con los ojos entrecerrados.

—¿Eso es lo que se dice en el castillo? —pregunté.

—Sí —afirmó la chica flaca —nos dijeron que las cosas salieron mal y usted estaba de duelo por la muerte de sus padres y no quería que nadie la molestara, por eso Neydera solo le dejaba las comidas y se marchaba rápidamente.

Negando con la cabeza no podía creer lo que escuchaba.

—También nosotras pensamos, que era porque no querían que nos diéramos cuenta —se sonrojó —ya sabe, de su secreto, dado que todavía no son esposos, pero yo digo que no importa si se quieren y pronto van a casarse.

—¿De qué están hablando? ¿Qué secreto? —sorprendida me levanté y las miré frunciendo el ceño.

La chica de ojitos me miró con envidia.

—De la criatura que está esperando, —dijo emocionada la chica flaca —. Todo encaja aparte de lo de sus padres, los vómitos a todas horas, los mareos, lleva semanas aquí y nunca pidió paños.

Abrí los ojos como platos, mis rodillas cedieron y caí en la silla, mientras sentía como el color era drenado de mi cara.

No podía ser, esto no estaba pasando, no podía... solo estuvimos una sola vez, pero no usamos protección...

Dios era verdad, mi último periodo fue días antes de tener relaciones con Ronan.

—¿Mi lady, se siente bien? —negué sin poder hablar.

—Salgan de aquí, vayan a prepararle un baño a la señora lleva muchos días sin baño y eso la ayudara. —no supe quien fue la que las corrió de la cocina, pero al levantar la mirada solo estaban las dos mujeres robustas.

—¿No lo sabía mi lady? —preguntó la jefa de la cocina.

—No estoy segura... puede ser otra cosa, yo —humedecí mis labios, mi boca de repente seca. —he estado bajo mucho estrés y eso provoca la falta del sangrado.

Seguro que era eso no había de que preocuparme.

*¿Cuál era la posibilidad de que estuviera embarazada?*

Claro estaban los vómitos, y los mareos, pero podían ser tantas cosas, como la comida mal lavada, el agua...

*Oh dios, iba a enloquecer.*

—Si me permite —dijo acercándose a mí —yo le podría decir si está en estado.

La otra señora asintió fervientemente.

—Ella tiene muchos nietos y a todas sus hijas les detecto hasta el sexo mi lady.

La miré abriendo mucho los ojos.

Se encogió de hombros. —Es por el tamaño y la forma, nunca me he equivocado —dijo he hizo señas para colorar sus manos en mi vientre, tragando asentí levantándome lentamente.

—¿El corsé? —preguntó.

—No lo traigo puesto, me molestaba.

Colocó sus manos en mi vientre sobre el vestido y comenzó a palpar haciendo círculos como si

me estuviera masajeando, después de unos minutos asintió, retiro las manos sonriendo.

—Está embarazada señora, es muy pronto para saber, si será niño o niña, pero podría pedir que la curandera la visite para que le dé algo para esos vómitos ahora que estamos seguras de su condición.

Dejé de escucharla.

¿Niño?

¿Niña?

Embarazada.

Un bebé mío y de Ronan crecía dentro de mí.

*Ay dios, Ronan.*

Cerré mis ojos mi corazón latiendo desbocado en mi pecho, Ronan tenía que saber, tenía que decirle. Abrí los ojos y vi sus caras sonrientes, mis propios labios se levantaron, pero entonces mi expresión cayó tapando mi boca con la mano.

*Gavin.*

Ellas vieron mi reacción y fruncieron el ceño.

En pánico, me acerque a ellas. —No pueden decirle a nadie, por favor sobre todo no pueden decirle a Gavin.

—Mi lady, estoy segura de que el señor estaría muy feliz.

Negando me desespere. No podía confiar en ellas, no las conocía, su lealtad residía en el lord de este castillo y si Gavin se enterara, no sé de lo que sería capaz.

Respiré hondo y traté de darles una mirada tranquilizadora.

—Lo que sucede es que su familia lo vería mal porque no estamos casados, y Gavin me informó que en unos días nos marchamos y tan pronto como llegemos a nuestro hogar nos casaremos —casi me atragante al decir esas palabras, traté de poner mi mejor sonrisa feliz —me gustaría darle la noticia yo misma después de la boda ¿si me entienden?

Sin darme cuenta puse mis manos en mi vientre aún plano. Ambas miraron hacia mis manos y después asintieron creyéndose la mentira, aunque podía ver un poco de escepticismo por parte de la jefa de cocina, pero lo que sea que vio en mis ojos la convenció y terminó asintiendo.

—Va a ser una buena esposa, al no querer enfadar a la familia de su esposo, pero entonces usted tendrá que cuidarse más ahora que sabe la verdad mi lady.

—¿Qué verdad? —dijo Gavin sobresaltándonos a todas.

Sentí como la sangre se me iba del cuerpo y quité mis manos del vientre sosteniéndome de la mesa ante el mareo. Se acercó a mí rápidamente queriendo tomarme, pero negué con la cabeza.

—Estoy bien ellas hablaban de la verdad sobre mis vómitos —le dije y levantó sus cejas —me estaban informando que es una infección estomacal, a veces sucede cuando la carne no está del todo buena y dura días en que el cuerpo se recupere, pero ellas se ofrecieron a hacerme un té que me va a ayudar ¿cierto?

Ambas asintieron con la cabeza.

—Deberían tener más cuidado con lo que preparan, para mi prometida...

—No las regañes Gavin, por favor —dije dándole una sonrisa tratando de verme cariñosa y su rostro se iluminó. Jesucristo iba a vomitar, sentía como si estuviera alimentando a un dragón, y de un momento a otro me fuera a tragar de un bocado. —Es muy común que suceda y mi cuerpo estaba débil por lo que probablemente eso también influyera en que me enfermara.

Suspiró y asintió acercándose, pasando un brazo sobre mí, traté de no estremecerme.

—La comida no está lista mi lady se la llevaran a la habitación en cuanto esté lista, sirve que le da tiempo para tomar ese baño y descansar.

Asentí y les di una mirada agradecida por mantener el secreto.

—Te acompaño a tu habitación —dijo mientras salíamos —necesito salir unos días.

Gracias al señor me dejaría sola, necesitaba estar sola para procesar lo que estaba ocurriendo.  
*¡Iba a tener un bebé!*

—¿Cuándo regresas? —pregunté.

—Todavía no me voy y ya me extrañas —dijo sonriendo, y bajé la mirada concentrándome en los escalones mientras subíamos.

—Regresaré en unos días y si todo sale bien regresando nos marcharemos a casa.

Lo miré sorprendida, porque eso era mucho más rápido de lo que esperaba, pero era justo lo que necesitaba.

La puerta se abrió y las doncellas salieron con tinas de madera en sus manos.

—Su baño esta lista mi lady —dijo una de las chicas —¿quiere que le ayudemos?

—No gracias, lo haré yo sola. —se marcharon.

Vi cómo Gavin miraba la tina y su mirada se transformaba. Me adentré y casi le cerré la puerta en la cara dejando solo muy poco espacio.

—Bueno, buen viaje necesitas irte para regresar pronto —le dije desesperada porque se fuera.

Me miró intensamente con muchas promesas en esos ojos oscuros, promesas que él no sabía que nunca se cumplirían.

—Nos vemos a nuestro regreso —se marchó y cerré la puerta.

Fui por la llave que Gavin, me dio cuando le dije que temía que alguien entrara por las noches después de esos gritos espeluznantes que se escuchaban por todo el castillo al salir la luna. Aunque ahora que lo pensaba últimamente ya no se escuchaban esos gritos.

Me encerré y fui directa a meterme en la bañera, el aroma a lavanda inundo la habitación y sin darme cuenta terminé masajeando mi vientre plano.

—Hola bebé, no estoy segura de si puedes escucharme, porque no estoy segura del tiempo aquí, no puedo recordar las fechas en este momento —reí —pero solo quería que supieras que te voy a amar y proteger, eres mío y una vez que tu... que tu padre lo sepa estoy segura que se pondrá feliz, él es un hombre muy fuerte y valiente, él es lord de un castillo y tenemos que llegar a él bebé, necesito ponernos a salvo, pero tú no te preocupes mamá lo solucionara y pronto estaremos protegidos y conocerás a la tía Macy que estoy segura te va a consentir un montón y también están la abuela, Magan y Alec... ¡Alec!

Me enderecé recordando todo lo sucedido con él, tenía que informar a Ronan de lo que Isobel, le había hecho al niño, aunque lo más probable era que Macy ya hubiera descubierto a esa mala mujer y hasta puesto en su lugar, también necesitaba ver a Macy, saber cómo estaba afrontando lo que ese bastardo le había hecho.

No podía creer que estuviera esperando un bebé mío y de Ronan, que en mi vientre estuviera una personita creciendo.

Pasaron los días y podía notar un pequeño aumento en mi abdomen aún era muy pequeño, pero se veía la curvatura, los vómitos y los mareos aun me tenían muy mal, pero al menos ahora solo vomitaba una vez al día y casi siempre era por las mañanas.

Todos los días le hablaba a mi bebé, sobre todos en el castillo, sobre mis padres en mi siglo y en este tiempo. Un día por la tarde estaba hablándole, cuando la puerta se abrió de golpe y apareció Gavin. Por un instante me asusté de que supiera la verdad, pero se acercó sonriendo, y solté el aire que se había atorado en mi garganta.

—Hola cariño, me informaron en las cocinas que ya te encuentras mejor.

Me tomó unos segundos recuperarme de su precipitada entrada y asentí.

—Me alegro mucho, porque hubiera sido incomodo viajar aún con tus vómitos, nos marchamos mañana.

—¿Mañana? —Le pregunté mi pulso acelerándose.

—Así es, esta noche quiero que te vistas con un bonito vestido que te traje —dijo con una mirada brillante —Crom ha decidido dar una cena en nuestro honor, como despedida y por nuestra próxima boda. En un momento subirán los regalos que te traje y las doncellas te ayudarán a acicalarte.

Se acercó rápido, dándome un beso en la comisura de la boca y se marchó de la habitación.

Estaba en completo shock que ni pensé en su beso, salte de la cama y fue lo equivocado por hacer cuando un mareo me atacó, tomé unos minutos para tranquilizarme. Maldición. *Bebé se bueno con mami.* Ya falta poco para largarnos, no podemos enfermarnos frente a este hombre, no podemos permitir que retrase nuestra salida. Tocaron la puerta y entraron las doncellas con un baúl.

La chica flaca que había averiguado su nombre era Sonia me dio una sonrisa rara.

—Mi lady venimos a ayudarla para la cena.

Asentí sin ponerle mucha atención, porque en lo único que podía pensar era en que pronto estaría fuera de estas paredes y pronto estaría de vuelta con la gente que era mi familia.

*Oíste eso bebé pronto seremos libres y escucharas la voz de tu papá.*

Ya lista con un vestido hermoso de un color gris claro con bordados en color oro, que hacía resaltar mi cabello platinado por supuesto regalo de Gavin, esperaba a que viniera por mí para pasar por esta absurda cena, en manos de los asesinos de mis padres, rogaba por no vomitar porque había estado teniendo nauseas toda la tarde.

Se escuchó un golpe en la puerta y respiré hondo dándome fuerzas a mí misma. No quería estar en esa cena y mucho menos ver a Crom Sinclair ese hombre me daba escalofríos solo de verlo.

*Vamos allá bebé.*

—Adelante —dije a la vez que me giraba, pero no era Gavin como esperaba. Era Crom.

—Bellísima —dijo a modo de saludo. —Tu belleza es incomparable querida, Gavin es un hombre muy afortunado.

Dijo dándome una mirada lasciva.

Viejo asqueroso.

—¿Dónde está Gavin?

—El nos espera abajo en el salón, yo te acompañare y te llevare con él.

No quería caminar con el pero no me quedaba de otra. Pasé por su lado sin detenerme, pero pronto me di cuenta de que tendría que esperarlo si no quería perderme por los malditos pasillos.

—Tan rebelde querida, no te recordaba así —dijo tomándome del codo y susurro en mi oído —te recuerdo más bien temerosa y sumisa.

Me estremecí alejándome de su boca. —No sé de qué me habla yo no lo recuerdo de nada —contesté con los dientes apretados.

—Oh es cierto, perdieron la memoria, tú y la otra chica —dijo mientras reanudábamos nuestra marcha hacia el salón. —Es una lástima lo que le pasó, escuché lo que Douglas le hizo, ese bastardo sádico mira que marcar con un atizador la piel de una mujer tan hermosa. —tropecé horrorizada por sus palabras y él me tomó de los hombros.

—¿Cómo... ?

—¿Cómo lo sé? —dijo calzando una ceja prepotente. —Ya lo averiguaras. —susurró sonriendo.

—¿Qué está pasando aquí? —llegó a mis oídos la voz de Gavin.

Aun con mi mirada horrorizada sobre el, necesitaba saber de qué estaba hablando, ¿cómo supo de Macy? ¿de Douglas? Gavin no sabía nada porque nunca vio a Macy.

*Oh dios iba a vomitar.*

—Nada Gavin solo la estaba ayudando, se mareo un poco. —Me soltó y Gavin se acercó a mi lado tomándome de la cintura. Traté de zafarme, pero no me soltó.

—Pasemos al gran salón para que coma algo, si no probablemente terminara por los suelos. —dijo Crom con un tono de burla en su voz.

Gavin frunció el ceño preocupado, pero asintió.

Traté de reponerme y caminé junto a Gavin detrás de Crom.

—Estás preciosa Ailsa —susurro Gavin. No le contesté.

Sentía un nudo en la boca de mi estómago ¿cómo demonios, había averiguado Crom lo de Macy... ?

—Lord MacCuin y la futura señora MacCuin.

Una gran mesa había sido puesta, un gran banquete repleto de comida, pero lo que inmediatamente llamó mi atención fue la mujer que estaba parada a lado de Crom.

Cabello oscuro, alta y unos fríos ojos llenos de satisfacción me devolvieron la mirada.

—¿Uma?

Con un vestido verde oscuro, estaba parada altiva y prepotente Uma Mackenzie, la hermana de Ronan junto a Crom Sinclair como... si fuera su pareja.

Oh dios mío.

—¿No dices nada querida? —dijo Crom y luego soltó una carcajada —¿no se lo dijiste Gavin? Me giré hacia Gavin, que estaba muy relajado y solo se encogió de hombros. Me solté de su agarre.

—Te presento a la señora Sinclair.

Uma infló el pecho y sonrió totalmente satisfecha.

—¿Sorprendida? —preguntó.

—¿Qué piensa Ronan de este matrimonio? —le devolví la pregunta.

—Ronan, no tiene nada que decir porque no pedí su permiso. —bufó

La miré incrédula.

—Te fuiste de tu hogar y te casaste con el enemigo de tu hermano. —le dije.

Bufó.

—No es lo que estás haciendo *querida* —dijo apuntando hacia Gavin que se tensó de inmediato —no te vas a casar con el asesino de tu familia. ¿eso no lo convierte en tu enemigo?

Escuché gruñir a Gavin.

—Oh basta cariño, no es su enemigo si Ailsa sabe lo que le conviene, porque nuestro amigo Gavin acabaría con cualquiera que se interpusiera en su camino, ¿cierto Gavin? —le preguntó sonriendo.

No dudó.

—Por supuesto —gruñó —nada ni nadie me va a alejar de Ailsa.

La mirada y la sonrisa que Crom me estaba dando era una de conocimiento, él sabía algo, pero no estaba segura del que.

*Por favor, señor no permitas que sepa de mi bebé.*

—Pues vete preparando Gavin, no creo que mi hermano la dejé irse sin llevarte a la guerra.

—Nadie va a arrebatármela —gruñó levantando la voz con ira. —mi señora. —se corrigió al ver la mirada de Crom.

Uma se encogió de hombros con una sonrisa.

—Bueno tomen asiento y comamos, falta una invitada, pero estoy seguro de que no le importara que comencemos sin ella. —dijo Crom.

Me senté sin esperar a que Gavin me sacara una silla y vi la cara de disgusto de Uma, Gavin se sentó a mi lado y comenzó a llenar su plato. Yo no podía, con Uma aquí no podría ni probar bocado.

*Solo esta noche, solo la soportaría esta noche, mañana nos marchábamos.*

La vi darle de comer a Sinclair con una sonrisa boba en los labios y realmente pude darme cuenta de que lo quería, este hombre le llevaba unos treinta años, ella era una niña para él y aun así había huido de su familia para casarse con él.

Sonni entró con una jarra para servirle a Uma y levantó la vista dándome una sonrisa, se la regresé y Uma me fulminó con la mirada apretando los labios, observé cómo le servía cuando

Uma con sus dedos movió la copa desparramando el líquido.

—¡Eres una estúpida! —dijo y se levantó golpeándola, la mandó al piso tirando todo el vino.

Me levanté, pero Gavin me tomó de la muñeca, haciendo que me sentara de nuevo giré mi vista fulminándolo, pero me ignoró.

—Levántate, limpia este desastre y tráeme más vino ¡Ahora! —le gritó Uma.

—Sí, mi señora —murmuro Soniia y se fue con la cabeza baja.

Crom ni siquiera parpadeó y continuó comiendo.

Traté de comer un poco, pero las miradas y sonrisitas de Uma crispaban mis nervios, sobre todo después de ver como trataba a todos los que le servían.

No cabía duda de que era igual de loca y mala que su madre. Uma siempre fue una maldita, pero subestime su odio hacia las personas, hacia Ronan ¿él ya lo sabría o....?

*Uma.*

Como si una bombilla se hubiera prendido sobre mi cabeza me di cuenta, ella era la rata, ella había traicionado a Ronan, pasando información y ella era la que seguramente le había informado a Crom sobre el estado de Macy.

Algo en mi mirada debió alertar a Crom porque no me di cuenta de que me estaba mirando fijamente hasta que aplaudió asintiendo.

—Veo que eres muy lista Ailsa, y si estas en lo cierto mi querida Uma ha sido mi espía por años.

*¿Años?*

—Gracias a Uma y su madre pude ayudar a mi querido amigo Gavin para que se colara en el castillo y pudieran sacarlas de ahí, aunque hubo un pequeño contratiempo porque se llevaron al pequeño niño y los idiotas ni siquiera se dieron cuenta de que tenían en sus manos al menor de los Mackenzie, hubiéramos podido pedir mucho por él.

Uma asintió de acuerdo con él.

—No te importa nadie que no seas tú misma. —le espeté —es increíble que no tengas compasión por un niño, tu sangre, tu hermano.

—Tú no sabes nada, —me gruñó —quien tenía compasión por mi cuando los necesitaba, yo nunca le he importado a mi familia ellos son...

—Ellos son buenos, y tú lo que eres es una mocosa igual de mala que tu madre que no le importaba moler a palos a un niño hasta casi matarlo.

Me fulminó sonrojada.

—No soy una mocosa y en cuanto a Alec eso forjaría su carácter es muy débil.

Horrorizada la miré ampliando mis ojos.

—¿Tú lo sabías?

Puso los ojos en blanco.

—Por supuesto que lo sabía, en ocasiones hasta le mentía a madre solo para que lo golpearan, es más —dijo poniendo una enorme sonrisa maliciosa en su rostro —deberías de estar muy agradecida conmigo, yo misma solté a aquellos maleantes, para que fueran con tu familia a informarles que te encontrabas en el castillo.

*Santa jodida mierda, ella había sido.*

Mi mano cubrió mi boca, porque recordaba al chico que había muerto ese día en las supuestas manos de los maleantes...

—Fuiste tú..., tú mataste a ese chico. —la acusé.

—Claro que maté a Grill, el muy estúpido ni lo vio venir, estaba tan enamorado de mí —dijo con arrogancia rodando sus ojos.

Crom se echó a reír. —Eres perversa cariño.

Me levanté asqueada. —Eres una hija de...

—Ailsa basta y compórtate como lo que eres —me interrumpió Gavin levantándose.

A Crom no le importaba, él tenía una sonrisa divertida en su rostro, cuando de repente su mirada brillo y se puso en pie.

—Aquí está la invitada que faltaba.

—Lo siento mi Lord, comenzó a llover y me fue imposible llegar antes...

Me giré hacia la voz.

—Tú...

Dijimos ambas al mismo tiempo.

Nunca olvidaría su rostro y como había besado a Ronan frente a todos.

Taiina.

*¿Qué hacía aquí?*

—No importa, querida lo importante es que llegaste. —dijo Crom.

No le contestó, ella solo me miraba con una sonrisa siniestra en su cara, como si hubiera esperado mucho tiempo para tenerme frente a ella.

—Estoy más que encantada de poder estar presente...

Se calló abruptamente y sus ojos se abrieron como platos antes de que una furia inmensa remplazara su mirada.

—¡No puede ser! —chilló dando un paso hacia mí.

—¿Qué pasa? —preguntó Uma.

—¡Estás embarazada! —gruño con furia mirándome. —Te embarazaste de él.

A lo lejos se escuchó el retumbar de un trueno y hubo absoluto silencio.

Me congelé con horror por sus palabras, y una energía crepito por todo el salón, puse mis manos sobre mi vientre protegiéndolo.

—¿Qué dijiste? —preguntó Gavin su voz mortalmente seria.

—Está embarazada —repitió.

Lo miré y me tensé viendo como las palabras entraban por fin en su mente, la locura apoderándose de sus ojos.

Mierda.

—Estás malditamente embarazada —dijo otra vez esa asquerosa mujer.

*¿Cómo demonios, lo sabía?*

Podía negarlo, podía decir que era mentira...

Crom soltó una carcajada, aplaudiendo.

—Vaya amigo, tú sí que no pierdes el tiempo —dijo —querida por eso tenías esos malestares porque estas esperando un hijo. Felicidades, mi amigo, un pequeño Gavin, solo te aconsejo que nadie lo sepa hasta después de la boda ya sabes...

—No. Es. Mío. —rugió furioso.

Todo quedó mortalmente en silencio.

Oh dios.

Lo negaría, protegería a mi hijo negando su existencia de la mirada psicópata de Gavin...

—Es de mi hermano, es de Ronan.

Ahugué un grito por las palabras de Uma y Gavin me observó fijamente leyendo la verdad en mi mirada, vi al asesino que moraba en su interior ya en la superficie, su expresión se retorció de ira mirando fijamente mi vientre, con asco, repulsión y traición.

Necesitaba salir de aquí.

*Se acabó el tiempo.*

—Gavin. —el miedo hizo temblar mi voz y retrocedí dando un paso atrás.

Necesitaba encontrar una salida, necesitaba salir, no importaba a donde, mi hijo y yo estábamos en peligro. Gavin se lanzó contra mí, y di un grito retrocediendo, pero un cuerpo lo detuvo.

—Amigo mío, no estás pensando con la cabeza fría —le dijo Crom sosteniéndolo. —Tenemos una ventaja sobre Mackenzie, ella está embarazada de su hijo ¿qué crees que haría él por su hijo?

—¡ELLA NO VA A TENER NINGUN HIJO DE ÉL! —gritó enloquecido.

—Pues ella está muy embarazada. —dijo Uma mirándose las uñas.

—No lo va a tener, yo mismo se lo sacaré de las entrañas si es necesario —dijo Gavin escupiendo saliva como un perro rabioso.

Lo miré horrorizada, alejándome más poco a poco llegando a la entrada, pero esa mujer estaba en mi camino.

—Tú no vas a dañar a mi bebé —le gruñí ferozmente.

Lo protegería, con mi vida.

—Eso destrozaría a Ronan —dijo Uma con una sonrisa perversa —Si se entera que perdió a un hijo suyo quedara destrozado, sobre todo porque ya no confiaba en ella —la miré confundida. —¿No lo sabías? Mi querido hermano, no te busco en cuanto Taiina le dijo que tu apellido era Campbell, te odió y le prohibió a Lorcan que te fuera a buscar y como bien sabes, no lo hizo.

Miré a la mujer en cuestión y me sonrió como la víbora que era.

—No tardó nada en refugiarse en mis brazos —ronroneó —no salimos de su habitación en días, le recordé lo que era tener a una mujer de verdad, y no a una niña insignificante como tú, lo hice olvidarte y gruñó mi nombre lleno de placer por días.

Negué, parpadeando las lágrimas de mis ojos. No era verdad. No lo creía.

—Ronan no haría eso, estás mintiendo —le grité. —Ambas mienten.

—¿Estás completamente segura? —ladeó su cabeza —Yo estoy segura de lo mucho que disfruté entre sus brazos y ese gruñido justo al terminar —gimió. ¡La maldita arpía gimió! —El mejor hombre que he probado.

—¡SILENCIO! —gritó Gavin

Giré mi mirada borrosa, hacia Gavin. Ronan creía que lo había traicionado y por eso había estado con esta mujer, había roto su promesa... .

—Ronan me quiere, él no sería capaz... .

—¡Él no te quiere! —rugió Gavin —¡Lo mataré, mataré a ese bastardo suyo que llevas dentro! —Bramó.

Le creí.

La ira letal en su mirada perturbada me puso en marcha.

Corrí hacia Taiina dándole un golpe en la nariz escuchando cómo se fracturaba su hueso, gritó antes de caer sobre su culo. No me tomé ni un segundo en disfrutarlo, corriendo por el pasillo.

—¡AILSA! —rugió Gavin.

Oh dios, no me giré para ver si me seguía, corrí por los pasillos y siguiendo las voces estaba a punto de entrar a la cocina, cuando me topé con un delgado cuerpo.

—Ayuda, por favor ayúdame —grité desesperada reconociendo a Sonia

—Salga por esta puerta, todo derecho y en la primera giré a la izquierda, después a la izquierda de nuevo y la puerta que encuentre da hacia las caballerizas, corra hacia el bosque mi lady, corra.

No tenía tiempo de agradecerle, salí disparada siguiendo sus instrucciones, escuchaba pasos y

me apresuré más.

Dios mío, Dios mío.

Llegué a la puerta y no se escuchaba nada solo la lluvia que caía, salí tratando de hacer el menor ruido posible y suspiré dando gracias al no ver a nadie, con la respiración agitada, quedé empapada, pero corrí hacia donde se encontraban los caballos.

Me acerqué a uno marrón, desatando la cuerda giré a mis alrededores, pero no veía a nadie.

—Hola bonito —el caballo relincho —shh, shh, no hagas ruido tienes que ayudarme a salir de aquí...

—No creo que eso sea posible. —grité ante la voz de Crom.

Traté de correr solo para toparme contra un pecho duro y fui tomada fuertemente de mis brazos.

*Gavin.*

Mierda, mierda, mierda.

Traté de hacer que me soltara, pero solo apretó más fuerte mis brazos haciéndome daño.

—Suéltame, maldito me estás lastimando. —le dije e hizo más presión haciendo que soltara un grito.

—No es nada comparado a como me lastimaste tú Ailsa. —su voz me erizó la piel.

Levanté mi mirada parpadeando por la lluvia y pude ver un profundo dolor en su mirada.

—Gavin —me quejé por su agarre—. Gavin por favor suéltame.

Escuché como más hombres llegaban y vi cómo se recomponía sus facciones retorciéndose de pura ira.

—¿Qué piensas hacer con ella Gavin? —preguntó Crom.

Solté un quejido tratando de zafarme.

—Hay que sacarle a ese bastardo.

—¡NO! —grité y le di una patada en la entrepierna que el cubrió rápidamente soltando uno de mis brazos evitando el golpe.

—¡No vas a lastimar a mi hijo! —me ignoró y empujó para que caminara —Eres un maldito, déjame ir.

De repente me puso frente a él y me dio una bofetada que me retumbó en el cráneo, hubiera caído de no ser por su agarre. No me miró, solo me siguió empujando y no levanté la mirada hasta que entramos de nuevo, al castillo.

Mi boca se llenó de sangre y pude ver a esa maldita mujer ser atendida por Soniia, sangre escurría por su vestido donde le había quebrado la nariz.

—¡Tú, maldita puta! —dijo apuntándome, se acercó haciendo a un lado a Soniia que me miraba horrorizada, pero se detuvo al ver a Gavin. —Te vas a arrepentir.

Le escupí, pero fallé mi saliva llena de sangre cayendo frente a sus pies.

Me miró con furia, pero Gavin solo me empujó para que caminara y me di cuenta de que me llevaba hacia las habitaciones, traté de restime, pero me empujó haciéndome tropezar en las escaleras.

—Tienes dos opciones —me gruñó —subes por ti misma o te llevó.

Me levanté y me dio una mirada que me hizo estremecer parecía un maldito tsunami a punto de arrasarlo con todo.

Si creía que ya me tenía, es que no me conocía para nada, caminamos y vi por un pasillo que había otras escaleras que bajaban, respiré y salí disparada corriendo hacia ese pasillo, pero de repente fui levantada al aire.

—¡No! —grité —¡suéltame!

—No puedes escapar de mí, ¿no lo entiendes aún Ailsa? —gruñó en mi oído.

—Te odio —escupí mientras llegábamos a la habitación.

La cerró de golpe y me presiono contra la puerta.

—No importa Ailsa, eso ya lo dijiste antes y me perdonaste, lo volverás a hacer, pero primero te hare mía, luego te sacare a ese engendro y nos iremos de aquí para siempre —dijo pegado a mi espalda pasando una mano por mi abdomen.

Me tragué un nudo de miedo y traté de soltarme.

—Gavin —susurre.

—Me traicionaste —murmuro sobando su cara en mi cabello húmedo y puso su boca en mi oído. —Entregaste lo que era mío, tu virginidad me pertenecía, yo debía ser el primero y tú se lo entregaste a ese maldito Mackenzie, te entregaste libremente a él. Me engañaste.

Me giró hasta quedar frente a él. Sus fosas nasales se ensancharon y sus ojos resplandecieron con locura.

—¿Aún piensas en él? aún recuerdas sus sucias manos sobre ti. —su voz posesiva me hizo temblar. —¿Aún recuerdas su sucia polla entre tus piernas?

Traté de negar.

—No me mientas —rugió. —Te entregaste a él y ahora esperas un bastardo suyo —dijo apretando un puño en mi vestido frente a mi abdomen. —. ¿Te gustó entregarte a él?

—Gavin, por favor —balbuce —mi hijo es inocente el...

—¡Mi hijo! —bramó en mi rostro —¡Mi hijo! ¡Él no debería existir!

Me agarró con una mano apretando mis mejillas y me quejé de dolor mientras me conducía haciendo que caminara hacia atrás.

—Voy a hacer que lo olvides, no quedará ningún recuerdo suyo, cuando terminé contigo, no reconocerás otro toque que no sea él mío, voy a marcar mi esencia en tu piel, así ningún hombre se atreverá a tocar de nuevo lo que es mío —susurro con ferocidad.

Mis ojos se abrieron ampliamente y comencé a negar, traté de arañarlo y lo golpeé con mis puños, pero no le importo era como si fuera inmune al dolor. Espantada solté un chillido cuando me empujó en la cama.

—Gavin, por favor —pedí inmediatamente arrastrándome hacia atrás de la cama —no hagas esto.

Dios, había perdido la razón.

—¿Qué no haga, que? —dijo mientras se deshacía de su espada —Tomar lo que es mío, tomar lo que debería haber tomado desde hace mucho tiempo, porque ingenuamente te estaba dando tiempo, para que te adaptaras de nuevo a mí. —dijo con odio hirviendo en su mirada.

Me tomó de un pie arrastrándome y sin pensar lo golpeé con el otro en el rostro. Me miró estupefacto y salté corriendo hacia la puerta, me tomó del brazo y con el otro lo golpeé de lleno en la cara haciendo que me soltara, corrí, pero tropecé con el maldito vestido cayendo de rodillas me giré rápidamente y vi cómo se lanzaba hacia mí, lo dejé acercarse; levanté mi vestido y amplió los ojos. No dejé pasar ni un segundo y lo atacué; lo rodeé con ambas piernas sobre su cuello presionando fuertemente, vi sus ojos sorprendidos y comenzó a ponerse rojo, sus venas sobresaltando en su frente, hice más presión, pero de repente enterré fuertemente sus dedos en mis muslos, apreté los dientes soportando la presión, pero de alguna afloje el agarre que tenía porque me mordió haciendo que lo soltará por el ardiente dolor. Mientras trataba de recuperar el aliento, me giré gateando y me levanté tratando de llegar a la puerta, chillé cuando se estrelló tras de mí colisionando ambos en la puerta.

El aliento salió de mis pulmones. Maldición. Joder. Ambos teníamos la respiración agitada y él tosía en mi oído.

—Eso no se hace, gatita —balbuceo recuperando su respiración —pero me gusta y si quieres que te tome desde esta posición que así sea entonces Ailsa.

Me tensé y comencé a removerme.

—Gavin no lo hagas —dije mientras sentía como jaloneaba el vestido desde atrás —Gavin escúchame.

Me rasgó el vestido.

Entre en real pánico y pude girarme viendo su mirada lujuriosa y perturbada mientras sostenía el vestido con mis brazos. Era algo horrible de presenciar.

Necesitaba tiempo para escapar, para pedir ayuda. Soniia me ayudaría, me podía esconder en algún lugar en este enorme castillo. Necesitaba distraerlo.

—Gavin por favor, así... así no —traté de calmarlo mi propio aliento desbocado.

Me miró y algo parpadeó en su mirada.

—¿Qué quieres decir?

Tragué saliva.

—Tienes que entenderme, ¿cómo pude engañarte si no te recordaba? —traté de recordar lo que Helga me había mostrado en la visión del pasado —No sabía quién eras tú, pero ahora lo recuerdo, ¿sí? recuerdo aquella ocasión en las caballerizas —tartamudeé —cuando me regalaste mi primera flor y nosotros...

Me callé, porque esa vez fue la primera vez que tontearon sobre sus cuerpos, al ver parpadear el brillo del recuerdo en su mirada seguí.

—Siempre fuiste muy atento y amable conmigo, no... no dejarías que nada malo me pasara.

—Por supuesto que no. —dijo ansioso —Siempre fuimos tú y yo contra todos ¿lo recuerdas?

Asentí.

—Yo...yo te quiero Gavin, solo estaba tan confundida, pero ahora es diferente, ahora lo recuerdo y yo te quiero.

Le dije tragándome las náuseas que bullían por salir, inmediatamente su mirada cambio brillando y me dio una sonrisa que me puso los pelos de punta.

—Ailsa, yo te amo, siempre lo he hecho. —dijo pegando su cuerpo al mío, mis brazos entre nosotros, me rodeo con sus brazos. —¿Por qué no lo dijiste antes? ¿Por qué no me dijiste que recordabas?

—Quería..., darte una sorpresa —tartamudeé, a la vez que miré a través de la habitación para ver donde había dejado caer su espada, la vi y me di cuenta de que el puñal que siempre cargaba no estaba en el piso. Me alejé un poco para verle el rostro y había determinación en su perturbada mirada.

Levanté un brazo para rodear su cintura y me sonrió grande.

—No sabes, cuanto me alegro de que recuerdes todo mi amor, así todo será más fácil.

Y no sabes cuánto, maldito.

Le sonreí distraída sintiendo el puñal en su cintura.

Me tensé y el pasó sus manos frotándome los brazos.

Dios, solo dame fuerzas.

Después de inmovilizar a Gavin faltaban el resto de los integrantes de la cena.

—Siempre fuiste tan rebelde, que por poco y llegué a creer que nunca lo entenderías, pero ahora lo comprendes ¿verdad? —dijo con una mirada que no supe descifrar, arrastró un dedo por mi mejilla que estoy segura se estaba hinchando—. Desde la primera vez que te vi montada a caballo con tu largo cabello indomable y esa sonrisa en tu rostro supe que serías mía a toda costa, ¿ahora entiendes? ¿entiendes lo inmenso que es mi amor por ti, la profundidad de mis

sentimientos? —afirmé con la cabeza —No consentiré que nada se interponga entre nosotros.

Había un brillo en su mirada y una ola de nauseas subió por mi garganta.

—Lo siento amor —susurró al momento que tomaba mi mano de su cintura evitando que tomara el puñal —pero es por nuestro bien.

Jadeé cuando su puño cayó fuertemente sobre mi estómago doblándome.

*¡No!*

Mis rodillas tiemblan y otro golpe hace que el dolor explote a través de mí oscureciendo mi mirada, haciéndome caer del todo.

*Mi bebé.*

Trató de inhalar aire arrastrándome lejos de él, me giró con terror viendo pesar mil emociones en su maldita mirada.

*Maldito bastardo.*

—Gavin, no hagas esto —traté de que me escuchara —tú no quieres lastimarme.

Lágrimas comenzaron a escurrir por mis mejillas. Negó con la cabeza.

—Me estás matando Ailsa, ¿crees que quería hacer esto? —dijo y me dio una patada que me hizo girarme quedando boca arriba. —Después de decirme que me amas —negó—. No se supone que empezáramos nuestra vida así amor.

*No, no, no ¡Por favor!*

El dolor me atraviesa y me mareo.

Oh dios no puedo perder el conocimiento, le ruego a mis piernas que me respondan y giró arrastrándome, tratando de proteger mi vientre.

—¡Por favor, no lo hagas! —aspiré aire encogiéndome cuando se agachó a mi lado tomándome del cabello, levanté mi cabeza y me miró fijamente parpadeando su mirada en blanco.

Dios ayúdame.

—Mi bebé es un ser inocente —tosí, sintiendo un desgarrador dolor en mi vientre. —Por favor, Gavin, te lo suplico.

—Él se interpone en mi camino —dijo irguiéndose.

—¡No! —grité desesperada.

Me sacó el aire con una patada, que lastimó mis manos al estar protegiendo mi vientre, me golpeó de nuevo en la espalda y grité de dolor.

—¡Es tu maldita culpa! si no hubieras quedado embarazada, no tendría que lastimarte, ¿por qué me haces lastimarte? ¡¿POR QUÉ?!

Escuchaba sus gritos, pero solo estaba concentrada en arrastrarme lejos de él, de repente me levantó y grité, me besó haciéndome daño y lo mordí con saña saboreando su sangre, me empujó haciendo que cayera hacia atrás golpeándome con el baúl y un dolor me partió haciendo que soltara un grito.

Mi bebé.

Mi bebé.

—¿Ailsa?

—¡Vete al infierno! —le grité temblando.

Parpadeé abriendo los ojos y seguí la mirada de Gavin hacia mis piernas, ahogó un grito con horror al ver un hilo de sangre escurrir por ellas.

—No, no puede ser —toso y jadeo —No, no, no.

*Dios no.*

—Está hecho —dijo soltando un suspiro y luego sonrió. —Te amo Ailsa.

Algo dentro de mí simplemente se rompe y un grito desgarrador sale de mí haciendo que puntos

negros brillen en mi visión.

La puerta se abrió de golpe dejando ver a Crom Sinclair, seguido de Uma.

—Ayuda —Lloro—. Por favor.

Le ruego con la mirada a Uma, pero solo obtengo una mirada llena de asco y de disgusto

—Qué desagradable, tendremos que deshacernos de esas alfombras.

Grité gimiendo de dolor, sintiendo como cada hilo de sangre escurriendo entre mis piernas era la vida de mi bebé yéndose.

—Por favor. —susurré.

Alguien bufó.

—Nadie va a ayudarte tonta...

*Mi bebé, mi niño.*

Me arqueé de dolor.

—¿Tiene que sufrir así? —escuché la voz de Gavin preguntar.

Maldito bastardo, lo miré transmitiendo todo el odio que sentía por él.

—Gavin, le pones una paliza provocándole un aborto y preguntas si tiene que sufrir así ¿en serio? —Uma contestó negando—. Hombres.

Sentía que me estaba partiendo a la mitad y apreté fuertemente los dientes de dolor.

*Por favor bebé, no te vayas, se fuerte aguanta por mami, no me dejes.*

—Salgan todos, dejémosla que terminé de perder a ese bastardo. —escuché la voz de Crom.

—Malditos sean todos —gruñí temblando, las lágrimas cegando mi vista —Ronan va a acabar con sus miserables vidas.

—Miren eso —escuché la voz de Taiina entrando en la habitación —no le duele lo suficiente si todavía puede hacer amenazas.

Una punzada me atraviesa y un grito brota de mi al mismo tiempo que un cuerno suena a lo lejos, de nuevo suena está vez más largo y se lo que significa. Asedio.

—Intrusos. —grita Crom.

—Enciérrala. —grita Gavin.

Escucho cómo se apresuran a través de la habitación.

—Todo esto se pudo haber evitado, si mis hermanas no hubieran intervenido culpadas a ellas, pudiste haber muerto en algunos de los accidentes que planeé para ti en el castillo, pero siempre tenías a alguien a tu lado que te salvaba, sabes lo desesperante que era ver que no lo tomaban en serio todos prefirieron pensar que eras torpe, cuando malditamente estaba tratando de matarte. —gritó y parpadeé sin poder enfocarla bien —Pero todo a terminado, Ronan te mirará morir esta noche junto con ese bastardo, pero no te preocupes me tendrá a mí para consolarlo y con el tiempo al fin podrá ser mío.

—Ronan. —susurré, no podía respirar bien de tanto dolor, antes de que la luz se fuera desvaneciendo poco a poco, parpadeé soltando un último grito por mi bebé, mi dulce niño... y caigo en la dulce inconciencia segura de que voy a morir con él.

*Ronan*

Tanía un mal presentimiento. Los hombres alrededor miraban ansiosos hacia la fortaleza.

—¿Crees, que es sabio atacar ahora? —preguntó Ian.

Sabía que no era el mejor momento, del cielo caía un diluvio como no se había visto en mucho tiempo. Pero lo que me había hecho decidirme fue ver entrar a Taiina hace un momento.

*¿Qué demonios hacía en el puto castillo?*

—No se trata de sabiduría Ian, viste a Taiina igual que todos y lo más seguro es que nos esté traicionándonos en este momento. —gruñí.

—Esa maldita mujer —maldijo Lenox.

Asentí de acuerdo con él, nos había traicionado igual que Uma.

Aun no podía creer que hubiera corrido a casarse con Crom, con mi torturador y el asesino de padre. Cuando nuestro espía nos lo informo corrí a buscarla a su habitación para encontrarla vacía y tuvimos que retrasar el ataque ya que ella, le habría informado a su nuevo marido lo que planeábamos.

Teníamos que actuar ahora, antes de que nos descubrieran de nuevo.

—¿Qué estamos esperando? —murmuro Craig.

Una flecha cayó a unos metros frente a nosotros. Esa era la señal de Ray sobre un árbol dejándonos saber que alguien se acercaba.

Nos tensamos y mi puño se enrosca sosteniendo fuertemente mi espada, cuando vemos aparecer una sombra que corría resbalándose directo hacia nosotros. Lenox rodeo los árboles hasta quedar tras la sombra y la atacó colocando su espada en su garganta le tapó la boca callando su grito afeminado.

*¿Ailsa?*

—Suéltala —le gruñí.

La mujer se tambaleó, pero Lenox la sostuvo por el brazo, me acerqué rápidamente quitando la tela con la que cubría su rostro y cabello.

No era Ailsa.

—¿Quién eres? —espeté.

—Mi espía, déjala ir. —dijo Lorcan parándose a mi lado.

Lenox la soltó.

—¿Qué está pasando Soniia? ¿Por qué te estas arriesgando?

La espía de Lorcan tragó y comenzó a negar.

—Llegó una mujer al castillo...

—Lo sabemos —le dije.

—No sé bien cómo, pero esa mujer descubrió que lady Ailsa estaba embarazada y el señor Gavin se puso como loco, cuando la esposa de mi señor dijo que era de su hermano, el simplemente perdió la cabeza —negó sacudiendo la cabeza, me congele en mi lugar mi corazón deteniéndose al escucharla —la persiguieron y traté de ayudarla, pero mi lord y el señor Gavin la

detuvieron en las caballerizas, la arrastraron dentro del castillo de nuevo y se escucharon gritos de la señora Ailsa desde su habitación, tienen que ayudarla —dijo temblando— ese hombre la va a matar y al bebé.

*¿Bebé?*

*¿Un hijo de Ailsa y mío?*

Salí disparado casi llevándome de encuentro a la mujer, sin importarme el grito que soltó, corrí escuchando gruñidos tras de mí. A la mierda el plan, necesitaba llegar a mi mujer, ese maldito de Gavin se arrepentiría de haberla tocado. Lorcan me pasó mostrándome el camino por un túnel.

Salimos cuando de pronto escuché un grito desgarrador.

*Ailsa.*

Rugí y gritos de guerra se escucharon tras de mí dejándolos saber que veníamos por ellos, el cuerno de aviso sonó y hombres salieron blandiendo sus propias espadas. Cargue hacia adelante matando a todo el que se interponía en mi camino hacia Ailsa. Mi cuerpo hervía de furia, mientras atravesaba los cuerpos de mis enemigos.

Pude ver a Craig llegando a las puertas del castillo y lo seguí, matando a un hombre que salió de la nada tras él a punto de atravesarlo con su espada. Craig se giró sorprendido, cuando quité la cabeza del cuerpo del sujeto de un tajo.

Asintió en reconocimiento y nos adentramos en el castillo, obviamente no habían tenido tiempo de nada, más que de correr a esconderse.

*¿O no?*

Se escucharon pasos apresurados y hombres salieron y marchamos contra ellos, Lorcan, Lenox e Ian se habían unido a nosotros y éramos imparables la sangre vibraba en mis venas, pero necesitaba llegar a Ailsa ahora... Vi a mi hermana huyendo detrás de Crom como vil ratas por las orillas.

Lancé un chiflido hacia Ian y le señalé a Crom.

—Lo quiero vivo —le grité y asintió yendo tras él.

Yo fui tras mi traidora hermana, y la acorralé en una esquina.

—¿Dónde está? —rugí.

—Ro... Ronan. —tartamudeó.

—¿Dime dónde está Ailsa? —le grité zarandeándola.

—No puedes tratarme así soy tu hermana...

—Eres una zorra traidora —escupí.

Jadeó, su rostro contorsionándose en ira.

—Nunca llegarás a tiempo a ella —sonrió—. Gavin debe estar terminando con ella.

Vi todo rojo y empujé su cuerpo asqueado, levantando mi espada. No la mataría, pero eso ella no lo sabía. Abrió sus ojos asustada y grito:

—Esta en el último cuarto del ala este —gritó cubriéndose.

Me giré y vi a Lenox muchos habían soltado sus espadas rindiéndose, agarre a mi hermana del brazo.

—Vigíla —la arrojé con Lenox.

Comencé a subir y pronto escuché a Craig y Lorcan tras de mí, pero fui más rápido y llegué destrozando la puerta al abrirla.

La imagen que me recibe casi me hace caer de rodillas y simplemente hace que pierda la cabeza.

*Lorcan*

Ronan salió disparado en cuanto Soniia terminó de hablar.

¡Maldición!

Lo seguí sabiendo que no escucharía a nadie, solo tenía una cosa en mente y esa era Ailsa, aún estaba conmocionado por lo que había dejado caer Soniia. Hace días cuando pude acercarme a Soniia, haciéndola mi espía nunca mencionó nada sobre el embarazo. Ailsa estaba esperando un hijo de Ronan y ella estaba en las malditas manos de ese hombre.

Pasé a Ronan guiándolo, cuando se escuchó un grito desgarrador y la mierda se desató.

Cargamos abriéndonos paso hacia las puertas del castillo, viendo como Ronan le salvaba la vida a Campbell y otra lucha nos esperaba dentro. Estaba ocupado cortando de tajo a dos bastardos por la mitad, cuando escuché un grito femenino y vi a Ronan empujando a Uma a los pies de Lenox, no le di una segunda mirada yendo tras Craig y Ronan.

El bastardo llegó primero reventando la puerta y todos nos detuvimos de golpe.

¡Maldita sea!

*No otra vez.*

Ailsa yacía entre los brazos de Gavin, me dio desnuda, golpeada y con mucha sangre saliendo de entre sus piernas manchando su vestido.

*No.*

Levanté la vista mirando a Ronan y literalmente me estremecí, siempre supe que habría un momento en que Ronan se dejaría consumir por la oscuridad en la que estuvo sumido mucho tiempo después de su cautiverio y estaba seguro de que este era el momento. Craig no estaba mejor.

Contuve la respiración cuando el maldito Gavin pasó una mano por su rostro amoratado limpiando una mancha de sangre que escurría por su piel pálida, parecía muerta, pero podía ver el lento subir y bajar de su pecho.

Muy malditamente lento.

—Todo esto es tu culpa —le gruñó a Ronan —no sé por qué no reacciona —dijo Gavin frunciendo el ceño girando la vista hacia Ailsa. —Yo solo quería sacar el bastardo que tenías dentro de ti mi amor y ya no está, despierta.

Maldito, loco hijo de puta.

Craig se tambaleó hacia mí, el maldito hombre se tambaleó, sin embargo, eso fue todo para Ronan rugió y cargó contra Gavin haciendo que soltara a Ailsa y ella cayó soltando un gemido que no creo que Ronan viera o escuchara ya que tenía a Gavin por la garganta y con la otra mano lo estaba masacrando con el puño en su rostro.

Craig se dejó caer en sus rodillas sin saber qué hacer, pasaba sus manos sobre el cuerpo de Ailsa, pero sin tocarla como si pensara que tocándola le haría más daño, podía ver las marcas en sus brazos donde fue retenida y me di cuenta de que si Ronan lo mataba no sufriría lo suficiente merecía sufrir por lo que le había hecho.

Ailsa no se merecía esto.

*Eres como mi hermano Lorcan.*

Prácticamente pude escuchar las palabras que Ailsa me dijo cuándo me pedía que le creyera y esto no quedaría impune, el sufriría. Fui tras Ronan y se lo quité de encima, ya no se reconocía la mitad del rostro del bastardo, pero aún estaba vivo.

—Tranquilízate Ronan —le gruñí, mientras trataba de soltarse. —merece sufrir, no le des la satisfacción de una muerte rápida, Ailsa te necesita.

Con eso sus ojos atormentados me miraron y joder, nunca podría sacarme la desolación que vi en ellos.

—Te entiendo hermano, lo hago, pero ahora Ailsa te necesita, necesita ayuda, tenemos que saber si... el bebé...

No pude terminar esa frase y lo solté viendo cómo se dirigía hacia Ailsa y se derrumbaba frente a ella tomándola con sumo cuidado y ternura como si se fuera a romper, la sostuvo mirando torturado la sangre que salía de ella.

Geordie llegó ensangrentado en ese momento y miró con horror la escena.

—Ve por ayuda, que traigan a la curandera, o cualquiera que pueda ayudarla ¡Ya!

Asintió lentamente y se fue desapareciendo por el pasillo.

—*Mo ghrian* —susurró Ronan tan bajo que apenas se escuchó, pero fue suficiente para hacer que Ailsa intentara abrir los ojos.

—*Mi guerrero* —susurró parpadeando y Ronan hizo un sonido estrangulado. —Viniste —dijo dando un intento de sonrisa.

—*Mo ghrian* siempre, ahora no hables ¿sí? todo va a estar bien...

Ailsa soltó un quejido arrugando su rostro.

—Mi bebé, Ronan nuestro bebé, —se ahogó —por favor ayúdame, mi niño —susurro con voz ronca y una lágrima escurrió por su mejilla.

Ronan dejó caer su frente en la de ella y cerró los ojos apretando la mandíbula.

Tragué duro mis entrañas agitándose, recordando algo que me atormentaría hasta el último de mis días.

—Shh, no te esfuerces. —dijo suavemente, levantando la mirada desesperado y en este momento me di cuenta de que jamás permitiría en ninguna circunstancia amar así a una mujer.

—Van a estar bien, todo va a estar bien —siguió diciéndole Ronan.

—Ya no siento dolor, no siento nada, mi bebé se ha ido —gimoteo —nuestro niño. —Ronan se rompió sobre ella soltando un sonido crudo y oscuro.

Joder.

—Te amo mi guerrero, no llores más, ahora estaré con él —Ronan negó levantando la cabeza de golpe torturado.

—Ailsa, por favor —susurro Craig y ella lo busco con la mirada.

—Mi hermano —dijo sonriendo débilmente y Craig, tomó su mano con delicadeza lágrimas ya escurrían por el rostro del hombre.

*Eres como mi hermano Lorcan.*

Otra mujer que me consideraba como un hermano y le había fallado.

No podía con esto, era como revivir la muerte de mi hermana, el secreto que nadie supo, la blasfemia que sufrió a manos de un horrible hombre y nadie pudo salvarla. Ni siquiera yo. Había llegado tarde para ayudarla a ella. Igual que a Ailsa.

*Perdóname Ailsa.*

Tomé a Gavin aun inconsciente y lo cargué sobre mi hombro, salí por el pasillo y bajé los

escalones hacia donde se encontraban los hombres y una Uma llorando y berreando que la dejaran ir a atender a su marido, que era retenido por Ian. No podía creer que hubiera caído tan bajo, para casarse con un hombre que había dañado tanto a su familia. Solté al futuro muerto y me giré hacia uno de mis hombres.

—Vigilen que no muera.

Asintieron y Murray entró en ese momento.

—Hemos tomado el castillo —dijo observando a los caídos de Crom y Gavin.

—¿Ronan? —preguntó.

Le hice señas apuntando a las habitaciones.

—¿Ella está...?

—Aun no —contesté.

—Suéltame, maldita sea —berreo Uma —soy la señora de este castillo tenemos aliados...

Un rugido de dolor se escuchó, seguido de un trueno que retumbo por todo el castillo y juraría que el cielo acompañó a mi primo en su dolor.

Miré a Murray y a Ian negando con tristeza.

—Tus aliados, no llegarán a tiempo para salvarte de la ira de tu hermano.

Vi cómo ella y Crom palidecían y por las puertas entró de repente Geordie con una señora tras él.

Negué.

—Es tarde.

—Si me disculpa mi señor, me gustaría verla —dijo la anciana.

La miré entrecerrando los ojos, pero después asentí.

Ella y Geordi se marcharon y mandé una plegaria a mi hermana para que recibiera a Ailsa porque si un cielo existía ellas merecían estar en ese lugar.

## 30

—*No me dejes, mo ghrian.*

Escuchaba esa voz, pero no veía de dónde provenía, el cielo era azul, algunas nubes blancas tapaban el sol; mirando a mi alrededor pude ver una colina verde y flores de colores por todas partes y una casita muy pintoresca. Tenía una sensación de vacío y sentía como si me doliera el pecho.

—Te estaba esperando —habló una mujer y me di la vuelta dejando salir un grito, corrí hacia la sonrisa y los brazos abiertos de mi madre.

—¿Eres tú? ¿En verdad eres tú? —gimoteé.

—Mi pequeña conejita, lo soy mi vida. —dijo pasando sus manos por mis cabellos.

—Mamá, no sabes cuánto te he extrañado. —Le dije sin querer separarme de ella, al reconocer su aroma.

Rio.

—Cariño me cortas la respiración —dijo y la solté.

—Lo siento, pero ¿cómo es posible? ¿estoy teniendo un sueño? —le pregunté, no reconociendo mi entorno.

—Vamos cariño sentémonos ahí —dijo apuntando hacia los escalones de la casita.

Asentí tomando su mano sin querer soltarla. Nos acomodamos.

—Siempre me gustó este lugar.

—¿Dónde es? —le pregunté.

Me sonrió.

—Escocia cariño, mi casa de niña.

La miré sorprendida.

—¿Eres escocesa? —luego fruncí el ceño. —¿Por qué nunca lo supe?

Sonrió.

—Eso no es importante en este momento cariño, lo que importa es ¿por qué estás tú aquí?

—¿De qué hablas mamá?

—Recuerda mi pequeña —dijo sonriéndome tiernamente.

Y escuché de nuevo la voz:

—*Te amo mi sol, no me dejes.*

De golpe todo volvió, mi mano volando a mi vientre.

—Mamá lo perdí..., lo perdí. —le dije mis ojos llenándose de lágrimas.

Mi bebé.

Ronan.

—Mi niña. —me abrazó arrullándome, comenzó a tararear esa canción que me cantaba cuando me asustada de niña y me derrumbé en llanto sobre ella. Lloré por mi hijo perdido, mi inocente bebé que quedó atrapado en esta guerra. Lloré por lo que me habían arrebatado brutalmente. No sé cómo, pero terminé con mi cabeza en su regazo mientras pasaba sus dedos por mi cabello mientras seguía cantando y yo pensaba en todo lo que nos había pasado desde que habíamos llegado aquí. No sé cuánto tiempo pasó mientras mi madre me consolaba y las lágrimas dejaron de salir.

Dios, la había extrañado tanto.

—Ya pasó mi conejita. —eso hizo que soltara una pequeña sonrisa limpiando mi rostro.

—No sabes cómo extrañaba el escucharte decirme así.

—Lo sé, desde que creciste y dijiste que eras demasiado grande para ser una coneja a no ser que fuera de esas mujeres que se quitan la ropa. —dijo soltando una risa —aún recuerdo la cara de tu padre preguntando como a tus seis años sabías de *ese* tipo de conejitas.

Sonreí negando. —Fue culpa de él.

—Lo imaginaba —rió. —Ailsa, estoy muy feliz de estar contigo, pero mi amor ¿qué haces aquí?

—No te entiendo mamá. —le fruncí el ceño enderezándome.

—Ailsa, yo no estoy entre los vivos, y este no es un sueño mi vida.

La miré parpadeando y luego comprendí sus palabras.

—¿Estoy muerta?

—Aun no cariño, pero pronto lo estarás si te quedas aquí.

Me encogí de hombros.

—No es malo aquí si me quedo contigo.

—Nada me gustaría más que tenerte conmigo, pero ¿estás segura? ¿qué hay de Macy? ¿Alec? ¿Craig? Y todas las personas que te quieren los estarías dejando atrás, sobre todo a Ronan.

Tragué un nudo.

—Él va a estar bien sin mí —dije convencida.

—¿Y Macy? Ella te necesita, después de lo que le pasó.

La miré sorprendida.

—¿Lo sabes?

Me dio una mirada de tristeza, asintiendo.

—Siempre las estoy cuidando, aunque no pueda cambiar el destino de ninguna de ustedes.

—Nosotros sí.

Solté un grito, y ambas nos giramos sorprendidas ante Helga, otra mujer que no conocía, un hombre muy apuesto, alto de una belleza sorprendente y... Taiina.

—Tú, maldita arpía, tú condenaste a muerte a mi bebé y trataste de matarme. —gruñí levantándome, recordando sus últimas palabras mientras me decía que todos los “accidentes” nunca fueron accidentes si no ella tratando de matarme, de repente una fuerza invisible me sostuvo.

Abrí mucho los ojos sorprendida.

Santa mierda.

—Déjame ir —le gruñí —¿Eres dios o algo así? —pregunté.

El sujeto me miró con una mirada en blanco en unos sorprendentes ojos violetas y luego me sorprendió con una profunda carcajada.

—Por supuesto que no niña, pero digamos que he vivido por mucho tiempo y viviré mucho más y que tengo el poder de controlar y proteger muchas cosas al igual que mis hijas —dijo señalando a sus hijas.

—Helga, Sorca e Iryna, pero claro tú ya conoces a dos de ellas.

Asentí mirando con furia a la última.

—¿Iryna?

*¿Esta maldita mujer se cambió el nombre?*

—Es correcto, se cambió el nombre para ocultarse de nosotros, aunque no le haya servido de mucho.

*Ay dios, puede leer mis pensamientos.*

Asintió.

—Yo también la recuerdo —dijo mi madre apuntando a Helga. —fue quien nos aconsejó comprar aquel collar en la subasta.

Helga asintió.

—¿Qué está pasando aquí? —pregunté confundida.

El hombre las fulminó con su hermoso rostro antes de girarse de nuevo hacia nosotras.

—Nosotros somos guardianes del tiempo. Intervenimos en el tiempo para evitar desastres o si no podemos evitarlos, intervenimos viendo las probabilidades para mejorar lo que hay.

—¿Algo así como ese personaje de Marvel? —pregunté sorprendida.

Puso los ojos en blanco gruñendo.

—Ese sujeto no existe, yo sí y soy mucho mejor que él —dijo bufando.

Lo miré sin saber que decir, mientras Helga y su hermana trataban de esconder una sonrisa.

—Pero bueno eso no importa, lo importante es que podemos manipular el tiempo, entre otras cosas.

—Por ustedes viajé en el tiempo, eso ya me quedó claro viendo a Helga, pero la pregunta obvia es ¿por qué? —le pregunté.

El hombre negó.

—Ustedes jamás debieron retroceder en el tiempo.

Lo miré sin entender. ¿entonces por qué...?

—Por Iryna —gruñó hacia esa mujer y ella bajó la mirada apretando los labios —Verán este futuro es uno de tantos y yo no lo quería, previne a mis hijas Helga y Sorca de la obsesión de su hermana menor por ese hombre si lo llegaba a ver y al parecer fue más lista que ellas —Iryna dio una sonrisa satisfecha —o se aprovechó de la ingenuidad y buen corazón de sus hermanas.

Eso borró la sonrisa de su rostro, pero alzó la vista altiva.

—Sus antepasadas no debían morir a manos de ese asqueroso hombre —dijo el hombre negando con una mirada asqueada.

—¿Qué les pasó? —pregunté, no por morbo si no porque eso despejaría muchas dudas sobre su desaparición.

—Murieron brutalmente a manos de Crom Sinclair. —declaró el hombre y Helga y la que se llamaba Sorca asintieron con pena en sus rostros.

Y recordé aquella conversación, cuando habló de su doble venganza y cuando el maldito, dijo que me recordaba sumisa y...

Oh por dios.

—Él abuso de ellas —susurré.

Escuche el jadeo de mi madre.

—Eso nunca debió suceder —bramó la voz del hombre y azotó un trueno —pero debido a esos eventos mis hijas trataron de intervenir creyendo que lo mejor era traer a sus reencarnaciones del futuro.

—Padre...

—Silencio —calló de golpe a la mujer llamada Sorca.

Su mirada era fría cuando la poso en mí.

—Pudo haber funcionado, con ustedes todo pudo marchar bien, porque te imaginas el desastre en la historia si la Ailsa del pasado no daba a luz a un niño que sería un gallardo guerrero y de su matrimonio saldría otro niño que a su vez saldría otro que sería el que engendraría, a unos gemelos y uno de ellos tendría a una niña y esa niña traería al mundo a otra que sería clave en la historia por su matrimonio y así condenar a todo el reino de Escocia a nunca ser un estado

independiente.

Abrí los ojos como platos.

—Eso no puede suceder —continuó —habría guerras, muchas más guerras, muchas pérdidas de inocentes, hambruna, peste, caos, un desastre total. Así que como verás Ailsa, mis hijas hicieron bien, este era tú destino si estos acontecimientos llegarán a suceder, pero subestimaron a su hermana, yo no quería el sufrimiento tuyo, ni el de tu compañera de viaje, pero si eso evitaba el desastre lo acepté sabiendo que ambas sobrevivirían, pero de nuevo no contaba con el instinto asesino de Iryna.

—Padre no lo sabía...

—Aunque lo hubieras sabido Iryna, ella se interponía en tu camino hacia ese hombre —dijo negando —ese maldito hombre, lo hubiera borrado de la historia si no fuera porque su descendencia era importante.

Ahogué un grito ante sus palabras.

—¡Usted no puede hacer eso! —exclamé.

—Puedo, ¿pero no me escuchaste? lo necesito así que está a salvo. ¿Qué les da ese maldito hombre que las vuelve tontas?

—Pues...

—No te pregunté a ti, cierra la maldita boca Iryna —le levantó la voz a la arpía escuchándose un trueno.

*Dios, todo esto era surrealista.*

—¿Y ahora que va a pasar si estoy aquí? —pregunté.

—Es muy fácil, te voy a mandar de regreso al futuro, olvidaras a Ronan y a todas las personas de este siglo, olvidaras tus sueños con ese hombre, que en realidad nunca fueron sueños era lo que ustedes llaman viaje astral, pero bueno nunca recordarás todo lo vivido en estos meses...

—¡NO! —grité en pánico por lo que decía.

—¿No? —preguntó alzando una ceja. —¿No escuché bien cuando le dijiste a tu madre que el superaría tu muerte?

Negué y luego asentí.

—Si lo dije, pero no es lo que quiero yo estaba dolida por la pérdida de mi bebé, pero yo quiero regresar a Macy y la abuela, Alec y...

—¿Ronan? —preguntó el hombre.

Apreté los labios dándole una mirada Iryna y viendo la sonrisa de suficiencia en su rostro enrojecí de furia y el hombre soltó una carcajada.

—Si es por mi hija, no te preocupes te mintió, ese hombre dolido y creyendo que lo habías traicionado por tu apellido y todo lo demás, te ama demasiado que no pudo si quiera pensar en otra mujer que no fueras tú. —lo miré mi corazón acelerándose como si hubiera corrido un maratón con alegría.

—Los humanos son tan extraños.

—¿Él me ama?

Puso los ojos en blanco, levantó una mano y luego una voz se escuchó diciendo:

—*Mo ghrian, te amo no me dejes, vuelve a mí por favor te amo.*

Me tapé la boca soltando un sollozo, ante la agonía en su voz.

—¿Entonces? —preguntó impaciente.

—Quiero regresar, por favor no me mandes al futuro, yo también lo amo —me giré hacia mi madre. —¿Lo entiendes verdad?

—Mi niña, claro que lo entiendo regresa y sé feliz con ese hombre. —dijo dándome una

sonrisa llorosa y me abrazo fuertemente.

Me soltó y giré hacia el hombre y lo miré mordiendo mi labio titubeando.

—Pregunta muchacha. —dijo dándome una media sonrisa.

—¿Mi bebé...?

Estrechó sus labios negando y asentí tragándome un nudo.

—Fue demasiado el daño que te hizo ese hombre —asentí sin palabras agachando la vista hacia mi vientre vacío —pero, —dijo y levanté la vista —te puedo dar un obsequio que el mundo agradecería si estuviera al tanto.

—Eso no es justo...

Un relámpago cayó e hilos de electricidad recorrieron el cuerpo de Iryna dejándola noqueada. Eso seguro como la mierda que lo disfruté.

Me miró alzando una ceja y me encogí de hombros.

Sacudió la cabeza con una media sonrisa y se acercó a mí y colocó sus manos sobre mi cuerpo y escuché un canto hermoso en mi cabeza un brillo se extendió por mi cuerpo y cerré los ojos ante su fuerte luz sintiendo una calidez rodear mi abdomen.

—Ailsa te pido perdón en nombre de mi hija ella recibirá su castigo y te prometo que nunca le hará a otra persona lo que te hizo a ti, el dolor de un hijo perdido es inmenso, pero sanarás, te volverás fuerte y te juro que muy pronto estarás correteando pequeños guerreros y guerreras —habló en mi mente y después depositó un cálido beso en mis labios sintiendo un aire entrar en mi cuerpo. Me sentía embriagada, o mejor dicho como drogada.

—Sé feliz Ailsa y hazme un favor —dijo y abrí los ojos aun sorprendida por su beso. —No se lo pongas tan fácil y tortura un poco a ese hombre en mi nombre ¿quieres? Ah y no me molestaría que le comentaras nuestro beso.

Solté una carcajada y me guiñó un ojo.

Todo se comenzó a ver borroso y giré mi vista hacia Helga, le dije adiós con la mano y me sonrió asintiendo, vi a mi madre una última vez sonriéndome ampliamente, te amo conejita murmuró.

Y todo se oscureció.

*Guardianas*

—¿En serio pensabas mandarla al futuro padre? —preguntó Helga.

Me giré hacia mis adoradas hijas que ya no se veían como unas ancianas, si no como unas bellas jovencitas de veinte años.

—Por supuesto que no —contesté.

—¿Entonces porque...?

—Necesitaba que tuviera claro, que aun quería a ese neandertal.

—Y a su descendencia. —dijo Sorca.

—Por supuesto —le sonreí a mi hija.

La madre de Ailsa, rio.

—Es que la niña es un poco terca.

Un poco bufé.

—Casi nos condena a todos al querer quedarse aquí contigo.

Negó con la cabeza.

—No fue su culpa, sino de ella —dijo apuntando a Iryna, que en este momento se estaba levantando.

Me miró y vi como la furia la recorría al ver que Ailsa no se encontraba entre nosotros.

—Fuiste demasiado lejos esta vez Iryna.

—No es justo, no fue mi culpa que ella perdiera al maldito mocoso.

La madre de Ailsa soltó un jadeo horrorizado.

—Tú provocaste la ira de ese hombre y pudiste detenerlo de tan aberrante acto como lo es arrebatarle la vida aun ser inocente y puro —me miró apretando los dientes —y aun así no lo detuviste.

—Se lo merecía esa maldita arruinó todo... —chilló y negué, no había vuelta atrás.

Le cerré la boca y amplí sus ojos ahora si con miedo en ellos.

—Eres mi hija, pero pusiste en peligro muchas vidas y causaste traumas a otras y no te arrepientes de ello, ese hombre dañó tanto su matriz que Ailsa nunca iba a poder tener descendencia... quita tu maldita sonrisa —le grité al ver cómo levantaba sus labios cerrados en una sonrisa —La sané con ese beso y ella traerá al mundo a muchos hijos con ese hombre, pero ese no es el punto en este momento. A través de los siglos te perdoné muchas faltas porque nunca fueron tan graves, pero esto fue imperdonable.

Con un suspiro y lamentándolo profundamente, por el bien de mis hijas, del futuro o los futuros que pudiera arruinar...

—Te destierro —le dije en voz clara y fuerte.

Truenos sonaron y ella comenzó a negar.

—Te destierro Iryna, ya no eres guardiana del tiempo, ni protectora de nada, olvida tu inmortalidad serás puesta en otra dimensión alterna sin recuerdos, vivirás en la pobreza y si sobrevives y puedes aprender a ser feliz con lo que tienes sin hacer daño a nadie podrás

reencarnar si no, nunca lo harás.

Comenzó a negar desesperada, pero era lo correcto por hacer.

—Adiós, hija mía.

Levanté una mano y un rayo cayó del cielo desapareciendo a Iryna.

Mis hijas miraban a donde el humo se había llevado a su hermana, pero asintieron con tristeza de acuerdo, porque ellas ya habían visto el futuro al igual que yo, por eso tuve que intervenir.

El odio de Iryna era demasiado que solo traería cosas peores.

—Bueno, esto me dejó mal sabor de boca y no hay que estar tristes mejor veamos el susto que le mete Ailsa al despertar a ese disque macho alfa, yo jamás me hubiera asustado así.

Dije levantando la cabeza, para ver que había logrado mi cometido al ver las hermosas sonrisas en los rostros de mis hijas, necesitarían tiempo para superar a su hermana, pero lo lograrían.

—Es hora del milagro.

Parpadeé abriendo mis ojos, pero los sentía un poco hinchados. Traté de enderezarme, pero gemí de dolor, sentía como si un tren me hubiera pasado por encima. Giré la vista a mí alrededor y reconocí la habitación.

*¿Cómo había llegado al castillo Mackenzie?*

Pude ver por la ventana que apenas caía la noche o estaba a punto de amanecer, no lo sabría bien por la tormenta que había a fuera, distinguí una figura grande encorvada, a lado de la cama y pude darme cuenta de que era Ronan dormido.

Había regresado, ese hombre el padre de Helga cumplió. No me había mandado al futuro.

Traté de nuevo de levantarme, pero me dolía por todos lados.

*¿Con ese brillo que casi me deja ciega no pudo quitarme el dolor?*

A lo lejos retumbó un fuerte trueno.

*Okay, entonces no.*

Haciendo un esfuerzo colosal traté de levantar la mano para pasarla sobre el cabello de Ronan, pero terminé golpeándolo, se alzó como un toro enfurecido girando su vista a toda la habitación, me miró, pasó de largo y luego regresó la cabeza de golpe y abrió mucho los ojos saltando hacia atrás, se tropezó con la silla y terminó en el piso con un fuerte estruendo.

A lo lejos relámpagos y truenos bailaron y juraría que pude escuchar una sonora carcajada en mi cabeza.

Negué y tragué pasando saliva en mi garganta seca.

—Ronan —susurre ronca.

La puerta se abrió de golpe.

—Hijo, que pasa... —vi los ojos de Ciara ampliarse antes de caer desmayada en los brazos de Murray, que me miraba como si fuera una aparición.

—¡Es un fantasma! —escuché el grito de Magan.

Ronan apareció en mi visión.

—*¿Ailsa?* —tartamudeó

Traté de sonreírle.

—Agua —pedí.

Ladró órdenes para que me trajeran agua y traté de levantarme, pero rápidamente me tomó en sus brazos, abrazándome como si temiera romperme.

—Ronan. —susurré.

Negó enterrando la cabeza en mi cuello. Fue toda una odisea, pero logré pasar mis brazos alrededor de su cintura aspirando su aroma a madera, me sentía en casa después de tanto tiempo.

—Aquí está el agua mi lord. —escuché la voz de Bebinn y abrí los ojos sonriéndole.

Lloriqueo.

—Mi lady, me da mucho gusto que esté viva —tartamudeó dejando la jarra a un lado y saliendo de la habitación.

*¿Pero que le pasaba?*

—Tu madre dijo que se sentía culpable por tu muerte.

—*¿Muerte?* —pregunté, pero luego reaccioné ante lo que dijo.

—¿Mi madre está viva?

Asintió separándose lentamente. Me pasó la jarra de agua ayudándome y di tragos pequeños. Esos bastardos me mintieron mi madre está viva, a mi padre lo había visto morir.

—¿Craig?

—Vivo también —dijo dejando la jarra aun lado y suspiré de alivio no fue una alucinación cuando lo vi en aquel castillo. Ronan me sostuvo con un brazo y con el otro me acaricio la cara con la palma de su mano y busque su tacto dejando que me sostuviera. Su mirada atormentada me miraba recorriendo todo mi rostro.

—¿Cómo es que estás viva?

—¿Cuánto llevo... así?

—Tres horribles días —suspiró negando —te creí muerta, no tenías pulso, te desangraste, aun así, no podía dejar que nadie te apartara de mí, te trajimos al castillo aferrado a que pudieras estar con vida... te revisaron y estabas muerta, pero tu cuerpo no entraba en descomposición... ¿cómo? —su rostro torturado calo fondo en mi alma.

Antes de poder decir nada la figura de Macy irrumpió en la habitación.

—¿Ailsa? —preguntó tragándose un sollozo.

Sentí una ligera tensión en Ronan, pero después de un momento me dejó ir acomodándome en el respaldo de la cama. Inmediatamente Ronan se enderezó y Macy se precipito a mi lado llorando, sentándose en el borde de la cama.

—Ven acá. —palme el lugar a mi lado.

En lugar de eso, ella se acostó junto a mí enterrando su cara en mi cadera y pasando un brazo sobre mis piernas.

*Oh Macy.*

—Podrías dejarme a solas con ella. —le pedí a Ronan.

Apretó la mandíbula y pude ver que era lo último que quería, pero terminó asintiendo y salió cerrando lentamente la puerta, le di una última mirada dándole una pequeña sonrisa.

—¿Macy? —pregunté y sus hombros se sacudieron en un llanto silencioso. Le acaricié el cabello como mi madre me había consolado por la pérdida de mi bebé dándole tiempo. Sorbió y levantó su cabeza. Tenía los ojos hundidos, y la mirada perdida.

—Lo siento mucho Macy —le susurré mis propios ojos llenándose de lágrimas—. Fue mi culpa, dejé que ese maldito me alejara con engaños, siento tanto no haber podido escucharte y evitar lo que ese maldito...

Negó.

—No fue tu culpa Ailsa, cómo sabrías que todo fue una trampa planeada por... ellos —dijo y tragó —y por lo que sé, te encargaste de él.

Tragué y asentí.

—Lamento, que Gavin te llevara con él y te hiciera esto —dijo mirando mi rostro probablemente amoratado —y lamento que perdieras a tu bebé.

Negué.

—Está bien —dije en voz baja.

—¿Lo está? —preguntó y sufrimiento pasó por su mirada y negó con la cabeza —No lo está Ailsa, porque no sé cómo podría estarlo, esos malditos hombres nos arruinaron, —unas lágrimas salieron bajando por sus mejillas —no sé cómo salir de esto Ailsa, no puedo dormir, no puedo comer, no sé cómo ser la misma de antes, quiero olvidarlo, quiero sanar, quiero que dejen de mirarme como si estuviera rota y no tuviera arreglo, estoy tan exhausta y no sé si luchar o darme por vencida, solo quiero olvidar.

Mis ojos ardían con lágrimas sin derramar.

—No estamos arruinadas —le dije ferozmente tragándome un nudo —¿me oyes? nos pasaron cosas terribles, pero juntas saldremos de esto Macy te lo juro, nos tenemos la una a la otra y un día nos levantaremos y será más fácil, nunca te volveré a dejar sola, lo tomaremos tranquilo un día a la vez ¿sí?

Soltó aire de su boca y asintió limpiando las lágrimas derramadas con sus manos.

—Casi te sigo, cuando me dijeron que estabas muerta.

Hice una mueca, reprendiéndola con la mirada.

—No lo digas ni de broma.

Le conté, lo que había pasado desde que abrí los ojos en aquel castillo, hasta Gavin y luego mi madre, Helga, su padre y sus hermanas, cuando terminé, estaba sentada frente a mí con una expresión de shock en su mirada.

—Esto es... —boqueo y asentí de acuerdo con ella. Todo fue de locos. —simplemente no puedo creer que lo compararas con el sujeto de Marvel.

Solté una pequeña risa adolorida y vi por un momento un pequeño brillo en su mirada y supe que juntas superaríamos todo esto y un día solo sería un recuerdo lejano.

—Pero lo más sorprendente es lo de tus futuros hijos, con ese hombre.

La miré alzando un poco las cejas ante el tono que utilizó al decir “ese hombre”

—Digamos que me alegro de que todo vaya a salir bien entre ustedes, pero aún no lo perdono por desconfiar de ti.

—Macy, si lo piensas bien es comprensible —le dije —yo también desconfié cuando esa mujer dijo que Ronan había caído inmediatamente en sus brazos después de saber mi apellido.

Gruñó algo que no entendí y después lanzó una bomba.

—No hay manera de decir esto suavemente así que ahí va —la miré esperando —Isobel, trató de matar a Ciara y a Alec.

Me cubrí la boca con la mano horrorizada. ¿Qué? Ciara estaba viva la había visto pero ¿y Alec?

—¿Alec?

—Está bien, todo ocurrió después de que se fueron a buscarte, Una escapo y nadie sabía dónde estaba Isobel comenzó a ponerse muy nerviosa por lo que escuchaba de Ciara, —bajó la cabeza avergonzada —con... mi situación olvidé por completo lo que habíamos descubierto sobre Alec, cuando se lo dije a Ciara me tomó por loca, pero luego mandó llamar por Alec y no lo encontraban. Salí con ella a buscarlo y los encontramos por la casita de dibujo, arrastraba al niño por los cabellos con sangre escurriendo por su nariz.

Movió la cabeza negando.

—Ciara le gritó que lo dejara y de la nada sacó un arma una jodida arma —la miré incrédula —aterrice sobre Ciara justo en el momento en que la vieja loca disparaba, Alec cómo que salió del trance y empujó a su madre pateando el arma fuera de sus manos, la maldita trató de alcanzarla de nuevo, pero apareció el hermano de Ronan junto con sus hombres y se llevaron a una Isobel totalmente perdida diciendo que mataría a todos.

—¿Dónde está esa mujer?

—La encerraron en las mazmorras y Ronan no ha querido saber de ella.

Dios, no podía creer que esa mujer hubiera llegado tan lejos como para querer matar a su propio hijo.

Un golpe sonó y Ronan entro, miré su rostro demacrado y le hice señas para que se acercara.

Macy se levantó.

—Descansa, vendré a verte más tarde. —Asentí sonriéndole y se fue.

Nos quedamos en silencio, Ronan estaba observándome fijamente primero mi rostro, mi cabello, mis clavículas. Sabía que debía estar echa una piltrafa, si mi memoria sobre todo lo sucedido no fallaba, también había perdido peso por mis constantes vómitos...

—¿Te encuentras bien? —preguntó su voz sonaba con preocupación.

—Dentro de lo que cabe.

Vi el bajar y subir de su garganta cuando tragó, sus ojos color tormenta me miraban torturados.

—Ailsa perdóname.

—¿Por qué?

El arrepentimiento se veía profundo en su mirada.

—Es mi culpa, la muerte de nuestro hijo fue mi culpa —contuve el aliento al escucharlo —lo que te pasó a manos de ese hombre, todo tu sufrimiento fue culpa mía, debí saberlo, debí confiar en ti y si después de esto no quiere saber más de mí...

—Ronan no fue tu culpa —lo interrumpí.

Me miró su rostro en agonía.

—¿Cómo puedes decir eso?

—Porque todos fuimos víctimas de las circunstancias y debo ser muy honesta contigo.

Asintió con temor como si fuera a rechazarlo, pero eso no era lo que tenía en mente, lo que rondaba mi cabeza era que tenía que hablarle con la verdad decirle de dónde venía y todo lo que había sucedido.

—Ronan si después de lo que te diga tú no... quieres... no me quieres yo lo voy a entender, pero quiero que sepas que todo es verdad, absolutamente todo lo que escuches en este momento es la pura verdad.

Entrecerró los ojos y después de un momento asintió.

Y así le hablé de mis padres, de su accidente, mi nana, el viaje, Helga, del siglo del que veníamos, lo que lamentablemente les pasó a las otras Ailsa y Eleonora, lo que su hermana Uma había hecho y sobre Iryna alias Taiina había planeado y sobre cómo me habían regresado a la vida.

Le hablé de todo sin guardarme nada y el solo me escuchó sin interrumpirme solo asintiendo y enfureciéndose en ciertas partes de mi historia.

Cuando terminé, suspiré de alivio y tomé un poco de agua. Me miró y luego tomó mi mano entre las suyas frunciendo el ceño.

—No sabes cómo me arrepiento de no haber llegado antes, de que sufrías en manos de ese maldito —dijo con sufrimiento en su voz besando mis manos con ternura. —De que tuvieras que mancharte las manos matando a ese hombre, en lo único que pensaba en estos días era en que todo era mi culpa había tantos ¿y sí? Rondando en mi cabeza ¿y si no hubieras abandonado la habitación esa noche? ¿y si hubiera cabalgado toda la noche en lugar de tomarnos ese descanso? ¿y sí... ?

—Ronan —lo interrumpí con un nudo en la garganta. —no te atormentes así por favor —le pedí viendo como todo esto lo mataba por dentro.

Me miró torturado.

—Te aseguré que nuestro hijo fue vengado Ailsa y ese bastardo sufrió por todo lo que te hizo. —afirmó con una oscuridad en sus ojos plateados.

No le pregunté, no me interesaba saber cómo había muerto Gavin solo me alegraba de nunca tener que volver a verlo.

—No quiero que hablemos más de ese hombre, solo hay que ver hacia el futuro.

Asintió, pero lo vi frunciendo el ceño después de un momento.

—Entonces, ese hombre no te va a regresar al futuro. —preguntó escéptico.

Negué, soltando una media sonrisa.

—No, digamos que me necesita un poco en este siglo, o al menos hasta que tengamos muchos hijos y...

Me besó tiernamente callando lo que fuera a decir.

—Tendremos miles de hijos *mo ghrian*, si eso es lo que quieres, solo necesito saber que nadie te va a arrebatarse de mí, ni el tiempo, ni ningún hombre que se crea todo poderoso.

Un trueno cayó sobresaltándonos y solté una pequeña risa.

*No había necesidad de decirle sobre el beso ¿cierto?*

Un segundo trueno más largo esta vez me decía lo ansioso que estaba porque le dijera, pero no lo haría.

*Aguafiestas* dijo una voz ronca en mi cabeza. Reí.

—Nadie me va a llevar —le dije con convicción —Estoy atorada en este siglo —le dije y luego vacilé —Ronan yo sé que los últimos días fueron muy estresantes y puedes ser que haya sido en el calor del momento o la falta de él, pero yo... te escuché y quería saber si tú... digo no pasaría nada sino, ¿cierto? lo entendería si en el calor del momento...

*Ay dios que estoy diciendo.*

—¿Me amas? —solté la pregunta de golpe.

La tormenta en sus ojos se calmó y su mirada brillo, soltó una risa ronca y profunda.

*¡Jesús como lo había extrañado!*

No dijo nada y la incertidumbre me llenó.

—Ailsa te amo demasiado —mi visión se emborrono —fue jodidamente doloroso imaginarme un mundo donde no existieras tú, donde no tuviera la oportunidad de volver a ver esos hermosos ojos dorados. Me odié a mí mismo pensando en todo lo que había perdido por mi estupidez...

—Yo también te amo *mi guerrero* —lo interrumpí, levanté la mirada de repente tímida —desde el momento en que te vi en esa celda sobreviviendo a esos horrores, despertaba y no podía dejar de pensar en ti creía que me estaba volviendo loca y aun cuando al llegar aquí no te reconocí mi alma lo hizo Ronan.

—Ni el tiempo, ni la distancia Ailsa —dijo mirándome con todo su amor expuesto en sus ojos plateados —eras mi destino, siempre mía, siempre juntos mi sol.

Asentí con lágrimas de felicidad y me atrajo besándome separe mis labios y su lengua entró probándome solté un gemido de gusto había extrañado tanto esto, lo había echado de menos a él.

Me devolvió el beso y luego se apartó y le sonreí. Se acomodó a mi lado y me recargó contra su pecho.

—Sigue hablándome de ese futuro tuyo donde los hombres pueden volar en esos aviones y viajar al espacio.

Preguntó con una nota entre curiosa y escéptica, simplemente sonreí porque sabía que todo estaría bien. Los relámpagos, la lluvia y los truenos trajeron calma a mi alma y hablamos por horas hasta que el cansancio me llevó a un hermoso sueño con un niño de cabellos oscuros esperándome en una roca a lado de mi madre sonriendo y jugando felices.

# Epílogo

—¡Ailsa!

Vaya que no se tardó nada en darse cuenta de mi desaparición. Aun lo ponía nervioso no tenerme en su mira. Ocho meses habían pasado, desde el día en que volví de la muerte y le dije toda la verdad a Ronan.

Ocho meses en los que todos habíamos estado sanando juntos.

Días después de mi recuperación supe por Macy que Uma y Crom habían muerto cuando Ronan y sus hombres habían incendiado el castillo quemándolo hasta sus cimientos, según Macy Ronan iba a traer a su hermana con él, pero golpeó a uno de los hombres que la retenía zafándose de su agarre y regreso al castillo hacia su marido terminando así con su vida. De Gavin solo se escuchaban murmuraciones sobre la brutal tortura a la que lo sometió Ronan con ayuda de Lorcan después de que morir esa noche.

Fueron muy difíciles esas primeras semanas sobre todo después del escape de Isobel. Un día escapo de las mazmorras no se sabe cómo y Ronan y sus hombres fueron tras ella, pero la encontraron muerta por el camino, según Ciara había muerto de una manera horrible y brutal.

Tantas muertes habían sucedido para la familia, pero lo realmente difícil fue darles la noticia a sus hijos. A los menores les dijeron que se había marchado para nunca volver y ver el alivio en el rostro de Alec me mató de dolor por todo lo que había sufrido. Megan al enterarse por una indiscreción de las doncellas de las golpizas que le daba su madre a su gemelo solo se encogió de hombros. Los mayores no dijeron nada sumidos en sus propios pensamientos, pero pude ver el dolor en su mirada.

Esperaba que con el tiempo ellos pudieran perdonar a su madre y sanar al igual que todos lo intentábamos.

—Aquí estas, cómo... —dijo Ronan irrumpiendo en la casita de dibujo y se paró en el acto en cuanto me vio.

Estaba sentada sobre su mesa, con una sábana envuelta dejando al descubierto mis hombros y mi collar, el mismo collar que mis padres me habían regalado y de alguna manera terminaron en las manos de Ronan en este siglo al ser herencia familiar.

La pierda brillaba dorada.

—¿Te gusta?

Carraspeó.

—Supongo que puedo perdonar tu falta y no ponerte sobre mis rodillas por desobedecerme.

Le hice un mohín.

—Pero a ti te encanta cuando te desobedezco, sino no podrías castigarme.

Gimió acortando la distancia y colisiono contra mí en un beso arrasador, separe mis piernas desnudas para él y gruñó en aprobación cuando se dio cuenta de mi completa desnudes. Solté la sabana y le quité la ropa quedando rápidamente desnudo.

—Estás feliz de verme. —hablé sobre su boca acariciando su dureza.

Dejó escapar un suspiro. —Me estas matando *mo ghrian*.

El deseo en su mirada, me tenso con anticipación.

—¿Estás lista para mí, pequeña?

Asentí gimoteando al sentir su mano viajando hacia mi entre pierna, jadeé al sentir sus dedos masajeando mi clítoris.

—Mmm tan mojada y lista para mí. —Oh sí, mordí mi labio inferior. —Extiende las piernas —ordenó con voz ronca y juro que este hombre podía hacerme venir solo con hablarme así.

—Te has vuelto muy mandón.

—Te encanta —dijo mordisqueando mi cuello antes de devorarme los labios. —No puedo esperar más. —gruñó.

Me arrastró hasta el final de la mesa y se empujó dentro de mi penetrándome hasta el fondo haciéndome gemir ante la sensación de plenitud, se retiró lentamente para deslizarse nuevamente, su cuerpo me sostenía fuertemente y sus ojos ardían de deseo, necesidad, amor y lujuria.

—Te necesito, Ronan. —jadeé.

Me embistió, fuertemente y ambos soltamos gemidos de placer.

—Maldición —dijo con voz áspera —te amo, eres jodidamente perfecta.

Comenzó un baile y siguió embistiéndome, llegando justo en mi punto y jadeé de placer extasiada, sentí como crecía el inminente orgasmo en mí, y lo tomé de sus brazos encajando mis uñas en su piel.

—Ahí Ronan justo ahí. —supliqué.

Se apretó más en mí y su piel se fue cubriendo de sudor, apretaba los dientes y el solo ver su rostro en éxtasis, me llevaba a ese punto cumbre. Habíamos estado dos semanas, separados y esta mañana no habíamos podido estar juntos hasta ahora.

—Ronan, lo necesito.

Me besó duro acelerando sus embestidas.

—Eres mía Ailsa —gruñó en mi oído su respiración acelerada y me tensé de gusto —Te gusta que sea posesivo contigo ¿cierto amor?, te gusta que te diga que solo eres mía que este coñito solo me pertenece a mí, te encanta que te haya reclamado como mi mujer —gemí enloquecida mis dedos de los pies curvándose —dímelo *mo ghrian*.

—¡Sí! ¡me encanta! —grite frenética.

Me miro a los ojos totalmente complacido y sonrió.

—Vente para mí.

Solté un grito que fue callado por sus labios, Ronan gimió y después gruñó en mi boca corriéndose con una sacudida violenta alargando mi clímax. ¡Santo dios! cada vez era mejor, dejé caer mi cabeza hacia atrás mientras él dejaba caer su cabeza entre mis pechos dejando besos en mis pezones.

Reí.

—Te extrañé —le dije.

—Siempre me debes recibir así mujer —gruñó con voz ronca.

Solté una carcajada a su rostro lleno de felicidad.

—Por más que quiera quedarme así para siempre...

—Mmm ¿para siempre? eso es mucho tiempo —dijo alzando una ceja con una sonrisa —¿te gusta la vista de mi entre tus piernas pequeña?

Fingí pensarlo.

—Pues la verdad, ahora que lo preguntas... —hice una mueca.

Abrió mucho los ojos, saliendo de golpe de mí y rápidamente extrañé su cercanía, su calor, pero había mucho que hacer. Así que le di una sonrisa grande.

—Solo bromeo, pero este no es el motivo del que te esperara aquí.

—¿Ah no? —preguntó acechándome de nuevo, dejando un río de besos por mi cuello.

Gemí.

—Ronan quiero que me pintes.

Eso lo detuvo en seco y me miró como si hubiera dicho una blasfemia con sus ojos casi fuera de sus orbitas y entonces entendí. Creo que no debí platicarle la película de Titanic.

—¡No desnuda, por dios! —soltó el aire de golpe.

—Pequeña ¿quieres matarme de un susto? —gruñó.

—No, pero quiero que me dibujes con el collar y el dibujo será muy decente así que no te preocupes. —terminé sonriéndole y poniéndole morritos.

Sonrió negando.

—Te amo pequeña y no hay nada que me pidieras y no hiciera todo lo posible por complacerte, eres mi aire, mi mundo, mi luz, mi todo *mo ghrian*.

*Ay dios mío.*

Pero que romántico se ponía cuando quería. Parpadeé las lágrimas de mis ojos.

—¿Ailsa, por qué lloras? ¿te lastimé?

Me miró con preocupación y negué echándome aire con la mano en el rostro.

—Bueno no quería decírtelo así, pero ahí va, vas a ser papá estoy embarazada.

Me miró totalmente quieto y solo por su parpadeo constante pude decir que no le había causado un infarto.

—¿Ronan?

—¿Estás segura? —susurró.

Asentí mordiéndome el labio.

—La abuela lo confirmó esta mañana antes de que llegarás y...

Solté un chillido cuando me tomó entre sus brazos girándome, abrazándome fuertemente, solté una risa, cuando comenzó a besarme por toda la cara.

—Voy a ser papá, —dijo dándome una brillante sonrisa —Te amo Ailsa, me honras y me haces el hombre más feliz de este mundo cada día más *mo ghrian*.

Sonreí, una lágrima escapándose por mi ojo y me miró preocupado.

—No te preocupe son mis hormonas, he estado muy sensible, —le tranquilice tomándolo por las mejillas —yo también te amo y me haces la mujer más feliz de la tierra.

Reímos y después de otra ronda de sexo, donde adoro y venero mi cuerpo, me pintó y dejó la pintura ahí en la casita con la promesa que pronto la colgaría en nuestra habitación.

Sentada a su lado en la mesa listos para cenar pude ver a toda la gente que amaba, como disfrutaba de estos momentos de paz y alegría. Megan estaba sentada a lado de un niño que la miraba constantemente y estaba segura era aquel niño que la molestaba, pero Megan lo miraba con una sonrisa satisfecha en su rostro. El pobre niño no sabía para donde girar su vista y era muy gracioso de ver. Alec estaba a un lado de Ciara un poco menos alegre, el todavía necesitaba tiempo para sanar sobre todo por las malditas pesadillas que lo torturaban por las noches, dormía con él y Macy en ocasiones cuando Ronan no estaba y lo disfrutábamos los tres, levantó la cabeza viéndome y me sonrió le guiñó un ojo de vuelta.

Macy estaba sentada entre Ray y Lenox, sus entrenadores. Había nacido una muy buena amistad entre ellos, todos los días entrenaban desde que salía el sol y se veía en su piel ya no tan blanca sino más bien con un toque dorado que la hacía verse más hermosa. El pequeño problema que se avecinaba era por el hombre frente a ella.

Lorcan.

La sombra, la había seguido justo como eso su sombra y no sabía si eso le molestaba o le gustaba a Macy, Ian los miraba de ida y vuelta desde la otra mesa y me daba un poco de pena por

él. Geordie dijo algo que hizo reír a toda la mesa y Lorcan levantó su rostro y una sonrisa privada pasó entre ellos, vi a Macy sonrojarse dándole una tímida sonrisa y solo pude agradecer al cielo que poco a poco mi amiga estuviera regresando a ser un poco la misma de antes.

También divise a Orna sonriendo muy feliz de tener sentada a lado de su gemela Oniia quien gracias a dios se había salvado del incendio junto con sus hijos y no era ninguna espía por lo que me había comentado Ronan.

Giré la vista hacia mi madre sentada a lado de Craig y Nessa su futura esposa, y el motivo por el que se encontraran aquí, bueno además de mi boda que fue hace unas semanas. Craig le sugirió a Ronan una alianza entre los clanes y me sorprendieron ambos cuando surgió la idea de la boda entre Craig y la tímida, pero muy feliz con la unión Nessa. Mi primo la haría muy feliz estaba segura por sus miraditas. Yo estaba feliz de que nos visitaran muy a menudo después de que hubieran terminado las reconstrucciones en el castillo Campbell.

—Atención quiero hacer un anuncio —todo el mundo calló y se giraron a vernos, le guiñé un ojo a Macy dejándole saber que Ronan ya sabía lo del bebé y asintió sonriendo, ya lo había perdonado y se llevaban todo lo bien que podían —Mi adorada esposa me ha honrado con el mejor de los regalos —todos lo miraron esperando—. Ella está cargando a mi hijo en su vientre —dijo hinchando el pecho, alzando su cerveza.

Hubo un momento de silencio y después todo el mundo gritó y se alzó en vítores felicitando a su lord.

La abuela, mi madre y todos se acercaron felicitándonos y deseándonos lo mejor, cuando todos se calmaron un poco Ronan se sentó a mi lado de nuevo y dejó caer su mano en mi abdomen masajeando mi pequeño vientre, se acercó y me besó tiernamente pero lo tomé por el cuello besándolo profundamente y solté una carcajada ante los gritos de los guerreros y justo en este momento no podría pedir nada más en esta vida que el que tuviéramos muchos días llenos de buenos momentos y felices como debería ser.

## Año 2020

Edward miraba otra vez el video que encontró en el celular que fue recuperado de su hermana.

—¡Yo lo atrapo! —exclamo la amiga de su hermana.

—¡Macy, no lo hagas! —contestó Ailsa riendo.

—Ay niña, ¡no te subas ahí! —se escuchó la voz de una mujer.

—Tú espera a que lo atrape.

—¿Por qué siquiera lo quieres atrapar? —preguntó su hermana.

—Vi en Instagram que era de la buena suerte, ya verás ese cuervo es mío, —se veía como se estiraba a punto de tomarlo soltó una risa de victoria —no sé me va a escapar como que me llamo Macken...ahhhhh

La chica se fue de lado y las carcajadas de su hermana y la mujer que las acompañaba se escucharon, la imagen tembló un poco viendo a la amiga de su hermana desparramada con el culo al aire.

—¡Joder, mis costillas! —se quejó Macy.

La cámara se desenfoco cambiando de manos y pronto apareció su hermana ayudando a su amiga a levantarse muerta de risa y se giró a hablarle a la cámara.

—Mira Frida este es el primer video de Macy y sus aventuras, va a haber mucho material aquí y nos haremos famosas.

Su hermana fue a abrazar a Macy con una sonrisa radiante y recreo su caída, todas terminaron a carcajada limpia de nuevo.

—Adiós Frida te queremos, pronto te mandaremos más videos. —Dijeron sacudiendo sus manos y se acabó el video.

Y no hubo más videos.

Pasó por todas las fotos que encontró desde que salieron de su casa, paseando por el aeropuerto y finalmente el castillo. Era a donde se dirigía ya que fue uno de los últimos lugares donde se les vio a ambas por última vez.

Llevaban desaparecidas cinco días. Cinco interminables días en los que se había vuelto loco de preocupación cuando le notificaron la desaparición de su hermana. Su hermanita a la que había alejado por ser un total imbécil y a la cual no había visto en tres años. Era tan mal hermano que ni siquiera sus llamadas tomaba. Había estado tan ensimismado en su propio dolor que dejó de lado a su hermana.

Edward solo esperaba un milagro una oportunidad para hacer las cosas bien, se la llevaría con él a Londres y volverían a ser los hermanos que siempre fueron. Le mostraría Londres y la cuidaría como debió de haber hecho después de la muerte de sus padres.

—Buenas tardes, ¿usted me podría decir si vio a una de estas chicas aquí? —le preguntó a una chica con uniforme mostrándole la imagen de Macy y su hermana con el castillo de tras de ellas.

La chica asintió reconociendo a las chicas porque su desaparición era noticia internacional. Macy era una heredera hotelera y los De Luca tenían a una tropa de seguridad privada buscándolas, pero ya no podía esperar más días sentado sin hacer nada.

—Ellas estuvieron aquí con una señora ya grande y recorrieron el castillo, pero se fueron apresuradamente.

—¿Apresuradamente? —preguntó frunciendo el ceño.

—Una tormenta se acercaba —se encogió de hombros —supongo que no querían que la tormenta las sorprendiera.

—¿Y sabe a dónde fueron? ¿escuchó que dijeran algo importante? cualquier cosa podría ser clave para encontrarlas.

Movió la cabeza negando.

Nada.

Ella no sabía nada más. Suspiró derrotado porque la chica no tuviera información.

—Aunque la chica de cabello negro estaba muy sorprendida por un collar, y la inscripción de un retrato de la esposa de un antiguo Lord del castillo y para serle honesta su parecido era sorprendente...

—¿El parecido de quién? —la interrumpí.

—Es mejor si se lo muestro, sígame —dijo marcando el camino. La seguí esperando que algo, lo que sea, me iluminara y fuera de ayuda para encontrar a mi hermana.

Llegamos a una pintura y con la boca abierta observé a la mujer del retrato sin poder creer lo que veían sus ojos.

—Ailsa —susurró.

—¿Verdad que son idénticas?

Sin contestarle me acerqué al cuadro frente a mí. Era una mujer igual a mi hermana sosteniendo a un bebé pequeño en brazos, el cabello largo le caía en cascada por su espalda y tenía una sonrisa pícaro hacia el dibujante y el collar... era el mismo que tenía su hermana, bajo la pintura venía una inscripción que no entendía.

—¿Qué es lo que dice?

—Ni el tiempo, ni la distancia, eras mi destino, siempre mía, siempre juntos, mi sol.

Edward tragó saliva mirando la pintura impactado por el parecido.

—El lord hizo muchos cuadros de su esposa y su gran familia y siempre le escribía esas palabras tan bellas hasta en sus tumbas.

—¿Murieron?

—Mmm pues sí, eso fue hace varios siglos. —contestó la chica confusa por su pregunta.

Negando confundido se disculpó. —Por supuesto, lo siento solo...

—Lo sé, es impactante, pero lo entiendo, ojalá y encuentre a su hermana —dijo la chica dándole una mirada llena de simpatía. Giró su rostro una vez más hacia la pintura, mirando el rostro tan parecido a su hermana—. Sabe, ella siempre sale feliz en todos los cuadros y la leyenda dice que fue muy amada por su esposo y murieron juntos a una edad avanzada sus cuerpos fueron encontrados por...

Edward salió de ese castillo como alma que lleva el diablo sin dejarla terminar, esa mujer no era su hermana, se parecía mucho a ella era cierto, pero no lo era. Su hermana se encontraba en alguna parte y él tenía que encontrarla, rogarle perdón y demostrarle lo mucho que la había extrañado y cuanto la amaba.

Estuvo dando vueltas por el pueblo, pero nadie supo decirle nada de las chicas, regreso a la posada donde se estaba hospedando y pasó caminando por el terreno del castillo cuando a lo lejos diviso un cementerio, se acercó a la capilla de piedra cerrada que tenía un letrero de prohibida la entrada y suspiró cansado.

Dios, estaba tan agotado solo quería encontrarla, necesitaba hallarla. Quería a su hermana sana y salva.

Una gota de lluvia le cayó sobre el rostro y pudo ver las nubes negras cubrir el cielo, así era

cómo se sentía por dentro como si una tormenta llena de nubes negras hubiera cubierto su mundo desde que recibió esa llamada.

—Ailsa, ¿dónde estás? —preguntó al viento.

Un trueno estremeció el lugar y al agachar la mirada pudo ver una inscripción como la que había en la pintura y debajo el nombre de Ronan Mackenzie y Ailsa Mackenzie como su querida hermana Ailsa, junto a palabras en gaélico que no entendía.

Edward se marchó reproduciendo una y otra vez el último video que mostraba a su hermana con vida y feliz. Se fue lamentándose, arrepentido y a su vez con la profunda esperanza de encontrarla y poder reparar el daño causado por su abandono, sin saber que ya era demasiado tarde.

Fin

# AGRADECIMIENTOS

Para mi hermana, Samanta que fuiste muy paciente mientras te volvía loca, con las mil teorías sobre la historia y me animaste a nunca dejar de escribir a pesar de las adversidades.

Tú me adentraste en este mundo maravilloso y aquí encontré mi pasión. ¡Tengo mucha suerte de tenerte como hermana!

Para mi hija mi fan número uno y mi motor en la vida.

A mis padres que me han animado a lo largo de este camino, como porristas en un partido (riendo al imaginarlos con pompones) Y en especial a mi madre que sin su apoyo esto no hubiera sido posible.

A mi editora y autora Kris Buendía que me ayudó a pulir este bebé y que espero sea el inicio de una larga amistad.

Y a mis futuros lectores, gracias por darme la oportunidad de llegar a ustedes y leerme, espero lo disfruten tanto como yo al escribirlo.

Nos vemos pronto con la segunda parte de la historia.

**Winter Lee**